

**Lavalle, Raúl**

**Tesis doctoral  
Facultad de Filosofía y Letras**

*Referencias naturales en Claudiano*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Lavalle, Raúl. "Referencias naturales en Claudiano". Tesis doctoral Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, 2001. <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/referencias-naturales-en-claudiano.pdf>>.

(Se recomienda indicar antes del URL la fecha de consulta. Ej: 19 de ago. 2010).

# **REFERENCIAS NATURALES EN CLAUDIANO**

(Tesis de Doctorado en Letras<sup>1</sup>)

Trabajo presentado por Raúl Lavalle

mayo de 2001

**Consejero de tesis: Dr. Pablo Cavallero**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA**

**SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Departamento de Letras**

\*\*\*

---

<sup>1</sup> Para las palabras griegas usamos la fuente Sgreek.

## ÍNDICE

Prefacio	p. 3
Introducción	p. 4
Referencias naturales en <i>Carmina minora</i>	p. 12
Referencias naturales en obras políticas	p. 72
Referencias naturales en <i>El rapto de Prosérpina</i>	p. 128
<i>Carmina Graeca</i> y <i>Carmina vel spuria vel suspecta</i>	p. 151
Conclusión	p. 153
Bibliografía	p. 167

\*\*\*

## PREFACIO

Umberto Eco, en la sección Enfoques de la edición dominical del diario *La Nación* (16-3-97), hacía referencia a un juego entre catedráticos norteamericanos que se escribían por correo electrónico. Ellos intentaban dar las razones por las cuales el Señor nunca había recibido un puesto permanente en una universidad. Una de ellas era que en el único libro escrito por Dios no había bibliografía.

Debo confesar, entre burlas y veras, que no me ha sido fácil encontrar una bibliografía que se ocupara de los estudios naturales en la obra de Claudiano.<sup>1</sup> Las ediciones citan sólo unos pocos artículos de revistas. No ocurre lo mismo con otros aspectos de su obra.

Tal dificultad me hizo pensar, primero, si el tema que había elegido podía tener algún interés. La respuesta afirmativa me la dieron fundamentalmente mis alumnos, quienes en clase se sorprendieron de hallar, en un autor desconocido para ellos, valores literarios importantes. Entonces la dificultad se transformó en aliciente, y me puse a trabajar como buenamente podía; tal vez a la manera de Francesco Guglielmino, quien había dedicado su traducción italiana del *De raptu Proserpinae*:

*Al mio nipotino Franco,*

piccolo mio, molte di queste pagine ho scritto tenendoti sulle ginocchia, mentre le tue irrequiete manine scompigliavano carte e matite e la pazienza del nonno sorrideva. Se un giorno le leggerai, quando egli forse non sarà più, ricordati da lui che ti ebbe caro come gli fossi due volte figlio, e per te invocava da Dio quelle gioie serene che Egli solo può dare.

En cuanto al valor de Claudiano como poeta, leyendo un discurso de bienvenida a la Academia Cearense de Letras, pronunciado por Artur Eduardo Benevides para mi amigo, el poeta brasileño Luciano Maia, encontré una concepción de la literatura que satisface mis apetencias. Ella se basa en cinco elementos: legitimidad del talento, cultura humanística, facilidad para conceptualizar y decir, sobriedad y corrección de estilo, y profundidad en la síntesis interpretativa. Creo que estos los encontraremos fácilmente en la obra de Claudiano.

---

<sup>1</sup> El curso de nuestro trabajo mostrará que tomamos el término *naturales* referido a la contemplación intelectual de la *physis*.

## INTRODUCCIÓN

Nunc autem tempus est de fulminibus disputare. In quo quidem expectari nolim a nobis ut disputem vel plene discutiam qualiter et ubi et de qua materia fulmina generentur, et quam varii soleant mirabilesque videri fulminum effectus. Sunt enim hec physice facultatis. Solum autem ea narrative complectar que tacta meminerim a poetis queve sufficere putavero nostro tractatui; cetera peritis et philosophis relinquemus.

Colucii Salutati *De laboribus Herculis*<sup>1</sup>

Claudio Claudiano floreció durante los reinados de Arcadio y de Honorio, los hijos de Teodosio el Grande. Poco sabemos sobre su vida. Al parecer era natural de Alejandría. Desempeñó algunos cargos públicos y fue laureado poeta. Su obra, reconocida por la posteridad, también es valorada por ser “la fuente más importante para conocer el período de finales del siglo IV y los inicios mismos del siglo V”.<sup>2</sup>

Recordemos aquí unos mínimos datos necesarios para leer a Claudiano. Teodosio el Grande (379-395) deja la parte occidental a Honorio (395-423) y la oriental a Arcadio (395-408); había dejado también como protector de ambos a Estilicón, un general de origen bárbaro. Estilicón se casó con Serena, sobrina e hija adoptiva de Teodosio; y afirmó todavía más su poder cuando casó a su hija María con Honorio (398).<sup>3</sup>

Entre los poemas de Claudiano llamados por lo común *Carmina minora*, algunos los hay *maiora* en cuanto a su trascendencia. Títulos como *El anciano de Verona* o *El Fénix* fueron conocidos e influyeron en los posteriores, incluidos los españoles.<sup>4</sup> Otras piezas de la colección son pequeñas cuestiones naturales, y no han tenido la atención que a nuestro juicio merecen, de parte de los especialistas. Claudiano, hábil panegirista político y dominador de todo lo laudatorio, de notable versatilidad, que va desde el epigrama hasta *El rapto de Prosérpina*, se desenvuelve muy cómodo en pequeñas obras que loan (son en definitiva cada una un *encomium*) las maravillas de la naturaleza. Tal vez las razones de esa desatención de los estudiosos por nuestros poemas radique en ciertos prejuicios, en cierta “rivalidad” u oposición entre ciencia y poesía. Las obritas de Claudiano que estudiaremos no son tratados científicos, ni siquiera intentan dar explicaciones racionales, a la manera de Empédocles, de Arato, de Lucrecio o, a veces, de Virgilio. Simplemente expresan su admiración por las maravillas de la naturaleza, y

<sup>1</sup> III, xliii (ed. B. L. Ullman. Turici, Thesaurus Mundi, 1951).

<sup>2</sup> Miguel Castillo Bejarano, en la introd. (p. 15) a su ed. de las obras de Claudiano (2 vol.). Madrid, Gredos, 1993.

<sup>3</sup> El poeta ha jugado también un papel protagónico en la novela de Hella S. Haasse. *Un gusto a almendras amargas*. Barcelona, Plaza & Janés, 1994 (versión española de *Een nieuwer testament*, 1966).

<sup>4</sup> Puede ser útil mencionar como muestra al humanista de Zaragoza Jerónimo Zurita (1512-1580). Publicó una importante obra crítica sobre Claudiano que arrancó elogios del holandés Juan Segundo: *Quin et Claudiani doctas euoluere chartas, / Hic reges etiam, nec minus arma canit, / Et raptam Siculo Cereris de littore natam, / Quam nunc et Manes, et Stygis unda colit.* (*Elegiarum* III xvi, vv. 21-24); citamos por Juan Segundo. *Besos y otros poemas*, ed. Olga Gete Carpio. Barcelona, Bosch, 1979. Obsérvese que lo que menciona de nuestro autor son las obras políticas y *El rapto de Prosérpina*.

La influencia de Claudiano sobre renacentistas y barrocos fue grande, pero es quizá Góngora el autor destacado que más hizo uso de él: cf. Eunice Joiner Gates. “Góngora’s indebtedness to Claudian”, *The Romanic Review*, XXVIII. New York, Columbia Univ. Press, 1937, pp. 19-31.

en forma heterogénea: las aguas termales, el pez torpedo y la piedra imán son casos diversos abordados por un mismo método de acceso intelectual que los no especializados antiguos llamaron *física* –hasta la *physis* de los dioses era objeto de la especulación de esta disciplina.

Su carácter universal también se pone de manifiesto al considerar que *física* significaba ‘medicina’, sentido que recoge el propio diccionario de la Real Academia Española. Pocas artes humanas hay, en verdad, que tantas veces deban echar mano a conocimientos diversos. Como decía Chaucer en *Los cuentos de Canterbury*, un médico podía mezclar cirugía con astrología, un poco de magia y hasta habilidad en los negocios:

With us ther was a Doctour of Phisik;  
in al this world ne was ther noon hym lik,  
To speke of phisik and of surgerye,  
For he was grounded in astronomye.  
He kepte his pacient a ful greet deel  
In houres by his magik natureel. Pról. vv. 411-416<sup>1</sup>

Empédocles es tal vez quien mejor representa esta poesía universal, que promete remedio para enfermedad y vejez, dominio sobre los vientos, lluvias y sequedades del clima, y hasta poder para resucitar muertos. Hombre titánico que se presentaba no como mortal, sino como θεὸς ἄμβροτος, ante miles de conciudadanos que querían escuchar sus palabras sanadoras y conocer el camino πρὸς κέρδος.<sup>2</sup> Ahora bien, la física, o la ciencia en general, no es en absoluto incompatible con la poesía; yo creo que un planteo en esencia acertado de los términos del debate es el que sigue:

La diferencia entre la poesía y las ciencias exactas llega, de este modo, a ser muy sencilla: ambas encuentran su materia prima en el mundo de los fenómenos reales. Cuando un individuo determinado tiene tan solo curiosidad por saber algo respecto de estos fenómenos, entonces es hombre de ciencia; cuando tiende a establecer relaciones entre sí mismo y estos fenómenos, es poeta. Ambos impulsos, la curiosidad respecto a los fenómenos externos y el deseo de entrar en una especie de contacto con ellos son fundamentalmente humanos. Pertenecen, en forma estrecha, una a otra. Es inconcebible, empero, que un ser humano se muestre curioso respecto de una cosa del mundo exterior, si no fuera a fin de prepararse para una comunión con él; tampoco puede comprenderse el ansia de establecer contactos directos con los fenómenos exteriores, de no ser ésta la expresión de un impulso muy hondo de saber algo de ellos. Los vehementes deseos científico y poético en verdad son tan sólo variantes del mismo impulso...<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Varias veces se ha dado el caso de que el hombre de ciencia sea convertido en épico paladín de la búsqueda de la verdad; y en paradigma de conducta y virtudes. Entre nosotros, Florentino Ameghino, incluso en varios libros escolares de lectura, fue objeto de ese culto. Cf. Máximo Farro – Irina Podgorny. “Frente a la tumba del sabio; Florentino Ameghino y la ‘santidad’ del científico en el Plata”, *Ciencia hoy*, VIII, n° 47. Buenos Aires, jul.-ag. 1998, pp. 28-37.

<sup>2</sup> Cf. el fragm 111, de *Sobre la naturaleza*, y el 112, de *Las purificaciones*, en la ed. de Jean Zafiropolo. *Empédocle d’Agrigente*. Paris, Les Belles Lettres, 1953.

<sup>3</sup> Alexander Gode-von Aesch. *El romanticismo alemán y las ciencias naturales* (trad. Ilse M. de Brugger). Buenos Aires-México, Espasa-Calpe Argentina, 1947, p. 32.

Las honduras de ambos aspectos del pensar humano atemorizan a mis conocimientos y a mi propia madurez de juicio, pero cualquier crítica de las palabras citadas estimo que no podrá invalidar el legítimo derecho de los conocimientos naturales a un sitio en el universo poético. Por ello los antiguos libros de ciencias naturales no era raro que incluyeran poemas o fragmentos de autores literarios. Tales pinceladas artísticas sobre los temas biológicos querían despertar, en los jóvenes estudiantes, el sabor de la sabiduría. De todos modos, permanentemente volveremos sobre esto, no de un modo epistemológico (va mucho más allá de lo que puedo hacer), sino en el sentimiento de los versos de Claudiano.

Pero hagamos entrar a otro convidado a la danza, los géneros literarios: ¿a cuál de ellos se asemeja más lo didáctico? *Physis* ha entrado en *poesis* por diversas vías, la más conocida de las cuales es la épica. A los poetas mencionados más arriba pueden agregarse varios otros que cantaron las maravillas de la naturaleza –“hazañas” dignas de homérico impulso, pero es preferible dejar abierto el debate para los expertos en teoría literaria. En particular, una de las resoluciones más notables del conflicto entre ciencia y poesía es la de Lucrecio, para quien la composición de su obra supuso un desafío. Decía Teopompo que Ferécides había sido el primero en escribir “sobre la naturaleza y los dioses”;<sup>1</sup> pero Lucrecio no tenía en su tierra tan larga tradición. Debió aventurarse por terrenos no explorados antes en su lengua, pues no le era sencillo exponer la filosofía griega en un latín que no se había casi enfrentado con saberes profundos:

Nec me animi fallit Graiorum obscura reperta  
difficile inlustrare Latinis uersibus esse,  
multa nouis uerbis praesertim cum sit agendum  
propter egestatem linguae et rerum nouitatem. I vv. 136-139<sup>2</sup>

El poeta debe transitar por parajes no antes hollados por mortal alguno, como quien penetra en un bosque virgen y bebe de fuentes intactas y recoge flores frescas. La aspersión de los áridos contenidos científicos con la gracia de las Musas puede compararse con lo que hacen los médicos, quienes untan con miel el borde de la copa de ajenjo que los niños necesitan para curarse: así el vulgo debe ser endulzado con la poesía, debido a que la ciencia le parece en principio *tristior*; se trata de que no la rechace.<sup>3</sup>

Te ordeno esto: no camines por donde van los carros;  
no dirijas el tuyo por las huellas de los otros  
ni por el camino espacioso. Ve más bien  
por tus propias sendas, aunque sean estrechas.<sup>4</sup>

Calímaco pone en boca de Apolo Licio estos consejos, que se refieren al axioma helenístico de apartarse de lo trillado y vulgar, incluso en los temas. En literatura latina Lucrecio emprendió ese itinerario y se valió, como vimos, también de metáforas semejantes. Ambos poetas quieren recorrer caminos originales. Y bien, no hay asunto

---

<sup>1</sup> Diógenes Laercio, I 116.

<sup>2</sup> Citamos por: *De la naturaleza*, ed. Eduard Valentí Fiol, 2 vol. Barcelona, Bosch, 1976.

<sup>3</sup> *C. De rerum natura*, IV vv. 1-25.

<sup>4</sup> *In Telchines*, vv. 25-28; nuestra trad. es sobre el texto de Cahen: Paris, Les Belles Lettres, 1961.

más variado y maravilloso que la naturaleza. Ella ha inspirado páginas bellísimas a épicos, filosóficos e históricos. ¿Cuál es el aporte de la lírica al tema de la naturaleza, en comparación con otros géneros? No puede darse en estas páginas una respuesta global (involucrará a multitud de autores de toda época), pero un estudio de algunos de los *Poemas menores* de Claudiano sabemos que conduce a reflexiones interesantes.

El punto de partida del filosofar y de todo conocimiento es para Aristóteles el asombro. También el asombro es motor –tal el pensamiento de Gode-von Aesch– de la lírica; mejor, del arte en general, pero especialmente de la actitud lírica, donde el yo del poeta desborda de entusiasmo frente a las maravillas. Ahora bien, nada está más lleno de maravillas que Natura, pero es de la lírica no tanto el estudiarla, sino más bien el comulgar con ella de un modo personal. Por eso el Orfeo de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, al entonar un canto, comienza con el tema cosmogónico de la separación de tierra, cielo y mar;<sup>1</sup> ejemplo que siguen las *Metamorfosis* de Ovidio.

Los ríos, las fuentes, las montañas, las costumbres de los animales e incluso una mota de polvo guardan para el buscador de poesía tesoros que no pueden igualarse, y esperan ver descubierto el velo que los cubre desde los principios de los tiempos. Un diminuto caracol marino, ignorado por el vulgo, es más viejo que el Ganges y que todos los imperios, mientras que toda humana belleza no es sino de ayer, decía un poeta que supo captar estas ideas.

Noi siamo di ieri;  
Dell'Indo pur ora  
Sui taciti imperi  
Splendeva l'aurora;  
Pur ora del Tevere  
A' lidi tendea  
La vela di Enea.  
È fresca la polve  
Che il fasto caduto  
De' Cesari involve.  
Si crede canuto  
Appena all' Artefice  
Uscito di mano  
Il genere umano!  
Tu, prima che desta  
All' aure feconde  
Italia la testa  
Levasse dall' onde,  
Tu, suora dei polipi,  
De' rosei coralli  
Pasevi le valli.<sup>2</sup>

Y dice el poeta y físico español Rodríguez Fontevicchia, hablando del destino de las estrellas:

---

<sup>1</sup> I vv. 496 sq.

<sup>2</sup> Giacomo Zanella (1820-1888), “Sopra una conchiglia fossile nel mio studio”, *Antologia della poesia italiana*, 24ª ed., Francesco C. Pellegrini. Livorno, Raffaello Giusti, s.f. Para la primera estrofa cf. I v. 205 de la *Eneida: tendimus in Latium*. Comentamos el poema en “Tres caracoles marinos”, *Excerpta scholastica*, VII. Univ. Católica Argentina, Inst. de Estudios Grecolatinos, 2000, pp. 25-33.

Suelen nacer las estrellas  
 como una nube de gas  
 que se contrae y calienta  
 hasta ponerse a brillar.  
 Las reacciones nucleares  
 compensan la gravedad;  
 mas si falta combustible  
 y la estrella no da más,  
 la fuerza gravitatoria  
 comienza a predominar,  
 y la estrella se colapsa  
 como si fuera de pan.  
 Si su masa es muy pequeña  
 –como la masa solar–  
 quedará una enana blanca  
 como recuerdo estelar.  
 Mas si la estrella es masiva  
 el colapso será tal  
 que una explosión muy violenta  
 marcará el duro final.  
 No envidies a las estrellas  
 poder ni serenidad,  
 no son tranquilas ni eternas:  
 como tú y yo, pasarán.

Como vemos, difíciles conocimientos han sido encerrados en una síntesis de poesía, ciencia, humor... y hasta escatología.<sup>1</sup> En cambio, al leer los textos de Claudiano de nuestro trabajo, no encontraremos en ellos ciencia (una exposición metódica de conocimientos naturales); sí una marcada admiración por la naturaleza y un vehemente deseo de expresarla poéticamente, con poco esfuerzo de versificación y lima, según nos explica su *quod temptabam scribere*:

Quidquid Castalio de gurgite Phoebus anhelat,  
 quidquid fatidico mugit cortina recessu,  
 carmina sunt; sed verba negant communia Musae.  
 carmina sola loquor: sic me meus implet Apollo. *C.m.* iii<sup>2</sup>

Su inclinación poética no le impedía expresar cosas que, podríamos suponer, eran más propias de una sesuda prosa. El poema que leíamos sobre las estrellas es buena prueba de que esto hoy también tiene valor. Pero entre lo antiguo y lo actual hay un

---

<sup>1</sup> Conozco este romance por una cita de Leonardo Moledo, periodista científico argentino que no aprueba tampoco “las divisiones tajantes entre arte y ciencia, entre expresión y razón, que establecen tan a menudo los burócratas. La razón no es –continúa– algo rígido y preciso, algo predeterminado y frío. Muy por el contrario, su fluir es rápido, movedido y divertido, y su historia es la de teorías que se levantan y luego se derrumban con estrépito, o de experimentos que terminaron con concepciones que parecían sólidas y bellas.” En *De las tortugas a las estrellas*. Buenos Aires, A-Z editora, 1994, p. 12.

<sup>2</sup> Citamos a Claudiano según la ed. de Maurice Platnauer. *Claudian*, 2 vol. London & Cambridge, Mass., William Heinemann & Harvard University Press, 1972 (reimpr.). Cotejamos también con la de John Barrie Hall. *Claudii Claudiani carmina*. Leipzig, Teubner, 1985.

largo camino. Otra posta, en la Edad Media, es la célebre Escuela Salernitana y su gusto por los aforismos poéticos, que resumen ideas médicas:

Sex horis dormire sat est iuvenique senique,  
septem vix pigro, nulli concedimus octo.<sup>1</sup>

Algo parecido a lo que hacían, con humor, ciertos consejos populares, al estilo de *An apple a day / keeps the doctor away*; o de *Buena orina y buen color, / y tres higas al doctor*. O, en latín, estos dísticos de Hildeberto de Lavardin:

Nullus amicorum posset meliora monere  
quam tu, quo moneor parcere cervisie.  
cum bibo cervisiam nihil est turbatius illa,  
sed cum mingo nihil clarius esse potest.  
terreor inde nimis, quoniam que spissa bibuntur      5  
reddita clara gravi viscera fece replent.<sup>2</sup>

Yo creo que ahora, como en otras ocasiones, se impone la comparación con el labrado de la escultura. En *C.m. vi De quadriga marmorea* se expresa el asombro ante la facultad del arte, que puede modificar la piedra; y ante esta solución al problema presocrático de lo uno y lo múltiple (*innumeros vultus / uno marmore, una silex / varios artus*).

*De quadriga marmorea*

1. Quis dedit innumeros uno de marmore vultus?  
surgit in aurigam currus, paribusque lupatis  
unanimes frenantur equi: quos forma diremit,  
materies cognata tenet discrimine nullo.
2. Vir redit in currum; ducuntur ab axe iugales;  
ex alio se quisque facit. quae tanta potestas?  
una silex tot membra ligat ductusque per artem  
mons patiens ferri varios mutatur in artus.

Análogamente, *physis* sólo entrará en la poesía, informada por ella. Así en sus poemas Claudiano extrae el mármol de la naturaleza y con su buril talla una forma lírica. La síntesis es, pues, materia suministrada por natura, y espíritu selectivo informante. Tal forma trasciende un fin meramente instrumental (por ejemplo, buscar una mayor retentiva mediante el verso; o bien la miel de Lucrecio sobre los bordes de la copa de ajeno<sup>3</sup>), para unirse íntimamente con la materia.

Las antes citadas palabras de Gode-von Aesch permiten extraer como conclusión la diferencia entre el hombre capaz de asombrarse y el hombre vulgar. La ciencia deslindó sin problemas ambos sujetos:

Es razonable suponer que lo accidental tuvo su parte en muchos descubri-

<sup>1</sup> Cit. en Carolus Egger. *Latine discere iuvat*, 4ª ed. Città del Vaticano, Lib. Editrice Vaticana, 1986, p. 54.

<sup>2</sup> Cf. *Antología del latín medieval* (ed. Antonio Fontán y Ana Moure Casas). Madrid, Gredos, 1987, p. 293.

<sup>3</sup> IV vv. 10-25.

mientos. En el caso de la alfarería, por ejemplo, puede haberse advertido que la arcilla dejada por casualidad en el fuego adquiriría nuevas propiedades. Aun así, no deberíamos subestimar el impulso imaginativo necesario para apreciar las posibilidades de la nueva sustancia y ver cómo explotarla. Comparemos el caso de la penicilina; ¿cuántas veces –podríamos preguntarnos– creció este moho en una cápsula de cultivo antes de que lo descubriera Alexander Fleming?<sup>1</sup>

El abismo que separa al técnico o al científico del hombre vulgar es el mismo que separa a éste del poeta. Naturalmente, porque sabio y artista no pasan indiferentes ante fenómenos cotidianos irrelevantes para el vulgo.<sup>2</sup> Los fenómenos, incluso los considerados extraordinarios, a lo sumo arrancan del vulgo un asombro estéril; sin embargo el poeta y el sabio encaran un proceso de conocimiento y amor por el objeto, el cual será luego traducido a un código propio en la producción de una obra nueva: *Vilia miretur vulgus: mihi flavus Apollo / Pocula Castalia plena ministret aqua.*<sup>3</sup>

Al creador no sólo le interesa la luna que alumbra a los enamorados; también la que vio caminatas de astronautas, pero debemos admitir que no hemos encontrado muchos estudios interesados en la conjunción de ambos aspectos. Y creemos muy a propósito citar aquí las valiosas palabras de Benjamin Farrington sobre Prudencio, autor que en más de un aspecto puede compararse con el nuestro. Efectivamente, en la antigüedad, y especialmente en el siglo IV, no había gran interés por la ciencia:

Prudencio es una trágica prueba de las desastrosas consecuencias a que se llega sustituyendo la observación por la revelación. Desprecia el conocimiento natural, está lleno de extrañas doctrinas sobrenaturales firmemente creídas, sostiene que el origen del mal en el mundo se debe a un espíritu pecador, que este espíritu pecador ha ocasionado la corrupción de la humanidad y que la corrupción de la humanidad ha traído consigo la de la naturaleza: si hay cizaña, animales rapaces, plantas venenosas, perturbaciones de los elementos como las tempestades, todo ello ocurre porque el hombre ha pecado:

---

<sup>1</sup> G.E.R. Lloyd. *De Tales a Aristóteles (Early Greek science: Thales to Aristotle)*. Buenos Aires, Eudeba, 1973; cf. todo el pasaje, pp. 16-19. No deseamos ahora ampliar mucho esta breve reflexión, pero recordemos que en el mundo “salvaje” (más primordial o más primitivo, como se quiera) no existe separación tajante entre lo estético y lo cognoscitivo. Hablando de ciertas clasificaciones que se hallan en culturas diversas, dice Lévi-Strauss: “Un filósofo primitivo o un poeta habría podido realizar estos reagrupamientos inspirándose en consideraciones ajenas a la química, o a cualquier otra forma de ciencia: la literatura etnográfica nos revela cierto número de los mismos, cuyo valor empírico y estético no es menor.” En *El pensamiento salvaje*. México, FCE, 1990 (reimpr.), p. 29.

<sup>2</sup> Dice el narrador en *El enano*, de Pär Lagerkvist, hablando de Maese Bernardo, sabio recién llegado a la corte: “Pero él se interesa por todo. Lo he visto recoger una piedra y examinarla con una atención extraordinaria, dándole vueltas y vueltas entre las manos, para terminar guardándosela en el bolsillo como si fuera una joya. Todo lo cautiva. ¿Será un loco?” (trad. española Buenos Aires, Emecé, 1952, p. 37). Paso comparable con este otro de *Opus nigrum*, de Marguerite Yourcenar: “Se alejaba por el campo, a la búsqueda de no se sabe qué clase de conocimientos emanados directamente de las cosas. No se cansaba de sopesar y estudiar con curiosidad la piedras, cuyos contornos pulidos o rugosos, y cuyos tonos de herrumbre o de moho nos cuentan una historia, testimonian de los metales que las formaron, de los fuegos o de las aguas que antaño precipitaron su materia y coagularon su forma” (trad. Emma Calatayud. México, Alfaguara, 1990, p. 47).

<sup>3</sup> Dístico que ilustra la portada de *Venus and Adonis*, primera obra de Shakespeare que se publicó. London, Richard Field, 1593.

nec mirum, si membra orbis concussa rotantur,  
si vitiis agitata suis mundana laborat  
machina, si terras luis incentiva fatigat:  
exemplum dat vita hominum, quo cetera peccent. *Ham.* 247-250<sup>1</sup>

No pretendemos intervenir en el debate teológico que pueda surgir a partir de tales afirmaciones, tanto la de Prudencio como la del estudioso de la ciencia antigua, pero es evidente que el poeta cristiano no muestra en sus obras ese interés, o al menos curiosidad, que será objeto de nuestro estudio sobre Claudiano, y que es uno de sus méritos; a nuestro gusto, superior a su capacidad para el panegírico o para el escarnio. No aprende ciencia quien lee a Claudiano, y sus estudios en este campo seguro que no fueron tantos, pero sus lectores pueden participar, con goce, del *mysterium tremendum* del mundo.

Nuestro empeño discurrirá por dos campos: primero sobre los antes mencionados *Poemas menores*, porque hay allí una mayor concentración del tema en composiciones específicas; pasaremos luego revista a otros pasajes de la obra donde las referencias naturales puedan ser desbrozadas de otros contenidos. Si bien no será éste un estudio de fuentes, nos acompañarán otros autores que, antes o después de Claudiano, tuvieron sentimientos semejantes sobre la naturaleza.

Añadamos aquí otro aliciente para nosotros. No son muchos los estudios literarios sobre Claudiano que se ocupan de aspectos temáticos generales. Las bibliografías mencionan trabajos sobre acontecimientos de su época, problemas textuales, imágenes y otros recursos retóricos, correspondencias con otros autores. Pero asuntos como la muerte, los sentimientos expresados, la percepción estética o la visión de la naturaleza, nos parece que no han sido muy atendidos. Si los lectores consideran poco satisfactorio nuestro magro esfuerzo, pueden hallar consuelo en las palabras del *Orlando furioso* que tanto agradaban a Cervantes:

Forse altri canterà con miglior plettro. XXX oct. 16.

---

<sup>1</sup> Benjamin Farrington. *Ciencia y política en el mundo antiguo*, 3ª ed. Madrid, Ayuso, 1973, p. 47.

## REFERENCIAS NATURALES EN *CARMINA MINORA*

El punto de partida de este trabajo lo habíamos fijado en el asombro, y nada puede maravillar más que la naturaleza. A veces parece que la fantasía humana con sus historias puede superarla, pero no es así. Ninguna fábula de transformaciones, notables poderes, odios o amores profundos le parece algo “sobrenatural” al que observa la gran riqueza del mundo. Pero el hombre no se contenta con ver; quiere dar a conocer su impresión sobre lo que ve, y por eso varios de los *Poemas menores* que estudiamos vuelcan su reflexión poética sobre un milagro natural.

### ii. *Descriptio portus Smyrnensis*

Urbs in conspectu montana cacumina velat  
tranquillo praetenta mari. ducentia portum  
cornua pacatas removent Aquilonibus undas.  
hic exarmatum terris cingentibus aequor  
clauditur et placidam discit servare quietem.

La fuerza feroz del mar, que combate con los otros elementos y destruye las obras humanas, cambia en este puerto su conducta. Es ‘desarmado’ y, a pesar de su inmensidad, un estrecho espacio lo calma: aprende a guardar allí la paz. Ese milagro es obra física, y testigo una ciudad que se jactaba de haber sido la cuna de Homero. La ‘descripción’ de que nos habla el título del lematista no es muy estricta, pero el poeta le adjudica más importancia a lo que hizo la naturaleza que a los edificios que en su grandeza tapan las cumbres. La descripción, dice Vollmer,<sup>1</sup> juega un papel importante en varios de los poemas menores de Claudiano, pero veamos otro puerto semejante al de Esmirna, mencionado por el *Orlando furioso*:

Fatto è 'l porto a sembianza d'una luna,  
e gira più di quattro miglia intorno:  
seicento passi è in bocca, ed in ciascuna  
parte una rôcca ha nel finir del corno.  
Non teme alcuno assalto di fortuna,  
se non quando gli vien dal Mezzogiorno.  
A guisa di teatro se gli stende  
la città a cerco, e verso il poggio ascende. XIX oct. 64<sup>2</sup>

Por otra parte, estamos ante una imagen tradicional que agradaba al poeta. En *La guerra gótica*, Estilicón y sus victorias serán para Roma como un plácido puerto (vv. 209-210) en que se refugian los navegantes sacudidos por las Pléyades. “Descripción de bahías, florestas, etc.” es la amplia denominación que da Antonio Alberte a esta

<sup>1</sup> En su artículo s. v. CLAUDIANUS. *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*. Stuttgart, 1899.

<sup>2</sup> Bernardus Oricellarius escribe una carta a Francesco Cattani da Diacceto (n. 1466), filósofo neoplatónico discípulo de Marsilio Ficino. En ella habla del puerto de Marsella, formado *sinu in cornua curvato*; también dice: *in C litterae similitudinem, in theatri speciem*. Su *constratum mare* da reparo a las naves, que observan un monte dominante. La geografía mediterránea es rica de paisajes parecidos (Francisci Catanei Diacetii *De pulchro libri III; Accedunt opuscula (...) necnon testimonia quaedam ad eundem pertinentia*, ed. Sylvain Matton. Scuola Normale Superiore di Pisa, 1986, p. 342.



## ix. De hystrice<sup>1</sup>

Antes de comentar este primer poema animalista, creemos conveniente referirnos a Charles Hallet, autor de un artículo para nosotros fundamental.<sup>2</sup> En él se menciona como uno de los aspectos más característicos de nuestro autor “la multiplicidad de ses connaissances”; en particular, su conocimiento de los animales, aunque “nous voici bien éloignés d’un traité de zoologie ou d’un bestiaire.” Más de mil versos están dedicados a los animales (cf. pp. 49-50). Pero también destaca Hallet los méritos de Claudiano como artista, capaz de dar forma poética a sus lecturas y observaciones (cf. pp. 59-63)

Las aves del lago Estinfalo tenían agudas plumas de acero que podían lanzar.<sup>3</sup> Claudiano sostiene no haber nunca prestado asentimiento a tal fábula cantada desde antiguo y que admitía muchas variantes. Sin embargo existe el puerco espín, tan extraño animal como “the Stymphalian Birds, with iron beaks, who feed on human flesh and who dwell by the Stymphalian Lake.”<sup>4</sup>

Audieram memorande tuas Stymphale volucres  
spicula vulnifico quondam sparsisse volatu,  
nec mihi credibilis ferratae fabula pinnae  
visa diu. datur ecce fides et cognitus hystrix  
Herculeas adfirmat aves. vvv. 1-5

El texto opone fantasía y verdad, lo recordado y lo comprobable, mito y conocimiento certero (*ferratae fabula pinnae* y *cognitus hystrix*); resaltan los opuestos indicadores de pasado (*audieram*, *diu* y *quondam* frente a *ecce datur fides*); el elemento de seguridad, no buscado por el poeta, sino dado por la naturaleza, asume a su otro contrario (*Herculeas adfirmat aves*).<sup>5</sup> *Horatius habitu corporis brevis fuit, atque obesus*, escribe Suetonio sobre el poeta. También aquí, en el género historia natural, empezamos con una descripción física:

os longius illi  
adsimulat porcum. mentitae cornua saetae  
summa fronte rigent. oculis rubet igneus ardor.  
parva sub hirsuto catuli vestigia dorso.

<sup>1</sup> La reciente ed. de *Carmina minora*, hecha por Maria Lisa Ricci (Bari, Edipuglia, 2001), trae en cubierta como ilustración un dibujo de un puerco espín. Nos place que ese diseño de tapa, a cargo de Michele Gregorio, marque lo fuerte que es el tema natural en Claudiano.

<sup>2</sup> “Claudien, poète animalier”, *Les Études Classiques*, LVI, 1988, pp. 49-66. Hallet considera que la mitológica lucha entre grullas y pigmeos, mencionada por muchos autores antiguos y por Claudiano (*Bell. Gild.*, vv. 474-478; *C. m.* xxxi, v. 13), puede tener perfectamente una base real en batallas de aves contra hombres, atestiguadas por fuentes históricas diversas. Cf. “La guerre des grues et des Pygmées”, *Les Études Classiques*, LXIV, 1996, pp. 273-276.

<sup>3</sup> Para aves semejantes, cf. Apolonio de Rodas, II, vv. 1030 sq.

<sup>4</sup> Agatha Christie. “The Stymphalian Birds”, *Best detective stories of Agatha Christie*. Burnt Mill, Harlow, Essex, Longman, 1986, p. 96.

<sup>5</sup> Claudiano, como veremos muchas veces, gusta del juego de oposiciones. Tal vez el paso que mejor la ejemplifique sea *IV Cons. Hon.*, vv. 172-91. Peder Christensen nota allí el ámbito de la oscuridad: *tenebris atra, hiems, Notus, imbres, nubila, nubibus, caligine, Boreas, nimbos, nocte, lateret*; y el de la luz: *lumen, Phoebus, dies, die, nitente, renident, radios, sol, ardentior, lux, nitor, stella, Bootes, emicuit, ignis, luna, reluxit, sidus, astris*. En *The use of images by Claudius Claudianus*. The Hague-Paris, Mouton, 1969, pp. 29-30.

hanc tamen exiguam miro natura tueri  
praesidio dignata feram: vv. 5-10

Por un lado el aspecto erizado del puerco espín, su hocico como de un puerco y su tamaño insignificante lo hacen poco menos que despreciable.<sup>1</sup> Por otro lado –si el vulgo se asusta ante lo monstruoso, el sabio supera el temor y pasa a la observación y a la disección– la naturaleza gusta de dotar a cosas viles de cualidades notables, en este caso un *mirum praesidium*, una selva de púas córneas para su protección.

stat corpore toto  
silva minax, iaculis rigens in proelia crescit  
picturata seges; quorum cute fixa tenaci  
alba subit radix, alternantesque colorum  
tincta vices, spatiis internigrantibus, exit  
in solidae speciem pinnae, tenuataque furtim  
levis in extremum sese producit acumen. vv. 10-16

No sólo hay lo práctico en las defensas del roedor, sino también lo bello. Con emoción describe Claudiano los colores de las púas, blancas en su raíz y con listones negros en sus partes media y final, de modo de asemejarse a una pluma (*in solidae speciem pinnae*); está tenazmente adherida a la piel del animal y se va haciendo puntiaguda hacia el extremo. En la descripción tenemos, entonces, cinco versos dedicados al animal en conjunto y siete a su arma peculiar; no hay desproporción; antes bien es “natural” resaltar lo que se diferencia (usemos una palabra neutra y no un “destaca” que pueda implicar valoración), y poetas y sabios nunca se apuran cuando están frente a detalles. Mucho menos aquí, porque –dice el proverbio– *naturalia non sunt turpia*.<sup>2</sup>

Sed non haec acies ritu silvestris echini  
fixa manet. crebris propugnat iactibus ultro  
et longe sub membra tegit, tortumque per auras  
evolat excusso nativum missile tergo. vv. 17-20

Las incontables púas de un puerco espín se parecen a las del erizo, pero no el modo en que se adhieren a la piel; en efecto, escondiendo su lomo es capaz de lanzar por el aire los dardos de sus defensas, de modo que su aptitud protectora deviene también ofensiva; o mejor, ataca para defenderse (*propugnat et tegit*). ¿Cuál es la mejor comparación literaria para poner, recurso casi diríamos obligado después de Ovidio? Sin duda los enemigos de la frontera este, los bravos rivales que dieron más de un dolor de cabeza a los augustos. Infinidad de veces los autores mientan la habilidad de los arqueros partos, pues tiraban *equitantes* flechas en retroceso,<sup>3</sup> defensa a la vez y ataque:

interdum fugiens Parthorum more sequentem

<sup>1</sup> Rara destreza la que Gonzalo Gustioz elogia en Fernán González, el cuarto de los Infantes de Lara: “matador de puerco espin, / amigo de gran compañía” (cf. Manuel Alvar. *Cantares de gesta medievales*, 6ª ed. México, Porrúa, 1991, p. 64).

<sup>2</sup> Cf. *L'ape latina*, 2ª ed. Giuseppe Fumagalli. Milano, Ulrico Hoepli, 1949, p. 171.

<sup>3</sup> Decíamos que es lugar común, pero citemos nada más a Ovidio en los *Fastos*: *quid tibi nunc solitae mitti post terga sagittae, / quid loca, quid rapidi profuit usus equi, / Parthe?* (V vv. 591-593).

A veces el puerco espín presenta sus púas en formación y lanza, como lo hacen hileras de arqueros, una lluvia de dardos, después de haber erizado con ellos sus miembros (en el texto hay figura ὕστερον πρότερον). Llama la atención también el hecho de que no una parte, sino todo el cuerpo del animal es el que pelea, tanto que el ronco ruido de estos preparativos se parece a un ejército con sus trompetas y estandartes. ¡Todo esto en un minúsculo animal, pequeño diorama bélico!

interdum positus velut ordine castris  
terrificum densa mucronum verberat unda  
et consanguineis hastilibus asperat armos:  
militat omne ferae corpus vibrataque rauco  
terga fragore sonant. stimulis accensa tubarum  
agmina conlatis credas confligere signis:  
tantus in angusto strepitus furit. vv. 22-28

Pero queda claro que el estrépito viene del traslado de su ejército portátil. Claudiano no menciona en su descripción los gruñidos emitidos por el cuerpo espín, parecidos a los de un cerdo; hecho que no omiten los manuales de hoy. Tampoco hablan estos de púas que se puedan disparar: la caducidad de las púas es lo que ha dado origen a esta fábula natural.

Además de las cualidades anteriores, el animal posee inteligencia. Sabe administrar bien sus fuerzas; amenaza primero, y sólo en último término recurre a las púas, si hay peligro de su vida. Es evidente que Claudiano está haciendo aquí –lo hacen a menudo los naturalistas antiguos– una como valoración ética de los hábitos del animalito: su justa ira está economizada, pues es parco, nunca pródigo para gastar sus armas; además, su *sollertia* es docta y obra con cautela:

additur armis  
calliditas parcusque sui tumor iraque numquam  
prodiga telorum, caute contenta minari  
nec nisi servandae iactus impendere vitae.  
error abest: certum sollertia destinat ictum  
nil spatio fallente modum, servatque tenorem  
mota cutis doctique regit conamina nisus. vv. 28-34

Como se ve, tal cualidad de su carácter no le viene ciertamente por debilidad, puesto que, como flechas de Hércules, sus lanzamientos nunca fallan, dice el poeta con reminiscencia de un verso de la *Eneida*:

protinus hasta fugit, servatque cruenta tenorem. X v. 340

En realidad, tampoco los antiguos naturalistas hablan de un perfecto lanzamiento de jabalina con las púas, sino que, al tensarse la piel, salen despedidas con variable acierto, según dice Eliano:

<sup>1</sup> Famosa era la destreza de algunos pueblos antiguos con el arco, según resume el panegírico al cuarto consulado de Honorio: *scis, quo more Cydon, qua dirigat arte sagittas / Armenius, refugo quae sit fiducia Partho* (vv. 530-531).

Los osos, los lobos, los leopardos y los leones se sienten confiados en el filo de sus garras y en lo cortante de sus dientes, mientras que el puerco espín (según tengo entendido) no dispone de estas armas; mas la Naturaleza no le privó de armas defensivas; así, cuando se dirigen contra él con malévolas intenciones, dispara como dardos, erizándose, las púas de su cuerpo y, al erizar las del dorso, a menudo acierta a dar en el blanco. I 31<sup>1</sup>

Plinio habla de su hibernación y de esta misma curiosidad, en forma escueta y distante:

Hystrices generat India et Africa, spinea connectae cute irenaeorum genere, sed hystrici longiores aculei et, cum intendit cutem, missiles. Ora urgentium figit canum et paulo longius iaculatur. Hibernis autem se mensibus condit, quae natura multis et ante omnia ursis. VIII 125

Claudiano parece basarse de modo muy genérico en fuentes distintas: ha amplificado inconscientemente estas narraciones sobre la eyección de las púas, con propósitos literarios: hay mucha diferencia entre que las púas puedan desprenderse y una intención deliberada de lanzarlas. Dejamos a los sabios la resolución de estos problemas.<sup>2</sup> Pero el poema continúa con el lugar común entre los naturalistas:

Quid labor humanus tantum ratione sagaci  
proficit? v. 35-36

En definitiva, el ingenio humano es, contra común opinión, bastante limitado. Nos hemos ingeniado para ablandar y flexibilizar al fuego los cuernos de feroces jabalíes cretenses; supimos hacer apropiadas cuerdas con las entrañas bovinas; nuestras flechas de caña están guarnecidas y adornadas de hierro y plumas. Bien, pero es poco en comparación con la obra de la naturaleza, que simplifica una rara tecnología en un minúsculo animal:

eripiunt trucibus Gortynia capris  
cornua; subiectis eadem lentescere cogunt  
ignibus; intendunt taurino viscere nervos;  
instruunt pinnis ferroque armatur harundo. v. 36-39

El puerco espín no se cuida de esta tecnología, algo externo o sobreañadido, una ayuda ajena; cual discípulo de los cínicos, no necesita preparar nada y lleva encima todo su arsenal de aljaba, flecha y arco, dice Claudiano en bello *tricolon*:

ecce brevis propriis munitur bestia telis  
externam nec quaerit opem; fert omnia secum:  
se pharetra, sese iaculo, sese utitur arcu. v. 40-42

---

<sup>1</sup>Cito por Claudio Eliano. *Historia de los animales* (intr., trad y notas José María Díaz-Regañón López). Madrid, Gredos, 1984.

<sup>2</sup> En su artículo citado (p. 54), Hallet considera “fort exacts” los detalles que da Claudiano, y piensa que “a vu et examiné de tout près l’animal qu’il décrit.”

Yo pienso que aquí Claudiano imita la artificiosa agudeza de Ovidio en la *Heroida* XVIII. Leandro nadará hacia Hero, y dice el poeta de Sulmona:

idem navigium, navita, vector ero! v. 148<sup>1</sup>

Es notable cómo en un solo animal se encierran todas las artes de la guerra, acompañadas del engaño y de la sorpresa:

unum animal cunctas bellorum possidet artes. v. 43

Pero leamos ahora el final, un final muy bueno porque apunta a un principio general: la naturaleza es modelo de los descubrimientos humanos; y no es el arte el autor de la naturaleza, dice un poeta de la *Antología*<sup>2</sup>, sino que ἐκ φύσεως τέχνη; el arte, según Epicuro, desarrolla lo que toma en préstamo de la naturaleza.<sup>3</sup>

Quodsi omnis nostrae paulatim industria vitae  
fluxit ab exemplis, quidquid procul appetit hostem,  
hinc reor inventum, morem hinc traxisse Cydonas  
bellandi Parthosque retro didicisse ferire  
prima sagittiferae documenta secutos. vv. 44-48

Si toda nuestra tecnología ha surgido de la imitación y la ciencia es básicamente estadística; si, como dice Séneca,<sup>4</sup> velas y timón se inventaron copiando a los peces, quienes con leves movimientos de cola rigen sus cursos, es razonable suponer que partos y cretenses han tomado de esta épica bestia (portadora de saetas) los elementos de un perfeccionado arte bélico. Lo erróneo del caso particular no invalida lo certero de la formulación general. ¿Quién sabe si Claudiano no nos juega una broma con tan peregrina afirmación? Al fin y al cabo, a los poetas tanto equivocarse como mentir les está permitido. Los partos, que tendrán que esperar unos tres siglos más para ser derrotados por el emperador Heraclio, no hay dificultad en que hayan aprendido de esta aparente indefensión su modo de pelear.

Ahora otra consideración. Según Quintiliano,<sup>5</sup> “la verdadera belleza nunca está separada de la utilidad”. Por ejemplo, el olivo que, podado por el agricultor, se extiende en círculo y *formosius*, es el que dará más frutos; los caballos más hermosos son los más veloces; el atleta, con la belleza que da la *exercitatio*, es *certamini paratior*. Tal vez para el maestro orador el puerco espín no fuera *pulcher aspectu*, pero tiene la belleza cínica de la *utilitas*.

Por último, una referencia a una gran estudiosa de Claudiano, y a la luz que aportan sus trabajos, que citaremos más de una vez. Uno de ellos, dedicado a los poemas sobre el puerco espín y el pez torpedo.<sup>6</sup> Así como la influencia de Opiano,

---

<sup>1</sup> Cf. Museo el Gramático, *Hero y Leandro*, v. 255: αὐτὸς ἐὼν ἐρέτης, αὐτόστολος, αὐτόματος νηῦς. Algo parecido, en la *Consolación* de Boecio (III 9, vv. 26-28): *Tu namque serenum, / tu requies tranquilla piis, te cernere finis, / principium, vector, dux, semita, terminus idem.*

<sup>2</sup> IX 798.

<sup>3</sup> Diógenes Laercio, X 75.

<sup>4</sup> *Ad Lucil.*, XC 24.

<sup>5</sup> Cf. VIII iii 10-11.

<sup>6</sup> Maria Lisa Ricci. “Osservazioni su fonti e modelli nei *carm. min.* 9 e 49 (Birt) di Claudiano”, *Invigilata lucernis*, 3-4. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1981-1982, pp. 197-214.

autor del poema piscatorio *Halieutica*, sobre nuestro poeta parece fuera de duda,<sup>1</sup> Maria Lisa Ricci piensa que es muy probable que también haya tenido en cuenta, además de modelos latinos, *Cynegetica*, poema venatorio atribuible a otro Opiano. Es difícil saber –continúa Ricci– si Claudiano conocía como dos autores distintos al Opiano de *Halieutica* y al de *Cynegetica*, puesto que ya en el s. V ambos autores eran confundidos.

*Cynegetica*, obra al parecer de un Opiano de Apamea, imitador de su homónimo de Cilicia, nos habla del puerco espín (III vv. 391-406), de su pequeño y fuerte cuerpo y de sus terribles púas. Desde lo literario, Opiano es magistral cuando, a partir de un dato de experiencia (con el aoristo gnómico) dice que puede matar incluso a un perro de agudos dientes; tan similar es a un experto en lanzar flechas:

δηθάκις ἔκτεινεν κύνα κάρχαρον· ὦδέ κε φαίης  
αἰζήον τόξων δεδαηκότα τοξεύεσθαι. vv. 402-403

Habíamos visto que Claudiano iba un paso más adelante, pues pensaba que el arte de flechar había sido inventado a partir de nuestro pequeño héroe (*hinc reor inventum...*). Pero nos interesa aquí otra cosa, y es que el griego y el latino hacen un arte de lo θαυμαστόν, de carácter retórico-didascálico, “ma dagli aspetti in certo senso epigrammatici, secondo la fusione dei generi tipica della letteratura tardo-antica.”<sup>2</sup>

#### xi. In sepulchrum speciosae

Pulchris stare diu Parcarum lege negatur.  
magna repente ruunt; summa cadunt subito.  
hic formosa iacet: Veneris sortita figuram  
egregiumque decus invidiam meruit.

Aunque no hay total certeza, se suele atribuir a Ausonio el poema *De rosas nascentibus*, célebre por su conclusión *collige, virgo, rosas...*<sup>3</sup> Allí se dirige a la naturaleza, quejándose de lo breves que son sus dones: *conquerimur, natura, brevis quod gratia talis; / ostentata oculis illico dona rapis* (vv. 41-42). La destinataria de Claudiano debió rumiar sobre algo más: la hermosura no es sólo breve, también mueve la envidia de los dioses, como Aracne la de Atenea. El *dicolon* del segundo verso advierte sobre la mayor caducidad de lo eminente. Cada dístico constituye una unidad menor: el primero es amplio, el segundo aplica la reflexión al caso particular de esta muchacha. También murió tempranamente un hermoso joven llamado Eufemio, según epigramas de San Gregorio Nacianceno, y por causa de Φθόνος.<sup>4</sup>

#### xii. De balneis Quintianis quae in via posita erant.

Fontibus in liquidis paulum requiesce, viator,  
atque tuum rursus carpe refectus iter.  
lympbarum dominum nimium miraberis, hospes,

<sup>1</sup> Nos ocuparemos algo de esto cuando comentemos *De torpedine*.

<sup>2</sup> Palabras del artículo de Ricci, p. 207.

<sup>3</sup> Ed. Max Jasinski. Paris, Garnier, s.f., vol. ii, pp. 44-45.

<sup>4</sup> Cf. *Antología Palatina*, VIII 121-130.

inter dura viae balnea qui posuit.

El autor de un opúsculo hipocrático concedía gran importancia a ser φιλόλουτρος y εἰθισμένος λούεσθαι.<sup>1</sup> Los baños, lo mismo que la dieta y otros hábitos, ayudan a la naturaleza, pero ella se complace –así recuerda Claudiano al caminante– tanto en lo bello como en lo útil. Del mismo parecer eran los estoicos, según dice Diógenes Laercio.<sup>2</sup> Es verdad que sorprende aquí la referencia a quien pasa, común en epigrafía funeraria.<sup>3</sup> No nos parece mal, pues es metáfora de la vida humana. En el juego de oposiciones, tenemos de un lado lo duro del camino; pero el placer de las aguas nos rehace, lo poco balancea lo largo del caminar. El poema es bella introducción a *Aponus*, que veremos más abajo.

### xvii. De piis fratribus et de statuis eorum quae sunt apud Catinam

En una erupción del Etna, dos piadosos hermanos dejaron de lado salvar de los fuegos del volcán sus bienes, pero sí se ocuparon de sus padres.

Adspice sudantes venerando pondere fratres,  
divino meritis semper honore coli,  
iusta quibus rapidae cessit reverentia flammae  
et mirata vagas reppulit Aetna faces.           vv. 1-4

Con la cuidadosa adjetivación que personifica las reverentes llamas y su admiración, Claudiano comienza destacando la importancia de la imagen que quiere evocar en el lector; una imagen que se hallaba, además de en el grupo escultórico que describe, en diversas fuentes. Platnauer dice: “The better known passages are Senec. *De benef.* III 37. 2; Martial vii 24. 5; Sil. Ital. xiv 197; Hyginus (*Fa.* 154) gives the story though with different names”. También trae una referencia a monedas sicilianas y romanas donde aparecen las cabezas de los hermanos. El orador Licurgo parece conocer esta historia.<sup>4</sup> El protagonista es un solo muchacho. La divinidad es propicia para los buenos, pues las llamas del Etna describen un círculo alrededor de padre e hijo, únicos que se salvan.<sup>5</sup> Por más que atribuye poca credibilidad al hecho en sí (μυθωδέστερον ἔστιν), aprecia en esta tradición la enseñanza para los jóvenes. Según Epicteto,<sup>6</sup> en su época muchos iban a ver las obras que Fidias había hecho en Olimpia, y era como una desgracia (ἀτύχημα) morir sin haber podido informarse sobre ellas (ἀνιστόρητος τούτων ἀποθανεῖν). El poeta invita entonces al lector, con el ‘mira’ del v. 1.

<sup>1</sup> Régimen para las enfermedades agudas, 66.

<sup>2</sup> VII, 49: la naturaleza καὶ τοῦ συμφέροντος στοχάζεσθαι καὶ ἡδονῆς, según se ve ἐκ τῆς τοῦ ἀνθρώπου δημιουργίας.

<sup>3</sup> Para este epigrama y el anterior, Cf. Maria Lisa Ricci. “Letteratura ed epigrafia in alcuni carmi minori di Claudiano (11 e 12 Hall)”, *Invigilata lucernis*, 18-19. Università di Bari, Ist. di Latino, 1996-1997, pp. 243-49.

<sup>4</sup> *Contra Leócrates*, 95-96.

<sup>5</sup> Otro ejemplo de animación del fuego. En el s. XIII, estando Alfonso el Sabio en Toledo, un *fulgor terrificum* empezó a rodear el lugar donde se hallaba el rey; *et hinc inde percutiens prosilit quasi reverentiam faciens ipsi Regi*. La explicación dada por Juan Gil de Zamora, en su biografía del rey sabio, es que *in manu Domini est opera cuiuslibet creature* (tomo el texto de Luis Vázquez de Parga. *Textos históricos en latín medieval*. Madrid, CSIC, 1952, p. 234). La poética prosa de Apuleyo había personificado, con la imagen del asedio, a la lava: *illa flammaram fluentia divino separata discidio quasi duo flumina ex uno fonte manantia locum illum ambire maluerunt obsidione innocenti* (*El mundo*, 34).

<sup>6</sup> *Pláticas*, I vi 17.

complexi manibus fultos cervice parentes  
attollunt vultus accelerantque gradus.  
grandaevi gemina sublimes prole feruntur  
et cara natos implicuere mora. vv. 5-8

Maestría en la adjetivación: estos ‘hermanos sicilianos’ (como decía en el citado verso el poeta de BÍlbilis) apresuran el paso, pero no les importa tanto verse demorados por el amado peso de sus ancianos padres. Éstos muestran temblorosos a sus hijos los horrores del incendio e invocan en auxilio a los dioses. El escultor supo en su arte reflejar esto, y hasta el propio bronce parece cobrar vida, palidecer y hacer erizar los cabellos.

Nonne vides, ut saeva senex incendia monstret?  
ut trepido genetrix invocet ore deos?  
erexit formido comam, perque omne metallum  
fusus in attonito palluit aere tremor. vv. 9-12

El Sócrates de Jenofonte decía que el artista no sólo debe representar lo físico, sino también lo más agradable y deseable de todo, τὸ τῆς ψυχῆς ἠῆθος.<sup>1</sup> Aquí la imaginación del poeta le hace ver reflejado en las estatuas un miedo que los impulsa a la acción; un miedo por la suerte de sus padres, no por la propia. El movimiento de los vestidos daba sin duda una helenística vivacidad a la escena: uno de los hermanos sostiene a su padre con la diestra; el otro a la madre pero con ambos brazos, en consideración a la debilidad de su sexo:

In iuvenum membris animosus cernitur horror  
atque oneri metuens impavidusque sui.  
reictae vento chlamydes. dextram exerit ille  
contentus laeva sustinuisse patrem;  
ast illi duplices in nodum colligit ulnas  
cautior in sexu debiliore labor. vv. 13-18

Pero el artista ha sido muy observador: ambos hermanos se parecen entre sí, aunque uno se parece más a la madre y el otro al padre; también la diferencia de edad en los piadosos rostros fue marcada por la *sollertia fabri*.

hoc quoque praeteriens oculis ne forte relinquis,  
artificis tacitae quod meruere manus:  
nam consanguineos eadem cum forma figuret,  
hic propior matri fit tamen, ille patri.  
dissimiles annos sollertia temperat artis:  
alter in alterius redditur ore parens,  
et nova germanis paribus discrimina praebens  
divisit vultus cum pietate faber. vv. 19-26

La minuciosa descripción (*nonne vides?*) del grupo estatuario es, para algunos, una prueba de que Claudiano estuvo en Catania. “A questo punto diventa artificioso

---

<sup>1</sup> *Recuerdos de Sócrates*, III x 5.

pensare che Claudiano, partendo da una riproduzione o da una descrizione, abbia ricostruito con la sola fantasia i segni visibili dello sforzo creativo dello scultore.”<sup>1</sup>

Hasta aquí todo gira fundamentalmente alrededor de la piedad filial; pero viene una segunda parte, no descriptiva, que hace referencia a la naturaleza, y justifica la inclusión de este poema en nuestro trabajo. Los jóvenes con su conducta obedecen a una ley común y divina, que privilegia los lazos de origen por sobre cualquier otro bien adquirido: son también un modelo (empleo una palabra algo chica para dar la idea de *numina*) para los jóvenes y orgullo de cualquier padre.

O bene naturae memores, documenta supernae  
iustitiae, iuvenum numina, vota senum:  
qui spretis opibus medios properastis in ignes  
nil praeter sanctam tollere canitiem. vv. 26-30

Claudiano imagina, con razón, que hasta el impío gigante Encélado se apiadó; y que Vulcano puso un freno a la furia del Etna (si hubieran sucumbido, habría faltado la belleza moral de tan célebre acción). El motivo conductor, para Maria Lisa Ricci, parece ser “quello dell’intervento benefico e portatore di ricompense della natura.” Antes el poeta invitaba al lector a *ver* su descripción; ahora quiere “cogliere l’aspetto meraviglioso della leggenda”<sup>2</sup>, dado incluso por la personificación de los elementos, quienes ayudaron a los hermanos y aligeraron sus amados pesos:

haud equidem immerito tanta virtute repressas  
Enceladi fauces obriguissse reor.  
ipse redundantem frenavit Mulciber Aetnam,  
laederet exempli ne monumenta pii.  
senserunt elementa fidem. pater adfuit aether  
terraque maternum sedula iuvit onus. vv. 33-36<sup>3</sup>

Las historias antiguas nos cuentan algunos célebres ejemplos de piedad; tales Cástor y Pólux, Eneas que salva a Anquises, y Cleobis y Bitón, aquellos jóvenes argivos que hicieron de bestias de carga para su madre, según narra Heródoto (I 31). También Anfínomo y Anapis merecen un templo en su honor, además de la decimoséptima columna de Cízico.<sup>4</sup>

quodsi notus amor provexit in astra Laconas,  
Aenean Phrygio raptus ab igne pater,  
si vetus Argolicos inlustrat gloria fratres,  
qui sua materno colla dedere iugo:  
cur non Amphinomo, cur non tibi, fortis Anapi,  
aeternum Siculus templa dicavit honos. vv. 37-42

<sup>1</sup> Domenico Romano. “Claudiano a Catania”, *Orpheus*, VII, 1. Univ. di Catania, 1986, p. 89. Según Romano, de una estancia del poeta en Sicilia se pueden deducir varias consecuencias, de importancia para la datación de obras tales como *El rapto de Prosérpina*.

<sup>2</sup> “Elementi descrittivi ed elementi narrativi nel carme sui fratelli catanesi di Claudiano (*carmin. min.* 17 BIRT)”, *Munus amicitiae; Scritti in memoria di Alessandro Ronconi*. Firenze, Le Monnier, 1986, p. 232.

<sup>3</sup> Los elementos que se apiadan de alguien: también en Manilio, V vv. 561-562. El poeta se dirige a Andrómeda encadenada: *ad tua sustinuit fluctus spectacula pontus / assuetasque sibi desit perfundere rupes*.

<sup>4</sup> *Antología Palatina*, III 17.

En el final del poema Claudiano admite los motivos de alabanza que Sicilia posee –no necesita enumerarlos, como hizo en parte en el *De raptu Proserpinae*. Pero el mayor de todos ellos es el de la piedad:

plura licet summae dederit Trinacria laudi,  
noverit hoc maius se genuisse nihil. vv. 43-44

El poder de la diosa madre produce muchas veces catástrofes, que nos afectan en nuestros recursos y en nuestra seguridad. Pero Sicilia tiene motivos para estar satisfecha, pues a pesar de las pérdidas materiales ha obtenido gloria imperecedera de los jóvenes, que mostraron su virtud acrisolada por el fuego: *felix culpa*, pues sin las llamas del Etna no habría existido tal piedad.

nec doleat damnis, quae devius intulit ardor,  
nec gemat exustas igne furente domos.  
non potuit pietas flamma cessante probari:  
emptum est ingenti clade perenni decus. vv. 45-48

Filipo de Tesalónica, en la *Antología* (IX 85), registra el caso, creo que no sin alguna dosis de humor negro, de un naufrago que se salvó asido al cadáver flotante de su padre. ¡Rara piedad y cumplimiento del amor por el hijo!

Νῆα μὲν ὄλεσε πόντος, ἐμοὶ δ' ἔπορεν πάλι δαίμων  
πλαζομένῳ φύσεως νῆα ποθεινοτέρην·  
πατρὸς ἰδὼν γὰρ ἐγὼ δέμας εἰς ἐμὲ καίριον ἐλθόν,  
μουνερέτης ἐπέβην, φόρτος ὀφειλόμενος.  
ἤγαγεν εἰς λιμένας δὲ καὶ ἔσπειρεν δις ὁ πρέσβυς,  
νῆπιον ἐν γαίῃ, δεύτερον ἐν πελάγει.

Pero Claudiano no se contenta con esa curiosidad tan amada por los epigramatistas, y es sincero en su admiración; y pretende ser edificante. *Despice divitias, si vis animo esse beatus; / quas qui suspiciunt, mendicant semper avari.*<sup>1</sup> Ellos obedecieron al consejo. La naturaleza, en definitiva, hizo bien en apiadarse de jóvenes que menospreciaron de tal modo sus bienes, pues ya lo había dicho Petronius Arbiter en uno de sus pequeños poemas (nº xvi): ella proporciona lo que basta para saciarnos; lo que excede ese límite es propio de la *infrenis gloria*, y *fine caret*. Pero terminemos con una comparación. Nos la da la hagiografía de San Nicolás, obispo de Mira en Licia, cuyo cuerpo fue llevado a Bari después de su muerte. Para el día 6 de diciembre, se lee en el *Breviarium Romanum*:

Cujus illud insigne est christianae benignitatis exemplum, quod cum ejus civis egens tres filias jam nobiles in matrimonio collocare non posset, earumque pudicitiam prostituere cogitaret; re cognita, Nicolaus noctu per fenestram tantum pecuniae in ejus domum injecit, quantum unius virginis doti satis esset: quod cum iterum et tertio fecisset, tres illae virgines honestis viris in matrimonio datae sunt.

<sup>1</sup> *Dicta Catonis*, IV dist. 1, en *Minor Latin poets* (ed. J. Wight Duff & Arnold M. Duff). Cambridge, Mass. & London, Harvard Univ. Press & W. Heinemann, 1978 (reimpr.).

En realidad, no hay aquí ningún milagro. Se trata de un encomiable ejemplo de caridad. Tampoco el heroísmo de los hermanos excede las humanas fuerzas, pero lo raro de estas conductas en estos siglos “áureos” (pidamos prestada la broma al *Ars amatoria* ovidiana<sup>1</sup>) es lo que los hace merecedores del *divino honore* del v. 2 (un pagano también habría podido aplicar este adjetivo al culto de *dulía*). Por eso Ausonio hablaba en su *Ordo urbium nobilium* de Catania como *ambustorum fratrum pietate celebrem* (v. 93). Tiene razón Maria Lisa Ricci al incluir este epigrama en una tradición narrativa:

Comunque è analogo il motivo dell’incendio naturale o provocato, che lascia posto all’eroe, secondo una più ampia tipologia nota alla storia delle religioni e a motivi popolari. Si pensi al libro biblico di *Daniele* 3, 93-95, quando Azaria gettato nella fornace ardente ne esce incolume.<sup>2</sup>

### xviii. De mulabus Gallicis

El lector ve esta vez solicitada su atención por las corrientes del Ródano, donde las mulas, sin ningún otro estímulo que la voz de su amo, van por los lugares que se les indica. A estas mulas se aplica en el poema el calificativo ético de *morigeras*, y el siguiente verso mantiene en bella simetría consonancia con el reunirse y el dispersarse de las nobles bestias al mandato del dueño:

Adspice morigeras Rhodani torrentis alumnas  
imperio nexas imperioque vagas,  
dissona quam varios flectant ad murmura cursus  
et certas adeant voce regente vias. vv. 1-4

Otras oposiciones claras: *varios cursus / certas vias* y *flectant / regente*. Ni riendas ni yugo las obligan; sin embargo un grito de sus amos, incluso a la distancia, basta para dirigir las como si estuvieran bajo arneses y bocados, para dispersarlas o congregarlas, retenerlas o ponerlas en marcha. Obedecen serviciales a lo que les dice su bárbaro amo, a derecha o izquierda. Tan admirables como los peces que, según Marcial (IV, xxx, vv. 3-7), conocían a su dueño y lamían su mano, y hasta acudían al llamado del cuidador.<sup>3</sup>

Quamvis quaeque sibi nullis discurrat habenis  
et pateant duro libera colla iugo,  
ceu constricta tamen servit patiensque laborum  
barbaricos docili concipit aure sonos.  
absentis longinqua valent praecepta magistri,  
frenorumque vicem lingua virilis agit.

<sup>1</sup> II vv. 277-278.

<sup>2</sup> “Per il commento del carne minore di Claudiano sui fratelli di Catania (c. m. 17 Hall), *Invigilata lucernis*, 7-8. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1985-1986, p. 183. Dentro de esta tradición está Quinto de Esmirna (cf. XIII vv. 328-330): la fuerza de Hefesto deja el paso libre, cuando Eneas huye de la caída de Troya.

<sup>3</sup> Estos peces ciertamente eran más admirables que las cabras que obedecían, como ningún siervo a su amo, a la siringa de Dafnis (cf. *Dafnis y Cloe*, IV 15: οὐδὲ ἀνθρώπους οἰκέτας εἶδεν ἄν τις οὐτω πειθομένους προστάγματι δεσπότου). Superaban también a la diminuta perrita que, según el africano Luxorio, *ad domini vocem famulans et garrula currit, / humanis tamquam motibus exiliens* (cito por la antol. *The Penguin Book of Latin verse*, ed. Frederick Brittain. Penguin Books, 1962).

haec procul angustat sparsas spargitque coactas:  
haec sistit rapidas, haec properare facit.  
laeva iubet: laevo deducunt limite gressum.  
mutavit strepitum: dexteriora petunt. vv. 5-14

Nuevamente Claudiano elogia con términos que sugieren virtud moral (*libera colla, patiens laborum, docili aure*). He aquí la paradoja de las mulas de la Galia, que, a pesar de carecer de todo tipo de ataduras, son como voluntarias esclavas del hombre y no se exceden en su libertad; antes bien, con extraña sumisión arrastran ruidosos carros gálicos:

nec vinclis famulae nec libertate feroces,  
exutae laqueis, sub ditione tamen  
consensuque pares et fulvis pellibus hirtae  
esseda concordēs multisonora trahunt. vv. 15-18

En el cierre del poema otra vez se verifica el criterio que establecíamos unas líneas más arriba: no es muy admirable lo que los antiguos cantaron en sus fábulas, si lo comparamos con la fantástica inventiva de Natura. Esta vez el ejemplo es Orfeo y su canto que encantaba rocas, ríos, árboles y fieras.

miraris, si voce feras pacaverit Orpheus,  
cum pronas pecudes Gallica verba regant? vv. 19-20

La apelación al lector en *miraris* intenta justipreciar el milagro, pues las mulas, espontáneas obedientes a su dueño, no van a la zaga de las bestias que seguían al vate de Tracia. Yo creo que en *Las mulas de la Galia* Claudiano sugiere el principio evemerista de que los mitos han surgido de una amplificación posterior de hechos naturales admirables en sí, no divinos. Como diciendo que Orfeo en realidad sólo fue un hombre admirable por su música y dotes naturales de persuasión. De cualquier manera, lo relevante es la admiración por lo que se ve. Por otro lado, *barbaricos sonos, esseda* (carros de uso entre galos y belgas; no incurre en  $\Sigma\alpha\rho\delta\iota\sigma\mu\acute{o}\varsigma$ <sup>1</sup> nuestro poeta al emplear esta voz) y *Gallica verba* son términos que sugieren la idea de *no romano*, no cultivado por tanto, y más próximo a los raros poderes de la gran madre de todos, la diosa de las serpientes.

Estacio había hecho un epicedio, no exento de humor, a un loro de un tal Atedius Melior, y se sorprendía de que esta ave, *dux volucrum*, hubiera recibido el don del habla (*nobile fandi / ius Natura dedit*), que lo hacía superior al Fénix, al faisán y a otros miembros de la *aeria gens*.<sup>2</sup> Estas mulas no podían hablar, pero sí diferenciar la voz humana, lo cual también tenía su importancia. No es nuevo en Claudiano, pues en otro lugar nos dice que las cohortes reconocen a Estilicón a su regreso como los bueyes: les bastan los silbidos y la voz del pastor para orientarse, y devuelven, *fideles*, mugidos como saludos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Cf. Quintiliano, VIII iii 59.

<sup>2</sup> Cf. *Silv.*, II iv.

<sup>3</sup> *Bell. Goth.*, vv. 404-412.

## xx. De sene Veronensi qui Suburbium numquam egressus est<sup>1</sup>

Tuvimos algunas dudas antes de incluir aquí esta obra (calificada como “delightful”<sup>2</sup>) y otras en que nada hay de explicaciones físicas; tampoco las hay en el libro II de las *Geórgicas*, donde se relacionan el amor por la agricultura y el estudio de la naturaleza: *felix, qui potuit rerum cognoscere causas* (v. 490). Es indudable no obstante el interés en imitar un momento famoso de una obra física de Virgilio, el anciano de Tarento.<sup>3</sup> *Crudelis aetas, o senectus inproba, / quae cuncta pulcra fauce saeva devoras*, decía un poeta.<sup>4</sup> Pero no se fija Claudiano en aspectos tan tristes ahora, sino que prefiere el elogio de la serena vida hesiódica.

Felix, qui propriis aevum transegit in arvis,  
ipsa domus puerum quem videt, ipse senem;  
qui baculo nitens in qua reptavit harena  
unius numerat saecula longa casae.  
illum non vario traxit fortuna tumultu, 5  
nec bibit ignotas mobilis hospes aquas.  
non freta mercator tremuit, non classica miles,  
non rauci lites pertulit ille fori.  
indocilis rerum, vicinae nescius urbis  
adspectu fruitur liberiore poli. 10  
frugibus alternis, non consule computat annum:  
autumnus pomis, ver sibi flore notat.  
Idem condit ager soles idemque reducit,  
metiturque suo rusticus orbe diem,  
ingentem meminit parvo qui germine quercum 15  
aequaevumque videt consenuisse nemus,  
proxima cui nigris Verona remotior Indis  
Benacumque putat litora rubra lacum.  
sed tamen indomitae vires firmisque lacertis  
aetas robustum tertia cernit avum. 20  
erret et extremos alter scrutetur Hiberos:  
plus habet hic vitae, plus habet ille viae.<sup>5</sup>

Pero hay diferencias aquí, ya que Claudiano no compuso un poema didáctico sobre el asunto, al modo de Columela; se fijó más bien en el género de vida de un anciano, no en los resultados de su producción. Creó una figura nueva, un hombre feliz en su modestia, que no ha sentido la necesidad de buscar otras tierras para mejorar su posición y, como los hombres de la edad áurea,<sup>6</sup> vive extraordinariamente arraigado a su terruño. Allí ha permanecido desde su nacimiento, ajeno al bullicio del foro, de la guerra (*ché difesa miglior, ch’usbergo e scudo, / è la santa innocenzia al petto ignudo*,

<sup>1</sup> “The kind Italian genius, that had saved so many Latin poets from the curse of pedantry and dull magnificence, was still able to do something for Claudian, as his *Old Man of Verona* is sufficient to show”. Palabras de W. P. Ker. *The Dark Ages*. New York, The New American Library, 1958, p. 36.

<sup>2</sup> En *The New Encyclopaedia Britannica*, 15ª ed., 1987, s. v. CLAUDIAN.

<sup>3</sup> *Georg.*, IV vv. 116-148.

<sup>4</sup> Eugenio de Toledo, *Lamentum de adventu propriae senectutis*; en *Antología del latín medieval* (ed. Antonio Fontán y Ana Moure Casas). Madrid, Gredos, 1987, p. 158.

<sup>5</sup> Para el v. 13, Niall Rudd propone enmendar *ager* en *agens*, “in the intransitive sense of ‘hard at work’.” Cf. “Claudian, *Carmina minora* 20. 13”, *Classical Philology*, XCIII 4. Univ. of Chicago, oct. 1998, p. 343. No encuentro razón para cambiar *ager*, lectura unánime de los manuscritos.

<sup>6</sup> Ovidio, *Met.* I v. 96: *nullaque mortales praeter sua litora norant*.

decía el Tasso en la *Gerusalemme*<sup>1</sup>), de la navegación y hasta de su ciudad vecina. Arrastrarse y apoyarse en un bastón cierran en un mismo lugar el círculo de su vida. Esto es parecerse a los siglos dorados, pues –según Séneca– la búsqueda y conquista de otras tierras nunca recuperará lo que antes teníamos, toda la tierra en abundancia (*universum habebamus*).<sup>2</sup> Lo de envejecer en la misma casa también está en la fábula de Filemón y Baucis:

illa sunt annis iuncti iuvenalibus, illa  
consenuere casa... VIII vv. 632-633<sup>3</sup>

Las dos últimas palabras citadas se hallan en nuestro poema (v. 4 y v. 16). Como los de las *Metamorfosis*, este anciano sabe de un modo intuitivo que muchas necesidades humanas son tardías y producto de convenciones, la mayor parte de las cuales llamamos *ciudad*; no necesita por eso de sistemas ideados para medir tiempos y distancias: en su pequeño mundo tiene todos los patrones a su medida (el mismo campo).<sup>4</sup> Tal unión con la naturaleza (creo que el epicureísmo deja aquí su huella) produce óptimos resultados en *indomitas vires*, *firmis lacertis* y *robustum aevum*; y en la oposición, recurso tan del gusto del poeta, ‘más de vida’ / ‘más de vía’. René Pichon decía que *plus vitae / plus viae* es un *mauvais calembour*<sup>5</sup>; pero sir Henry Wotton tenía uno parecido: *Lord of himself, though not of lands, / and, having nothing, yet hath all*.<sup>6</sup> También Manilio: *pauperiorque bonis quisquis est, quia plura requirit / nec quod habet numerat, tantum quod non habet optat*.<sup>7</sup>

El libro IX del *Asno de oro* de Apuleyo ponía como causa de sabiduría el haber sido enseñado por las diversas vicisitudes de fortuna:

Nec immerito priscae poeticae divinus auctor apud Graios, summae prudentiae virum monstrare cupiens, multarum civitatum obitu et variorum populorum cognitu, summas adeptus virtutes cecinit. Nam et ipse gratas gratias Asino meo memini, quod me suo celatum tegmine, variisque fortunis exercitatum, etsi minus prudentem, multiscium reddidit.

<sup>1</sup> VIII 41. Varias veces citamos al Tasso, y no es casual, pues conocía bien a Claudiano. Cf. Paolo Fabbri. “Il genio del male nella poesia di Claudiano”, *Athenaeum*, VI. Univ. de Pavia, 1966, pp. 48-61.

<sup>2</sup> *Ad Lucilium*, XC 39.

<sup>3</sup> Además de esta fuente ovidiana, Jacques Filée está seguro, basado en correspondencias, de que Claudiano imita aquí el segundo epodo de Horacio y otros lugares ya citados de las *Geórgicas* de Virgilio (II vv. 490-504 y IV vv. 116-148): “Claudien et le ‘Vieillard de Vérone’”, *Les Études Classiques*. LXI 4, 1993, pp. 341-342.

<sup>4</sup> Lo mismo que el *skilful gardener* de Andrew Marvell (1621-1678), que mide el año según los tiempos de flores y hierbas de su cuidado jardín: *How could such sweet and wholesome hours / be reckoned but with herbs and flowers?* En *The way of poetry* (ed. John Drinkwater). London & Glasgow, Collins Clear-Type Press, s.f., pp. 228-230. Respecto de *aequaevum nemus* del v. 16, una idea afín en las *Argonáuticas*. Una hamadriada pide a un leñador que no corte el árbol que ella ha habitado siempre (πρέμνον δρυός ἦλικος, II v. 479).

<sup>5</sup> René Pichon. *Histoire de la littérature latine*. Paris, Hachette, 1924, p. 815. El poeta inglés Abraham Cowley (1618-1667) imitó el *Senex* claudiano (debemos el dato a la ed. de Platnauer). Es muy bella la versión que hace de los dos últimos versos: *About the spacious world let other roam, / The voyage Life is longest made at home*. La única versión que pude conseguir del texto procede de la Red (<http://uiarchive.uiuc.edu/mirrors/ftp/ibiblio.unc.edu/pub/docs/books/gutenbe.../cowes 10.tx>).

<sup>6</sup> “The character if a happy life”, *The way of poetry* (ed. John Drinkwater). London & Glasgow, Collins Clear-Type Press, s.f., p. 139.

<sup>7</sup> IV vv. 6-7.

No niega Du Bellay aquella sentencia pragmática del Sirácida, ὄνηρ πεπλανημένος ἔγνω πολλά,<sup>1</sup> pero también adopta mucho del espíritu de nuestro idilio en su célebre soneto:

Heureux qui, comme Ulysse, a fait un beau voyage,  
Ou comme celui-là qui conquiert la toison,  
Et puis est retourné, plein d'usage et raison,  
Vivre entre ses parents le reste de son âge!

Quand reverrai-je, hélas, de mon petit village  
Fumer la cheminée: et en quelle saison  
Reverrai-je le clos de ma pauvre maison,  
Qui m'est une province, et beaucoup davantage?

Plus me plaît le séjour qu'ont bâti mes aïeux,  
Que des palais romains le front audacieux:  
Plus que le marbre dur me plaît l'ardoise fine,

Plus mon Loire gaulois, que le Tibre latin,  
Plus mon petit Lyré, que le mont Palatin,  
Et plus que l'air marin la douceur angevine.

*That idel, antic, stale, grey-headed project / of knowing men's minds and manners, with Ulysses*, decía con acidez un personaje del *Volpone* de Ben Jonson (II vv. 9-10). Pero también el Tasso, en la *Gerusalemme liberata*, ha creado un anciano dichoso en su vida de rústica sencillez, que elogia la *povertà*.

Altrui vile e negletta, a me sì cara,  
che non bramo tesor né regal verga;  
né cura o voglia ambiziosa o avara  
mai nel tranquillo del mio petto alberga.  
Spengo la sete mia ne l'acqua chiara,  
che non tem'io che di venen s'asperga;  
e questa greggia e l'orticel dispensa  
cibi non compri a la mia parca mensa.<sup>2</sup>

Tan virgiliano es este viejo, que la heroína Erminia se dirige a él llamándolo *O fortunato* (VII, oct. 15); ve la vida con más optimismo que Daos, el siervo labrador de *El misántropo* de Menandro: “¡Oh maldita pobreza! ¿Por qué te habremos encontrado a ti, tan enorme mal?” (vv. 209-210). Encarna también el ideal de Tibulo: *Quam potius laudandus hic est, quem prole parata / occupat in parva pigra senecta casa!* (I x, vv. 39-40).

¿Hay cierta paráfrasis de nuestro poema en el Marquis de Racan y sus *Stances sur la Retraite*?:

Il soupire en repos l'ennui de sa vieillesse,

---

<sup>1</sup> 34, 9-12.

<sup>2</sup> Cf. VII oct. 8-13.

Dans ce même foyer où sa tendre jeunesse  
A vu dans le berceau ses bras emmaillotés;  
Il tient par les moissons registre des années,  
Et voit de temps en temps leurs courses enchaînées  
Vieillir avecque lui les bois qu'il a plantés.

Vejez y amor al terruño se dan la mano en un bellissimo soneto del brasileño Sinesio Cabral, nacido en 1915, poeta y miembro de la Academia Brasileña. A los ochenta y cuatro años escribe:

“Árvore velha não se muda” –diz antigo  
estribillo– e, assim, vou ficando aqui, nem sei  
como, no mesmo apartamento, o velho abrigo,  
até quando quiser Senhor Deus, nosso Rei.

Haverei de viver, meu bem, sempre contigo,  
no aconchego do Lar a quem me acostumei.  
Nem por rica mansão troco o regaço amigo  
onde eu encontro paz sob a Suprema Lei.

Depois que chega o outono, a vida é diferente.  
A descida do monte é muito desgual:  
deixa marcas no corpo e algo na alma da gente.

O mundo se resume em meu lar conjugal.  
Quem vai chegando ao fim não se muda contente,  
esteja onde estiver, para estranho local.<sup>1</sup>

Y la tradición oriental también elogia al que no se mueve de su sitio, como en este lugar de *Las mil y una noches* un padre aconseja al hijo deseoso de viajar:

¡Que Alá te ilumine y borre de tu mente un proyecto tan funesto! ¿No sabes acaso lo que ha dicho nuestro Profeta, con él sean la oración y la paz?: *¡Dichoso el hombre que se alimenta con los frutos de su tierra, y encuentra en su mismo país las satisfacciones de la vida!* Y los antiguos dijeron: *¡No emprendáis un viaje, ni siquiera de una milla!*<sup>2</sup>

Pueden suscitar interés de los especialistas las preguntas: ¿a qué clase de *harena* se refiere el poeta?; ¿cómo hacía el cálculo del tiempo el anciano?; ¿en qué circunstancia histórica fue escrito este epigrama?<sup>3</sup> Pero creo que los ejemplos citados de otros autores muestran que para el simple lector lo más importante es lo literario, su original espíritu bucólico.<sup>4</sup> De todos modos, la mejor correspondencia para una lectura de *El anciano de Verona* es el pasaje *In Ruf.* I, vv. 196-219, que será estudiado en la próxima parte del trabajo.

<sup>1</sup> Publ. en suplem. de cultura del *Diário do Nordeste*. Fortaleza (Ceará), 29 ag. 1999, p. 3.

<sup>2</sup> Trad. esp. Jacinto León Ignacio, 10ª ed. Barcelona, Ediciones 29, 1997, vol. I, p. 574.

<sup>3</sup> Puede consultarse el art. de Nicholas Horsfall. “Economía suburbana e tradizione bucolica: Il *Senex* di Claudiano”, *Invigilata lucernis*, 13-14. Univ. di Bari, 1991-1992, pp. 169-177.

<sup>4</sup> Para Javeir Echave-Sustaeta, “Sólo a un temperamento poético de la calidad de Claudiano le es dado triunfar de un tema ensayado hasta la saciedad en las letras clásicas” (s. v. CLAUDIANO, en *Diccionario del mundo clásico*. Barcelona (y otros), Labor, 1954.

#### xxiv. De lucusta

Horret apex capitis; medio fera lumina surgunt  
vertice; cognatus dorso durescit amictus.  
armavit natura cutem dumique rubentes  
cuspidibus parvis multos acuere rubores.

La brevedad del género epigramático inhibe a Claudiano de desarrollar las ideas generales que comentamos en los idilios anteriores. Tampoco hay punzantes paradojas, propias de su estilo. Sólo una descripción poética que, en todo caso, propende a la admiración por la extraña apariencia de este crustáceo. Cuernos y ojos emergen de su cabeza, una dura piel que se adhiere hermanándose (*cognatus*) al lomo y que con densas, rojas espinas pequeñas como pinches protege a su dueño.<sup>1</sup> Todo esto ya se sabe de quién es obra (*armavit natura*). No es necesario agregar nada: contempla como en un acuario un bello ejemplar, y expresa en poesía lo que ve, curioso pero bello. Él sabía “revestir de fantasía poética la materia más enjuta;”<sup>2</sup> sirva como otra muestra este epigrama.

Dice Diógenes Laercio (V 59) que Estratón, el sucesor de Teofrasto, se aplicaba mucho a los estudios físicos, y que escribió un libro *Sobre los animales cuya existencia se cuestiona* (Περὶ τῶν ἀπορουμένων ζώων) y otro sobre aquellos que mencionan los mitos (Περὶ τῶν μυθολογουμένων ζώων). Esos animales tal vez eran más notables por su lejanía y nuestro desconocimiento, no tanto por sus características. La langosta, el pez torpedo o el puerco espín nos son más familiares, pero no menos curiosos. No los despreciamos por pequeños, pues enseña el Sirácida: μικρὰ ἐν πετεινοῖς μέλισσα, / καὶ ἀρχὴ γλυκασμάτων ὁ καρπὸς αὐτῆς (11, 3).

#### xxvi. Aponus

En el comienzo de Tito Livio (I i), una narración hace al troyano Antenor jefe de una multitud de énetos, oriundo este pueblo de Paflagonia, y lo establece en la costa norte del Adriático, después de ser desplazados los eugáneos, habitantes entre el mar y los Alpes. Tal origen atribuyen los antiguos a los vénetos y a Padua, fundación del mismo Antenor. Cerca de la *Patavium* natal de Livio, entre las colinas eugáneas, surgía la fuente termal de *Aponus*, hoy *Abano*. Lucano recuerda en la *Farsalia* el mito, con alguna concesión a los escépticos:

Euganeo (si vera fides memorantibus) augur  
colle sedens, Aponus terris ubi fumifer exit  
atque Antenorei dispergitur unda Timaii... VII vv. 192-194

<sup>1</sup> Hall considera corrupto el texto en *dumique rubentes* y en *rubores*, pero no es imposible, como vemos, una solución gramatical.

<sup>2</sup> Alfred Gudeman. *Historia de la literatura latina*. Barcelona, Labor, 1926, p. 342.

Claudiano alude al mito y a las propiedades curativas, cantadas ya por muchos poetas.<sup>1</sup> La extraordinaria fama de la fuente termal obliga a Claudiano; de otro modo, muy a mal tomarían las Musas y las Ninfas que solamente él omitiera el elogio de un lugar celebrado entre todas las gentes. Más, los sitios notables de la tierra son para los antiguos habitación numínica; nada hay pues de particular en la mención de deseos cumplidos (*prospera vota*, v. 6), tal vez explicitados con el ejemplo de que los mudos pueden tener voz (v. 3). Es un lugar de curación y renovación, y de curiosidad física, pero también de una como religiosa veneración.

Fons, Antenoreae vitam qui porrigis urbi  
 fataque vicinis noxia pellis aquis,  
 cum tua vel mutis tribuant miracula vocem,  
 cum tibi plebeius carmina dictet honos  
 et sit nulla manus, cuius non pollice ductae  
 testentur memores prospera vota notae:  
 nonne reus Musis pariter Nymphisque tenebor,  
 si tacitus soli praetereare mihi?  
 ludibrium quid enim fas est a vate relinqui  
 hunc qui tot populis pervolat ora locum? vv. 1-10

¿En qué clase de terreno se encuentra el prodigio? En una ligera elevación del terreno, cuyo contorno se ve de todas partes, calientes aguas subterráneas surgen a la superficie por entre las porosidades de un suelo volcánico. El fuego del dios las lanza hacia fuera y todo el lugar se llena de vapores pútridos. Ya esto es milagro de la naturaleza, la existencia de aguas subterráneas; pero no son cosas ignoradas de los sabios. Séneca dice en las *Cuestiones naturales* que, como en las venas humanas hay sangre y en las arterias aire (los descubrimientos de Galeno son posteriores en un siglo al filósofo español), también hay en la tierra canales de agua y de aire.

Placet natura regi terram, et quidem ad nostrorum corporum exemplar,  
 in quibus et uenae sunt et arteriae, illae sanguinis, has spiritus recepta-  
 cula. In terra quoque sunt alia itinera per quae aqua, alia per quae spiri-  
 tus currit. III xv 1

La obra de Séneca es física, pero en los versos de nuestro poeta hay que leer entre líneas una visión física:

Alto colle minor, planis erectior arvis  
 conspicuo clivus molliter orbe tumet  
 ardentis fecundus aquae; quacumque cavernas  
 perforat, offenso truditur igne latex.  
 spirat putre solum, conclusaque subter anhelo  
 pumice rimosas perfodit unda vias.  
 umida flammaram regio: Vulcania terrae  
 ubera, sulphureae fervida regna plagae. vv. 11-18

<sup>1</sup> Sven Blomgren piensa que en el s. VI este poema fue imitado, en algunos pasajes, por Venancio Fortunato, *ut qui ex iisdem Italiae partibus oriundus esset* (“De Venantio Fortunato Lucani Claudianique imitatore”, *Eranos*, XLVIII, 4, 1950, p. 153).

Los antiguos hablaban muchas veces de las oposiciones existentes en el cosmos (νεῖκος, decía el Acragantino); aquí se trata del agua y del fuego, que han hecho de esta fuente un peculiar campo de batalla, entre un *humor* y el infierno subterráneo, también sulfuroso. Una tierra tal será necesariamente estéril, pero no debemos despreciar el poder del amor, que une los elementos. Hay verdes pastos sobre la ardiente piedra y, en medio de una temperatura que parece derretir las rocas, crece la grama. Los adjetivos sorprenden por lo paradójico: son ‘humeantes’ esos pastos y ‘audaz’ es esa hierba.

quis sterilem non credat humum? fumantia vernant  
 pascua; luxuriat gramine cocta silex  
 et, cum sic rigidae cautes fervore liquescant,  
 contemptis audax ignibus herba viret. vv. 19-22

Este caso no es aislado. Aquiles Tacio (II xiv) menciona otro parecido, el de una fuente de Sicilia en que el agua tiene fuego. Éste viene de las entrañas de la tierra; pero si uno toca el agua, la siente fría como la nieve. Raro prodigio, ὕδατος καὶ πυρὸς σπονδαί. También hay paradoja en *Hero y Leandro* de Museo, pues aunque el joven está rodeado por agua del mar, por dentro quema la llama de amor (vv. 245-246).

Llaman la atención también unos largos surcos que se ven en la roca. El lector podrá optar entre el mítico rumor, que atribuye a Hércules esa ruda tarea de labranza, o la explicación racionalista del acaso, que caprichosamente y no por designio realizó la obra como un arado. Claudiano se pronuncia sin duda por la segunda, pero es de buen tono entre los poetas mostrar la sonrisa escéptica invocando la lábil autoridad de la *fama*.

Praeterea grandes effoso marmore sulci  
 saucia longinquo limite saxa secant.  
 Herculei (sic fama refert) monstratur aratri  
 semita, vel casus vomeris egit opus. vv. 23-26

Pero volvamos a la descripción, esta vez de un maravilloso lago en medio de la colina, de azuladas aguas, dilatado y también muy hondo, hasta perderse en misterioso vacío de profundidades cavernosas. Una nube vaporosa lo envuelve y es imposible beber de él, ni siquiera tocarlo; tan cruel es la temperatura de ese ardiente mar, claro y brillante.

in medio pelagi late flagrantis imago  
 caeruleus inmenso panditur ore lacus  
 ingenti fusus spatio; sed maior in altum  
 intrat et arcanae rupis inane subit:  
 densus nube sua tactuque inmitis et haustu,  
 sed vitreis idem lucidus usque vadis. vv. 27-32

El poeta adjudica a la acción natural un juego de muy femenina seducción, de dejarse ver pero no dejarse tocar. Natura, pensando sobre todo en ella misma, ofrece en la transparencia del lago una fácil visión de sí, aunque no admite en su interior nada más que los ojos, que no pueden ser acompañados por el tacto: no lo permite el hervor de las aguas.

consuluit natura sibi, ne tota lateret,  
admisitque oculos, quo vetat ire calor: vv. 33-34

Nuevamente encontramos la idea de un diseño deliberado (el *consuluit* del v. 33) y del epicúreo descubrirse de la *physis*, parcial muestra de su belleza (*ne tota lateret*) como convite a la avidez humana por saber y luego amar en contemplación estética; pero con la dificultad para llegar al total implícita en el *vetat*. La superficie suele estar, como decíamos, cubierta de nubosidad, pero a veces el viento la despeja, y es posible entonces contemplar los hermosos valles del fondo del lago. Aparecen brillantes lanzas que alguna vez poderosos reyes lanzaron en ofrenda; con nitidez pueden verse senos subacuáticos; en suma, los distintos dibujos que ofrece el arco interno de la colina:

turbidus impulsu venti cum spargitur aër  
glaucaque fumiferae terga serenat aquae,  
tunc omnem liquidi vallem mirabere fundi,  
tunc veteres hastae, regia dona, micant  
(quas inter, nigrae tenebris obscurus harenae,  
discolor abruptum flumen hiatus agit;  
adparent infra latebrae, quas gurges opacus  
implet et abstrusos ducit in antra sinus);  
tunc montis secreta patent, qui flexus in arcum  
aequora pendenti margine summa ligat. vv. 35-44

*Tunc mirabere*, pues de nuevo Claudiano se rinde ante Natura (su capacidad de observación lo llevó a subrayar la munificencia real, que coronó con ricos homenajes el prodigio de belleza). Los secretos del lago encuentran ahora un custodio más difícil de burlar que la niebla, y son esas grutas llenas de oscura arena y la abertura de donde mana, con violencia, el agua de las profundidades.

El lago está rodeado por un paisaje en forma de anfiteatro (Claudiano se vale de un giro para dar esta idea, al utilizar las palabras *coronatos* y *scaena*). Otra peculiaridad está en las márgenes, pues tienen como un cinturón de delgada capa de tierra, sobre el cual los pies pueden apoyarse sin vacilar y que parece hecho de mano humana: nada imposible es esto para la naturaleza. Pero dos fenómenos sorprenden al poeta, tales la singular perfección (*facta manu credas*) y lo paradójico (aunque la lengua parecería ceder fácilmente a los vestigios, es ella una *fida ruina*). Las propias aguas del lago se mantienen en los límites fijados y los sobrantes se precipitan en pendiente, formando un riacho hacia el ondulado valle exterior de la colina. La naturaleza, aunque es inmensa y puede derramar a manos llenas, también es maestra en la asignación apropiada de recursos.

Viva coronatos adstringit scaena vapores,  
et levis exili cortice terra natat  
calcantumque oneri numquam cessura virorum  
sustentat trepidum, fida ruina, pedem.  
facta manu credas, sic levis circuit oras  
ambitus et tenuis perpetuusque riget.  
haerent stagna lacu plenas aequantia ripas  
praescriptumque timent transiluisse modum;

quod superat, fluuius devexa rupe volutus  
egerit et campi dorsa recurva petit. vv. 45-54

Hay cierto animismo o personificación de fuerzas naturales en estas líneas, especialmente en el inmóvil espejo que “teme” sobrepasar la medida impuesta. Ahora bien, los hombres se deben valer del arte y del esfuerzo de sus manos para recibir, con un conducto abierto de plomo, el agua que un canal natural vierte sobre él. Este caño se cubre de una sal mineral y lleva el líquido, y se abre luego en varias direcciones, según el diseño de los ingenieros, y camina debajo de un *opus arcuatum*. Nuestro tesón y orden se valen de una abundancia que ni remotamente podemos igualar. Frontino, en *Los acueductos de la ciudad de Roma* (xvi), define el carácter de servicio de la ingeniería romana (*tot aquarum tam multis necessariis molibus*), y la diferenciaba de las *pyramidas otiosas* y de ciertas obras griegas *inertia sed fama celebrata*). La naturaleza agrada a propios y extraños, pues crea belleza y utilidad; nosotros ponemos nada más sentido práctico.

devehit exceptum nativo spira meatu;  
in patulas plumbi labitur inde vias;  
nullo cum strepitu madidis infecta favillis  
despumat niveum fistula cana salem.  
multifidas dispergit opes artemque secutus,  
qua iussere manus, mobile torquet iter  
et iunctos rapido pontes subtermeat aestu  
adflatasque vago temperat igne tholos. vv. 55-62

*Physis* y *ars* colaboran estrechamente. Una pone de su parte lo maravilloso; esto es, el intenso calor capaz de calentar en sus frías piedras las bóvedas de los puentes del acueducto; los ingenieros trabajaron en la nada modesta tarea de interpretar la fuerza de las entrañas de la tierra, para dividirla en varios ramales, obligarla a ir por donde querían y aprovecharla en su propio beneficio. La antitética expresión *madidae favillae*, de las sales depositadas sobre las paredes de los caños, y la personificación ‘ardor errante’ son las audacias de expresión que se permite Claudiano. Con ellas busca provocar asombro en el lector.

En el interior del conducto el vaporoso fluido choca a veces estrepitosamente contra las piedras con roncós sonidos. Esos vapores y esa espuma son el *calidarium* por el que pasan los enfermos, antes de dirigirse a las lagunas en que el agua termal, depositada desde mucho tiempo antes, suministra a sus cansados cuerpos templada fresca.

acrior interius, rauci cum murmure saxi,  
spumeus eliso pellitur amne vapor.  
hinc pigras repetunt fessi sudore lacunas,  
frigora quis longae blanda dedere morae. vv. 63-66

El texto no hace aquí descripción detallada, y además mi Frontino fue leído con alma de aficionado, pero estimo que el sentido general del pasaje es claro. Pero sigamos con la parte más “física” del poema.

Salve Paeoniae largitor nobilis undae,  
Dardaniū salve gloria magna soli,

publica morborum requies, commune medentum  
auxilium, praesens numen, inempta salus. vv. 67-70

Las aguas de Peán, nobles y, por tanto, laudables; son la gloria de este suelo del dardanio Antenor, son deidad (verdadera y presente, no mítica); son cura, descanso y salud para todos, mas especialmente una ayuda de que se valen otros (*commune medentum auxilium*). Es decir, se reconoce de modo implícito que la tarea de los médicos básicamente consiste en saber aprovechar los remedios que la Madre común nos proporciona gratuita (*inempta salus*) y generosamente (*publica requies*). El mercantilismo de los fieles de Esculapio es lugar común,<sup>1</sup> que asoma aquí la cabeza en la hábil adjetivación de Claudiano.

seu ruptis inferna ruunt incendia ripis  
et nostro Phlegethon devius orbe calet,  
sulphuris in venas gelidus seu decedit amnis  
accensusque fluit (quod manifestat odor),  
sive pares flammis undarum lance rependens  
arbiter in foedus mons elementa vocat,  
ne cedant superata sibi, sed legibus aequis  
alterius vires possit utrumque pati: vv. 71-78

En los versos citados hay uso de palabras físicas, tales *nostro orbe*, *venas*, *elementa*, para explicar el origen. Tal vez se deba a algún río de fuego infernal que, alejado de su mundo, se haya acercado al nuestro; tal vez algún torrente helado haya penetrado en las grietas de la tierra y, al volver a ascender, arrastra azufre de sus venas subterráneas, de lo cual el olor sería indicio; o tal vez la montaña sea la balanza en cuyos platillos se encuentran agua y fuego, y su tarea sea la de ponderar ambas masas, en curioso “equilibrio”. Las anteriores hipótesis van en ascenso, empezando por la simplicidad de la primera, que admite una transmutación mitológica; las otras son un poco más complejas, aunque igual bastante lejanas como para ser ciencia: sostienen nada más que hay un fenómeno de mecánica terrestre que produce el hecho, y *seu, seu, sive* se encargan de aclarar la distancia que toma Claudiano respecto de ellas. Pero no es sustantiva la causa mecánica, porque la explicación no es mecanicista, si admitimos con él que hay un *consilium* en todo el proyecto:

quidquid erit causae, quocumque emitteris ortu,  
non sine consilio currere certa fides. vv. 79-80

El señor del cosmos, que dibuja las rutas de los astros, ha asignado un lugar eminente a la fuente de Antenor, *inter prima sacra poli*, para aliviar en su misericordia las dolencias humanas: tal la propiedad de estas aguas, capaces de retrasar los decretos de las Parcas (pidamos la venia del personaje Θάνατος, de la *Alcestis* de Eurípides<sup>2</sup>). Nadie puede negar la intervención divina en este hecho, que une las oposiciones *miseratus* y *severas*.

quis casum meritis adscribere talibus audet?

<sup>1</sup> “Guarden la orina / y nosotros el argento” decían unos médicos de Quevedo. Y un paciente se burlaba del suyo: “¿De esta cura me pides ocho reales? / Yo quiero hembra y vino y tabardillo, / y gasten tu salud los hospitales” (nros. 749 y 553 de la ed. de José Manuel Blecua. *Obras completas*, vol. I. Barcelona, Planeta, 1963).

<sup>2</sup> vv. 29 *sq.*

quis negat auctores haec statuisset deos?  
 ille pater rerum, qui saecula dividit astris,  
 inter prima poli te quoque sacra dedit  
 et fragilem nostri miseratus corporis usum  
 telluris medicas fundere iussit aquas,  
 Parcarumque colos exoratura severas  
 flumina laxatis emicueere iugis. vv. 81-88

La mención de *deos* y, como contraposición, la de un *pater rerum* deben inscribirse dentro de la vieja polémica sobre el cristianismo de Claudiano, de lo cual mucho se ha escrito y no sé si tan definitivo. Nada pueden solucionar de ella estas líneas que examinamos, pero sí queda claro que hay un sentimiento religioso en el poeta, por lo menos como un sobrio y poco dogmático reconocimiento de una mente rectora. Ésta lo ordenó, y *flumina emicueere*. La erudición se encarga luego de adornar con bello y convencional ropaje, a la manera de Empédocles de Agrigento.

Todavía hoy puede visitarse en Padua una tumba de Antenor, pero mucho más felices que por su héroe, los lugareños lo son por la fuente de sus cercanías. Pues aunque las semillas de corrupción, cuantas produce la tierra y cuantas traen los vientos cálidos o la Canícula, atacan a los mortales, ellos hallan en Aponus una rémora de los hados:

Felices, proprium qui te meruere, coloni,  
 fas quibus est Aponon iuris habere sui.  
 non illis terrena lues corrupta nec Austri  
 flumina nec saevo Sirius igne nocet,  
 sed quamvis Lachesis letali stamine damnet,  
 in te fata sibi prosperiora petunt. vv. 89-94

Para curarse, nada más basta bañarse:

quodsi forte malus membris exuberat umor  
 languida vel nimio viscera felle rubent,  
 non venas reserant nec vulnere vulnera sanant  
 pocula nec tristi gramina mixta bibunt:  
 amissum lymphis reparant impune vigorem,  
 pacaturque aegro luxuriante dolor. vv. 95-100

Es cierto que la medicina antigua simplificaba muchos problemas acudiendo a los humores y a la hiel, pero el mensaje es que cualquier mal puede ser curado aquí. Hay todavía otra diferencia, pues ordinariamente es necesario el dolor y el padecimiento para que podamos curarnos: someternos a una dieta, incisiones, amargas ('tristes', dice Claudiano) pociones; enormes esfuerzos, en suma, para prolongar la penosa existencia, y esto sin que tengamos una confianza ciega en los discípulos de Esculapio (*Cur fugit Hippocrates aliasque emigrat in oras? / In medicorum atras ne cadat ipse manus*, escribía con gracia Miguel Antonio Caro). Pero la naturaleza no es discursiva y trabajosa como el arte; más bien, fácil y sobreabundante, sin fatiga. Con la misma facilidad con que se saca de encima una especie, o multitudes de ellas, se ríe la diosa de nuestros males; si le place, hasta los cura, con lujo y placer que justifican el *aeger luxurians* del poeta. Nosotros, acostumbrados como estamos a nociones reguladas de trabajo y distribución, disposiciones en verdad sabias, quizá consideremos injusta la

cura por placer que obra la madre Natura; placer que deja muy atrás el que puede dar cualquier baño que deleita a los transeúntes.<sup>1</sup>

Pero terminaremos repitiendo una idea. En una carta a Licinio Sura,<sup>2</sup> Plinio pregunta (*scrutare tu causas –potes enim–, quae tantum miraculum efficiunt*) sobre una fuente intermitente que había cerca del Lago de Como. ¿Hay algún *spiritus* oculto que abre y cierra la boca de la fuente, así como en una botella de boca angosta el líquido tarda en salir? ¿Acaso las aguas subterráneas que alimentan la fuente están sometidas a leyes de flujo y reflujo, como las del mar? En estas y otras explicaciones piensa Plinio. Vimos que Claudiano enumeraba algunas posibilidades para el milagro de Aponus (vv. 71-78), y tal vez leyó la carta de Plinio, pero prefiere hablar de belleza y misterio. Plinio se había propuesto: *naturae opera, non prodigia consecretamur*; pero los prodigios naturales fueron más de una vez motivo de inspiración para el poeta del siglo IV.

Ahora bien, el agua era uno de los elementos, pero también está el aire, y en él está la próxima maravilla, que es el ave Fénix, que vivía en Etiopía pero moría en Egipto, según el decir del novelista Aquiles Tacio.<sup>3</sup>

## xxvii. Phoenix

Hay una opinión que sustancialmente compartimos:

Claudiano è rimasto, in fondo, il poeta del *Phoenix*, sovrapponendo soltanto a quella ispirazione una impalcatura retorica che suona falso, in quanto rappresenta una cassa di risonanza a temi di fatto privi di alcuna interazione tra soggetto ed oggetto.<sup>4</sup>

Intentamos ahora describir aquí algo de la grandeza de este Claudiano esencial.

quia cod estis, fui et quod sum, essere abetis<sup>5</sup>

Esta inscripción fragmentaria romana es valiosa, por lo gramatical: posee uno de los ejemplos más antiguos del futuro con *habeo*; pero también porque graba con lapidaria concisión nuestro temor a la muerte. Tal vez por eso ciertos poemas de la inmortalidad tuvieron fama, como el *Fénix*. No es un poema natural sino mitológico o de ficción, vale decir que versa no sobre algo verificado por la antigua *historia*, sino algo fundamentalmente literario. ¿Lo excluiríamos entonces de nuestro trabajo? Sin embargo, los estudios naturales no tienen del todo cerrada la puerta, pues para los antiguos la fábula sobre esta ave (excepción hecha del mito de la propia generación) no era mucho más maravillosa que la existencia de otras especies en un mundo cuyos límites precisos se ignoraban, y de esto sí había clara conciencia. Los estudiosos también se habían ocupado de averiguar sobre lo fáctico; esto es, ¿cuál era el fondo real?; ¿en qué parte del oriente concreta se localizaba?; ¿a qué pueblo pertenecía o a qué

<sup>1</sup> Cf. *C.m.* xii *De balneis Quintianis quae in via posita erant*.

<sup>2</sup> IV 30.

<sup>3</sup> Cf. III xxiv-xxv.

<sup>4</sup> Donato Gagliardi. "Il descrittivismo in Claudiano", en *Aspetti della poesia latina tardoantica*. Palermo, Palumbo, 1972, p. 108.

<sup>5</sup> "No anterior al siglo VII", se lee en la *Antología del latín vulgar* de Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid, Gredos, 1950, p. 129.

especie podía asimilarse esta octava maravilla? En realidad, la suelen hacer única en su especie y eterna: *l'augel che si rinnova, / e sempre unico al mondo si ritrova*.<sup>1</sup> Los autores y las respuestas fueron legión, pero el nuestro también aporta algunas notas que provienen de los estudios físicos, y que por ser universalmente aceptadas forman parte del bagaje erudito con que se manejaban los poetas.

Oceani summo circumfluus aequore lucus  
trans Indos Eurumque viret, qui primus anhelis  
sollicitatur equis vicinaque verbera sentit,  
umida roranti resonant cum limina curru,  
unde rubet ventura dies longeque coruscis  
nox adflata rotis refugo pallescit amictu. vv. 1-6

El bosque donde reina el ave Fénix está en los confines oceánicos, no en los tartesios sino en los orientales del sol, dentro de la representación geográfica griega de orbe limitado, con una masa única de tierra que en África estaba reducida, en gran medida, en la parte sur. Bien al este entonces del *circulus mundi*, *trans Indos*, donde la noche es menos intensa, protege al ave del sol lo inaccesible del lugar, pues no hay allí con lo humano y mortal contacto alguno (*contagia* e *intactas* tienen indudablemente tono físico):

haec fortunatus nimium Titanius ales  
regna colit solusque plaga defensus iniqua  
possidet intactas aegris animalibus oras  
saeva nec humani patitur contagia mundi. vv. 7-10

La paráfrasis del célebre virgiliano *o fortunatos nimium* (*Georg.*, II v. 458) hace participar a estos versos aún más, como decíamos, de la índole del poema natural. El racionalismo arriesga también explicaciones acerca de la causa del milagro. Porque el Fénix no recibe ni alimento ni bebida común; ni siquiera el agua viva de las fuentes, sino que el aire puro de esas regiones, el más nítido resplandor del sol y el rocío levantado por los vientos del mar son las divinas sustancias que lo nutren y lo hacen semejante de los dioses.<sup>2</sup> Lo inmortal reconoce en efecto causas naturales, pues *physis* no es novedad que vale tanto para lo divino como para lo humano. Lo aéreo, incluso, de su bebida diviniza al Fénix, tan longevo como los incorruptibles astros, pero con una existencia cíclica.

par volucer superis, stellas qui vividus aequat  
durando membrisque terit redeuntibus aevum,  
non epulis saturare famem, non fontibus ullis  
adsuetus prohibere sitim; sed purior illum  
solis fervor alit ventosaque pabula potat  
Tethyos, innocui, carpens alimenta vaporis. vv. 11-16

---

<sup>1</sup> *Orlando furioso*, XXVI oct. 3.

<sup>2</sup> Otro ejemplo de hábitos fuera de lo común, pienso que en épocas más recientes, era el ave del paraíso: “believed to live entirely in the air, never touching the earth”, según anota Enright al poema “Prayer I”, de George Herbert. Este autor devocional (1593-1633) llamaba allí a la oración *The milky way, the bird of Paradise* (cf. ed. D. J. Enright: London, J. M. Dent, 1996, p. 12).

También el anónimo *El ave Fénix* (*quidam ferunt Lactantium hunc scripsisse libellum*, se lee en uno de los códices<sup>1</sup>) tiene alguna referencia natural. Por ejemplo en los versos sobre su génesis y su *spicy nest*<sup>2</sup>:

hinc animal primum sine membris fertur oriri,  
sed fertur vermi lacteus esse color:  
creverit inmensum subito cum tempore certo  
seque ovi teretis colligit in speciem,  
inde reformatur quali fuit ante figura  
et Phoenix ruptis pullulat exuviis:  
ac velut agrestes, cum filo ad saxa tenentur,  
mutari tinea papilione solent. vv. 101-108

Aunque Pitágoras decía que τὴν ἐκ γῆς γένεσιν ἀδύνατον ὑφίστασθαι,<sup>3</sup> ciertamente, no puede sorprender al conocedor de la física antigua, o simplemente al lector de las *Geórgicas*<sup>4</sup>, el que se acuda a explicaciones como de una anticipada generación espontánea: “Los caballos son origen de avispas; los toros, de abejas, / pues provienen de cuerpos podridos, desgarrados por lobos.”<sup>5</sup> El poeta de *Cynegetica* se muestra perplejo ante el origen de los rinocerontes, pues dice que πάντες ἄρρενές εἰσι καὶ οὐποτε θῆλυς ὄραται. Confiesa que ignora de dónde nacen: si de las piedras, si de la tierra, si nacen unos de otros (τέρας ἄγριον, comenta) sin deseo amoroso, sin partos y sin nupcias. ¿Pero acaso en el mar –sigue– no hay también seres que se hacen a sí mismos, sin madre (αὐτόρρεκτα, ἀμήτορα; cf. II vv. 560-569)? El propio Ovidio explicaba en las *Metamorfosis* la regeneración de las especies después del diluvio: por su propia virtud la tierra dio origen a animales de variadas formas, pues la humedad, el sol y el cieno fueron para las semillas de las cosas un *vivax solum* (cf. I vv. 416-421<sup>6</sup>). Incluso se pensaba

ex acutis ovis generantur masculi, sed ex quadratis femine [...] figura pyramidalis generatur a forti calore in ovo. Et ob hoc ovum quanto magis est acutum signum est fortitudinis virtutis.<sup>7</sup>

Pero el mejor resumen poético sobre los muy distintos métodos de procrear que ha ideado natura quizá lo dé uno de los poemas que traen varias ediciones de Petronio<sup>8</sup> (dejamos de lado cualquier cuestión sobre la autoría de los mismos). La madre común de todos los seres se complace en ser bastante particular en los modos de generación. La

<sup>1</sup> *Minor Latin poets* (ed. J. Wight Duff – Arnold M. Duff). Cambridge, Mass. & London, Harvard Univ. Press & William Heinemann, 1978, p. 469. Algunos estudiosos consideran que Lactancio (llamemos así al autor) imitó a Claudiano; otros, que Claudiano imitó a Lactancio; otros, que ambos dependen de una fuente común. Entre estos últimos está María Teresa Callejas Berdonés, quien sintetiza y examina la cuestión: “Confrontación del *De Ave Phoenix* de Lactancio y el *Phoenix* de Claudiano”, *Cuadernos de Filología Clásica*, XX. Madrid, Univ. Complutense, 1986-1987, pp. 113-120.

<sup>2</sup> Así dice Thomas Carew en su poema “Song”, en *The way of poetry* (ed. John Drinkwater). London & Glasgow, Collins Clear-Type Press, s. f., p. 213.

<sup>3</sup> Diógenes Laercio, VIII 28.

<sup>4</sup> IV vv. 548-558.

<sup>5</sup> Nicandro. *Theriaca*, vv. 741-742.

<sup>6</sup> En Apolonio de Rodas leemos que seres de formas extrañas seguían a Circe. Habían surgido “del primer limo”, cuando la tierra no había sido condensada por el seco aire ni herida por el sol (IV vv. 676-680).

<sup>7</sup> Así escribe en el s. XIII Pedro Hispano, en la 17ª de sus *Quaestiones de animalibus*.

<sup>8</sup> El poema de Petronio es el nº xiv, según *Oeuvres complètes*, ed. M. Héguin de Guerle. Paris, Garnier Frères, s. f.

prueba son los ejemplos del cuervo, que pone huevos en la estación de los frutos maduros; de las osas, que lamiendo dan forma a sus fetos; y de las tortugas, los peces y las abejas, tres especies que engendran en soledad:

*De varia animalium generatione*  
Sic contra rerum naturae munera nota,  
    corvus maturis frugibus ova refert:  
Sic format lingua foetum, quum protulit, ursa,  
    et piscis, nullo iunctus amore, parit.  
Sic Phoebeia chelys, vinclo resoluta parentis, 5  
    Lucinae tepidis naribus ora fovet.  
Sic, sine concubitu, textis apis excita ceris  
    fervet, et audaci milite castra replet.  
Non uno contenta valet natura tenore,  
    sed permutatas gaudet habere vices.                   10

En otros autores antiguos, algunos de ellos poetas, se hallan también tales ideas. Quedémonos con la pretendida virginidad de las abejas que mencionan estos versos de las *Geórgicas*:

quod neque concubitu indulgent, nec corpora segnes  
in Venerem solvunt, aut foetus nixibus edunt.   IV vv. 198-199;<sup>1</sup>

y con este paso de las *Metamorfosis*, acerca de cómo la osa madre modela con su lengua:

Nec catulus, partu quem reddidit ursa recenti,  
sed male viva caro est; lambendo mater in artus  
fingit, et in formam, quantam capit ipsa, reducit.   XV vv. 379-381

En Claudiano el Fénix, transcurridos los mil años de existencia, experimenta la vejez; más aún, tiene conciencia de ella (*consciuis aevi defuncti*, cf. vv. 36-44). El *Fénix* anónimo tampoco excluye al ave de la dura ley, pues dice que los tiempos la volvieron *sibi gravem* (v. 60). Pero no cabe aquí el *taedium vitae*, pues en seguida viene la reparación: extraña paradoja, pues los nidos son para nacer, pero el nido del Fénix es a

---

<sup>1</sup> Daniel Antoniotti, autor argentino actual, publicó su poema *Abeja reina* con los citados versos virgilianos como epígrafe (en *Excerpta scholastica*, VI. Univ. Católica Argentina, Inst. de Estudios Grecolatinos, 1999, p. 21). ¡Qué bellamente expresadas las rigurosas leyes de la colmena y la sujeción de sus ciudadanos!

Reina por la virtud de la jalea  
y por la sumisión de su serrallo.  
Reina para su zángano vasallo  
y para la estéril hembra de su aldea.  
Reina madre por ser la que procrea,  
la que fue larva de un labrado sayo,  
la que nutre la obrera sin desmayo,  
la que solamente una vez desea.  
Cautiva por las leyes de su raza,  
en cuanto el sol primaveral la abraza,  
resigna el oro de su castidad.  
Boda regia: ilusión de terciopelo,  
enjambre, selección y desconsuelo.  
Liturgia de muerte y fertilidad.

la vez sepulcro (*construit inde sibi seu nidum sive sepulcrum*, decía el v. 77 del anónimo). Añadamos aquí que el *Fénix* anónimo tiene otra rápida alusión a una creencia natural antigua. En efecto, el ave saluda al sol con un canto que no puede ser igualado por los ruiseñores ni por las suaves flautas; más todavía: *sed neque olor moriens imitari posse putetur* (v. 49). Sobre el canto final del cisne es fácil aducir como testimonio el amoroso canto del cíclope a Galatea, en el *Polifemo* de Góngora:

¡Oh bella Galatea, más suave  
que los claveles que tronchó la Aurora;  
blanca más que las plumas de aquel ave  
que dulce muere y en las aguas mora; vv. 361-364

Ahora sí, después de haber puntualizado estos aspectos, creo que debemos abandonar el *Fénix*, puesto que en lo demás sólo se describe la maravilla y no hay ninguna otra referencia a posibles causas físicas. Hay –no puede no haberla– la presencia de Natura, que causa el milagro y quiere transmitirlo a los hombres, en partes como *curis Natura laborat / aeternam ne perdat avem* (vv. 62-63). Pero este poema tiene más de mitológico que de preocupación científica; y el *ut perhibent* (v. 92) de la tradición es más próximo al escepticismo que al asombro filosófico.

Pero, como recapitulación de esta maravilla, Claudiano hace al Fénix testigo de todo cuanto ha ocurrido, en particular del Diluvio:

vidisti quodcumque fuit; te saecula teste  
cuncta revolvuntur; nosti quo tempore pontus  
fuderit elatas scopulis stagnantibus undas,  
quis Phaëthonteis erroribus arserit annus,  
et clades te nulla rapit solusque superstes  
edomita tellure manes: non stamina Parcae  
in te dira legunt nec ius habuere nocendi. vv. 104-110<sup>1</sup>

Un comentario a este lugar:

En effet, selon la tradition, le passage d'un cycle à l'autre était signalé par certains phénomènes physiologiques, voire bouleversements dont le Déluge fut la plus sinistre illustration. L'apparition du Phénix, renaissant après ce désastre, rapportait aux survivants l'espoir et la confiance.<sup>2</sup>

Para Clemente Romano, una prueba de la posibilidad de la resurrección universal está en el hecho de que Dios mismo nos muestra 'a través de un ave la grandeza de su promesa'.<sup>3</sup> Tal espíritu aletea en la mente de quien compuso el epitafio de Ostia, *D.M.C. Domiti Primi*,<sup>4</sup> el cual copiamos, sin adaptarlo a latín más común.

---

<sup>1</sup> El fénix es único pero otra ave, muchísimo más común, también, según el poeta brasileño Jorge Tufic, ha sido testigo viejísimo del acontecer. Su poema "Galo", dice: *Muitos cometas passaram / -coisas, seres, paisagens, / nomes e ruas. / Mas o canto do galo / continua firme. / Esporas rubras / do amanhecer* (*Dueto para soprano e corda*. São Paulo, Edições do Autor, 2000, p. 51).

<sup>2</sup> Marthe de Chambrun Ruspoli. *Le retour du Phénix*. Paris, Les Belles Lettres, 1982, p. 10.

<sup>3</sup> *I Epíst. a los corintios*, xxvi 1.

<sup>4</sup> C.I.L., XIV 914.

Hoc ego su in tumulo Primus notissimus ille  
 vixi Lucrinis, potabi saepe Falernum,  
 balnia vina Venus mecum senuere per annos.  
 hec ego si potui, sit mihi terra lebis.  
 set tamen ad Manes foenix me serbat in ara  
 qui mecum properat se reparare sibi.

Stephen Gaselee, autor de quien lo tomamos,<sup>1</sup> comenta: “The last two lines of the verse show a curious pagan idea of resurrection or metempsychosis.” El ave divina prolongará allá ciertos placeres de aquí, en una concepción que me recuerda la vitalidad de las escenas de algunas pinturas etruscas (por ejemplo las de la *Tumba de los demonios azules*, en Tarquinia); y también me recuerda la añoranza de una vida feliz que no se sabe adónde irá, la del emperador Adriano y su *Animula vagula blandula*. El mito manifiesta “i legami, in questo momento del tardo antico, fra filosofia, retorica e scienza della natura”.<sup>2</sup> Y la secta del Fénix tuvo en nuestro poeta un miembro destacado. Expresó como pocos el mito de *l’immortal fenice / ch’in quella ricca fabrica, ch’aduna / a l’essequie, a i natali, ha tomba e cuna*.<sup>3</sup> Tan fuerte era su símbolo que los primeros cristianos lo pintaron en sus catacumbas.<sup>4</sup> Y San Bernardo de Claraval escribe a lo divino, en esta *Cantio ad Christum*,

Huc odoriferos,	huc soporiferos
ramos depromite,	rogos componite;
ut phoenix moriar,	in flammis oriar. <sup>5</sup>

### xxviii. Nilus

“Claudian again borrows from Herodotus”, dice Platnauer en nota al título del poema. Pero el modelo literario es un δεύτερον. Como egipcio que era, Claudiano tiene como primer motivo el recuerdo del gran río de su infancia, al cual dedica un poema con exordio encomiástico. En general nuestro poeta es considerado nativo de Alejandría, no de Italia; aunque en el s. XIV Coluccio Salutati escribe *noster Claudianus*.<sup>6</sup> Y añade: *Florentinum enim eum esse constans et antiqua fama est, licet ex suis et aliorum scriptis Egiptius et Canopeus potius esse videatur*). Pero volvamos ya a este exordio que es paradójico, pues en condiciones normales nadie pensaría en cultivar arenas bajo un cielo sin nubes:

Felix, qui Pharias proscindit vomere terras:  
 nubila non sperat tenebris condentia caelum  
 nec graviter flantes pluviali frigore Cauros

<sup>1</sup> *An anthology of Medieval Latin*. London, Macmillan, 1925, p. 4.

<sup>2</sup> Maria Lisa Ricci. “Il mito della fenice in Claudiano, tra propaganda politica e scienza” *Quad. Foggia*, I, 1971, p. 66.

<sup>3</sup> Bella síntesis del Tasso en *La Gerusalemme liberata*, XVII oct. 20.

<sup>4</sup> Por ejemplo en el fresco *La Fenice sul rogo*; cf. Sandro Carletti. *Guida delle Catacombe di Priscilla*. Città del Vaticano, Pontificia Commissione di Archeologia Sacra, 1981, p. 28

<sup>5</sup> En *Antología del latín medieval* (ed. Antonio Fontán y Ana Moure Casas). Madrid, Gredos, 1987, p. 306.

<sup>6</sup> *De laboribus Herculis*, IV i, ed. B.L. Ullman. Winterthur, 1951, vol. ii, p. 457. Francisco Cascales, en sus *Cartas filológicas*, llega a considerarlo uno de “nuestros españoles”, con Lucano, Marcial y Séneca (“Epístola VIII”, ed. Justo García Soriano, “Clásicos Castellanos”, vol. I. Madrid, La Lectura, 1930, p. 182).

invocat aut arcum variata luce rubentem. vv. 1-4

Feliz, sí, el agricultor libre de la preocupación que más duele a sus colegas de otras partes, pues no necesita de los vientos “líquidos” del v. 3, *graviter flantes pluviali frigore*. El prodigio es que Egipto no tiene lluvias; es sin embargo fértil en sus casi intraducibles ‘serenas lluvias’, pues la naturaleza sabe hallar en el daño los remedios, y la abundancia en la escasez.

Aegyptus sine nube ferax imbresque serenos  
sola tenet; secura poli, non indiga venti  
gaudet aquis, quas ipsa vehit, Niloque redundat: vv. 5-7

Pero no es ésta la única maravilla. Está también el misterio de las fuentes del Nilo, misterio trillado en los textos antiguos (incluso en épocas mucho más recientes, como recordarán los lectores de *Cinco semanas en globo*). ¿Qué poderosas fuentes alimentan un caudal que desafía los más secos estíos?

qui rapido tractu mediis elatus ab Austris,  
flammi feræ patiens zonæ cancrique calentis,  
fluctibus ignotis nostrum procurrit in orbem  
secreto de fonte cadens, qui semper inani  
quaerendus ratione latet, nec contigit ulli  
hoc vidisse caput: fertur sine teste creatus  
flumina profundens alieni conscia caeli. vv. 8-14

La bruma envolvía el problema en la antigüedad. Claudiano, poeta y no físico, como dijimos, considera la cuestión como algo no resuelto, por falta de testigos confiables. ¿Podría el ‘cayendo’ del v. 11 sugerir que él estaba más cerca de la teoría de las Montañas de la Luna que de las teorías de las aguas atlánticas, o de los cursos subterráneos, o de los vientos etesios, ya defendida por Tales de Mileto?<sup>1</sup> El espíritu científico es básicamente optimista en su esfuerzo por la verdad; pero aquí nuestro autor desconfía, y piensa que la investigación sobre este enigma estará conducida *inani ratione*.<sup>2</sup> *Secreto, quaerendus, fertur y sine teste* se oponen a la firmeza de *vidisse*. Lo que sí sabemos es que el tema es objeto de repetidas alusiones:

si calcare Notum secretaque nascere Nili  
nascentis iubeas, mundum post terga relinquam. *In Ruf.* II vv. 244-245

audiit et gelido si quem Maeotia pascit  
sub Iove vel calido si quis coniunctus in axe  
nascentem te, Nile, bibit. *Pan. Prob. et Ol.* vv. 36-38

<sup>1</sup> Según Diógenes Laercio (I 37), Tales explicaba las crecidas del Nilo por la barrera que esos vientos oponían a la corriente del río. Heródoto (II 20) descarta de plano tal hipótesis. Claudiano, al no pronunciarse sobre las diversas opiniones, sigue el consejo de Epicuro, quien según el mismo Diógenes aconsejaba pensar que las cosas físicas pueden deberse a varias causas racionales, no necesariamente a una sola (X 113).

<sup>2</sup> El tema de las fuentes del Nilo es recurrente en la poesía clásica; y en el propio Claudiano (cf. *In Rufinum*, II v. 244; *Pan. Probino et Olybrio* I vv. 37-38). Una explicación a partir de las aguas nivales parecería descartada por *ante dabunt hiemes Nilum [...] / quam Probus a nostro possit discedere sensu* (*ibid.* vv. 169-173). Un personaje egipcio de las *Etiópicas* de Heliodoro también rechaza esta teoría de algunos τῶν παρ’ Ἑλλησιν εὐδοκίμων (II 28).

superate vapores  
solis et arcanos Nili deprendite fontes. *Pan. tert. consul. Hon.*, vv. 206-207

Como decía, en suma, el Tasso en la *Gerusalemme*:

E forse il Nilo occulterebbe in vano  
dal gíogo il capo incognito e lontano. III oct. 38

No sorprende que el Nilo esté en la tierra africana, prodigiosa por su ardiente clima y su abundancia de bestias. Claudiano se refiere a Libia, *quae torrida semper / solibus humano nescit mansuescere vultu* (*In Ruf.*, II vv. 41-42); y a la riqueza de África: *spicis et dente comas inlustris eburno / et calido rubicunda die* (*De cons. Stil.*, II vv. 256-257; cf. *Bell. Gild.*, I vv. 136-138).<sup>1</sup> El siguiente momento nos habla de vastísimas heredades africanas recorridas por el rey de los ríos, cuyas grandezas son apropiadas para alimentar el misterio y lo real maravilloso de las tierras aurales.

inde vago lapsu Libyam dispersus in omnem  
Aethiopum per mille ruit nigrantia regna  
et loca continuo solis damnata vapore  
inrorat populisque salus sitientibus errat  
per Meroën Blemyasque feros atramque Syenem.  
hunc bibit infrenis Garamas domitorque ferarum  
Gyrraeus, qui vasta colit sub rupibus antra,  
qui ramos ebeni, dentes qui vellit eburnos,  
et gens compositis crinem velata sagittis. vv. 15-23

Para la avidez y necesidades de todos estos pueblos, el Nilo es la salvación. ¿Qué sabe Claudiano sobre ellos? Tal vez muy poco, pero puede recurrir a las enumeraciones aprendidas; y poco importa que los garamantes estén bastante alejados, muy al oeste del río.<sup>2</sup> Claudiano es, con todo, prudente en su rara geografía, por lo menos si se lo compara con Sidonio Apolinar: se abstiene el nuestro de las largas listas de pueblos, que los estudiantes antiguos memorizaban en la escuela. Se contenta con unos pocos conocidos y con englobar en *nigra turba*<sup>3</sup> troglodita a los que sacan el marfil y el ébano, y al extraño pueblo que adorna su cabellera con sus flechas. Muchos siglos después, el poeta Leigh Hunt, en *The Nile*, hablará del río como metáfora de la vida del hombre:

and then we wake,  
And hear the fruitful stream lapsing along  
Twixt villages, and think how we shall take  
Our own calm journey on for human sake.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Un bronce del Museo Arqueológico de Florencia (Inv. 2337) representa al África como una mujer, con cuernos y con un velo con forma de cabeza y trompa de elefante. El Nilo, como todo río, también era representado con cuernos, símbolo de fertilidad. La pequeña escultura fue exhibida en la muestra *Roma Imperial; Desde Augusto hasta los Antoninos*. Buenos Aires, MNBA, 1999, p. 147.

<sup>2</sup> Otra desordenada enumeración de pueblos africanos, en *De cons. Stil.*, I vv. 248-263.

<sup>3</sup> *Nurse of swart nations since the world began*, llama al río John Keats en "To the Nile", *The complete poems*, 3ª ed. Harmondsworth, Middlesex, Penguin, 1988, p. 226.

<sup>4</sup> En la antología *The centuries' poetry* (comp. Denys Kilham Roberts), vol. 4. Harmondsworth Middlesex, Penguin Books, 1938, p. 22. Y mi amigo, el poeta brasileño Luciano Maia, compone un poema épico-lírico a su río de la infancia: *Jaguaribe (memória das águas)*, 3ª ed. Fortaleza-São Paulo,

El Nilo, en cuanto río de varios mundos, podríamos decir que es comparable al Po, el Erídano de los poetas; este pertenece a la tierra, a los astros (Manilio, I vv. 439-443) y al mundo infernal del canto VI de la *Eneida* (vv. 658-659). La causa y los tiempos de las crecidas del Nilo no son los mismos que los de los otros ríos. No proceden sus aguas de las nieves derretidas ni de copiosas lluvias. Cuando otros ríos crecen, el Nilo se mantiene en sus riberas; y cuando otros disminuyen su caudal, él lo aumenta. Que el Nilo es paradoja entre todos los ríos nos lo señala el uso de *cum ... tunc*:

Nec vero similes causas crescentibus undis  
aut tempus meruit. glacie non ille soluta  
nec circumfuso scopulis exuberat imbre.  
nam cum tristis hiems alias produxerit undas,  
tunc Nilum retinent ripae; cum languida cessant  
flumina, tunc Nilus mutato iure tumescit. vv. 24-29

En este Nilo de cambiadas leyes parece concentrarse todo cuanto el calor ha robado a los ríos, como en gigantesco conducto de todas las aguas de la tierra. En pleno ardor de la Canícula el sol abrasa tierra y cielo, pero las lluvias llevan una especie de húmedo invierno sobre el Nilo: todo al revés de lo que ocurre con el resto del mundo. Evidentemente Claudiano y su física no conocen bien la variedad de regímenes de lluvias, pero esto le puede ser perdonado a su poética, pues su objetivo ha sido estimular en el lector la reflexión sobre el ὄγκος del río, por repetido no menos notable. *Umores*, *venas* y *axis* casi no tienen valor físico aquí, aunque *contraria tempora mundo* resume la complacencia de Natura en sonreír ante los esfuerzos mortales por entender sus bizarros designios.

quippe quod ex omni fluvio spoliaverit aestas,  
hoc Nilo natura refert, totumque per orbem  
collectae partes unum revocantur in amnem;  
quoque die Titana canis flagrantior armat  
et rapit umores madidos venasque calore  
compescit radiisque potentibus aestuat axis,  
Nilo bruma venit, contraria tempora mundo: vv. 30-36

Las crecidas anuales del Nilo semejan un mar dilatado y feroz, tanta es la cantidad de terreno que cubren; se escucha el golpe de remos debajo de lo que era campo y, en medio de las aguas, nadan animales y establos en plena estación seca, aunque podamos disculparle al poeta las exageradas comparaciones con mares:

defectis solitum referens cultoribus aequor  
affluit Aegaeo stagnantior, acrior alto  
Ionio seseque patentibus explicat arvis:  
fluctuat omnis ager; remis sonuere novales;  
saepius, aestivo iaceat cum forte sopore,  
cernit cum stabulis armenta natantia pastor. vv. 37-42

---

CEARTE 1994, 85 pp. Allí también el río es metáfora: *Dedico o meu poema a este povo / peregrino habitante dos caminhos, / que depois de morrer, nasce de novo, / ressurgido das sombras, dos espinhos* (p. 9).

Para los egipcios el Nilo es río, tierra, mar y laguna. El mismo lugar tiene la nave y la azada, el remo y el arado; es morada de navegantes y de campesinos, de peces, de “monstruos”<sup>1</sup> y de bueyes. Se siembra donde se navega. Ambos elementos rivalizan, pero la naturaleza sabe mantener el delicado equilibrio. El Nilo no miente (ὄψεύδεται), y sabe guardar para su caudal los tiempos y las cantidades previstos. Y todavía más: añade a las maravillas anteriores el regalo de las hojas de papiro, cuyos usos eran muchísimos. Así se expresaba Aquiles Tacio,<sup>2</sup> cuyas palabras nos conducen hacia atrás en el tiempo, pues las tierras del río parecen los comienzos del cosmos, cuando la tierra era inestable y el agua era *innabilis*.

Tal vez podamos señalar, como fuente de los textos latino y griego, la famosa descripción del diluvio que hace Ovidio en las *Metamorfosis* (*omnia pontus erant*: en el lugar donde antes pastaban cabras, ahora unas focas mueven sus enormes cuerpos, los hombres pezcan con anzuelo donde antes araban la tierra, y las diosas marinas contemplan tranquilas bosques y urbes).<sup>3</sup> Pero lo más relevante nos parece el abrupto final de *El Nilo*: tan repentino como la fuerza de las aguas y el asombro del pastor. Pues es cierto que el África encierra muchas grandezas, como las nieves eternas del Kilimandjaro, que vigilan desde sus seis mil metros de altura manadas de jirafas, cabras, gacelas y avestruces. Mas el milagro del Nilo no es un hecho aislado: justamente por *solitum*, como dice Claudiano, es más sorprendente todavía.

Se ha escrito una vez que Claudiano, por vivir en el centro de una corte preocupada por problemas políticos y económicos, no experimentaba un sentimiento muy profundo de la naturaleza. “La Naturaleza entra en sus obras a través de la imitación de Virgilio”.<sup>4</sup> En realidad, y sin negar la importancia del gran augustal, todo el esfuerzo de nuestro estudio está encaminado a demostrar lo contrario, que hay una verdadera emoción ante las maravillas naturales, aunque muchas veces contenida por bridas retóricas. Pero entendemos que su poema sobre el Nilo basta para rebatir tal afirmación. La naturaleza es a veces excesiva y *monstruosa*; tal el caso del Nilo. Lo es tanto que parecería increíble, si no supiéramos por nosotros mismos que es real. Es como si tomáramos al revés aquello del *Orlando furioso*:

Chi va lontan dalla sua patria, vede  
cose da quel che già credea, lontane;  
che narrandole poi, non se gli crede,  
e stimato bugiardo ne rimane;  
chè 'l sciocco vulgo non gli vuol dar fede,  
se non le vede e tocca chiare e pianne. VII oct. 1

Cuando Ausonio celebraba en versos el *Mosella*, decía que no se iba a ocupar tanto de las opulentas villas que estaban sobre sus riberas, sino sobre todo de las riquezas propias del río (*Ast ego, despectis quae census opesque dederunt, / Naturae*

<sup>1</sup> Teócrito lo llamaba πολυκήτεα Νεῖλον (*Elogio de Tolomeo*, v. 48).

<sup>2</sup> IV 12.

<sup>3</sup> I vv. 291-312.

<sup>4</sup> L. Bracelis Calatayud. “La influencia literaria de Virgilio sobre Claudio Claudiano; Imitación del contenido”, *Revista de Estudios Clásicos*, XI. Mendoza, Univ. Nacional de Cuyo, 1967, p. 85. La anterior no es la única afirmación amplia de la autora. Cualquier lector de los poemas menores escucha con cierto estupor lo dicho acerca de *El rapto de Prosérpina*: “un libro, único en toda su producción, en el que no nos habla de política” (*op. cit.*, p. 66).

*mirabor opus, non cura nepotum / laetaque iacturis ubi luxuriatur egestas*, vv. 50-52). En esto se parece Claudiano al poeta de Burdeos, pues nada leemos aquí de las riquezas de los faraones, de los Ptolomeos o de los romanos. La mayor gloria del río es él mismo, su propia naturaleza.

## xxix. Magnes

Como este poema había sido tratado por nosotros antes en otro lugar,<sup>1</sup> sólo recordaremos aquí que *Magnes* es poema tipo para las pautas de nuestro trabajo, pues contiene explícita referencia a los estudios naturales y expresa la síntesis entre el conocimiento y el arte, en la que hurgamos. Añadiremos nada más algunas cosas que nos habían quedado en el tintero desde la publicación de aquel estudio. El primer agregado será una traducción de un pasaje de las *Líticas* órficas.

Podrás incluso atreverte a aplacar a los inmortales con la propicia piedra imán, a la que mucho ama el impetuoso Ares. En efecto, cada vez que se acerca al brillante hierro, así como una muchacha toma en sus manos a un tierno joven y lo abraza contra su pecho deseoso, así ella arrebató el hierro hacia su cuerpo y lo toma, y no desea soltarlo.

Y dicen también que es servidora de la hija del Sol, siempre que ella derrama sus encantamientos. Y también la hizo famosa la hija del orgulloso Eetes, matadora de niños. Yo te exhorto a que con ella averigües si tu esposa guarda su cuerpo y su lecho puros del contacto de otro hombre. Lleva entonces la piedra y, cantando con tus labios tranquilamente una canción mágica, la pones a escondidas bajo la cama. Tu esposa, aunque se encuentre durmiendo en dulce sueño, deseará ansiosa rodearte con sus brazos; pero si la divina Afrodita la agita en su impudicia, caerá desde allí a tierra, tendida.

También dos hermanos pueden llevar la piedra imán, si quieren evitar la cólera de una disputa desmesurada. Podrás incluso cautivar con hermosa voz al pueblo reunido en el ágora, si llevas en el pecho su persuasión dulce como la miel.

Podría en verdad nombrar muchos otros prodigios de esta piedra: ¿pero qué cosa mayor puede decirse, si doblega y atrae el corazón de los inmortales, por más altos que estén, para que cual padres cumplan rápidamente tus deseos? vv. 301-328<sup>2</sup>

Las *Líticas* son un libro sorprendente, porque en él se juntan varios aspectos del pensar humano. Y nosotros, lectores de hoy, no nos sorprendemos mucho cuando se habla de curiosos poderes de los minerales. Otras veces la poesía alude, en

---

<sup>1</sup> “La naturaleza en los *Carmina minora* de Claudiano”, *Argos*, V. Buenos Aires, Asociación Argentina de Estudios Clásicos, 1981, pp. 75-82.

<sup>2</sup> Las propiedades mágicas de nuestra piedra no se agotan en la Antigüedad. Para los alquimistas era pan cotidiano. Por ej. Daniel Stolcius, natural de Bohemia, publicó en 1624 un *Viridarium chymicum*. Allí explica en dísticos distintos grabados con símbolos, y uno de ellos (si entiendo yo bien, no iniciado en esta sofía) trae, además de la metáfora del amor entre imán y hierro, la de la fuerza: *est lapis Herculeus ferro coniunctus amore* (fig. 6). Y otro dato más, varios dísticos los dedica a grandes sabios, y el de la fig. 21 a San Alberto Magno. Su primer verso, *Albertus fuerat dictus cognomine Magnus*, parece claro eco de *lapis est cognomine magnes* del v. 9 de Claudiano. Citamos por la ed. de Miguel Ángel Muñoz Moya. Barcelona, Muñoz Moya y Montraveta, 1986.

comparaciones, a tales magias.<sup>1</sup> Tampoco sorprenden las alusiones a Circe y a Medea en el paso citado, de evidente predominio de lo mágico sobre lo científico. Y muchos siglos más tarde, un pasaje de *Drosila y Caricles*, de Nicetas Eugenio, también habla del ἑρωτικὸν πῦρ del hierro, que ἔδραμε δρόμον ξένον hacia la piedra maravillosa, *magnetem lapidem, qui ferrum ad se adliat et attrahat*<sup>2</sup>).

También el hierro corre hacia la piedra imán,  
y me parece llevar dentro amoroso fuego:  
asiente, se aproxima y se lanza a una extraña  
carrera. ¡Qué extraño! Parece éste un beso  
de dos, del amante y de su amada. IV vv. 137-141

Y la poesía popular no es ajena a la comparación con la fuerza atractiva de la belleza, como lo muestra esta copla andaluza:

Yo no sé lo que m' has dao,  
que no te pueo orbiá;  
parese que m' has tocao  
con la piedresiya imán.<sup>3</sup>

Luego de estos paralelos, pasemos al exordio, para el cual Claudiano parece haber tenido presente el conocido n° lxvi de Catulo, *Coma Berenices*, dependiente a su vez de Calímaco. Si bien no encuentro en la comparación ecos verbales, la base más fuerte creo verla en las interrogativas indirectas del Veronés:

Omnia qui magni dispexit lumina mundi  
Qui stellarum ortus comperit atque obitus,  
Flammeus ut rapidi solis nitor obscuretur,  
Vt cedant certis sidera temporibus,  
Vt Triuiam furtim sub Latmia saxa relegans  
Dulcis amor guro deuocet aerio,  
Idem me ille Conon caelesti in lumine uidit... vv. 1-7

Interrogativas que tienen correspondencia en *Magnes*, aunque con algunos indicativos, como *laborat y iubet*, que no son regla en estas construcciones.

Quisquis sollicita mundum ratione secutus  
semina rimatur rerum, quo luna laborat  
defectu, quae causa iubet pallescere solem,  
unde rubescentes ferali crine cometae,  
unde fluant venti, trepidae quis viscera terrae  
concutiat motus, quis fulgura ducat hiatus,

<sup>1</sup> Por ejemplo en los *Sonetos para Helena* de Ronsard (II 20):

Tu distilles ma vie en si pauvre méchef,  
Qu'herbes drogues ny jus ny puissance de pierres  
Ne pourroyent m'allegier: tant d'amoureuses guerres  
Sans tréves tu me fais, du pied jusques au chef.

(ed. Carlos Pujol. Barcelona, Bruguera, 1982)

<sup>2</sup> Cicerón, *De divinatione*, I 86.

<sup>3</sup> Recopilación de Francisco Rodríguez Marín. *Cantos populares españoles*. Buenos Aires, Bajel, 1948, n. 2203.

unde tonent nubes, quo lumine floreat arcus... vv. 1-7<sup>1</sup>

Estas palabras no son neutras, sino que revelan verdadera admiración por aquel que pudo conocer las causas de las cosas. Y la *vis* interrogativa para exponer los problemas naturales se halla también en este paso de *El rapto de Prosérpina* referido al Etna:

quae scopulos tormenta rotant? quae tanta cavernas  
vis glomerat? quo fonte ruit Vulcanius amnis? I vv. 171-172

También en los vv. 101-112 del *Panegírico de Manlio Teodoro cónsul*, que veremos más adelante.

La piedra imán, célebre por la imagen del *Ión* platónico,<sup>2</sup> era para los antiguos una naturaleza en pequeño, un problema físico pero de índole distinta de la de los terremotos, los astros o los fenómenos atmosféricos: éstos evidentemente constituyen cada uno un complejo de problemas menores. Para explicar el magnetismo es más visible la necesidad de adentrarse en la estructura interna de la materia. Bien, nosotros habíamos señalado en nuestro estudio la huella de Lucrecio; agreguemos entonces el ejemplo *semina rimatur rerum* (v. 2), que me parece indudable eco de

quae [*i.e.* rerum primordia] nos materiem et genitalia corpora rebus  
reddunda in ratione uocare, et *semina rerum*  
appellare suemus. (I vv. 58-60, subrayado nuestro)

Quiere decir que Claudiano, en los nueve introductorios versos de *Magnes*, imita la declaración de Lucrecio del propósito de su obra. En otros poemas ya vimos que Claudiano nunca manifiesta una confianza total en la ciencia; aquí tampoco:

hoc mihi quaerenti, si quid deprendere veri  
mens valet, expediat. vv. 8-9

Pero aunque el estudio humano no pueda dar respuestas definitivas, puede al menos describir (creo que así hay que entender *expedire*) maravillas y exhumar otras nuevas, como la extraordinaria piedra imán. Extraordinaria no se dice por su aspecto, como que es *decolor, obscurus, vilis* (v. 10). No obstante, *pulchros superat cultus* (v.

---

<sup>1</sup> También emplea estas interrogaciones Virgilio en las *Geórgicas*: *...unde tremor terris; qua vi maria alta tumescant / obiicibus ruptis, rursusque in se ipsa residant; / quid tantum Oceano properent se tingere soles / hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet*. Cf. II vv. 475-482. Por materia y por forma “il tema sembra che prosegua, idealmente, la poesia ‘scientifica’ di Virgilio” (Maria Lisa Ricci. “Note sulla presenza di Virgilio nei *Carmi minori* di Claudiano”, *Invigilata Lucernis*, 21. Univ. di Bari, 1999, p. 337). Pensamos, modestamente, que encomillando ‘científica’ la claudianista italiana quiere decir lo mismo que nosotros: no se trata de ciencia, sino de visión poética de lo que la ciencia investiga. Volviendo a las interrogativas indirectas, citemos también a Manilio y sus *Astronómicas*: *nubila cur tanto quaterentur pulsa fragore, / hiberna aestiva nix grandine mollior esset, / arderent terrae solidusque tremesceret orbis; / cur imbres ruerent, ventos quae causa moveret / pervidit* (I vv. 99-103). Y otro amante de la astronomía, Marciano Capela: *sidereos cursus quid cogat retardet, / quis Lunam flammet vel minuat radius, / qui caelum stellet fomes et quanta revolvat, / quae sit cura deis vel modus aspicias* (II 118).

<sup>2</sup> 533d.

14).<sup>1</sup> Claudiano pide prestado a los sabios algo de su aristocracia, que desprecia a menudo el afán de riquezas de los poderosos. Asoma una sonrisa ante la vulgaridad de los reyes de fortuna, buscadores de oro y púrpura pero ignorantes de las verdaderas riquezas.<sup>2</sup> Claudiano, por época, no conocía otros valores de la piedra imán. Ella también “orienta” hacia el norte magnético. Por lo menos esto decía Thomas Makin (*natus anno 1665 in Britannia, circa annum 1685 in Americam migravit*), quien en su *Descriptio Pennsylvaniae* (vv. 137-138), se refiere a su existencia en esas tierras: *hic lapis est Magnes, quo non pretiosior ullus, / per latum nautis qui mare monstrat iter.*<sup>3</sup>

La relación entre hierro y piedra imán es “sensible”: *vescitur, epulas y pabula* (v. 17) repiten la idea de alimento, alimento en verdad extraño; la naturaleza siempre sorprende, y Claudiano se hizo eco de tal paradoja creando estos dos notables sensuales versos, con el dominio de la adjetivación que le conocemos:

hinc proprias renovat vires: hinc fusa per artus  
aspera secretum servant alimenta vigorem. vv. 18-19

Igual que a un amante, la separación causa la muerte, y los miembros languidecen:

Hoc absente perit. Tristi morientia torpent  
membra fame venasque sitis consumit apertas. vv. 20-21

Todo está animado en estas líneas; nada más *aspera* y *venas* pueden ser referidas al reino mineral. Los vv. 22-26 hablan de un extraño santuario, cuya ubicación no se precisa, donde se veneran dos estatuas, una férrea de Marte y otra de Venus, hecha de la curiosa “mineral lodestone, a magnetic oxide of iron (magnetite Fe O)” (copio de una ed. de 1959 de la *Encycl. Britannica*, s.v. MAGNETISM; imitemos a Borges en el gusto por las viejas enciclopedias). Indudablemente el empleo de la voz *gemma* (v. 26) es paradójico, si lo comparamos con lo ya arriba citado *decolor, obscurus, vilis*. Además de las estatuas hay un rito y un sacerdote que lo preside; rito festivo que, al parecer, llegaba a su punto máximo con una unión simbolizada en la atracción, llena de realismo, que ejercía la estatua de Venus (vv. 27-39). Natura es la *pronuba* Juno que favorece esta unión. Lo mismo que dice Aquiles Tacio<sup>4</sup>: la fuerza del amor no llega sólo a hombres y animales, sino también a las piedras. La piedra imán ἔρχεται τοῦ σιδήρου y lo arrastra ὡσπερ ἐρωτικόν τι ἔνδον ἔχουσα, y hay entre ambos un φίλημα: *natura maxime miranda in minimis.*<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Sobre *cultus* como ‘pierre preziose’, cf. Maria Lisa Ricci. “I doni di Serena (Claudio *carm. min.* 46-48 Hall)”, *Invigilata lucernis*, 10. Università di Bari, Ist. di Latino, 1988, p. 267.

<sup>2</sup> Los vv. 10-15 de *Magnes* son puestos como epígrafe por el norteamericano Bryant a su poema *A meditation on Rhode Island coal*; y creemos que hizo bien, como puede verse p. ej. en la estrofa siguiente (quede aparte su valor literario):

*Dark anthracite! that reddenest on my hearth,  
Thou in those island mines didst slumber long;  
But now thou art come forth to move the earth,  
And put to shame the men that mean thee wrong.  
Thou shalt be coals of fire to those that hate thee  
And warm the shins of all that underrate thee.*

<sup>3</sup> Los datos sobre Makin y el texto del poema, en el sitio de Internet BIBLIOTHECA AUGUSTANA.

<sup>4</sup> Cf. I 17.

<sup>5</sup> Proverbio medieval que recoge el diccionario de proverbios y sentencias latinas, de Giuseppe Fumagalli: *L'ape latina*, 2ª ed. Milano, Ulrico Hoepli, 1949, p. 171.

Hemos mantenido en este trabajo que la poesía de Claudiano se desentiende del porqué de las maravillas. Sólo se ocupa del cómo; esto es, las describe y admira. Pero quizá en el caso de la piedra imán no haya podido sustraerse del todo a Lucrecio y, si bien no desarrolla como éste una teoría (cf. VI 998-1041), el empleo de *spiramen* (v. 36) y el de *aura tenax* (v. 39) podría implicar de su parte una adhesión a la tesis mecanicista basada en las corrientes de aire (con atomismo o sin él); todo esto a pesar del *arcanis nodis* del v. 37, que también leemos y nos confiere el beneficio de la duda. De cualquier forma, mi opinión es que el aire era para él elemento fundamental en una respuesta de la ciencia de entonces.

Los amores de Venus y Marte son tema de muchos escritores, desde el canto VIII de la *Odisea*. Lucrecio, Reposiano en el siglo III, con su *De concubitu Veneris et Martis*, y Claudiano son los ejemplos para citar, por haberse detenido más en él. Pero las alusiones son innumerables en los poetas, como la de Valerio Catón en *Lydia*, en versos de métrica no común, y que pintan con cierta oscuridad la sucia barba de Vulcano en la tarea de hacer sus inextricables lazos:

Et moechum tenera gavisia est elidere in herba  
 purpureos flores, quos insuper accumbebat,  
 brachia formoso supponens Cypria solo.  
 Tum, credo, fuerat Mavors distentus in armis.  
 Nam certe Vulcanus opus faciebat et illi  
 tristi turpabatque mala fuligine barba. vv. 66-71

De todo lo anterior se desprende que la novedad de Claudiano está en haber relacionado un tema poético con los estudios naturales en forma concreta; cosa que no había hecho Lucrecio: Venus y Marte aparecen, en efecto, en *De rerum natura* pero, cuando es necesario explicar el magnetismo o cualquier otro fenómeno, el mito debe ceder lugar a la filosofía. En cambio, tanto en *Magnes* cuanto en los otros poemas que estudiamos, lo poético informa los datos del conocimiento. Es ilustrativo este pasaje en que se pregunta por el fuego que causa tan curiosa y placentera alianza:

Quis calor infundit geminis alterna metallis  
 foedera? Quae duras iungit concordia mentes?  
 Flagrat anhela silex et amicam saucia sentit  
 materiem placidosque chalybs cognoscit amores. vv. 40-43

*Foedera* para designar la unión de los metales, la oposición entre *concordia* y *duras mentes*, la vehemencia y color que translucen los adjetivos *anhela*, *saucia* y *amicam*, y la transmutación *chalybs* son agentes de la transformación poética, después de lo cual se inserta naturalmente la comparación con los amores de Venus y Marte de los vv. 44-50. Así como, en la política, la dureza de las posiciones antagónicas puede ser mitigada por la *πειθώ*, también aquí los minerales se ablandan por la *concorde*. Decía Apolonio de Rodas que los cálibes son *συυγερώτατοι ἄνδρῶν*, pues viven en tierra áspera y trabajan el hierro. Pero la piedra imán puede atraer la dureza de este *chalybs*, como también Venus es la única que puede domar a Marte:

Sola feris occurrit equis solvitque tumorem  
 pectoris et blando praecordia temperat igni. vv. 47-48

Por fin, la reflexión sobre el poder de Natura nuevamente se vuelve admiración, porque no sólo dioses, hombres y bestias: ¡las mismas piedras están sometidas a la fuerza del amor! “Αδιον οὐδὲν ἔρωτος, decía la dulce Nosis.<sup>1</sup> Y nuestro autor no ha sido menos misterioso que la ψυχή que Tales atribuye a la piedra imán. El jonio, según el *De anima* de Aristóteles, parece que “supuso que el alma era algo cinético, si es que la piedra (magnética) posee alma porque mueve el hierro”.<sup>2</sup>

### xxxii. De salvatore

Christe potens rerum, redeuntis conditor aevi, vox summi sensusque dei, quem fudit ab alta mente pater tantique dedit consortia regni, impia tu nostrae domuisti crimina vitae	
passus corporea numen vestire figura	5
adfarique palam populos hominemque fateri; quemque utero inclusum Mariae mox numine viso virginei tumuere sinus, innuptaque mater arcano stupuit compleri viscera partu	
auctorem paritura suum: mortalia corda	10
artificem texere poli, mundique repertor pars fuit humani generis, latuitque sub uno pectore, qui totum late complectitur orbem, et qui non spatiis terrae, non aequoris unda	
nec capitur caelo, parvos confluit in artus.	15
quin et supplicii nomen nexusque subisti, ut nos subriperes leto mortemque fugares morte tua, mox aetherias evectus in auras purgata repetens laetum tellure parentem.	
Augustum foveas, festis ut saepe diebus	20
annua sinceri celebret ieiunia sacri.	

Según algunos testimonios, Claudiano ponía en práctica la máxima *foris ut moris, intus ut libet*; pero lo cierto es que aquí hay doctrina intachable; hasta tal punto que se ha dicho que es “una breve cristología in 20 versi.”<sup>3</sup> Este poema de asunto cristiano –no queremos decir que su autor lo haya sido<sup>4</sup>– no concede espacio a la reflexión sobre fenómenos físicos. Pero la encarnación del Verbo es algo sobrenatural, y Claudiano expresa, quizás con retórica algo fría, la admiración que suscita. *Stupuit* es el término que describe lo milagroso, lo mismo que *arcano partu*. La paradoja es el rasgo

<sup>1</sup> *Antología Palatina* V 170. Con retórica exageración, Claudiano hace decir a un amante pobre *sed toleranda fames, non tolerandus amor* (*C.m.* xv, v. 2); también: *inter utrumque malum deligo pauperiem* (nº xvi, v. 2).

<sup>2</sup> G.S. Kirk – J.E. Raven. *Los filósofos presocráticos*. Madrid, Gredos, 1970, p. 138. Aristóteles e Hipias decían que Tales atribuía alma incluso τοῖς ἀψύχοις, y argumenta ἐκ τῆς λίθου τῆς μαγνήτιδος καὶ τοῦ ἠλέκτρου; cf. Diógenes Laercio, I 24.

<sup>3</sup> Berthold Altaner. *Patrologia*, 7ª ed. Torino, Marietti, 1977, p. 427.

<sup>4</sup> “Forse non sapremo mai se Claudiano arrivò alla cultura teologica che egli mostra nel carne per educazione religiosa o perché, probabilmente, qualcuno dell’ambiente milanese, vicino a Sant’Ambrogio, gli fornì le idee...”. Cf. Maria Lisa Ricci. “Note al carne *De Salvatore* (Claudiano, *carm. min.* 32)”, *Paideia cristiana (Studi in onore di Mario Naldini)*. Roma, GEI, 1994, p. 365.

de estilo que caracteriza al poema: miembros mortales recibieron al dador de vida y *artificem poli*; el creador del mundo es uno de nosotros (*repertor* no como ‘inventor’, sino como ‘creador’ es voz clásica: la *Eneida*, XII v. 829, *hominum rerumque repertor*); quien abarca todo *parvos confluit in artus*, dice casi con un *adynaton*.

Destacar mediante paradojas lo sobre-natural de la encarnación es lugar común en la himnica cristiana; y quizá el documento literario más rico en esta técnica sea el célebre *Acathistus*, con expresiones tales como Χαίρε, δι’ ἧς βρεφουργεῖται ὁ Κτίστης, y Χαίρε, φυτουργὸν τῆς ζωῆς ἡμῶν φύουσα, pero en un fervoroso clima, no en la correcta frialdad de Claudiano.

La naturaleza, según vimos expresa Claudiano en otros lugares, es tan grandiosa que hace todo con facilidad; al revés de nosotros, signados por el πόνος. En esto es espejo de Dios, quien hace que la Virgen conciba *mox numine viso*. Por fin, los últimos versos realizan un anhelo hesiódico: a diferencia de Δίκη, la otra *Virgo*, Cristo vuelve a su etérea morada después de dejar pacificada, ‘limpiada’ la tierra, pues su humanidad no se espantaba de la nuestra.

También San Cipriano vio que la encarnación de Cristo fue una maravilla física: *Non modo mundi huius staturam admiror, non stabilitatem terrae, cum eam complectatur volubile firmamentum, non singulos dies, non lunae defectum et incrementum, non solem semper integrum, et laborem eius perpetuum, non temporum vicissitudines, quibus quaedam virent, et quae mortua modo videntur deinceps reviviscunt. Miror Deum in utero Virginis, miror omnipotentem in cunabulis, miror quomodo verbo Dei caro adhaeserit, quomodo incorporeus Deus corporis nostri tegumentum induerit.*<sup>1</sup> Estas palabras son como una prosa del poema claudiano.

### xxxiii-xxxix. De crystallo cui aqua inerat

Siete epigramas dedica Claudiano a un cristal de roca que contenía una gota de agua en su interior, piedra a la que los antiguos daban el nombre de ‘orina de lince’ (λυγκούριον); dejamos a los expertos su identificación. La abundancia creo que se explica, en primer lugar, por lo extraño del fenómeno, y en segundo por su carácter de gema de coleccionista. Además, era cosa común dedicar varios epigramas a un mismo asunto, como lo sabe el lector de la *Antología Palatina*: una liebre que va a la orilla del mar para escapar de unos perros, y es allí capturada por el pez perro de mar; unos ciervos huyen de la nieve de lo alto de una montaña y buscan calor en un río, pero quedan apresados por el repentino hielo de sus aguas; un goloso ratón que trata de comer una ostra, pero las valvas de ésta se cierran, dándole muerte y sarcófago; un pescador ve en las transparentes aguas un pulpo, se lanza, lo atrapa y lo lanza a tierra: casualmente cae sobre una liebre que dormía, y el hombre se queda con doble presa.<sup>2</sup> Tal vez los que siguen fueron compuestos simultáneamente. El primero de ellos es netamente expositivo. Curioso hielo es, en verdad, el que el humor de Claudiano destaca con *lusit*:

xxxiii

Possedit glacies naturae signa prioris

<sup>1</sup> Cit. en: Álvaro Gomes. *Apologia*. Lisboa, Imprensa Nacional, 1981, p. 488.

<sup>2</sup> Cf. IX 17, 244, 86 y 227.

et fit parte lapis, frigora parte negat.  
sollers lusit hiems, imperfectoque rigore  
nobilior vivis gemma tumescit aquis.

Juego de la naturaleza, que con deliberada perfección llena de orgullo a la piedra grávida –séanos permitido dar los dos valores a *tumescit*– por el agua viva de sus entrañas. La cristalización interrumpida es imperfección, pero tiene lo completo de la belleza rara, en ese hielo que niega los fríos; y en el ingenioso invierno que nos juega una broma en esta gema.<sup>1</sup>

xxxiv

Lymphae, quae tegitis cognato carcere lymphas,  
et, quae nunc estis quaeque fuistis, aquae,  
quod vos ingenium iunxit? qua frigoris arte  
torpuit et maduit prodigiosa silex?  
5 quis tepor inclusus securas vindicat undas?  
interior glacies quo liquefacta Noto?  
gemma quibus causis arcano mobilis aestu  
vel concreta fuit vel resoluta gelu?

La naturaleza se sirvió de aquello que es inferior, del arte. Y *torpuit* y *maduit* son verbos muy presocráticos, pues condensan la paradoja de lo inmóvil y lo que siempre huye. Como en la piedra imán, nuevamente *gemma* es la palabra elegida para condensar, en un juego de ingenio, lo valioso de esta curiosidad; aunque la definición más precisa es *prodigiosa silex*. *Cognato carcere* y *tepor inclusus* (con su contracara *arcano aestu*) son los términos de la mayor paradoja: agua apresada y a la vez liberada del frío glacial. Sólo pudo hacerlo la naturaleza, echando mano de rara técnica de congelación. Uno de sus elementos es el fuego, el calor que reclama su parte (*vindicat*). Otra paradoja: el río Océano y sus aguas son las que encierran la tierra. Aquí, al revés: las aguas, seguras, son guardadas por una pared de piedra.<sup>2</sup>

xxxv

Solibus indomitum glacies Alpina rigorem  
sumebat nimio iam pretiosa gelu  
nec potuit toto mentiri corpore gemmam,  
sed medio mansit proditor orbe latex.  
5 auctus honor; liquidi crescunt miracula saxi,  
et conservatae plus meruistis aquae.

El hielo alpino adquiere la dureza preciosa del cristal de roca, pero su técnica debió detenerse (*non potuit*): el agua encerrada en la gema delata su labor. No obstante, la imperfección aumenta su valor, según Claudiano, que parece buen conocedor de uno de los criterios elementales del coleccionismo. Yo creo que esto, en definitiva, son los poemas que estudiamos, piezas maestras que pueden orgullosamente exhibirse. Las ideas de mentir (*mentiri*) y de traición (*proditor*) nos muestran una vez más que la naturaleza puede hacer preciosas las cosas más comunes: basta un designio. No

<sup>1</sup> En *De rosis nascentibus* (v. 13) Ausonio también llama *gemma* al hielo, en forma de gotas de escarcha.

<sup>2</sup> Platnauer sigue a Birt en la corrección *causis* (v. 7); Hall prefiere *claustris*, lectura unánime de los manuscritos, que me parece expresa bellamente el encierro del agua.

abandona Claudiano su gusto por las oposiciones; aquí, lo estable y lo móvil se unen en *liquidi saxi*, muy quevedesco.

xxxvi

Adspice porrectam splendenti fragmine venam  
qua trahitur limes lucidiore gelu.  
hic nullum Borean nec brumam sentit opacus  
umor, sed varias itque rediitque vias.  
5 non illum constrinxit hiems, non Sirius axis,  
aetatis spatium non tenuavit edax.

En las entrañas del hielo se mueve un humor inmutable, al cual no afectan ni los fríos extremos ni el calor del verano.<sup>1</sup> Incluso el tiempo con su voracidad detiene su poder, lo cual es lo más sorprendente de todo. Muy horaciano es el concepto *aetatis spatium edax*, equivalente al *tempus edax rerum* de las *Metamorfosis* de Ovidio.<sup>2</sup> Y aunque el hielo es brillante, protege como con una sombra el *opacus umor* que contiene en sí.

xxxvii

Clauditur inmundis convexo tegmine rivus,  
duratisque vagus fons operitur aquis.  
nonne vides, propriis ut spumet gemma lacunis  
et refluos ducant pocula viva sinus  
5 uadaque pingatur radiis obstantibus Iris,  
secretas hiemes sollicitante die?  
mira silex mirusque latex. et flumina vincit  
et lapides merito, quod fluit et lapis est.

Antes se dijo *aqua*, *umor*, *latex*. Nuevas palabras se suman ahora para designar el agua: *rivus*, *fons*, *lacunis*, *pocula*. No se puede negar que es verdaderamente ingenioso Claudiano al expresar con tanta diversidad formal el mismo hecho, como cuando dice que un húmedo arco iris es el producto de la penetración de los rayos solares en el cristal. Un prodigio tan pequeño supera además a otros mayores en volumen, pues en esta suerte de microscopio se ven reunidos ríos y piedras. *Mira / mirus* y *flumina / lapis* son pares del gusto de nuestro poeta.

xxxviii

Dum crystalla puer contingere lubrica gaudet  
et gelidum tenero pollice versat onus,  
vidit perspicuo deprensas marmore lymphas,  
dura quibus solis parcere novit hiems,  
5 et siccum relegens labris sitientibus orbem  
inrita quaesitis oscula fixit aquis.

Un niño, nuevo Narciso, da vanos besos a la esfera de cristal en busca de aguas que nunca apagarán su sed. La contemplación del milagro le agrada, pero lo fugitivo del

<sup>1</sup> Maria Lisa Ricci propone adoptar en el v. 5 la lectura *Sirius ardens*, en "Note testuali ai *Carmi minori* di Claudiano", *Invigilata lucernis*, 5-6. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1983-1984, pp. 143-144.

<sup>2</sup> XV v. 234.

agua es retenido (digámoslo a lo Quevedo) por las duras murallas que labró un invierno capaz de ‘perdonar’ a la blandura de un poquito de agua.

xxxix

Marmoreum ne sperne globum: spectacula transit  
regia nec Rubro vilior iste mari.  
informis glacies, saxum rude, nulla figurae  
gratia, sed raras inter habetur opes.

El último epigrama de la serie compendia reflexiones anteriores: la naturaleza creó un prodigio superior a las joyas de los reyes, cuya agua no es inferior a la del Mar Rojo. Su primer aspecto tal vez nada diga, pero sólo para el que sabe observar es una roca preciosa. Despreciarla sería como despreciar la piedra imán.<sup>1</sup> Por eso, decíamos, Claudiano empleaba *gemma*; porque también decía Erasmo de Rotterdam: *gemmae, quod minuta sint, fallunt nonnumquam venantis oculos, ni acrius intendas*.<sup>2</sup> La verdadera belleza está dentro.<sup>3</sup>

Al leer los epigramas de la gota de agua en el cristal, nos vienen a la memoria aquellos del poeta de BÍlbilis dedicados a curiosidades semejantes. Primero el IV lix.

Flentibus Heliadum ramis dum vipera repit,  
fluxit in obstantem sucina gemma feram:  
quae dum miratur pingui se rore teneri,  
concreto riguit vincta repente gelu.  
Ne tibi regali placeas, Cleopatra, sepulcro,  
vipera si tumulo nobiliore iacet.

“Cette vipère devait être bien petite. Cf. Pline, *H.N.* 37, 11”, nos dice una nota de H.J. Izaac en su edición de los *Epigramas*<sup>4</sup>. Y respecto del ámbar y las Helíadas, más abajo hablaremos de ello en el *Panegyricus dictus Probino et Olybrio consulibus*. Izaac cita otro parecido, el de la abeja encerrada también en una gota de ámbar (IV xxxii): ella recibe un sarcófago verdaderamente apropiado, pues ha quedado como en su propio néctar.

Et latet et lucet Phaetontide condita gutta,  
ut videatur apis nectare clusa suo.

<sup>1</sup> “Nell’ultimo carne [...], una lode del cristallo di rocca, che può considerarsi tra le più rare ricchezze, viene caratterizzato il suo essere *informis*, perché *saxum rude* cui non appartiene la *figurae gratia*. *Rudis e figura* sono termini che il poeta usa anche per la fenice [...], riferendosi alla sua rinascita, probabilmente anche perché avveniva un’osmosi tra fantastico e naturale (pure a livello di linguaggio), nell’ambito dei *mira* o dei *miracula*” (Maria Lisa Ricci. “Esercizi poetici per il cristallo”, *Invigilata Lucernis*, 15-16. Univ. di Bari, 1993-1994, p. 279).

<sup>2</sup> *Adagios*, “Herculei labores”; cito por la ed. de Anton J. Gail. Stuttgart, Philipp Reclam, 1994, p. 130.

<sup>3</sup> Una pequeñez y un infinito, en el agua, también es tema de “Una gota de agua”, bello poema de Romualdo Brughetti (*Proa*, XLIV. Buenos Aires, nov.-dic. 1999, p. 19):

Cae una gota en el agua,  
con matemática destreza  
inscribe un círculo  
y a ese círculo  
le sigue otro círculo  
generador de infinitos círculos,  
universo móvil y eterno.

<sup>4</sup> Paris, Les Belles Lettres, 1930.

Dignum tantorum pretium tulit illa laborum:  
credibile est ipsam sic voluisse mori.

También el VI xv, de la hormiga en otra gota de ámbar: fue despreciada en vida, pero en su muerte fue verdaderamente valiosa. La oposición *tenuem feram* es por cierto audaz.

Dum Phaetontea formica vagatur in umbra,  
implicuit tenuem sucina gutta feram.  
Sic modo quae fuerat vita contempta manente,  
funeribus facta est nunc pretiosa suis.

Claudiano y Marcial no hicieron obra física, sino literaria: se aplicaron el proverbio que cita Plinio (35, 85), *ne sutor supra crepidam*, y destacaron la belleza de estas curiosidades sin ensayar explicaciones. Hablaron de milagros pequeños, pero no por ello sin valor. Natura gusta también de lo pequeño, como el Arcipreste de las *dueñas chicas*: una joya, aunque pequeña, resplandece, pequeño es el grano de pimienta, “en azúcar muy poco yase mucho dulzor: / en la dueña pequeña yase muy grand amor.”<sup>1</sup>

Bajo el nombre de Claudiano la *Antología Palatina* nos trae varios epigramas. Dos de ellos están dedicados a este asunto (IX 753 y 754); el primero:

*Εἰς κρύσταλλον ἔνδον ὕδωρ ἔχουσαν*  
Χιονέη κρύσταλλος ὑπ' ἀνέρος ἀσκηθεῖσα  
δειῖξεν ἀκηρασίοιο παναίολον εἰκόνα κόσμου,  
οὐρανὸν ἀγκὰς ἔχοντα βαρύκτυπον ἔνδοθι πόντον.

El cristal es una *imago mundi*: por su forma esférica, tallada aquí por mano humana, se parece al cielo; como piedra es terrestre; en su interior hay también algo del ruidoso mar. Y, en el otro poema, la lucha de dos vientos consumió el prodigio:

α. Εἶπ' ἄγε μοι, κρύσταλλε, λίθῳ πεπυκασμένον ὕδωρ,  
τίς πηξεν; β. Βορέης. α. Ἦ τίς ἔλυσε; β. Νότος.

Después de leer todos estos poemas podemos preguntarnos si no es exagerado haber dedicado tanto espacio a una cosa tan pequeña, aunque rara. No, al menos para el espíritu de la época: *frivola haec fortassis cuiquam et nimis levia esse videantur, sed curiositas nihil recusat.*<sup>2</sup> Copiamos algunas de las esclarecedoras conclusiones del estudio de Pierre Laurens. Aquí:

<sup>1</sup> 1610-1611.

<sup>2</sup> Tal elogio de la curiosidad pertenece a Flavio Vopisco, biógrafo de Aureliano (cp. 10) en la *Historia Augusta*. La costumbre común de destinar varios brevísimos epigramas a un mismo tema no se agota en la antigüedad. Así como algunos pintores dan vistas a distintas horas del día de una catedral o de una montaña, el filólogo italiano Ettore Stampini dedica estos ocho dísticos *In alcuni ventagli per lotteria (Disticha mea manu scripta in flabellis sorte venalibus, an. MCMXIV)*. El nº 5 sigue la práctica de hacer hablar al objeto.

*Accipe flabellum, quo det tibi frigus in aestu*  
*iucundum flabris aura agitata citis.*  
*Hoc move flabellum, si quando perfurit aestas:*  
*mitior aura tibi frigora grata dabit.*  
*Hoc cape flabellum, dulce ut, cum Sirius ardet,*  
*mota levamentum ventilet aura tibi.*

1. L'épigramme abdique toute fonction, religieuse ou mondaine, l'ekphrasis est à elle-même sa propre fin, ce qui confirme la tendance générale à l'affranchissement de la description. 2. L'objet lui-même est de la nature, c'est à-dire que l'épigramme porte jusqu'au stade ultime sa vocation fondamentale de dire l'être des choses, elle en arrive, selon l'axiome de la phénoménologie, "an der Sache selbst". 3. Il s'agit bien de dire l'être de l'objet, décrit en sa structure intelligible en même temp qu'en son apparence sensible.

No nos queda más que añadir lo ya dicho: nuestro objeto es real maravilloso, y despierta en poeta y en lector una "rêverie sur l'objet et le monde."<sup>1</sup>

### xlii. De apro et leone

Lo físico es muy secundario en otros poemas, por ejemplo el que sigue, que parece haber sido compuesto como ilustración de alguna obra plástica, lo cual era frecuente (p. ej. *De quadriga marmorea*).

Torvus aper fulvusque leo coiere superbis  
viribus, hic saeta saevior, ille iuba;  
hunc Mars, hunc laudat Cybele. dominatur uterque  
montibus; Herculeus sudor uterque fuit.

Lo físico es excusa para lo ornamental. El jabalí y el león son diferentes en su aspecto y en los dioses que representan, pero coinciden en su carácter montaraz y en su relación con el héroe Heracles. Esto tiene una expresión retórica: las distribuciones *torvus fulvus*, *hic ille* y *hunc hunc* son unidas por ambos *uterque*. En la *Deprecatio ad Hadrianum* (C.m. vi) el poeta, haciendo una comparación con otra cosa, dice que los leones muchas veces abandonan su presa vencida. Antes ardían en deseos de derribarla; una vez conseguido esto la dejan, *nec nisi bellantis gaudent cervice iuvenci / nobiliore fama* (vv. 30-31). Este poemita da al león un rival de su agrado.

Los leones son imagen frecuente en Claudiano. Más adelante veremos que Rufino es comparado con una leona despojada de su cría. También en *La guerra contra Gildón* tenemos el símil, pues Honorio en sueño preságico ve cómo África es devastada por este león enemigo (*maerebat regio saevi vastata leonis / incursu; cf. I, vv. 354-366*).

---

*Parvum flabellum si quando agitare iuvabit,  
ver tibi praebebit, ferveat aura licet.  
Flabellum parvum pariam tibi commoda magna,  
aera si mecum pulset amica manus.  
Salve, flabellum! quamvis sit torrida, frigus  
aura dabit motu sollicitata tuo.  
Motibus indulgens flabelli frigus habebis,  
etsi bacchetur stella molesta canis.  
Utere flabello, medioque frueris in aestu  
auris quas tepidas tempora verna ferunt.*

<sup>1</sup> El artículo es "Poétique et histoire: étude de neuf épigrammes de Claudien", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, XLV, dec. 1986, pp. 357 y 355. El subrayado de *rêverie* es nuestro.

Y el mismo Hades se parece a un león, antes de raptar a Prosérpina, como veremos.<sup>1</sup> En esta criatura la naturaleza manifiesta emblemáticamente su fuerza y poder, como lo sabe muy bien la heráldica. Pero elogiemos de nuevo en nuestro poeta la contemplación de estas bellezas, que otros también vieron. Entre nosotros, por ejemplo, Carlos Alberto Débole en “El puma”:

Bebe el puma.  
En sus ojos de oro  
se contrae el estero.  
El brevísimo esmalte reverbera.  
¿Es su gozo esa sed  
o esa arrogancia?  
La lengua que lo ahínca  
desvanece su rostro y lo rehace,  
lo destruye y lo crea.  
A su adusto Narciso reconcilia.  
Ya no bebe. Se contempla perfecto.  
Ahora se libera y huye a saltos.  
Sangra el agua.<sup>2</sup>

O en este misterioso soneto de Enrique Banchs, que tanto gustaba a Borges, y que parece un retrato móvil:

Tornasolando el flanco a su sinuoso  
paso va el tigre suave como un verso  
y la ferocidad pule cual terso  
topacio el ojo seco y vigoroso.

Y despereza el músculo alevoso  
de los ijares, lánguido y perverso  
y se recuesta lento en el disperso  
otoño de las hojas. El reposo...

El reposo en la selva silenciosa.  
La testa chata entre las garras finas  
y el ojo fijo, impávido custodio.

Espía mientras bate con nerviosa  
cola el haz de las férulas vecinas,  
en reprimido acecho... así es mi odio.

### xliii. In Curetium

Dos epigramas trae Claudiano dedicados a un tal Curecio, de quien nada sabemos salvo lo que el propio poeta nos dice. Hacía honor al nombre de su padre practicando la astrología. En efecto, este *chaldaeus* hacía unos modelos astronómicos

---

<sup>1</sup> En el segundo libro contra Eutropio, un obeso personaje llamado León sólo parece tener de grande su vientre y su gula (*hinc nomen fertur meruisse Leonis*, v. 379). La misma realidad puede ser usada en comparaciones para bien o para mal.

<sup>2</sup> *Tiempo argentino*, 30 ag. 1983.

que en nada envidiaban a Eudoxo de Cnido, aunque falaces.<sup>1</sup> No poseía evidentemente el espíritu científico de Arquímedes, según leeremos en el poema nº li. Los *pauci nummi* mentados no dejan dudas sobre la calidad de estos modelos astrales.

Fallaces vitreo stellas componere mundo  
 et vaga Saturni sidera saepe queri  
 venturumque Iovem paucis promittere nummis  
 Cureti genitor noverat Uranius. vv. 1-4

Es creencia común entre los antiguos que un delito puede ser pagado por los descendientes del culpable;<sup>2</sup> así ocurrió con los embustes que salieron de la boca de Uranio, pues su hijo con el mismo instrumento comete obscenidades. La oposición entre los verbos *collegit* y *refundit*: la consecuencia es que todo lo que el padre amasó lo perdió su pródigo hijo.

in prolem dilata ruunt periuria patris  
 et poenam merito filius ore luit.  
 nam spurcos avidae lambit meretricis hiatus  
 consumens luxu flagitiisque domum  
 et, quas fallacis collegit lingua parentis,  
 has eadem nati lingua refundit opes. vv. 5-10

#### xliv. In eundem Curetium

Claudiano está tradicionalmente asociado a las invectivas, y bastante dura es la segunda contra Curecio, basada en una paródica etiología astral. Pero la diferencia en esta ocasión es que el objeto de la sátira no es un encumbrado político, sino un simple charlatán. A pesar de toda su astronomía, no pudo predecir cuán bajo iba a llegar en su degradación. La obscenidad final es disculpable por ser característica –o por lo menos frecuente– en el género satírico.

Si tua Cureti, penitus cognoscere quaeris  
 sidera, patre tuo certius ipse loquar.  
 quod furis, adversi dedit inclementia Martis;  
 quod procul a Musis, debilis Arcas erat;  
 quod turpem pateris iam cano podice morbum, 5  
 femineis signis Luna Venusque fuit;  
 attrivit Saturnus opes. hoc prorsus in uno  
 haereo: quae cunnum lambere causa facit?

Ahora es Claudiano quien se erige en astrólogo y, por rara ingeniosa ironía, paga los embustes de Curecio con la misma moneda. Términos como *adversi*, *debilis* o *femineis signis* pueden tener un valor técnico, pero no repugnan al lenguaje poético, tentación en la que cae Sidonio Apolinar, quien en una carta a su amigo Polemio, hombre culto versado en el platonismo y en los números babilonios, se justifica de

<sup>1</sup> En *La guerra gótica* Claudiano advierte sobre la oscuridad de los oráculos y la vana ciencia de los adivinos, que mal o tarde los comprenden (vv. 552-554).

<sup>2</sup> Como en los Tantálidas y en los Labdácidas, para no abundar en ejemplos. En la Biblia, la maldición a la descendencia de Adán (Gn 3, 17-19).

haber incluido tecnicismos en sus versos, que no estaban dedicados a la filosofía y a las estrellas sino a una ceremonia nupcial.

videris, utrum aures quorundam per imperitiam temere mentionem centri, proportionis, diastematum, climatum vel myrarum epithalamio conducibilem non putent.<sup>1</sup>

Para mi gusto, el problema no está tanto en los términos técnicos, sino en el uso abusivo de los lugares comunes. De lo cual hay algún ejemplo en Claudiano: Probino no se olvidará del poeta; antes el sol nacerá por el occidente y se pondrá por oriente, Egipto será frío y la Osa se sumergirá en el mar.<sup>2</sup>

Sin recurrir a tales términos, continúa diciendo Sidonio, no pueden tratarse adecuadamente estos temas. Parece no obstante exagerado, porque está celebrando unas bodas, no escribiendo un poema didáctico. En cambio, debemos reconocer a Claudiano la virtud de no haberse salido del cauce poético al acercarse a Arato; y la de no haberse excedido en la grosería al atacar a Curecio.

En cuanto a las fuentes, Eurípides más de una vez asaeteaba la codicia de los adivinos, con sentencias como: τὸ μαντικὸν πᾶν σπέρμα φιλότιμον κακόν.<sup>3</sup> Un epigrama de Leónidas de Alejandría criticaba duramente a los adivinos, llamándolos mentirosos y desconocedores de su propia mala fama.<sup>4</sup> Pero más tarde, en la época de nuestro autor, Ausonio también castiga a la casta de Calcas. Un médico llamado Alcón precipitó el final de un tal Marco, a quien el adivino Diodoro le había augurado seis días más de vida.

3     *De Alcone medico qui haruspicem vaniloquum fecit*  
Languenti Marco dixit Diodorus haruspex  
ad vitam non plus sex superesse dies.  
Sed medicus divis fatisque potentior Alcon  
falsum convicit illico haruspiciū,  
tractavitque manū victuri, nī tetigisset;                     5  
illico nam Marco sex periere dies.<sup>5</sup>

Muchos siglos más tarde, un gran humanista se burla de un astrólogo ante quien se manifestaban los hados futuros, *omnibus ast uxor quod se tua publicat, id te / astra licet videant omnia, nulla monent*.<sup>6</sup> Pero en realidad, no sólo adivinos; también los médicos son objeto de crítica en este ingenioso epigrama de nuestro autor, y en algún otro más.<sup>7</sup>

<sup>1</sup> Sidonius. *Poems and letters*, vol. (ed. W. B. Anderson). London & Cambridge, Mass., William Heinemann & Harvard Univ. Press, 1936, p. 218. El poema xv *Epithalamium* está precedido por el xiv *Praefatio epithalamii dicti Polemio et Araneolae*, y por una carta de donde procede esta cita (pp. 216-220).

<sup>2</sup> *Epistula ad Olybrium*, C. m. xl, vv. 13-18: *Excidimus tibi? lucem iam condet Hydaspes, / et Tartesiaco, Sol, oriere vado, / candescet Geticis Meroë conversa pruinis / claraque se vetito proluet Ursa mari, / et, si iam nostros fastidit Olybrius ignes, / constat Oresteam nil valuisse fidem.*

<sup>3</sup> *Ifr. Aul.* v. 520.

<sup>4</sup> *Antología Palatina*, IX 180.

<sup>5</sup> *Epigrammata de diversis rebus*, n° lxvii.

<sup>6</sup> Es el n° 61 de la epigramas, según *The Complete Works of Thomas More*, vol. 3. Yale, 1976.

<sup>7</sup> *Cf.* el siguiente, n° lxviii, dedicado al mismo médico Alcón.

## xlvi-xlviii. Dona Serenae

Hemos titulado con genitivo subjetivo estos epigramas que se relacionan muy poco con nuestro tema, salvo en que el poeta destaca la elección de elementos preciosos de la naturaleza, para honrar a Honorio. Me limito a destacar aquí esta como personificación *sollicitas telas* (xlvi, v. 15), que pinta con poética audacia la solicitud de Serena. También el μακαρισμός del corcel, vestido con manto hecho por laboriosas manos, aunque imperiales (*castae manibus sudata Serenae*, xvii, v. 12). No le importa a nuestro cortesano de dónde es originario el corcel (*sive illum Armeniis aluerunt gramina campis / turbidus Argaea seu nive lavit Halys*, xviii, vv. 5-6), sino la efímera gloria de pesadas riquezas que soporta.<sup>1</sup> De cualquier forma, estos poemas no son de los que más nos agradan, pues el uso de las figuras es excesivo: *ne eae quidem, quae recte fiunt, densandae sunt nimis*.<sup>2</sup>

## xlix. De torpedine

En *De lingua Latina* (V 77), Varrón habla de algunos nombres *aquatilium animalium*. Unos provienen del griego; otros son transferencias de objetos o de animales terrestres; otros de los colores (p. ej. *umbra, turdus*); y hay también los que se denominan así *a vi quadam*. Entre estos últimos está el pez torpedo. Claudiano, que suele anteponer a sus descripciones algo que mueva la admiración del lector, advierte sobre lo conocido del prodigio en

Quis non indomitam dirae torpedinis artem  
auditi et merito signatas nomine vires? vv. 1-2

Es arte indomable porque procede de la naturaleza y no de nuestros rebuscados conocimientos. Transcribo, antes de escuchar al poeta, lo que dice la *Encyclopaedia Britannica* (1959, s.v. RAY; nuevamente pido la venia del lector, por mi apego a los libros viejos):

The Torpedinidae, or electric rays, form an isolated family, distinguished by possessing large paired electric organs, formed of vertical hexagonal columns, placed between the pectoral fins and the head, and capable of giving powerful shocks, either for defensive purposes or to kill prey. The electric rays have a smooth and naked skin; the head and trunk, with pectoral fins, form a circular disc; the tail is short and stout.

About 20 species are known from warm seas, some reaching a weight of 200 lb.; one or two species of *Torpedo* occur in British waters.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Para otros aspectos de estos poemas, cf. el ya citado estudio de Maria Lisa Ricci. "I doni di Serena (Claudio *carm. min.* 46-48 Hall)", *Invigilata lucernis*, 10. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1988, pp. 263-77. Como se ve, de la autora hemos tomado el título para los tres.

<sup>2</sup> Quintiliano, IX iii 101.

<sup>3</sup> No sé si me atrevería a comer *torpedo* tal como lo preparaba Apicio: con pimienta, ruda, miel, *garum* y un poco de vino y de aceite (IX 2).

Quiere decir que este pez es uno de los que llamamos *rayas*. La mitología, según la versión de Partenio,<sup>1</sup> nos cuenta que Ulises murió, a manos de su hijo Telégono, herido “con la espina de una raya marina.” Este texto es algo oscuro, pero no necesitamos mucha claridad en los mitos. No menos misteriosos son los efectos de este pez. Menón, en el diálogo homónimo, le decía a Sócrates que se parecía a este pez, pues lo hacía como adormecer, y no sabía qué responder a sus preguntas.<sup>2</sup> Poco y nada nos dice Claudiano acerca de su forma; *sine praeambulis* casi, va a su formidable arma. Nada tiene que envidiar ésta a la cabeza de la Gorgona Medusa:

Illa quidem mollis segnique obnixa natatu  
reptat et attritis vix languida serpit harenis.  
sed latus armavit gelido natura veneno,  
et frigus, quo cuncta rigent animata, medullis  
miscuit et proprias hiemes per viscera duxit. vv. 3-7

Otra humorada de la naturaleza, pues un pez que no es veloz ni de fuerte contextura, que vive en los fondos, puede apoderarse de otros más veloces –no nos dejemos engañar por las apariencias. Pero Natura, otra vez protagonista, lo ha dotado de un arma terrible, capaz de dejar como adormecidas por un frío glacial a sus víctimas. Más todavía, lo que congela a todos los animales permanece en su interior sin dañarlo. Quiere decir que tres cosas sorprenden: el débil vence al fuerte, lo petrifica con su helado poder, y sus propias entrañas no son afectadas por el rigor. Sobre la idea de *gelidus* asociada a *torpor* provocado, podemos comparar con el epigrama IX 617 de la *Antología Palatina*, dedicado εἰς βαλανεῖον ψυχρόν. Su agua era tan fría que –dice el anónimo autor– el baño era en verdad un lugar de los personificados dioses Φρίξος y Νάρκη.

naturam iuvat ipsa dolis et conscia sortis  
utitur ingenio longeque extenta per algas  
attactu confisa subit. immobilis haeret:  
qui tetigere iacent. successu laeta resurgit  
et vivos impune ferox depascitur artus. vv. 8-12<sup>3</sup>

La naturaleza dotó al pez torpedo; a esto él añade su ingenio, pues se oculta entre la vegetación acuática (el mar también es una selva) y nada más tiene que dejar que los otros lo toquen. Esa pensada inmovilidad contrasta con la determinación que luego, feroz, pondrá en dar cuenta de sus víctimas, vivas pero indefensas. Decía Hesíodo que entre los peces, las aves y las bestias, al contrario de lo que ocurre entre los hombres, οὐ δίκη ἐστὶ μετ’ αὐτοῖς:<sup>4</sup> aquí ni siquiera hay lágrimas de cocodrilo.

<sup>1</sup> *Historias amorosas*, iii 3.

<sup>2</sup> 80 a-b.

<sup>3</sup> En el v. 10 los manuscritos traen muy diversas lecturas; Hall, quien lo considera corrupto, pone *attactu confisa suo*.

<sup>4</sup> *Los trabajos y los días*, vv. 276-278. Opiano en *Halieutica* advierte varias veces sobre esta ley de la selva que impera entre las criaturas marinas; se debe principalmente al hambre y voracidad que tienen. Por eso los pescadores llevan las de ganar en su intento por capturarlos: κείνοις γὰρ αἰεὶ μόρος ἔπλετο γαστήρ, decía con el aoristo experiencial (III v. 204). Pedro Hispano, en la 21ª de sus *Quaestiones de animalibus*, dice que los peces son voraces porque *frigidus stomachus bene appetit*, y ellos *cum sint frigidi sunt gulosi*. Muchos ejemplos pondríamos, pero vaya éste de Ricardo Güiraldes, quien describe lo que pasa con el cuerpo de un cangrejo muerto en el cangrejal: “Cien corridas de perfil, rápidas como sombras, convergieron a aquel lugar. Se hizo un remolino de redondelitos negruzcos, de pinzas alzadas.

*Natura, sors y attactus* pertenecen al dominio de lo dado; *doli, conscia e ingenium* al de lo adquirido. Pero debemos interrumpir un momento, para escuchar a Opiano y su poema *Halieutica*, tal vez modelo de nuestro autor:

Así el pez torpedo posee, pese a la delicadeza de su cuerpo, un fármaco de coraje, naturalmente enseñado en sus propios miembros. Pues es débil de cuerpo y todo frágil, tardo y pesado en su lentitud, ni podrías decir que lo ves nadar, ya que su marcha es difícil de percibir porque se arrastra y se envuelve en el agua gris; pero en sus flancos posee el engaño, una especie de fuerza en la debilidad. Sus costados poseen dos púas, una de cada lado. Si alguno se acerca y las toca, inmediatamente la fuerza de sus miembros se extingue, la sangre se le hiela y ya no puede mover sus miembros, sino que su vigor tranquilamente se afloja, como consumido por un tonto adormecimiento. Conoce bien el pez cuál es el don que recibió de la divinidad y permanece con su cuerpo boca arriba en las arenas, a tal punto inmóvil que parece un cadáver. Cualquier pez que toca sus flancos desfallece y cae así en un profundo sueño de debilidad, preso de impotencia; surge entonces el torpedo y, aunque no es rápido, devora veloz al pez vivo como si estuviera muerto. A menudo también sale al encuentro de otros en medio del mar y, por más rápido que éstos nadan, se acerca y los toca; extingue así sus impetuosos impulsos y los detiene en medio de su curso: quedan apresados secos e impotentes, llenos de infortunio por no poder avanzar ni huir. El torpedo por su parte da cuenta del banquete sin oposición y sin que puedan percibirlo siquiera. Como en las imágenes nocturnas del sueño, en que el hombre es aterrorizado y desea huir, su corazón da saltos y una como firme atadura pesa sobre sus rodillas, pese a su resistencia; tales son los grillos que prepara el torpedo para los peces. II vv. 56-85<sup>1</sup>

No se detiene el estudioso en estas cualidades; se asombra incluso ante otra casi increíble. El pequeño pez de la fábula, después de ser capturado, trataba de convencer al pescador. ¿Qué ganará este hombre con algo así? “Déjame volver al mar –dice aproximadamente– y yo por propia voluntad volveré *ad calamum tuum*.” No convenció esta súplica al hombre: “*nam miserum est*” inquit “*praesentem amittere praedam, / stultius et rursum vota futura sequi*”.<sup>2</sup> Si alguna vez, engañado por la carnada (un vestido para el bronce falaz), sus labios muerden un anzuelo, él no intenta escapar, sino que transmite el frío glacial a través del hilo, e incluso de la caña, obligando al captor a soltar sus armas.

---

Todos, ridículamente, zapateaban un malambo con seis patas, sobre los restos del compañero. ¡Qué restos! Al ratito se fueron separando y ni marca quedaba del sacrificado. En cambio, ellos, sobreexcitados por su principio de banquete, se atacaban unos a otros, esquivaban las arremetidas que llegaban de atrás, se erguían frente a frente con las manos en alto y las tenazas bien abiertas” (*Don Segundo Sombra*, cap. 17).

<sup>1</sup> Nuevamente remitimos al citado estudio de Maria Lisa Ricci. “Osservazioni su fonti e modelli nei *carminibus* 9 e 49 (Birt) di Claudiano”, *Invigilata lucernis*, 3-4. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1981-1982, pp. 197-214. Filippo Capponi añade: “i vv. 13-25 proverrebbero da pagine ittio-empiriche, in cui vengono riferite le armi di difesa” (“Le fonti del *carminibus* 49 di Claudiano”, *Koinonía*, 10/2, 1986, p. 172).

<sup>2</sup> Aviano, n° xx *De piscatore et pisce*, en *Minor Latin poets* (ed. J. Wight Duff & Arnold M. Duff). Cambridge, Mass. & London, Harvard Univ. Press & William Heinemann, 1978 (reimpr.).

Si quando vestita cibus incautior aera  
 hauserit et curvis frenari senserit hamis,  
 non fugit aut vano conatur vellere morsu,  
 sed propius nigrae iungit se callida saetae  
 et meminit captiva sui longaeque per undas  
 pigra venenatis effundit flamina venis.  
 per saetam vis alta meat fluctusque relinquit  
 absentem victura virum: metuendus ab imis  
 emicat horror aquis et pendula fila secutus  
 transit harundineos arcano frigore nodos  
 victricemque ligat concreto sanguine dextram.  
 damnosum piscator onus praedamque rebellem  
 iactat et amissa redit exarmatus avena. vv. 13-25

Semejante a los grandes hombres de la historia, quienes hallan en las situaciones difíciles recursos en su capacidad, este habitante de las profundidades se acuerda de su propia *vis*. De nuevo lo paradójico, pues la diestra vencedora pierde. También en la referencia a este mítico poder, que un hilo lleva de un mundo a otro (es un poder que actúa τῆλε), parece amplificar a Opiano:

Más aún, el torpedo no abandona su propia mente<sup>1</sup> cuando padece por una herida; antes bien, pese a su sufrimiento, apoya sus flancos sobre la línea e inmediatamente el dolor, que da el nombre a este pez, circula por el pelo de caballo y por el cálamo, y cae sobre la diestra del pescador. A menudo los aparejos y la caña escapan de su palma, tal es el frío glacial que se asienta en las manos. III vv. 149-155

Los autores antiguos se complacen en la sagacidad humana, que engaña *letalibus escis* (nos apropiamos de la expresión de Ausonio en *Mosella*, vv. 245-254) a los peces, quienes *sera occultati senserunt vulnera ferri*.<sup>2</sup> Pero el torpedo también es astuto. El mayor signo de inteligencia que ven ambos poetas es que, en una situación límite, ya señalábamos que *meminit sui*. Como tantas veces vimos en estas páginas, natura gusta de ser ayudada por la *calliditas*, opuesta a un insensato y vano mordisco del que él se abstiene. Pero Claudiano es el más poético de los dos, por ser quien más esfuerzos hace por descubrir el misterio, particularmente en *pigra flamina*, *venenatis venis* y *arcano frigore*. En el combate entre ingenio humano y naturaleza, representada aquí por una de sus criaturas, por momentos el animal aparece como *incautior*, pero posee algo imposible de doblegar, ante el cual el hombre queda *exarmatus*. *Torpedo* y *ὄρκη* son, en verdad, ἐτήτυμον οὖνομα del pez; en una lectura más profunda, son nombres de una de las fuerzas de la naturaleza. Como decía Varrón, *ea enim dux fuit ad vocabula imponenda homini* (*De lingua Latina* IV ii 3). Un diminuto ser es incluso instrumento que nos enseña a atemperar nuestra codicia: el pescador pierde tanto su presa como su equipo.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Preferí traducir literalmente *ὄρκη*, en vez de una versión más interpretativa, como ‘cunning’, que usa A. W. Mair en su ed. (London & New York, W. Heinemann & G. P. Putnam’s Sons, 1928).

<sup>2</sup> Giampiero Scafoglio destaca el tema natural de la pesca como una interesante línea de estudio, especialmente en Opiano, las fragmentarias *Halieutica* de Ovidio y el *Mosela* (“La présence d’Ovide dans la Moselle d’Ausone”, *Les Études Classiques*, 68. Namur, Facultés Universitaires Notre-Dame de la Paix, 2000, pp. 175-190).

<sup>3</sup> Los profesores franceses René Martin y Jacques Gaillard, un su interesante y útil *Les genres littéraires à Rome* (Paris, Nathan, 1990), dicen sobre Ovidio y sus *Halieutica*: “Il composa, faute de mieux, ce poème

Pero no quiero que este pequeño pez agote en sí mismo su interés, sino que nos lleve a algo más general. El mar y sus misterios no sólo impresionaron a Claudiano y a Plinio; atraen además a la poesía actual, como lo prueban las algas marinas, los raros peces, la oscuridad y los abismos de esta creación de Virgílio Maia:

Acima o sol, o céu. À flor das águas  
perfil de um barco rasga o firmamento  
embalado nas ondas. Vela ao vento,  
veleiro viajor veloz se apaga

lá onde, no horizonte, a vista treme.  
Vida marinha. Aquáticos relâmpagos.  
Vegetais esmeraldas. Mil sargaços  
que aos moinhos de sal nunca se rendem.

Na penumbra em que as águas entardecem  
luzem os olhos dos peixes mais recônditos,  
fosforescências de onde a luz não vai.

Absurdo negror em que se perdem  
as últimas visões, no mudo grito  
da solidão das fossas abissais.<sup>1</sup>

## li. In sphaeram Archimedis

Quintiliano adhería a la opinión de quienes *ipsam rerum naturam stare ordine putant, quo confuso peritura sint omnia*.<sup>2</sup> En este poemita hay un pequeño cosmos, pues Júpiter, pintado a la manera homérica por Claudiano, se sonríe ante este nuevo y agradable espectáculo que le ofrecen los hombres. Ahora no los convoca para asistir a las batallas de la *Ilíada*, sino para ver lo que construyó un griego de Sicilia (*Archimedes* tiene dificultad para entrar en la métrica), un modelo astronómico que reproduce las leyes rectoras del cielo:

Iuppiter in parvo cum cerneret aethera vitro,  
risit et ad superos talia dicta dedit.                    vv. 1-2

El mar y el espacio son las dos conquistas que aguardan al hombre, *der kleine Gott der Welt*.<sup>3</sup> El éter es inmenso, pero cabe aquí en un pequeño cristal; Júpiter se sonríe, pero hace partícipes a los otros dioses de tan curiosa novedad. Aquello que es firme y seguro (*fidem, leges, certis*) cabe en algo frágil.

“hucine mortalis progressa potentia curae?  
iam meus in fragili luditur orbe labor?”

---

inspiré par les activités qu’il voyait se dérouler autour de lui” (p. 210). No es necesario decir que juzgamos completamente equivocada tal afirmación: el genio del poeta superaba nuestras expectativas, y si eligió ese tema era porque lo consideraba de positivo interés; lo mismo, componer en lengua gética.

<sup>1</sup> En Francisco Carvalho (y otros). *Os quatro elementos*. São Paulo, Editora Giordano, 1996, p. 73.

<sup>2</sup> *Institutiones oratoriae*, VII Pr. 3.

<sup>3</sup> Goethe. *Fausto*, I, “Prólogo en el cielo”.

iura poli rerumque fidem legesque deorum  
 ecce Syracusius transtulit arte senex.  
 inclusus variis famulatur spiritus astris  
 et vivum certis motibus urget opus. vv. 3-8

El *luditur* da el tono del poema: lo más admirable que pueda pensar nuestro lábil empeño no puede compararse con la grandiosidad del mundo, tal como vimos que Claudiano dijo en multitud de ejemplos.<sup>1</sup> Hay de todos modos un reconocimiento al esfuerzo y al arte humanos, capaces de emular (como penosamente pueden) a esa naturaleza global que compendia el v. 5; la animación vital del mundo fue contemplada en el modelo del sabio y artífice, según prueban *inclusus spiritus* y *vivum opus*, pares significantes muy parecidos a otros de Claudiano. Pero la limitación del poder del hombre es evidente para el poeta (por más pretenciosa que sea la palabra *regit*): Arquímedes sólo había podido crear un falso zodíaco y una mentida luna; su infatigable deseo de saber representa la osadía humana, pero no carece de algo de ridículo, en comparación con la magnitud de la obra natural; su alcance igual queda acotado a su propio mundo de vidrio y a las humanas miras de un gabinete de trabajo:

percurrit proprium mentitus Signifer annum,  
 et simulata novo Cynthia mense redit,  
 iamque suum volvens audax industria mundum  
 gaudet et humana sidera mente regit.  
 quid falso insontem tonitru Salmonea miror?  
 aemula naturae parva reperta manus.” vv. 9-14

Otra vez la paradoja: lo esperable es que las sustancias astrales, incorruptibles, sean regidas por la mente divina. Pero es la industria humana (la del sagaz campesino de las bodas de Camacho el Rico y la dedicada a la contemplación de la ciencia) lo que alegra a un sonriente Júpiter, quien, al revés, había descargado fulmínea ira sobre otro personaje. El mitológico Salmoneo, fallido imitador de rayo y trueno de Zeus, es buen ejemplo ovidiano de antítesis del noble Arquímedes, callado este último, y laborioso imitador del modelo mayor. El siracusano ha hecho girar un cosmos chico de astros humanos, audacia irreprochable. Lo impresionante del hijo de Éolo era en realidad *falsus*; lo pequeño de Arquímedes se elevó, mediante el trabajo, a la categoría de copia de un perfecto original (para los antiguos la imitación era algo elogiabile: poder acercarse con admiración a lo más perfecto es el objeto de varias obras latinas). *Labor improbus* virgiliano es lo que ha producido la esfera de Arquímedes. Leamos a Jacques Perret:

To conform to the order of the world is not to contemplate it; it is not to accept the idea of necessity; it is only incidentally to be grateful and give thanks. Instead, what is essential is to act in harmony with the warmth of spring in order to help the young plants to grow: to work. Order is not only intelligibility; it is also fecundity, dynamism.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Como Manilio en sus *Astronómicas*, quien afirma lo sublime de su objeto y el placer que el poeta obtiene de él: *impensius ipsa / scire iuvat magni penitus praecordia mundi, / quaque regat generetque suis animalia signis / cernere et in numerum Phoebos modulante referre* (I vv. 16-19).

<sup>2</sup> Jacques Perret. “The *Georgics*”, en *Virgil: A collection of critical essays* (ed. Steele Commager). Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1966, p. 34. No consulté la ed. francesa de *Virgile*. Éditions du Seuil, 1959. De allí se toma este cap. cuyo original es “Le Poème des patiences”.

Virgilio fue, en efecto, más literario que técnico cuando escribió sobre el campo: *non quid verissime, sed quid decentissime diceretur aspexit nec agricolas docere voluit, sed legentes delectare.*<sup>1</sup> También Claudiano tiene más de poeta que de filósofo, y ha tomado con humor la curiosa anécdota del físico, pero admiró a la vez su osado intento, fruto de un πόνος hercúleo. Debemos señalar aquí antecedentes del poema, varios pasos de Cicerón. Tal vez el más conocido sea el de las *Tusculanas*, I 25:

Nam cum Archimedes lunae, solis, quinque errantium motus in sphaeram inligavit, effecit idem, quod ille, qui in Timaeo mundum aedificavit, Platonis deus, ut tarditate et celeritate dissimillimos motus una regeret conversio. Quod si in hoc mundo fieri sine deo non potest, ne in sphaera quidem eosdem motus Archimedes sine divino ingenio potuisset imitari.

Sobre esta esfera, sobre otra de Tales y otra de Eudoxo de Cnido puede leerse *De re publica*, I 14; y sobre la que había hecho Posidonio (*familiaris noster* decía el de Arpino), *De natura deorum*, II 34. Otro ejemplo es el que pone G. Zannoni, sobre los *Fenómenos* de Arato:

Prima condizione per la lettura dei *Fenomeni* è indubbiamente il sussidio di un Atlante Astronomico o di un Globo aderente più che sia possibile alla descrizione aratea. Arato stesso, scrivendo, disponeva di una sfera celeste rispondente al Càtoptron di Eudosso, sulla quale le singole costellazioni dovevano essere raffigurate con particolari contorni e atteggiamenti, non sempre corrispondenti alle figurazioni moderne.<sup>2</sup>

Según informa Diógenes Laercio,<sup>3</sup> Anaximandro de Mileto no sólo había hecho cuadrantes solares y una como carta de la tierra y el mar, sino también σφάιραν κατεσκευάσαε. Marciano Capela imagina a Apolo como *factor arbitrarius* de una esfera que ‘parecía una cierta imagen e idea del mundo’, y en ella plasmaba todo lo que Júpiter deseaba.<sup>4</sup> Estos y otros venerables antiguos se habrían sorprendido ante nuestra idea del universo como algo palpitante y en continuo cambio, algo expansivo y vital. Cicerón atribuía, sin estar del todo seguro, a Arquitas de Tarento esta idea: si alguien pudiera subir al cielo y ver desde allí la belleza de los astros y del mundo, se sentiría con todo algo insatisfecho; mucho más gozosa le resultaría tal contemplación si tuviera alguien a quien contarle. Claudiano vio eso sólo en pequeña parte, y desde aquí; pero más de una vez supo expresar esa *admiratio*, que por eso no le resultó *insuavis*.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Séneca, *Ad Lucil.*, LXXXVI 15.

<sup>2</sup> Palabras de Giuseppe Zannoni en su introd. (pp. xx-xxi) a los *Fenomeni e pronostici* de Arato. Firenze, Sansoni, 1948. G. P. Goold, editor de Manilio para la colección Loeb (Cambridge, Mass. – London, Harvard Univ. Press, 1997), dice sobre IV vv. 267-268 que la esfera de Arquímedes tal vez era “a model planetarium operated by water”.

<sup>3</sup> II 2.

<sup>4</sup> I 68. En II 212 enumera a varios sabios antiguos, entre ellos *Platonem Archimedenque sphaeras aureas devolventes*; en VI 585 dice *Archimedeae astrificante manu*.

<sup>5</sup> *De amicitia*, 88. Considero este epigrama de Claudiano como precursor, en otro género, de la interesante obra del francés Fontenelle (1657-1757): *Entretiens sur la pluralité des mondes* (en: *Oevres choisies*. Paris, Larousse, s. f.

Aludía Platón, en *Las leyes* (888e-889e), a la opinión según la cual las cosas llegan a ser; unas por naturaleza, otras por el azar y otras por el arte. Cuando los elementos, por efecto del azar, formaron nuestro mundo y lo que hay en él, nada tuvo que ver el arte, que es algo posterior y mortal, autor de cosas que son como juegos y poco verosímiles (παιδιάς τινας, ἀληθείας οὐ σφόδρα μετεχούσας). Tal vez esto fue la esfera de Arquímedes, obra de un *artista*, que otro artista alaba con ingenio poético. Fue una especie de botella como la que había lanzado, llena de las noticias de sus descubrimientos, el capitán de aquel barco que venía de explorar el Polo Sur, y que naufragó cerca de Tierra del Fuego. Cuando, tiempo después, un pescador la atrapa entre sus redes en las costas de Francia, se la entrega a un sabio para saber cuál era el elixir misterioso que contenía. La respuesta, según *La bouteille à la mer* de Alfred de Vigny:

Quel est cet élixir? Pêcheur, c'est la science,  
c'est l'élixir divin que boivent les esprits,  
trésor de la pensée et de l'expérience;  
et si tes lourds filets, ô pêcheur, avaient pris  
l'or qui toujours serpente aux veines du Mexique,  
les diamants de l'Inde et les perles d'Afrique,  
ton labeur de ce jour aurait eu moins de prix...

Así como nosotros leemos hoy, y seguirán leyendo mañana, el mensaje del *carpe diem* horaciano, también recogemos esa esfera vítrea que Arquímedes lanzó siglos atrás al mar del cosmos. El propio Marcelo la llevó a su casa, pues la prefirió a todas las otras riquezas que podría haberse llevado *captis Syracusis*. Tan grande era Arquímedes que pudo conmover al sobrio Tito Livio en este breve y encendido elogio: *unicus spectator caeli siderumque* (XXIV 34).<sup>1</sup>

### iii. Gigantomachia

En este poema mitológico la naturaleza se muestra como algo descomunal. Primero en la diosa Tierra, que engendra monstruosos partos, airada por no participar de los reinos celestes (vv. 1-8). La futura guerra altera el orden, pues Febo desanda su acostumbrado camino y la Osa y los Triones se ponen en el Océano (vv. 9-12). Después de una encendida arenga de la Tierra a sus hijos los Gigantes, estos se lanzan al ataque. Cada uno de ellos arranca un monte y lo agita como si fuera una piedra. Los dioses defienden el Olimpo, y Claudiano tiene la comparación con el arte humano, que con ingenio aumenta sus propias fuerzas: los dioses se parecen a ciudadanos que acuden a defender sus murallas, cuando una *hostilis machina* las amenaza (vv. 49-52).

<sup>1</sup> No nos parece fuera de propósito poner aquí otro elogio de la poesía a la ciencia y el conocimiento. El filólogo italiano Ettore Stampini (*Nel mondo latino*. Torino, Fratelli Bocca, 1921, p. 451) publica este encomio *In Leonardum Vincium*:

*Fulgidus ut caeli campos complectitur aether  
terrarumque polos oceanumque mare,  
omnia doctrinae sic, Vinci, regna tenebas,  
et poterat solus te superare Deus:  
nulla tuae radios mentis mens sustinet acres,  
nec potis est laudes dicere lingua tuas.*

Estudiamos un poco a este autor en “Un poeta neolatino”, *Ápices*, 1. Buenos Aires, 1999, pp. 7-15.

De cualquier forma, en el centenar de versos de este incompleto poema la naturaleza sólo parece vista como un juguete de los Gigantes: uno de ellos hasta pretende lanzar la isla de Delos, para aflicción del Egeo y de todos los dioses marinos (vv. 114-128).

\*\*\*

Fortius ignotas molimur pectore curas:  
qui tanto motus operi, quae causa perennis  
explicet in densum flammam et trudit ab imo  
ingenti sonitu moles et proxima quaeque  
ignibus irriguis urat, mens carminis haec est. vv. 24-28

El *Aetna* así exponía el objeto de su lira. Pero Claudiano reivindica la labor literaria, no como defensa de la *fallacia vatium* que decía el anónimo autor (v. 29), sino como cantor de maravillas, con un sentido alejandrino de la brevedad. Podemos poner como colofón a nuestra recorrida por los *Poemas menores* una frase que traduce nuestras aficiones literarias:

Je dois dire pourtant que je préfère, à toutes ces fleurs poétiques  
d'emprunt quelques-unes des petites pièces, épîtres, idylles ou épi-  
grammes, qui sont à la suite des grands poèmes.

Así Pierron, mucho tiempo atrás, confesaba su espíritu helenístico amante de las pequeñas flores literarias.<sup>1</sup> Hace bastantes años, aquí en nuestra patria, un doctorando no muy gustoso de Claudiano, se expresaba en términos parecidos, y decía en su tesis que “ninguna de las largas composiciones de Claudiano da la impresión de belleza, y (...) lo que tiene en ellas algún valor artístico ha de buscarse en los fragmentos o en alguna poesía breve.”<sup>2</sup> Un editor del poeta se quejaba “sur l’insipidité de la plupart des sujets qu’il a choisis, ou qu’il n’a pas eu le courage de refuser, et pour lesquels il recherche avec effort la parure et le luxe, désormais surannés, de la vieille mythologie.”<sup>3</sup> Y en un diccionario leemos que, en medio de una sociedad golpeada por los ataques de los bárbaros, la corrección de su latín y su apego a los modelos podía ser interesante para sus contemporáneos; no así para nosotros, para quienes es “plus précieux pour la connaissance des mœurs et des événements du temps que pour leur véritable valeur littéraire.”<sup>4</sup>

Al final de nuestro trabajo entonaremos una palinodia por otros, en desagravio, pero se han anticipado dos profesores argentinos, que han valorado en su integridad la obra de Claudiano como poeta. Afirman que con él la poesía épica renace como el ave Fénix por él cantada; y de los idilios dicen, tal vez con excesiva medida, que “algunos son dignos de ser leídos.”<sup>5</sup> Añadamos que Claudiano es “el último caso en la literatura

<sup>1</sup> Alexis Pierron. *Histoire de la littérature romaine*, 4ª ed. Paris, Hachette, 1867, p. 641.

<sup>2</sup> Francisco D’Andrea. *Estudio sobre Claudio Claudiano*. Univ. de Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, 1916, p. 60.

<sup>3</sup> Es en la ed. : Paris, Firmin Didot, 1871, p. 500; publicada bajo la dir. de M. Nisard.

<sup>4</sup> CLAUDIEN, s. v. En el *Grand dictionnaire universel du XIXe. siècle*. Paris, Larousse, 1968.

<sup>5</sup> Alfredo J. Schroeder – Alberto J. Vaccaro. *Breve historia de la literatura latina*. Buenos Aires, Ed. Claridad, 1990, p. 275.

latina de la íntima fusión del arte griego con el romano; en él se hermanan una vez más con eficacia libre y creadora el espíritu de ambas literaturas.”<sup>1</sup>

Pero ahora debemos consagrar nuestra atención a los poemas de mayor aliento, los que casi todos los estudiosos más valoran. Más aún, el interés actual por el siglo IV ha puesto a Claudiano en una situación de privilegio, aunque en nuestras latitudes sea casi un desconocido. A estas obras y a sus circunstancias de época están dedicadas la mayor parte de las páginas introductorias, en las distintas ediciones de este autor. La historia de la literatura romana de Jean Bayet, probablemente la más difundida en nuestro medio, considera que en la obra extensa de Claudiano se aprecia más su vigorosa fuerza imaginativa, que lo hace, en algunos lugares, crear metáforas y comparaciones “con feliz libertad, superior a la de Virgilio en la *Eneida*.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Ernst Bickel. *Historia de la literatura romana* (trad. esp.). Madrid, Gredos, 1982.

<sup>2</sup> *Literatura latina*, 5ª ed. Barcelona (y otros), Ariel, 1981, p. 501.

## REFERENCIAS NATURALES EN OBRAS POLÍTICAS

Se ha dicho que es insuficiente verificar en Claudiano el puro dato histórico; tampoco basta con identificar modelos literarios o estudiar artificios retóricos, “senza preoccuparsi del contenuto politico.”<sup>1</sup> Puede ser, pero repetimos que, por falta de una formación específica en estas áreas, nuestro examen de los textos que siguen se orientará exclusivamente a mostrar cómo su amor por la naturaleza no desaparece en los que podríamos llamar poemas políticos: panegíricos (a veces con ocasión de alguna campaña militar o de algún acontecimiento social) e invectivas.

### **Panegyricus dictus Probino et Olybrio consulibus**

Se ha escrito que Claudiano, entre los panegiristas que usan el verso, es “by far the most interesting and most important.” Aunque no fue el primero, la cantidad de obras de este tipo que conservamos es mayor que la de cualquier otro autor; nos informó sobre hechos y actores de su tiempo y nos dejó un modelo de príncipe perfecto.<sup>2</sup> Jean-Louis Charlet, el último editor de Claudiano, aunque admite estructura retórica en los panegíricos, considera que más bien deben inscribirse dentro de lo épico. Incluso “intègre des éléments épiques: invocation à la Muse, intervention des dieux, personnifications, discours, catalogues, style épique (comparaisons homériques...)...”<sup>3</sup>

No sólo alabó Claudiano a emperadores; también a dignatarios de menor nivel y a cónsules como Probino y Olibrio. Estos hermanos eran de la *gens* de los Anicios “of which Auchenius became an alternative gentile name, Anicius becoming, in these cases, the *praenomen*”, anota Platnauer. El lustre de esta familia era grande por sus dignatarios imperiales. Ante ella todas las demás palidecen; esto es, diciéndolo de un modo físico, como los astros ante el sumo resplandor del sol:

haud secus ac tacitam Luna regnante per Arcton  
sidereae cedunt acies, cum fratre retuso  
aemulus adversis flagraverit ignibus orbis;  
tunc iubar Arcturi languet, tunc fulva Leonis  
ira perit, Plaustro iam rara intermicat Arctos  
indignata tegi, iam caligantibus armis  
debilis Orion dextram miratur inertem.      vv. 22-28<sup>4</sup>

Ya habíamos dicho, al hablar de *El Nilo*, que este panegírico tiene una alusión a las misteriosas fuentes (vv. 36-38); pero, también hablando de ríos, hay otra comparación natural. Probo, padre de Probino y Olibrio, derrama generosidad sobre sus

<sup>1</sup> Brunella Moroni. “Tradizione letteraria e propaganda: Osservazioni sulla poesia politica di Claudiano”, *Scripta philologica*, III. Univ. degli Studi di Milano, 1982, p. 213.

<sup>2</sup> Cf. Lester K. Born. “The perfect prince according to the Latin panegyrists”, *American Journal of Philology*, LV 1, jan.-march 1934, pp. 25-30.

<sup>3</sup> En su ed. *Oeuvres*, tome II (2 vol.): *Poèmes politiques (395-398)*. Paris, Les Belles Lettres, 2000, p. xxxviii.

<sup>4</sup> En el último verso la ed. de Charlet trae *inermem*. Dejamos a conocedores la tarea de discutir las diferentes lecciones. Sólo nos ocuparemos de señalarlas cuando pensemos que tienen incidencia directa sobre nuestro estudio.

clientes, tanto que supera las arenas auríferas del Tajo, del Hermo y del Pactolo de Midas:

praeceps illa manus fluvios superabat Hiberos  
aurea dona vomens (sic vix tellure revulsa  
sollicitis fodiens miratur collibus aurum),  
quantum stagna Tagi rudibus stillantia venis  
effluxere decus, quanto pretiosa metalli  
Hermi ripa micat, quantas per Lydia culta  
despumat rutilas dives Pactolus harenas. vv. 48-54

Ahora bien, otro enigma natural para los antiguos era la seda. Sabían que venía del Oriente y que caracterizaba a los chinos, igual que las especias a los árabes y ciertas gemas a la India (*te grandibus India gemmis, / te foliis Arabes ditent, te vellere Seres, In Eutr. I vv. 225-226; vobis Rubra dabunt pretiosas aequora conchas, / Indus ebur, ramos Panchaia, vellera Seres, Tert. cons. Hon. Aug. vv. 210-211; velamina lutea Serum / pandite, Epith. Hon. et Mar. vv. 211-212*). Valerio Flaco se refiere a ella como *Eoae stamen silvae* (VI v. 699). La madre de los cónsules, dice nuestro poeta, empleará sus experimentados dedos en la confección de las vestimentas que requiere la ocasión, y no podrá estar allí ausente la seda, trenzada con brillantes hebras de oro:

laetatur veneranda parens et pollice docto  
iam parat auratas trabeas cinctusque micantes  
stamine, quod molli tondent de stipite Seres  
frondea lanigerae carpentes vellera silvae,  
et longum tenues tractus producit in aurum  
filaque concreto cogit squalere metallo. vv. 177-182

Acerca del origen de la seda: “La plupart des auteurs la croyaient d’origine végétale; les uns y voyaient une sorte de *byssus* tirée de l’écorce des arbres; les autres un duvet recueilli comme le coton, sur les feuilles.”<sup>1</sup> Como se ve, Claudiano sigue la ignorancia de su época. Debemos no obstante comprender esta limitación y añadir que, una vez más, ha mostrado su preocupación por conocer la verdad. Lo mismo que en el caso del ámbar. Muchos orígenes, en efecto, atribuían los antiguos a esa resina: “Nous savons qu’on a attribué la production de l’ambre au peuplier noir (*αἴγιρος, populus nigra*), ou au peuplier commun (*populus*), au tamaris, à l’aulne, à una espèce de cèdre de Germanie, à des arbres inconnus de la Ligurie et des Indes.”<sup>2</sup> Claudiano pensaba en los alisos de la llanura del Po (*et Padus electriferis / admoduletur alnis, Fescenn. II vv. 14-15*; o relacionado con el mito de las Helíadas: *summissus adorat / Eridanus blandosque iubet mitescere fluctus / et Phaëthontes solitae deflere ruinas / roscida frondosae revocant electra sorores, Tert. cons. Hon. Aug., vv. 122-125; rami caput umbravere virentes / Heliadum totisque fluunt electra capillis, Sext. cons. Hon. Aug., vv. 63-64; cf. Quinto de Esmirna, V vv. 625-630*). Quizá no estaba muy seguro sobre este punto, mas indudablemente no pudo abstenerse de adherir a uno de los pareceres sobre el misterio.

<sup>1</sup> Cf. el art. de Maurice Besnier (s.v. SERICUM) en *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* (Daremberg-Saglio). Paris, Hachette, varias fechas. No es raro que varios antiguos hayan pensado en un árbol de la seda, cuando Marciano Capela nos dice que el África produce árboles *cupressi similes, odore tamen graves, quae lanam obducunt instar serici pretiosam* (VI 667).

<sup>2</sup> Alfred Jacob, en *Dictionnaire des antiquités...* (Daremberg-Saglio). Paris, Hachette, 1899, s.v. ELECTRUM.

Debemos aguardar hasta la época medieval para que se extraigan alegorías del notable gusano. Nuevo Fénix, hace de su νῆμα un σῆμα, pero luego resurge volando. Merece el apelativo de παλίμβιος. ¡Parece mentira que de algo en apariencia despreciable surja algo tan apreciado por nobles y reyes! También nosotros aprenderemos a despojarnos de nuestro περιπτὸν τύφον, y a imitar la sencillez del minúsculo ser, que conjuga en sí la filosofía cínica, y una especie de resurrección también.<sup>1</sup>

Reúne el panegírico más adelante, al final, dos temas naturales, también virgilianos. Así como el de Mantua en su cuarta égloga auguraba para el consulado de Polión el anticipo de la nueva Edad de Oro, también nuestro poeta augura para el consulado de Probrino y Olibrio un año próspero.<sup>2</sup> Aquí el Tíber se precia de superar a otros ríos en nobleza y rectitud de estirpe, y asocia a los demás ríos italianos a su alegría (vv. 236-62). Tal ventura será favorecida, en este caso, por la unión de los hermanos, pues incluso los animales –decía el Sócrates de Jenofonte– tienen deseos de estar con sus compañeros de crianza.<sup>3</sup>

O bene signatum fraterno nomine tempus!  
o consanguineis felix auctoribus annus,  
incipi quadrifidum Phoebi torquere laborem.  
Prima tibi procedat hiems non frigore torpens,  
non canas vestita nives, non aspera ventis,  
sed tepido calefacta Noto; ver inde serenum  
protinus et liquidi clementior aura Favoni  
pratis te croceis pingat; te messibus aestas  
induat autumnusque madentibus ambiat uvis.  
omni nobilior lustro, tibi gloria soli  
contigit exactum numquam memorata per aevum,  
germanos habuisse duces; te cuncta loquetur  
tellus; te variis scribent in floribus Horae  
longaque perpetui ducent in saecula fasti. vv. 266-279

Las distintas bondades de la Edad de Oro son enumeradas de forma más o menos convencional por los poetas y, como dijimos, Virgilio incluye el tópico en el tema más amplio de la naturaleza. Pero me fijaré ahora nada más en un aspecto, cual es el de la eterna primavera, o mejor de un clima templado, carente de calores y de fríos extremos. En otras palabras, *hiems non canas vestita nives* puede muy bien ser una fórmula que condense una idea parecida a la del llamado “himno a Italia” de las *Geórgicas* (II vv. 136-176), pero particularmente de

Hic ver adsiduum, atque alienis mensibus aestas;  
bis gravidae pecudes, bis pomis utilis arbos. vv. 149-150;

<sup>1</sup> Manuel Files. *De verme serico*, vv. 20-36 (ed. F. S. Lehrs y Fr. Dübner). Paris, Firmin Didot, 1862.

<sup>2</sup> Alan Cameron advierte que las referencias de nuestro autor a una próxima Edad de Oro “are empty clichés. Claudian was deceiving no one –least of all himself”: *Claudian; Poetry and propaganda in the court of Honorius*. Oxford, Clarendon Press, 1970, p. 369.

<sup>3</sup> *Recuerdos de Sócrates*, II iii 4.

versos que, como se ve en la cita anterior del *Panegrico*, Claudiano parece haber imitado. Como contrapartida, tenemos en Claudiano la antítesis de Italia y su *mediocritas*. Estamos hablando del África, donde Gildón se revelaba contra el Imperio y lo ponía en jaque cortándole suministros de cereal. Aunque ella oponga al poder romano sus portentos físicos (las Sirtes, el Atlas, la abundancia de sus serpientes y fieras y su clima abrasador), no por ello dejará Estilicón de invadir sus arenas:

ille licet sese praetentis Syrtibus armet  
 oppositoque Atlante tegat, licet arva referta  
 anguibus et solis medios obiecerit aestus:  
 novi consilium, novi Stilichonis in omnes  
 aequalem casus animum: penetrabit harenas,  
 inveniet virtute viam. *De bello Gild.*, I vv. 315-320

Plinio el Joven decía en una de sus cartas<sup>1</sup> que las cosas admirables a veces se encuentran muy cerca de nosotros. Solemos ser *proximorum incuriosi*, y a menudo diferimos la contemplación de lo que nos es fácil ver, *tanquam saepe visuri*; y sin embargo, si estos portentos estuvieran en Grecia, en Egipto, en Asia o en cualquier otra tierra *ferax miraculorum*, no dudaríamos en hacer nuestros mayores esfuerzos por estudiarlos. Pero no hay duda de que el África y sus fieras impresionaron desde siempre a los europeos, acostumbrados a una naturaleza más mesurada. En el África estaba la amenaza de Gildón, de quien nos hemos ocupado un poco antes de tiempo. Ahora nuestro tema es Rufino.

## In Rufinum I

Si prescindimos de los poemas breves, la composición que más vinculación tiene con los estudios naturales es sin duda *Contra Rufino*. Y ya desde el primer prefacio porque, así como entonces el Imperio empezaba a gozar de la paz, al verse libre de la plaga de Rufino, el encumbrado ministro de la parte oriental, también así Apolo había matado en otro tiempo a la serpiente Pitón, y el Parnaso y toda su comarca habían comenzado a embellecer. Apolo se parece a Hércules, dios *fautor* de la naturaleza por ser apotropaico: libra a la tierra de monstruos que impiden la floración de una estirpe mejor.<sup>2</sup> Así como el tamaño de la serpiente parecía llenar la totalidad (montes, ríos y astros), también la influencia de Rufino era inmensa:

Phoebeo domitus Python cum decidit arcu  
 membraque Cirrhaeo fudit anhela iugo,  
 qui spiris tegetet montes, hauriret hiatu  
 flumina, sanguineis tangeret astra iubis:  
 5 iam liber Parnasus erat nexuque soluto  
 coeperat erecta surgere fronde nemus  
 concussaeque diu spatiosis tractibus orni  
 securas ventis explicuere comas  
 et qui vipereo spumavit saepe veneno

<sup>1</sup> VII 20.

<sup>2</sup> Ignazio Gazzaniga señala aquí la presencia del tópico de “la sete disperata che fa bere sì che si ingurgitano i fiumi e le fonti (enfasi retorica)”. Pone como ejemplos lugares de Nicandro, la *Antología Palatina* y Lucano: cf. “Alcuni ‘colori’ nicandrei in Stazio e Claudiano”, *Acme*, XII. Univ. degli Studi di Milano, 1959, pp. 127-9.

- 10 Cephisos nitidis purior ibat aquis.  
 omnis “io Paean” regio sonat; omnia Phoebum  
 rura canunt; tripodas plenior aura rotat,  
 auditoque procul Musarum carmine dulci  
 ad Themidis coeunt antra severa dei.
- 15 Nunc alio domini telis Pythone perempto  
 convenit ad nostram sacra caterva lyram,  
 qui stabilem servans Augustis fratribus orbem  
 iustitia pacem, viribus arma regit.<sup>1</sup>

Estilicón asegura para Arcadio y Honorio el Imperio, que comienza a gozar de un orden en paz y justicia, semejante en algo al mundo primigenio que Claudiano con poética libertad recrea. Los ríos que llevan agua cristalina (ya no más agua espumante por el veneno de la bestia), los bosques cubriendo con sus cabelleras los montes, y los bellos coros que celebran, ahora sin temor, al dios Apolo, son los tres elementos de la enumeración. Aunque su obra es de ataque a Rufino, Claudiano reivindica para su lira una misión positiva, pues se ordena ella a celebrar la paz de un orbe estable, que el fiel general custodia para ambos augustos.<sup>2</sup>

Ya en el libro I, tenemos un proemio algo semejante al que estudiamos en *La piedra imán*, vv. 1-9; contiene en efecto un enunciado de misterios naturales (en lo formal, de nuevo aparece la acumulación de interrogativas indirectas, tal vez efecto del deseo de saber).

Saepe mihi dubiam traxit sententia mentem,  
 curarent superi terras an nullus inesset  
 rector et incerto fluerent mortalia casu.  
 nam cum dispositi quaesissem foedera mundi  
 praescriptosque mari fines annisque meatus  
 et lucis noctisque vices: tunc omnia rebar  
 consilio firmata dei, qui lege moveri  
 sidera, qui fruges diverso tempore nasci,  
 qui variam Phoeben alieno iusserit igni  
 compleri Solemque suo, porrexerit undis  
 litora, tellurem medio libraverit axe.  
 Sed cum res hominum tanta caligine volvi  
 adspicerem laetosque diu florere nocentes  
 vexarique pios, rursus labefacta cadebat  
 relligio causaeque viam non sponte sequebar  
 alterius, vacuo quae currere semina motu

<sup>1</sup> En la primera parte veíamos a nuestro poeta asombrarse ante algunos animales. Aquí, en cambio, al comparar a Rufino con una inmensa serpiente, retoma la antigua práctica de valerse de ellos para representar vicios o virtudes. Los símiles de las mujeres, en los yambos de Semónides de Amorgo, son buen antecedente. Añadamos nada más a Boecio en *La consolación*. En efecto, al avaro, *lupi similem dixeris*; al que nunca cesa de disputar con su lengua, *cani comparabis*; el *insidiator*, que se complace en el engaño, *vulpeculis exaequetur*; el airado *leonis animum gestare credatur*; el excesivamente temeroso *cervis similis habeatur*; el perezoso y tonto *asinum vivit*; el leve e inconstante *nihil avibus differt*; y el lleno de inmundicia *sordidae suis voluptate detinetur. Ita fit ut qui probitate deserta homo esse desierit, cum in divinam condicionem transire non possit, vertatur in beluam* (IV prosa iii).

<sup>2</sup> En los vv. 17-18 Charlet rechaza las lecciones *servans* y *regit*, “à peine attestées”, y lee: *qui stabilem servant Augustis fratribus orbem, / iustitia pacem, viribus arma regunt*. Es decir, ve como antecedente del relativo *sacra caterva* (v. 16), que aplica a “les courtisans qui étaient présents.”

adfirmat magnumque novas per inane figuras  
fortuna non arte regi, quae numina sensu  
ambiguo vel nulla putat vel nescia nostri. vv. 1-19<sup>1</sup>

No obstante, ya el *curarent superi* delimita importantes diferencias con el comienzo del citado *Magnes*. Allí el poeta parece manifestar mayor interés en conocer razones físicas sobre los fenómenos; en cambio en estas líneas Claudiano se pregunta por las causas últimas, vale decir que es más filosófico que físico: ¿hay una ordenación divina del cosmos o todo se rige por el azar? Al ver que la injusticia llevaba la palma en el mundo, abrazó la causa de Epicuro y, como algunos personajes trágicos, ponía en tela de juicio, a partir de un argumento moral, la propia existencia de los dioses, la concepción que de ellos debía tenerse y su injerencia en las cosas mortales.<sup>2</sup> Efectivamente, en *rursus labefacta cadebat / religio* (vv. 14-15) y en *vel nulla putat vel nescia nostri*, ha parafraseado con habilidad los lucrecianos *ipsa suis pollens opibus, nil indiga nostri* (I v. 48) y *religio pedibus subiecta vicissim obteritur* (I vv. 78-79).

El poeta aquí se acusa de haber sido *parcus deorum cultor*, y entona una palinodia por haber desconfiado del orden providencial. No es verdad que los átomos anden al azar volando por el vacío. *Semina e inane*, también tomados del *De rerum natura*, fueron para él los soportes de la conclusión *fortuna non arte regi*. La muerte y castigo de Rufino había sido instigada, en el plano de las causas segundas, seguramente por Estilicón, y devolvió al poeta la confianza en la divinidad y en su gobierno. Ya nadie podrá acusarla de permitir triunfar impunemente a los malos, pues su momentánea elevación nos exhorta a la virtud: irremediablemente han de caer.

abstulit hunc tandem Rufini poena tumultum  
absolvitque deos. iam non ad culmina rerum  
iniustos crevisse queror; tolluntur in altum,  
ut lapsu graviore ruant. vv. 20-23

En los versos citados Claudiano vuelve a emplear el juego de oposiciones; esta vez entre una multitud de términos que indican orden e intención rectora (*rector, dispositi, foedera, praescriptos fines, consilio dei, lege, iusserit, libraverit*) y otros que dan idea de acaso (*dubiam mentem, incerto fluerent mortalia casu, caligine, labefacta*). Tal oposición física se da consecuentemente en lo ético: *laetos diu florere nocentes y vexari pios*. El poeta hace aquí, decíamos arriba, una incursión en la filosofía y teología de la historia. Y es curioso el que un autor pagano coincida en esto con otros cristianos, como San Agustín y Paulo Orosio, quienes combatían la visión epicúrea de una divinidad negligente del mundo. Tal concepción providencial es la que rige una interpretación cristiana del acontecer humano.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Entre las influencias que nuestro poeta recibe, muy importante es la de Lucano, según demuestra y comenta Richard P. Bruère. "Lucan and Claudian: the invectives", *Classical philology*, LIX 4. Univ. of Chicago, oct. 1964, pp. 223-256. Este pasaje es especialmente estudiado allí.

<sup>2</sup> P. ej. el fragm. que cita Atenágoras (*Legación en favor de los cristianos*, xxv). El poeta trágico, en versos poco seguros textualmente hablando, confiesa que muchas veces ha pasado por su mente εἴτε τύχα εἴτε δαίμων gobiernan a los mortales, pues ciertas cosas suceden contra esperanza y contra justicia, y otros pasan la vida εὐτυχοῦντας. También de Eurípides, Charlet cita el *Hipólito*, vv. 1102-1110. En *Medea* de Séneca, ella se va en un carro tirado por serpientes, y Jasón le dice: *testare nullos esse, qua veheris, deos* (v. 1027).

<sup>3</sup> Un ejemplo entre varios, en la Edad Media Otón de Frisinga (Otto Frisingensis), autor de la *Historia de duabus civitatibus* (entre 1143 y 1146), declara firmemente que *non iuxta quosdam Deum negligere*

En el panegírico a Probino y Olibrio vimos el anuncio de nueva edad de oro. Distinto aquí, pues la furia Alecto, ante una asamblea de perniciosas deidades infernales, se lamenta del curso favorable que ya entonces tienen los siglos, bajo Teodosio (vv. 45-49). Conviene a las Furias –continúa con la autoridad del Júpiter de las *Metamorfosis*– subvertir, rompiendo las barreras de cada elemento, el orden cósmico y su reflejo, el orden moral.

agnoscite tandem  
quid Furias deceat; consuetas sumite vires  
conventuque nefas tanto decernite dignum.  
iam cupio Stygiis invadere nubibus astra,  
iam flatu violare diem, laxare profundo  
frena mari, fluvios ruptis inmittere ripis  
et rerum laxare fidem. vv. 59-64

La furia Megeira se levanta y afirma que no es posible luchar contra los dioses, pero sí se puede dañar al orbe en sus habitantes. Y nada mejor tiene para ello que Rufino, un portento de males que supera a las hidras (lo mitológico) y a tigresas y vientos, y que es más imprevisible que los flujos del Euripo, dice en un paralelismo de construcciones comparativas:

Signa quidem, sociae, divos attollere contra  
nec fas est nec posse reor; sed laedere mundum  
si libet et populis commune intendere letum.  
est mihi prodigium cunctis inmanius hydris,  
tigride mobilius feta, violentius Austris  
acribus, Euripi fulvis incertius undis  
Rufinus, quem prima meo de matre cadentem  
suscepi gremio. vv. 86-93<sup>1</sup>

Rufino no es portador de maldad ordinaria, como que ha sido educado por la propia Furia. Logra el poeta gran efecto de repugnancia cuando dice que Megeira misma lo amamantó y que sus serpientes, lamiéndolo, dieron forma a miembros que serían tan deformes. Acerca de *lambentes*, recordemos lo arriba comentado en *Phoenix*, cómo según los naturales varias especies “modelaban” así a sus vástagos:

parvus reptavit in isto  
saepe sinu teneroque per ardua colla volutus  
ubera quaesivit fletu linguisque trisulcis  
mollia lambentes finxerunt membra cerastae. vv. 93-96

---

*mundum*. Al revés, si nosotros, que somos buenos de modo imperfecto y por participación, nos complacemos en las buenas acciones; con mayor razón es evidente que Dios *potentissima maiestate quae non erant creasse, sapientissima providentia creata gubernare, benignissima gratia gubernata conservare* (Pról. lib. VII). Y en apoyo de esta doctrina común cita al santo de Hipona. También Boecio, en *La consolación de la filosofía* (I v), se queja de que *flagitiosum quemque ad audendum quidem facinus impunitate, ad efficiendum vero praemiis incitari, insontes autem non modo securitate, verum ipsa etiam defensione privatos*. Hasta el jocosos Ariosto filósofo sobre la historia en su *Orlando* (XVII octs. 1-5). Dice que Dios suele castigarnos, *accidò che la giustizia sua dimostri / uguale alla pietà*, con grandes tiranos y *mostri*; y pone ejemplos antiguos, como Nerón y Calígula, y posteriores.

<sup>1</sup>No es seguro que Claudiano haga referencia al Euripo. Charlet sigue a la mayoría de los manuscritos y lee el v. 91: *acrius Harpyiis, flavis incertius undis*.

En tan competente escuela aprendió Rufino las artes para dañar, pero destaquemos su avaricia e insaciable ansia de bienes. La referencia natural la vimos antes en el encomio a Probino y Olibrio: no podrán saciarlo las arenas de oro del Tajo, del Hermo y del Pactolo (vv. 101-104), pues los hombres como él, *quanto plus retinent, tanto sitis ardet habendi*.<sup>1</sup> Y esto da paso a otro tema repetido, el del anciano de Verona, el *contentus vivere parvo*. Claudiano apostrofa a Rufino y le advierte que de nada le valdrán todas sus riquezas, por más grandes que sean; su impedimento es la avaricia, por la cual nunca se puede ser verdaderamente rico. En cambio, los antiguos latinos – recordemos a Salustio<sup>2</sup> – eran felices en su pobreza, y sabían que *intacta invidia media sunt: ad summa ferme tendit*.<sup>3</sup> Así dice:

Quo, vesane, ruis? teneas utrumque licebit  
 Oceanum, laxet rutilos tibi Lydia fontes,  
 iungatur solium Croesi Cyrique tiara:  
 numquam dives eris, numquam satiabere quaestu.  
 semper inops quicumque cupit. contentus honesto  
 Fabricius parvo spernebat munera regum  
 sudabatque gravi consul Serranus aratro  
 et casa pugnaces Curios angusta tegebat.  
 haec mihi paupertas opulentior, haec mihi tecta  
 culminibus maiora tuis. vv. 196-205

El mensaje es esencialmente el mismo que vimos en *plus habet hic viae* (C.m. xx, vv. 22). Y nuevamente el juego de oposiciones reúne conceptos que dan cierta idea de grande (tales *honesto, consul* y *pugnaces*) con otros que dan idea de simple o llano (*parvo, aratro, casa angusta*). En suma, *paupertas opulentior*. Llegado el turno de ilustrar los ejemplos de la molición, que no colma los deseos de la felicidad, Claudiano elogia a la naturaleza como dadora de alimentos ‘no comprados’, y de flores que no supera en belleza la púrpura. Nuestra vida, en síntesis, debe ser lo más parecida posible a la de los siglos áureos.

ibi quaerit inanes  
 luxuries nocitura cibos; hic donat inemptas  
 terra dapes. rapiunt Tyrios ibi vellera sucos  
 et picturatae saturantur murice vestes;  
 hic radiant flores et prati viva voluptas  
 ingenio variata suo. fulgentibus illic  
 surgunt strata toris; hic mollis panditur herba  
 sollicitum curis non abruptura soporem.  
 turba salutantum latas ibi perstrepat aedes;  
 hic avium cantus, labentis murmura rivi. vv. 205-214

*Simplici cura constant necessaria; in delicias laboratur. Non desiderabis artifices; sequere naturam.* Rufino no leyó este paso de Séneca,<sup>4</sup> y es, en este aspecto y

<sup>1</sup> Dice el poema germánico medieval *Waltharius*, v. 864.

<sup>2</sup> Cf. *La conjuración de Catilina*, ix sq. Sus antepasados *gloriam ingentem, divitias honestas volebant*, pero *ambitio* y *avaritia* cambiaron ese estado de cosas. Hipólito, en la *Fedra* de Séneca, está contento con el género de vida simple de quien no sigue *vanos honores aut fluxas opes* (v. 491).

<sup>3</sup> Tito Livio, XLV 35.

<sup>4</sup> *Ad Lucil.*, XC 16.

en otros, lo contrario de Estilicón, quien no sólo es un general, sino también defensor de lo justo, pues ha alejado del trono a Rufino, personero de la avaricia y desmedida ambición:

ac primam scelerum matrem, quae semper habendo  
plus sitiens patulis rimatur faucibus aurum,  
trudis Avaritiam. *De cons. Stilich. II vv. 111-113*

Pero esta vez las oposiciones las marcan *ibi hic*: los lujos desmedidos y los goces profundos de la vida sencilla, lo nocivo y lo benigno, lo rebuscado artificioso y lo natural, lo perturbador y lo que no quita el descanso, los ruidos del gentío y, en fin, la hermosa música de los campos. Palpable es la influencia de algún pasaje de Lucrecio, por ejemplo:

Ergo corpoream ad naturam pauca videmus  
esse opus omnino, quae demant cumque dolorem,  
delicias quoque uti multas substernere possint.  
Gratius interdum neque natura ipsa requirit,  
si non aurea sunt iuuenum simulacra per aedes  
lampadas igniferas manibus retinentia dextris,  
lumina nocturnis epulis ut suppeditentur,  
nec domus argento fulget auroque renidet  
nec citharae reboant laqueata aurataque templa,  
cum tamen inter se prostrati in gramine molli  
propter aquae riuum sub ramis arboris altae  
non magnis opibus iucundo corpora curant,  
praesertim cum tempestas arridet et anni  
tempora conspergunt uiridantis floribus herbas. *II vv. 20-33;*

y del célebre *O fortunatos nimium!* virgiliano (*Georg. II vv. 458 sq.*). El examen de tan disímiles estilos de vida trae como consecuencia

vivitur exiguo melius; natura beatis  
omnibus esse dedit, si quis cognoverit uti.  
haec si nota forent, frueremur simplice cultu,  
classica non gemerent, non stridula fraxinus iret,  
nec ventus quateret puppes nec machina muros. *vv. 215-219*

Claro que no sabemos cuán sincero era este hombre de corte, en sus alabanzas a un género de vida que no parece haber cultivado mucho, pero podemos perdonarle, en el reino de la poesía, tal inconsecuencia. Tampoco le creemos a Salustio cuando escribe *ubi animus ex multis miseriis atque periculis requievit et mihi reliquam aetatem a re publica procul habendam decrevi...*<sup>1</sup> pero igual lo leemos con placer.

Otra forma de presencia de la naturaleza se da en las comparaciones. Claudiano emplea símiles naturales: el furor de Rufino al no poder obtener la ansiada riqueza se parece a una leona, a una fiera herida a quien le robaron su cría, o a una serpiente que alguien pisa.

---

<sup>1</sup> *La conjuración de Catilina*, iv 1.

quae sic Gaetuli iaculo percussa leaena  
aut Hyrcana premens raptorem belva partus  
aut serpens calcata furit? vv. 226-228;<sup>1</sup>

o como en el tema de la peste (los textos de Tucídides y Lucrecio sobre la de Atenas son muy famosos<sup>2</sup>), cuando Rufino nada deja fuera de su codicia y va inficionando la obra divina y humana. El agua y el aire ya eran entonces conocidos como vehículos de toda clase de enfermedades.

ac velut infecto morbus crudescere caelo  
incipiens primos pecudum depascitur artus,  
mox populos urbesque rapit ventisque perustis  
corruptos Stygiam pestem desudat in amnes:  
sic avidus praedo iam non per singula saevit. vv. 301-305<sup>3</sup>

Volvamos a la imagen de la fiera, contra la cual lanza sus armas Estilicón, superior en mérito a los míticos héroes, porque no tiene ayuda sino en sus fuertes brazos:

at non magnanimi virtus Stilichonis eodem  
fracta metu; solus medio sed turbine rerum  
contra letiferos rictus contraque rapacem  
movit tela feram, volucris non praepete cursu  
vectus equi, non Pegaseis adiutus habenis. vv. 259-263

Luego otra imagen natural. En su fuga ante Estilicón, Rufino es como un torrente que arrastra aguas de deshielo. A su paso mueve piedras sin oposición (ni siquiera los puentes, obra del esfuerzo humano, lo contienen) Pero choca contra Estilicón, una montaña, y mal de su grado se ve reducido a un dique lleno de espuma. Bellísimos son los versos finales, con aliteraciones que me sugieren el estrépito y el burbujear del agua que en vano intenta abrirse paso.

Hucusque minatus  
haerebat retroque fuga cedebat inertis:  
haud secus hiberno tumidus cum vertice torrens  
saxa rotat volvitque nemus pontesque revellit,  
frangitur obiectu scopuli quaerensque meatum  
spumat et inlisa montem circumtonat unda. vv. 267-272

Hay en el final del primer libro un tema relacionado con la naturaleza: el de la edad de oro. La furia Megeira había sido la causante de la aparición de Rufino, para perturbar el mundo y saciar su sed de sangre y matanzas. Honorio, cual nuevo Augusto, y Estilicón pondrán freno a la barbarie reunida por Rufino en su afán de destrucción, y

---

<sup>1</sup> Esta comparación tiene bastante que ver con el tema de los insultos, fundamentales en las obras de denuesto. Puede verse Ilona Opelt. "Schimpfwörter bei Claudian", *Glotta*, LX. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1982, pp. 130-135. Para el v. 227 Charlet en vez de *partus* lee *Parthum*, la variante "mieux attestée" en las diferentes clases de manuscritos.

<sup>2</sup> Queremos añadir aquí la imitación lucreciana de Manilio, I vv. 880-891.

<sup>3</sup> No sólo Rufino, también Eutropio es considerado una peste en el prefacio del libro segundo al eunuco hombre fuerte del este: *abluto penitus respirant nomine fasti / maturamque luem senior aula vomit* (vv. 13-14). Tales fastos no tienen héroes ovidianos, sino un engendro que debía ser purgado.

esto lo sabe la diosa *Iustitia*, que responde a los insultos de Megea: tú ya nunca más podrás enseñorearte sobre la tierra, Honorio y Arcadio pacificarán y tú serás entregada a férreas cadenas en el bátraco (cf. I vv. 368-379). Pero corresponde citar los versos que hablan, con retórica exageración, de nuevos siglos áureos a la manera del poeta de Mantua.

tum tellus communis erit, tum limite nullo  
discernetur ager; nec vomere sulcus adunco  
findetur: subitis messor gaudebit aristas.  
rorabunt querceta favis; stagnantia passim  
vina fluent oleique lacus; nec murice tinctis  
velleribus quaeretur honos, sed sponte rubebunt  
attonito pastore greges pontumque per omnem  
ridebunt virides gemmis nascentibus algae. vv. 380-387

Señales como éstas, dice Virgilio, se producirán cuando el niño de la cuarta égloga haya llegado a la edad viril.<sup>1</sup> Claudiano vuelca en cambio su panegírico a *laeto promissus Honorius aevo* (I v. 372); enaltece a su señor haciéndolo digno objeto de la imitación de las más altas cumbres literarias. Y en esa imitación muestra su maestría de versificador, puesto que repite ideas (tierra común a todos, espontaneidad en la generación de campos, panales, vides y olivos, abundancia en productos suntuarios) en prácticamente la misma cantidad de versos (cf. *Buc.*, IV vv. 38-45), aunque con originalidad en la forma. Así es, las palabras comunes (*tellus*, *aristae*, *vellera*, *murex*, *rubere*) son pocas y están usadas en distintos casos o en distinta posición: no decimos nada nuevo al elogiar la suavidad y el apacible trámite de sus versos.

## In Rufinum II

También hay ligeras referencias naturales en el segundo libro, como cuando el poeta describe la desolación del territorio entre el Mar Negro y el Adriático, saqueado por aliados bárbaros de Rufino. La comparación más a mano es la del África, opuesta a la templada Italia y siempre rebelde, como sus fieras, a la obra humana (es posible que *mansuescere* comporte tal asociación):

instar anhelantis Libyae, quae torrida semper  
solibus humano nescit mansuescere cultu. vv. 41-42

De esta zona tórrida de Gildón vayamos a otro paso. Estilicón concurre a restablecer el orden, conduciendo fuerzas de la Galia y del este. Claudiano se maravilla ante la diversidad de lenguas ('such a *babel* of tongues', vierte Platnauer con ingenioso anacronismo *tot discrimina vocum*). Para enumerar las procedencias de los grupos celtas recurre a ríos.

inde truces flavo comitantur vertice Galli,  
quos Rhodanus velox, Araris quos tardior ambit  
et quos nascentes explorat gurgite Rhenus

---

<sup>1</sup> A propósito de este paso, Hugo F. Bauzá menciona a Claudiano entre los autores que se ocuparon de "la mítica oposición de dos edades (férrea y áurea) asumida *more poetico*" (*El imaginario clásico; Edad de Oro, Utopía y Arcadia*. Univ. de Santiago de Compostela, 1993, p. 55).

quosque rigat retro pernicios unda Garunnae,  
Oceani pleno quotiens impellitur aestu. vv. 110-114

El Garona es prodigio, pues por su estuario entra y sale el océano; pero sus aguas van más rápido hacia atrás que hacia delante. Con la misma admiración Ausonio, en su *Ordo urbium nobilium*, recuerda su río bordelés que también era mar:

per mediumque urbis fontani fluminis alveum,  
quem pater Oceanus refluo cum impleverit aestu,  
adlabi totum spectabis classibus aequor. vv. 145-147

Para bien o para mal, ciertos hombres heroicos lucharon contra las barreras físicas; un imposible *sui generis*. La arrogancia de Jerjes, censurada en *Los persas*, y el arrojado de Aníbal cruzando las montañas quizá eran un ejercicio de escuela:

haud aliter Xerxen toto simul orbe secutus  
narratur rapuisse vagos exercitus amnes  
et telis umbrasse diem, cum classibus iret  
per scopulos tectumque pedes contemneret aequor.  
Vix Alpes egressus erat nec iam amplius errat  
barbarus adventumque timens se cogit in unam  
planitiem... vv. 120-126

Secar bebiendo los ríos y oscurecer de flechas el día son imposibles poéticos que tolera el encomio, pero –consideramos que Claudiano está pensando también en Aníbal– Estilicón pasa los Alpes con un ejército intacto y, nada más con la fama de esta nueva, hace replegar a sus enemigos. El cartaginés cruzó los Alpes para destruir a Roma; el visigodo, para salvar al Imperio.

En otro lugar, Rufino le pide a Arcadio que dé a Estilicón orden de detener su ataque. Un argumento es que se ve atacado por fuerzas injustamente desiguales: Estilicón no sólo trajo hombres de Galia, sino *quidquid rigat ultima Tethys, / extremos ultra volitat gens si qua Britannos, / nota mihi* (vv. 148-150). Tule como la más occidental de las tierras parece reconocer aquí la *Medea* de Séneca (la *ultima Thule*, cf. vv. 374-379). Nos parece que tiende a confirmar la fuente un pasaje posterior:

te qua libet ire sequemur.  
te vel Hyperboreo damnatam sidere Thylen,  
te vel ad incensas Libyae comitabor harenas.  
Indorum si stagna petas Rubrique recessus  
litoris, auriferum veniam poturus Hydaspem;  
si calcare Notum secretaque noscere Nili  
nascentis iubeas, mundum post terga relinquam;  
et quocumque loco Stilicho tentoria figat  
haec patria est. vv. 239-247

Como se ve, no sólo nos interesa aquí Tule, sino también otras referencias naturales: la ardiente Libia, las riquezas *utópicas* de la India y del Índico, las fuentes

del Nilo.<sup>1</sup> Estilicón, como Áyax en la obra sofoclea, enseña a sus hombres que es más importante la obediencia, y depone las armas. Claudiano lo asemeja a un león al cual, con venablos y fuego, unos pastores mantienen a raya; igual de feroz, cierra sus ojos y hace resonar de rugidos el bosque, que tiembla ante la tristeza del que no combatió (*trepidas maesto rimatur murmure silvas*, dicen en el v. 256 los exactos adjetivos del poeta).

Todo tiene un final, también Rufino. En la ciudad, los soldados mismos lo ajustician. Averigüen los estudiosos si Estilicón fue el instigador, mientras vemos a qué se parece Rufino encerrado por las espadas.

Deriguit. spes nulla fugae; seges undique ferri  
circumfusa micat; dextra laevaue revinctus  
haesit et ensiferae stupuit mucrone coronae,  
ut fera, quae nuper montes amisit avitos  
altorumque exul nemorum damnatur harenae  
muneribus, commota ruit; vir murmure contra  
hortatur nixusque genu venabula tendit;  
illa pavet strepitus cuneosque erecta theatri  
respicit et tanti miratur sibila vulgi. vv. 391-399

La corte era el lugar en que se movía a sus anchas este monstruo. Ahora que está fuera de ella es como un león lejos de sus montes ancestrales; los soldados son espectadores, jueces y verdugos. Su erguida grandeza nada es frente al gladiador y la *cavea*. Después de muerto, todos saltan sobre Rufino para el *σπαραγμός*, pero nos interesa ahora lo que ocurrirá bajo tierra, donde Claudiano anticipa en cierta forma el *Rapto de Prosérpina*. Las almas de quienes sufrieron la injusticia del tirano lo atacan así.

tunc animae, quas ille fero sub iure peremit,  
circumstant nigrique trahunt ad iudicis urnam  
infesto fremitu: veluti pastoris in ora  
commotae glomerantur apes, qui dulcia raptu  
mella vehit, pennasque cunctae et spicula tendunt  
et tenuis saxi per propugnacula cinctae  
rimosam patriam dilectaque pumicis antra  
defendunt pronoque favos examine velant. vv. 458-466

Ciertos animales *volunt esse in turba*, y hay motivos. Uno es la común utilidad; otro es la defensa ante el enemigo. Claudiano repara aquí en lo segundo, pues el enjambre hace frente en la ciudadela de su república, más preciosa para ellas que cualquier palacio. Nuevamente tenemos que elogiar la bellísima expresión, en *rimosam patriam* y *dilecta antra*. Pero el final del poema nos habla de una torre entre el Cocito y el Flegetonte, torre donde van los muertos para ser juzgados, reyes y plebeyos, de un modo menipeo. Minos y Radamantis condenan a Rufino, colmo de toda maldad, a toda clase de suplicios y a lo más profundo del Tártaro (*cf.* vv. 466-527). Pero aquí nos detenemos en un lugar que reconoce el lector del libro VI de la *Eneida*, aunque sea un

<sup>1</sup> Según Charlet, Tule “désigne les îles Shetlands” y “La ‘mer Rouge’ désigne aussi bien la mer d’Oman et l’océan Indien que ce que nous appelons ‘mer Rouge’.”

Virgilio al revés. En efecto, no se trata de los buenos que retornan a la tierra, sino de los malos:

cum gesta superni  
curriculi totosque diu perspexerit actus,  
exaequat damnum meritis et muta ferarum  
cogit vincla pati. truculentos ingerit ursis  
praedonesque lupis; fallaces vulpibus addit.  
at qui desidia semper vinoque gravatus,  
indulgens Veneri, voluit torpescere luxu,  
hunc suis inmundi pingues detrudit in artus.  
qui iusto plus esse loquax arcanaque suevit  
prodere, piscosas fertur victurus in undas,  
ut nimiam pensent aeterna silentia vocem.  
quos ubi per varias annis ter mille figuras  
egit, Lethaeo purgatos flumine tandem  
rursus ad humanae rovat primordia formae. vv. 480-493

Tal vez podríamos hablar también de influencia de Ovidio, pues la transmigración es una metamorfosis que guarda similitud entre el antes y el después, como en Licaón vuelto lobo había *eadem feritatis imago* (I vv. 237-239). O en el castigo que duele especialmente, de quienes hablaron de más y serán peces;<sup>1</sup> de Eco que recibe un muy breve uso de su voz (III vv. 366-369), y del propio Ovidio, hombre de mundo desterrado al Mar Negro. De cualquier forma, lo que más nos impresiona es la grandeza, lo sublime de esta exageración, que ha dado a Rufino más fama que todos los actos de su gestión.

## De bello Gildonico

Claudiano vimos que muchas veces asocia el África, ‘tierra dadora de vida’ según Apolonio de Rodas (IV v. 1509), con fieras y con soles abrasadores, pero aquí con su riqueza cerealera. La diosa Roma, con aspecto triste y macilento, se queja ante Júpiter de la penuria de trigo a que la somete Gildón. Pero la prolijidad de Claudiano en algunas descripciones contrasta con lo breve de la guerra; anuncio y resultado de la misma casi no se diferenciaron. *Congressum profugum captum vox nuntiat una / rumoremque sui praevenit laurea belli* (I vv. 12-13): imitación de la *nuditas* del “vine, vi, vencí.” Gildón se parece a Verres y a Rufino en su insaciable codicia y robo a sus súbditos. Esto nos lo dice el África, a la cual Claudiano destaca en su personificación, más que como diosa de fieras (que lo era), como el *Africa Propria*, coronada de espigas (vv. 136-139).<sup>2</sup> Y la física antigua vuelve a presentarse en la alusión a las zonas. África

<sup>1</sup> Sobre este castigo para los que dan a conocer lo que no deben, una opinión de Harry L. Levy: “Thus by an ingenious shift from the traditional homeopathic to a newly-engendered allopathic metempsychosis, Claudian has contrived to retain an otherwise usable element in his portrayal of infernal justice, and at the same time to stigmatize a trait without the mention of which his final delineation of Rufinus’ fate might have seemed incomplete” (“Two notes on Claudian’s *In Rufinum*”, *American Journal of Philology*, LXVIII, 1, jan. 1947, p. 68. Charlet: “Généralement, on est puni par où l’on a péché. Seul le traître qui révèle les secrets (v. 488-490) est châtié de façon allopathique.”

<sup>2</sup> En Claudiano no hay elogios a la cultura romana de África, a tantos hombres ilustres que produjo. Otro autor, Manilio, en un pasaje de las *Astronómicas* (IV vv. 662-669), también nos habla de esta tierra como cúmulo de males. Martín Pozzi estudia este lugar y sugiere que “tal vez por su intrínseca maldad para con los romanos” fue castigada con pestes, fieras y desierto: cf. “Nosotros y los negros (lecturas de la

prefiere, si no se libra de Gildón, perder su fertilidad de trigo y ser como la parte que cría serpientes cornudas y otras cuya picadura es causa de terrible sed.

felicior illa perustae  
pars Libyae, nimio quae se munita calore  
defendit tantique vacat secura tyranni.  
crescat zona rubens; medius flagrantis Olympi  
me quoque limes agat; melius deserta iacebo  
vomere impatiens. pulsus dominantur aristis  
dipsades et sitiens attollat glæba cerastas. vv. 145-151

Y siempre es fuerte entre los antiguos esta noción de África como tierra de serpientes, hasta tal punto que Teodosio el Grande, hablando desde su apoteosis a Arcadio, lo exhorta a no confiar en Gildón, cuyas palabras son tan venenosas como el suelo que tiene en su poder: *tollite Massylas fraudes, removete bilingues / insidias et verba soli spirantia virus* (vv. 284-285). Nos parece que *bilingues* tiene doble referencia, de ‘traicioneras’ acechanzas y de la lengua bífida de las serpientes, que el rebelde opondrá (*licet arva referta / anguibus et solis medios obiecerit aestus*, vv. 316-317). Y hay otra comparación africana, pues en sueños Honorio ve a Gildón en figura algo apocalíptica de león:

namque procul Libycos venatu cingere saltus  
et iuga rimari canibus Gaetula videbar.  
maerebat regio saevi vastata leonis  
incursu; pecudum strages passimque iuveni  
semineces et adhuc infecta mapalia tabo  
sparsaque sanguineis pastorum funera campis.  
adgredior latebras monstri mirumque relatu  
conspicio: dilapsus honos, cervice minaces  
defluxere iubae; fractos inglorius armos  
supposuit, servile gemens; iniectaque vincla  
unguibus et subitae collo sonuere catenae. vv. 356-366

Vimos que las imágenes de la caza agradan a nuestro poeta. Sus pinceladas describen lo hecho por la fiera, con la acumulación de tristeza, crueldad, devastación, ataque, matanzas, moribundos, ensangrentados, lutos y sangre. Pero al león le llega también su hora (*soli famulabitur Africa Romae*, v. 207), y se sentirá ruido de cadenas.

Tomo de este poema otros pasos con alusiones a temas naturales.<sup>1</sup> El primero de ellos forma parte de un parlamento puesto por Claudiano en labios de Honorio. Recordemos a este respecto que el rector de la parte occidental y Estilicón habían enviado a Mascezel, hermano del propio Gildón, a sojuzgar la rebelión africana. Honorio se dirige a las tropas, que están a punto de partir, y los alienta a recobrar el sur, porque en ello iba la subsistencia de Roma:

---

desigualdad racial en las *Astronómicas* de Manilio”, *Actas X Jornadas de Estudios Clásicos*. Buenos Aires, Univ. Católica Argentina, Fac. Fil. y Letras, 2000, pp. 129-33.

<sup>1</sup> Para Dulce Estefanía, este poema y el *De bello Gothico* no son, como suele decirse, “de épica histórica”, sino “poemas panegíricos que, junto con el resto de los panegíricos e invectivas claudíneas, han de ser estudiadas en relación con el *genus deliberatiuum*.” Cf. “La lírica de la época imperial” (5. Claudiano), *VARIOS. Historia de la literatura latina*. Madrid, Cátedra, 1996, p. 443.

ite recepturi, praedo quem sustulit, axem  
ereptumque Notum; caput insuperabile rerum  
aut ruet in vestris aut stabit Roma lacertis. I vv. 458-460

Consideramos buena esta traducción de Platnauer: “Go: win back that southern realm a rebel has reft from me.” Ciertamente no es fácil verter *praedo*, pero echamos de menos aquí la idea de *axem*, término que se emplea en la poesía y también en los estudios naturales, en particular con sentido de ‘polo’, como por ejemplo en el pasaje en que Lucrecio habla de los aquilones que soplan contra las bocas del Nilo: *Nam dubio procul haec aduerso flabra feruntur / flumine quae gelidis ab stellis axis aguntur*, VI vv. 719-720.”Allez donc recouvrer le ciel qu’un brigand a ravi, / Le Notus qu’il a arraché”, vierte mejor Charlet.

Unos versos más adelante, Claudiano vuelve, con sus referencias astrales, a seguir los pasos de Arato. Los fenómenos celestes siempre fueron vistos como indicios. Como en el año –dice Justino– en que nació Mitridates y en el que comenzó a reinar *stella cometes per utrumque tempus septuaginta diebus ita luxit, ut caelum omne flagrare videretur*.<sup>1</sup> En el propio Claudiano, cuando nació Serena se dieron muchos prodigios en España, cuna de la familia teodosiana: desbordó el aurífero Tajo, todo se llenó de flores y las ovejas vieron teñir de púrpura sus vellones; el Océano derramó gemas en la costa y los metales preciosos salieron solos de sus ocultas venas.<sup>2</sup> Aquí en la campaña contra Gildón, los propios soldados del Emperador ponen proas rumbo al África y se dan ánimos; exhortan a sus compañeros no tanto a despreciar cualquier augurio sideral que pueda serles adverso (*certa fides caeli*), sino sobre todo a poner más confianza que en el cielo en Honorio, quien como *Augustus* era *auctor* y *auctus*; él era capaz de acrecentar la confianza de sus hombres.

ora licet maculis adperserit occiduus sol  
lunaque conceptis livescat turgida Cauris  
et contusa vagos iaculentur sidera crines,  
imbribus umescant Haedi nimbosaque Taurum  
ducat Hyas totusque fretis descendat Orion:  
certa fides caeli, sed maior Honorius auctor;  
illius auspiciis inmensa per aequora miles,  
non Plaustis Arctove regor. I vv. 493-501

Platnauer, al escribir “if comets wave their spreading tails”, demuestra las dificultades para traducir el v. 495, porque Claudiano no ha sido claro; pensó sin duda en alguna de las explicaciones que se daban sobre los cometas. Séneca antes había expresado, en sus *Cuestiones naturales*, sus reservas sobre las opiniones vertidas por los físicos sobre este fenómeno. De todos modos, en una referencia tan breve, el *contusa* quizá aluda a golpes de corrientes de aire, a conjunciones de planetas o a otra *vis* gracias a la cual los cometas, según todos sin excepción admiten, aparecen rara vez y se presentan en forma de astro que arrastra tras de sí un fuego disperso: *Illud unum constare debet praeter solitum aspici nouam sideris faciem circa se dissipatum ignem trahentis* (IV xi 3).<sup>3</sup> Esa idea de fuerza que acompaña a los compuestos de *tundo* se ve también en otro lugar: en ocasión de asumir su cuarto consulado, Honorio se presenta a

<sup>1</sup> XXXVII 2.

<sup>2</sup> Cf. *Laus Serenae* (C. m. xxx), vv. 72-80.

<sup>3</sup> Cito por la ed. de Paul Oltramare. Paris, Les Belles Lettres, 1929.

la admiración de todos como un astro que brilla en pleno día con máximo esplendor, no con luces disminuidas.

visa etiam medio populis mirantibus audax  
stella die, dubitando nihil nec crine retuso  
languida... *Paneg. quart. cons. Hon. vv. 184-186;*

que Platnauer de nuevo traduce de manera aproximada, sin mentar la ‘cabellera’ del cometa: “a wondering people gaze upon a bold star (‘twas clear to behold)– no dulled nor stunted beams...” El *σεβαστός* debía mostrarse a los suyos con una *δύναμις* indudable, en una especie de apoteosis en vida, a pesar de estar en una corte cristiana.

## In Eutropium I

Eutropio, hombre afeminado y que había sido antes esclavo, según Claudiano, llega en el Oriente al consulado el año 399. El comienzo de la invectiva prodiga el mayor insulto. Todos los portentos de la naturaleza y de los mitos, con ser grandes, quedan empequeñecidos ante éste, inusitado. Un eunuco dará su nombre al año y lo afeminará.

Semiferos partus metuendaque pignora matri  
moenibus et mediis auditum nocte luporum  
murmur et attonito pecudes pastore locutas  
et lapidum duras hiemes nimboque minacem  
sanguineo rubuisse Iovem puteosque cruore  
mutatos visasque polo concurrere lunas  
et geminos soles mirari desinat orbis:  
omnia cesserunt eunucho consule monstra. vv. 1-8

Sabido es cuán sensible era la religiosidad romana a los hechos raros, que como tales eran considerados presagos; y es lugar común en los historiadores antiguos (en especial en Suetonio y en la *Historia Augusta*) el que se enumeren los prodigios que acompañan nacimiento, vida y muerte de los emperadores. Se apega entonces nuestro autor a la costumbre y exhorta a todos los técnicos en estas cuestiones: los encargados de interpretar los libros sibilinos, los augures etruscos y toda la caterva de harúspices aplicarán su ciencia de libros sagrados, entrañas y rayos, para develar lo que encierra la mente divina enviando a este *monstrum* consular; a esta ‘vieja revestida de la trábea’, que se pasea abiertamente por la ciudad y recoge en su ser todos los portentos arriba diseminados.

heu terrae caelique pudor! trabeata per urbes  
ostentatur anus titulumque effeminat anni.  
pandite pontifices Cumanae carmina vatis,  
fulmineos sollers Etruria consulat ignes  
inmersumque nefas fibris exploret haruspex,  
quae nova portendant superi. vv. 9-14

Tal portento lesiona leyes establecidas, dirá más adelante, pues a las mujeres *rerum natura creavit*; en cambio los eunucos fueron hechos tales por la mano del hombre (*cf. vv. 338-345*). ¿Pero cuál es la catástrofe que se cierne sobre el Imperio? Tal

vez una nueva invasión del Oriente o enormes pérdidas en las cosechas, o tal vez –aquí vienen dos tópicos de las obras naturales– algún extraño y funesto cambio en el curso del Nilo o alguna peste. En todo caso, la única manera de aplacar a los númenes no es con el sacrificio de una víctima cualquiera, sino con el mismo Eutropio, raro prodigio que causa sus amenazas. Claudiano emplea más abajo (v. 15) la idea de ‘desertar de nuestro mundo’, para aplicarla al Nilo y a su carácter vital para la economía romana. Por otro lado, el límite del armenio Nifates parece aludir al permanente peligro de los partos.

Nilusne meatu  
 devius et nostri temptat iam transfuga mundi  
 se Rubro miscere mari? ruptone Niphate  
 rursum barbaricis Oriens vastabitur armis?  
 an morbi ventura lues? an nulla colono  
 responsura seges? quae tantas expiet iras  
 victima? quo diras iugulo placabimus aras?  
 consule lustrandi fasces ipsoque litandum  
 prodigio; quodcumque parant hoc omine fata,  
 Eutropius cervice luat sic omnia nobis. vv. 14-23

La invectiva propiamente dicha comienza, como es de rigor, *a primis cunabulis: rapidus castrandus ab ipso ubere* (cf. vv. 43 sq.). Saltearemos lo que pasa hasta llegar a la vejez de Eutropio, donde hay dos comparaciones. Su cabeza de escasos cabellos era como sigue.

miserabile turpes  
 exedere caput tineae; deserta patebant  
 intervalla comae: qualis sitientibus arvis  
 arida ieiunae seges interlucet aristae  
 vel qualis gelidis pluma labente pruinis  
 arboris inmoritur trunco brumalis hirundo. vv. 113-118

Normalmente las espigas y las golondrinas son asociadas a la riqueza natural, pero aquí la sed de campos y cultivos y la rigidez del invierno están más a tono con el estado de cosas descrito. Y viene otra comparación todavía más cruel, pues dice Claudiano que Eutropio es dejado por su amo en el último rincón de la casa. Así hace un pastor con su ahora inútil perro viejo y sarnoso: lo deja atado y nada más lo alimenta; ni siquiera le deja su collar, porque lo puede vender (vv. 132-137).

Pero algo más adelante el poema nos trae otra reflexión de tono filosófico: ¿qué clase de orden impuso a este mundo su rector, quienquiera que éste sea? Parece complacerse en reírse poniendo patas arriba las cosas mortales, puesto que nos ha enviado la peste del eunuco Eutropio.

pro quisquis Olympi  
 summa tenes, tanto libuit mortalia risu  
 vertere? vv. 140-142

Idea que debe compararse con la comentada más arriba, a propósito de *In Ruf.*, I vv. 1-3: *Saepe mihi dubiam traxit sententia mentem, / curarent superi terras an nullus inesset / rector et incerto fluerent mortalia casu.*

Otro pasaje trae también un símil natural. Arriba Eutropio había sido comparado con una vieja zorra (v. 145) y con un cadáver (v. 157). En toga y hábitos consulares se parece a un mono, al cual un niño vistió con seda pero le dejó las nalgas al aire para divertir a sus comensales:

Quam pulcher conspectus erat, cum tenderet artus  
 exangues onerante toga cinctuque gravatus  
 indutoque senex obscaenior iret in auro:  
 humani qualis simulator simius oris,  
 quem puer adridens pretioso stamine Serum  
 velavit nudasque nates ac terga reliquit,  
 ludibrium mensis; erecto pectore dives  
 ambulat et claro sese deformat amictu. vv. 300-307

La burla de Claudiano está resaltada por la exclamación inicial, por la dureza de los términos *exangues* y *obscaenior* y por las antítesis (entre *simius / pretioso stamine* y *claro / deformat*). Graham Anderson, en una interesante nota sobre este paso,<sup>1</sup> menciona varios precedentes literarios de comparaciones con monos. Nos permitimos añadir el τὴν δ' ἐκ πιθήκου de Semónides, en sus animales tipos de mujeres. Allí dice:

Otra sale a la mona: es la peor  
 calamidad que Zeus envía al hombre.  
 Es muy fea de cara, y cuando cruza  
 el pueblo, a todo el mundo le entra risa.<sup>2</sup>

No es extraño que, al leer fábulas y otros textos antiguos, nos llame la atención la baja estima que tenían los simios. Indudablemente hoy los aportes de la ciencia nos dan otra imagen de nuestros parientes en la evolución, pero esto no quita fuerza literaria a los insultos de Claudiano, maestro en esa modalidad. Otro ejemplo, pero a favor de nuestros parientes. El Arcipreste nos pinta un mono “sabydor grande”, juez del pleito entre el lobo y la raposa (321-371). Pero el final del libro insiste sobre algo ya dicho:

nam quae iam bella geramus  
 mollibus auspiciis? quae iam conubia prolem  
 vel frugem latura seges? quid fertile terris,  
 quid plenum sterili possit sub consule nasci?  
 eunuchi si iura dabunt legesque tenebunt,  
 ducant pensa viri mutatoque ordine rerum  
 vivat Amazonio confusa licentia ritu. vv. 493-499

Si un eunuco es árbitro de ley y derecho, el orden de las cosas se altera, a la manera de amazonas. Ni guerras ni bodas ni sembrados cumplirán su misión. Las mujeres de hoy se escandalizan, no sin razón, ante la mentalidad antigua, pero Claudiano es forzosamente hijo de su época. Esta vez el juego de oposiciones tiene de un lado a *sterili* y *eunuchi*; del lado de la fecundidad, en consonancia, muchas más palabras: *prolem*, *frugem*, *seges*, *fertile*, *plenum*.

<sup>1</sup> “*Simulator simius*”, *The classical quarterly*, XXX. Oxford Univ. Press., 1980, pp. 259-260.

<sup>2</sup> Es el fragm. 5 en la ed. de Juan Ferraté. *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona, Seix Barral, 1968.

## In Eutropium II

También en esta obra se alude a temas naturales. Primero a la medicina, la rama del árbol de la ciencia que tal vez más desarrollaron los griegos: en efecto, una vez que el Imperio sintió el dolor de la llaga de Eutropio, no era ya hora de vaticinios ni de pronósticos que hubieran prevenido el mal (*quid iuvat errorem mersa iam puppe fateri?*, se pregunta Claudiano en el v. 7), ni de lágrimas; antes pudo haberse apelado a medicina curativa más benévola, en cambio ahora hay que actuar a hierro y fuego, en beneficio del conjunto del cuerpo. Un poco antes, en el prefacio, se decía que la corte, al no estar más Eutropio, sana (*maturam luem vomit*, v. 14). En la cita siguiente, la sangre está corrompida y se deberá secar la propia fuente del mal.

quid lacrimae delicta levant? stant omina vestri  
consulis: inmotis haesere piacula fati.  
tunc decuit sentire nefas, tunc ire recentes  
detersum maculas. veteri post obruta morbo  
corpora Paeonias nequiquam admoveris herbas.  
ulcera possessis alte suffusa medullis  
non levio manu, ferro sanantur et igni,  
ne noceat frustra mox eruptura cicatrix.  
ad vivum penetrant flammae, quo funditus umor  
defluat et vacuis corrupto sanguine venis  
arescat fons ipse mali; truncatur et artus,  
ut liceat reliquis securum degere membris. vv. 8-19

En este paso, como en tantos otros ya citados, hay mucho más de poesía que de ciencia. Si bien hay palabras muy usadas por la medicina (p. ej. *maculas*, *morbo*, *Paeonias herbas*, *ulcera*, *medullis*, *cicatrix*, *umor* y *venis*), todas ellas se encuentran también en textos poéticos, y esto precisamente por su carácter bastante general, además del técnico que puedan tener;<sup>1</sup> la misma expresión referida a Esculapio, usada en la *Eneida* (VII v. 769 *Paeoniis revocatum herbis et amore Dianae*), es eminentemente poética. Las referencias al *καυτήριον* y a los instrumentos de amputación, esto es a una cirugía drástica, son sin duda técnicas, pero no demasiado especializadas. En todo caso, consideramos meritorio en Claudiano el haberle dado lugar en la poesía (otra vez repetimos) al estudio de la naturaleza.<sup>2</sup> Ayuda, además, a lo poético la mezcla de

---

<sup>1</sup> Para la cuestión textual, sobre todo del *noceat* del v. 15, y para el empleo de alusiones médicas en otros autores, cf. Alan Cameron. "Notes on Claudian's invectives", *The Classical Quarterly*, XVIII. Oxford Univ. Press, 1968, pp. 405-407. Otro ejemplo de Claudiano, en el *Pan. de cons. Stil.*, II vv. 204-205: *solo poterit Stilichone medente / crescere Romanum vulnus tectura cicatrix*. Uno muy largo en Prudencio, *Contra Symmachum*, I vv. 14-21: Teodosio no quiere que el pus del paganismo sea cubierto por una cicatriz superficial, *summa cute*, sino que trata de conservar al alma *letali peste piatam* y *ab interno tutam veneno*. También en autores clásicos hay ejemplos de tales imágenes; p. ej. en la *Medea* de Séneca, cuando Creonte admite *abolere prope pessimam ferro luem / equidem parabam* (vv. 183-84); y en las *Metamorfosis*, Júpiter, desesperando de reformar el linaje humano, dice que no queda más que el remedio del hierro: *inmedicabile corpus / ense recidendum est, ne pars sincera trahatur* (I vv. 190-191).

<sup>2</sup> Justo es que mencionemos aquí un faltante en las referencias físicas de Claudiano. Ya vimos que las piedras le interesaban; pero salvo alguna ligerísima mención, como en este paso citado, no nos habló del poder que la naturaleza dio a las plantas. Hoy, a pesar de los avances de la medicina de rayos y otro tipo de máquinas, muchos científicos buscan en los vegetales futuras panaceas. Al parecer, según un artículo periodístico (Nora Bär. "De yuyos y otras hierbas", *La Nación*. Buenos Aires, 28 jun. 2000), de los 150 fármacos más empleados el 80 % aproximadamente se basa en productos naturales. No creo que nuestro

alusiones médicas y de expiaciones religiosas ante el mal. Como en *piacula* (v. 9), y en *certe non augure falso / prodigii patuere minae, frustra que peracto / vulnere monstriferi praesagia discitis anni* (vv. 2-4).

La comparación, recurso habitual en Claudiano, nos trae ahora un conocidísimo lugar común de los naturalistas. Eutropio añade toda clase de dádivas, tratando de que algún soberano bárbaro quiera ceñirse el cingulo de la milicia para ayudarlo. Pero, a pesar de sus promesas, la vil condición personal del cónsul a nadie convence. En su ceguera, Eutropio se parece al avestruz, que oculta su cabeza y piensa que de este modo puede esconderse de sus perseguidores.

vasta velut Libyae venantum vocibus ales  
cum premitur calidas cursu transmittit harenas  
inque modum veli sinuatis flamine pennis  
pulverulenta volat; si iam vestigia retro  
clara sonent, oblita fugae stat lumine clauso  
(ridendum!) revoluta caput creditque latere,  
quem non ipsa videt. vv. 310-316

Notable maestría de Claudiano, quien hace ‘volar’ al avestruz con sus alas, puestas a guisa de velas. Ave voladora y a la vez nave, atraviesa llena de polvo los desiertos. Pero la antítesis opone esta cualidad natural y una ridícula insensatez. Es semejante al ciervo de la fábula, que había despreciado la utilidad de sus patas, causa de su salvación, y había alabado sus cuernos, causa de su muerte.<sup>1</sup> El avestruz se olvida de lo mejor que tiene y confía, en cambio, en su escaso discernimiento.

Adelantemos algo en la lectura del poema, y nos encontraremos con el bárbaro *Tarbigilus*,<sup>2</sup> cuya rebelión se inició en Frigia y que venció, en Panfilia, a fuerzas imperiales mandadas por León, encargado éste por Eutropio de sofocar la revuelta. Más arriba nuestro poeta había enumerado algunas características de Frigia, como su antiguo imperio y la anécdota de Heródoto según la cual los frigios habían sido el pueblo más antiguo. Pero más importante para nosotros es la mención del Marsias. Mitologías aparte, nos interesa la curiosidad natural que dice acerca de este último. Al unirse con el Meandro, el Marsias retarda su curso; lo contrario de lo que le ocurre, en la Galia, al Saona luego de recibir el aporte del Ródano (*sed Marsya velox, / dum suus est, flexuque carens iam flumine mixtus / mollitur, Maeandre, tuo; contraria passus, / quam Rhodano stimulatus Arar*, vv. 266-269). Pues bien, lo desastroso de la derrota frente a las fuerzas de Tarbigilo es atribuido por Claudiano a la mala moral guerrera de las tropas, completamente blandas y llenas de molicie (dicho esto también por comparación con el Occidente y el mandato de Estilicón, cf. v. 413 *dum regeret Stilicho*); en fin, causas y consecuencias de tal desorden hay que buscarlas en la falta de una buena conducción. Para esto hay a mano varias comparaciones, y las primeras son la de la nave sin piloto y la del corcel sin jinete:

sic vacui rectoris equi, sic orba magistro

---

poeta no haya participado del espíritu de los textos llamados *Precatio Terrae* y *Precatio omnium herbarum*.

<sup>1</sup> *Fedro*, I xii.

<sup>2</sup> “Tarbigilus seems to have belonged to the nation of the Gruthungi”, nota de Platnauer a los vv. 176-177 *Geticae dux improbus alae / hic erat*.

pero también otra, tomada de los estudios naturales: el imperio sin una cabeza es como una ballena que ha perdido su pequeño pez guía; ella, sin saber su camino, se precipita a las aguas bajas y a los peñascos, de donde en vano intenta liberarse; hasta tal punto depende semejante monstruo de un maestro que es su antítesis. Curiosa paradoja cínica, pues el que parece más fuerte es en realidad mucho más débil: carece de razón, ciego e ignaro.

sic ruit in rupes amisso pisce sodali  
belua, sulcandas qui praevius edocet undas  
inmensumque pecus parvae moderamine caudae  
temperat et tanto coniungit foedera monstro;  
illa natat rationis inops et caeca profundum  
iam brevibus deprensa vadis ignara reverti  
palpitat et vanos scopulis inlidit hiatus. vv. 425-431

Sobre este pequeño pez-guía de la ballena nos informan los naturalistas, entre ellos el poeta Opiano.<sup>1</sup>

Para todas las enormes bestias marinas, excepto para el perro de mar, pesados y poco practicables son sus caminos, pues no ven lejos ni recorren todo el mar, oprimidos por tan grandes miembros, y muy lentamente se desplazan. Por este motivo va con todos ellos un pez compañero de viaje, pequeño de aspecto y alargado de cuerpo, de cola delgada; él, delante y bien visible, guía indicando el salado sendero, por lo cual lo llamaron *guía*. Y para la ballena es un compañero notablemente favorable, su escolta y su guardián, pues la lleva fácilmente adonde quiere. La ballena sigue sólo a este pez, mostrando ánimo fiel a quien también lo tiene para con ella. El guía se mueve delante y extiende la cola bien cerca de sus ojos, de modo de hacerle saber cada cosa, si hay alguna presa para capturar, si se prepara cerca algún peligro o si hay poco caudal en el mar, de lo cual es mejor escapar. Como hablándole, la cola le muestra todo a la bestia muy claramente, y semejante fardo marino le obedece, pues el pez es su soldado de primera línea, sus oídos y su luz: la ballena escucha y ve por medio de él y confía a su guarda las riendas de su propia vida. Así como un niño rodea de afecto a su viejo padre, retribuyéndole su crianza con cuidados en su vejez: atiende solícitamente y abraza al que es débil en sus miembros y en su vista, le tiende la mano en los caminos y lo ayuda en todo lo que hace, pues los hijos son una nueva fuerza para un padre anciano; así el pez rodea de afecto a la bestia del mar, dirigiéndola como a una nave con el timón. En verdad hay, de algún modo, una sangre connatural a ambos desde la primera generación, o bien el pez la eligió en su ánimo y la hizo su compañera. Así es como se dio un beneficio, no tanto producto de la fuerza o de la hermosura cuanto de la sensatez, pues el vigor vano es insensato: a menudo un hombre pequeño pero inte-

---

<sup>1</sup> *Halieutica*, V vv. 62-108.

ligente destruye o salva a otro muy fuerte. Y el inaccesible cetáceo de inmensos miembros se acerca a un pequeño pez.<sup>1</sup>

La alusión de Claudiano al tema no puede ser extensa: se alejaría demasiado de su objetivo. Pero para colorear en pocas palabras la idea que desea expresar (a saber, un ejército sin cabeza es una gran ruina) recurre nuevamente a la adjetivación y al juego de oposiciones: hay entre ambos seres marinos una *sodalitas, foedera*; una de las partes es enorme (*belua, immensum pecus, tanto monstro*) y la otra es pequeña; uno es el que sabe (*edocet, coniungit*) aprovechar la fuerza y tamaño del gigante κῆτος (lo llama *rationis inops et caeca profundum, e ignara*) y su inútil poder (*vanos inlidit hiatus*). Dijo un poeta que la naturaleza había hecho al nautilo ἡδονῆς χάρις;<sup>2</sup> al pez guía, al parecer, lo hizo *utilitatis causa*.<sup>3</sup> En el mundo del mar hay una feroz competencia, pero también hay algunas excepciones.

Esta obra tal vez sea la más significativa para los bizantinistas, pues da jugosos datos, con humor no ajeno a lo sórdido, sobre la corte de Eutropio (*Bizantia robur / fregit luxuries*, vv. 415-416). Al comentar el poemita *De apro et leone*, veíamos la comparación que hacía Claudiano con un tal León, personaje que había tomado a su cargo el afeminado ejército que iba a luchar contra Tarbígilo. Veíamos que lo único que tenía del rey de la selva era su gordura y gula. Pues bien, luego de la derrota este León huye más veloz que un ciervo o que un gamo. Pero tan irónica rapidez no es tal. En efecto, su peso abrumba al sudoroso caballo. Éste, al escapar por los vados, ve retardada su marcha por este motivo y –nueva comparación natural que desfigura– es como una cerda que se hunde en el cieno:

ipse Leo damma cervoque fugacior ibat  
sudanti tremebundus equo: qui pondere postquam  
decidit, implicitus limo cunctantia pronus  
per vada reptabat. caeno subnixa tenaci  
mergitur et pingui suspirat corpore moles  
more suis, dapibus quae iam devota futuris  
turpe gemit, quotiens Hosius mucrone corusco  
armatur cingitque sinus secumque volutat,  
quas figat verubus partes, quae frusta calenti  
mandet aquae quantoque cutem distendat echino. vv. 440-449

Hosio (de los santos no tenía la templanza en la comida, al parecer) era otro cortesano de Eutropio, de origen español. Había sido esclavo y cocinero, y sería el encargado de atacar a la cerda del símil. Se ciñe los vestidos y se arma de un espetón para herir a su desagradable y gimiente víctima, y selecciona las partes para hervirlas; piensa también en atiborrar su piel con relleno de erizo de mar. Ciertamente la gula de los compañeros de Eutropio poco tenía de sencillez epicúrea. León no se conformaba

---

<sup>1</sup> Los naturales se complacen en presentar ejemplos de cooperación entre los animales. Heródoto (II 68) y Aristóteles (*Ét. eudemia*, 1236 b) hablaban del τροχίλος, que, a diferencia de otras aves, no huye del cocodrilo. Cuando el reptil sale del agua, entra a su boca y da cuenta de las sanguijuelas que tiene la bestia, que, dice Heródoto, ὠφελούμενος ἦδεται καὶ οὐδὲν σίνεται al pájaro.

<sup>2</sup> Manuel Files. *Versus de animalium proprietate*, v. 2015 (ed. F.S. Lehrs y Fr. Dübner). Paris, Firmin Didot, 1862.

<sup>3</sup> El *musculus* o pez guía piensa Hallet que se parecía al género de peces que llaman hoy *Naucrates Ductor* (“Claudian, poète animalier”, *Les Études Classiques*, LVI, 1, 1988, pp. 52-53).

con cualquier cosa, sino sólo con manjares rebuscados, como pavos reales de sidéreo manto y aves parlanchinas de la India (*cf.* vv. 330-331).

Los habitantes de la parte oriental del Imperio no tuvieron más remedio que reconocer –dice Claudiano algo más adelante, vv. 485-489– la ira de los dioses por la malhadada asunción de Eutropio.<sup>1</sup> A este respecto, se nos ofrece una explicación mitológica de la falta de previsión ante las desgracias, cosa que aqueja a la mayoría del humano linaje: algunos de los primeros hombres fueron modelados por Prometeo, hijo de Jápeto; los demás, en cambio, por su hermano Epimeteo.

namque ferunt geminos uno de semine fratres  
 Iapetionidas generis primordia vestri  
 dissimili finxisse manu: quoscumque Prometheus  
 excoluit multumque innexuit aethera limo,  
 hi longe ventura notant dubiisque parati  
 casibus occurrunt fabro meliore politi.  
 deteriore luto pravus quos edidit auctor,  
 quem merito Grai perhibent Epimethea vates,  
 et nihil aetherii sparsit per membra vigoris,  
 hi pecudum ritu non impendentia vitant  
 nec res ante vident; accepta clade queruntur  
 et seri transacta gemunt. vv. 490-501

Claudiano relaciona las ideas de ‘antes’ y ‘después’ en su etimología *Pro/Epimetheus*, y atribuye a Pandora la causa de los males humanos –*sit pax cum mulieribus*. Sin duda el breve *excursus*, algo humorístico, afloja un poco la tensión propia de la invectiva. De todos modos, algo de lo cosmogónico, físico, se une a la fábula a través de la inclusión de un término como *primordia*, y de la mención de los elementos (*aethera*, *limo*, *luto*, *aetherii vigoris*). Otra vez bate sus alas en este lugar el espíritu de Nasón, con su rara genética mitológica.

### **Fescennina de nuptiis Honorii Augusti**

De estos epitalamios para celebrar las bodas de Honorio y María tomamos el segundo:

Age cuncta nuptiali  
 redimita vere tellus  
 celebra toros eriles;  
 omne nemus cum fluviis,  
 omne canat profundum 5  
 Ligures favete campi,  
 Veneti favete montes,  
 subitisque se rosetis  
 vestiat Alpinus apex

<sup>1</sup> “A striking difference in Claudian’s attitude toward the East and the West can be seen in the images used with the two armies: he pictures the Westerners as hunters, sailors, and burden bearers, but the Easterners as blind directionless animals.” Tal el comentario, a propósito del pez guía, que hace en su excelente estudio sobre las imágenes claudianas Peder G. Christiansen. *The uses of images by Claudius Claudianus*. The Hague-Paris, Mouton, 1969, p. 100.

et rubeant pruinae.	10
Athesis strepat choreis calamisque flexuosus leve Mincius susurret et Padus electriferis	
admoduletur alnis;	15
epulisque iam repleto resonet Quirite Thybris dominique laeta votis aurea septemgeminas Roma coronet arces.	20
procul audiant Hiberi, fluit unde semen aulae, ubi plena laurearum imperio feta domus vix numerat triumphos.	25
habet hinc patrem maritus, habet hinc puella matrem geminaque parte ductum Caesareum flumineo stemma recurrit ortu.	30
decorent virecta Baetim, Tagus intumescat auro generisque procreator sub vitreis Oceanus luxurietur antris.	35
Oriensque regna fratrum simul Occidensque plaudat; placide iocentur urbes, quaeque novo quaeque nitent deficiente Phoebos.	40
Aquiloniae procellae, rabidi tacete Cauri, taceat sonorus Auster. solus ovantem Zephyrus perdominetur annum.	45

La naturaleza se asocia al júbilo de la corte de un modo ya visto. Una nueva primavera hará aparecer flores hasta en los Alpes. Y siempre el amor de Claudiano por los ríos, como el Po de Faetón, el catuliano *Athesis*, el virgiliano *Mincius* y el Tíber; también Tajo y Ebro, españoles como la familia imperial. El Céfiro fecundará con su soplo las ciudades, felices, de una y otra parte. Y otro aspecto, pero en el poema iv. El poeta exhorta a “vencer” a su esposa en el combate, con un lenguaje menos explícito que Ausonio en su *Centón nupcial*. María seguramente ofrecerá resistencia, pero así dispuso la madre naturaleza, que arma de espinas a las rosas y guarda la miel con el aguijón de las abejas: lo que cuesta más es amado más (vv. 5-15). La sangre surgida de la lucha es más preciosa que la ‘tiria sangre’ de la púrpura, cobertura del lecho (vv. 25-29). La *Fescennina iocatio*, género antiquísimo que todavía subsistía en el pueblo, no

tiene en Claudiano tanto de “turpiloquio e oscenità.”<sup>1</sup> De cualquier modo, es útil como testimonio de pervivencia.

### **Epithalamium de nuptiis Honorii Augusti<sup>2</sup>**

El año 398 es la fecha del casamiento de Honorio con María, la hija de Estilicón, y a lo anterior se suma este epitalamio. El sonriente dios Amor recoge calladas súplicas y va en busca de su madre Venus como mensajero del Augusto. A nosotros nos interesa en especial la descripción de un lugar de la isla de Chipre, y de un palacio donde habita la diosa.

Mons latum Ionium Cypri praeruptus obumbrat,  
inuius humano gressu, Phariumque cubile  
Proteos et septem despectat cornua Nili.  
hunc neque candentes audent vestire pruinae,  
hunc venti pulsare timent, hunc laedere nimbi.  
luxuriae Venerique vacat. pars acrior anni  
exulat; aeterni patet indulgentia veris.  
in campum se fundit apex; hunc aurea saepes  
circuit et fulvo defendit prata metallo.        vv. 49-57<sup>3</sup>

El sitio tiene ciertas características que lo acercan a edénica perfección, al menos la que suelen entender por tal los lugares comunes. En primer lugar su alejamiento de todo lo humano (*inuius humano gressu*), que como tal es algo que mancilla; hay otra pincelada fantástica en la mención de las moradas de Proteo, eco de los pasos de Homero y Virgilio (*Od.*, IV vv. 400-424; *Georg.*, IV vv. 429-452); además hay allí un clima ideal (*cf. supra* lo dicho acerca del *Paneg. Prob. et Olybr. cons.*, I vv. 266-279): los extremos están por igual alejados de este *hunc* anafórico, hay en suma una eterna primavera (*aeterni patet indulgentia veris*), como en el himno a Italia de las *Geórgicas*. Pero no sólo hay las riquezas de los laboriosos agricultores; también oro, y en tal abundancia que forma un cercado que rodea los prados (*aurea saepes*). ¿Cómo fue posible que los industriosos griegos hayan pasado por alto una cantera, por lo visto superior a la suma de todas las que había en su magro territorio? La respuesta del mito es acorde, pues Vulcano, artífice otrora de las armas de Aquiles y de las de Eneas, había comprado “a precio de oro” los besos de su esposa:

Mulciber, ut perhibent, his oscula coniugis emit  
moenibus et tales uxorius obtulit arces.        vv. 58-59;

<sup>1</sup> Cf. Vincenzo Ussani. *Storia della letteratura latina nella età repubblicana e augustea*. Milano, Vallardi, 1929, p. 25.

<sup>2</sup> José Manuel Rodríguez Peregrina destaca la influencia de esta obra sobre el *Epitalamio* del neolatino renacentista holandés Juan Segundo. Cf. “Juan Segundo y el género epitalámico neolatino”, *Florentia Iliberritana*, 7. Univ. de Granada, 1996, pp. 321-322. Michael Roberts sostiene que Estacio es el iniciador del epigrama latino tardío, pero Claudiano es su segundo fundador. También demuestra la importancia de nuestro autor en el empleo del mito “deprived of all substantial pagan belief”; esto permitía la inserción de amplios lugares comunes míticos en poemas escritos en cortes cristianas (*cf.* “The use of myth in Latin epithalamia from Statius to Venantius Fortunatus”, *Transactions of the American Philological Association*, CXIX, 1989, especialmente pp. 328-335).

<sup>3</sup> Charlet en el v. 49 lee *Mons latus Eoum*: “Le flanc oriental de Chypre est ombragé par un mont escarpé.”

poesía y un poco de humor, y escepticismo en *ut perhibent*. Dentro del cercado, el campo siempre está lleno de flores no plantadas por ningún campesino, salvo el céfiro; los árboles forman un espeso bosque, donde ningún ave se aproxima, a no ser que la propia diosa haya aprobado la música de su canto. Los mismos árboles están bajo la fuerza de la diosa (émula en esta ocasión del vate que encantaba con su canto), puesto que palmas, plátanos, olmos y álamos experimentan el influjo de Venus, trenzando unos con otros ramos y follaje: *amat* y *suspirat* son los verbos, consecuencia de tal personificación.

intus rura micant, manibus quae subdita nullis  
perpetuum florent, Zephyro contenta colono,  
umbrosumque nemus, quo non admittitur ales,  
ni probet ante suos diva sub iudice cantus:  
quae placuit, fruitur ramis; quae victa, recedit.  
vivunt in Venerem frondes omnisque vicissim  
felix arbor amat; nutant ad mutua palmae  
foedera, populeo suspirat populus ictu  
et platani platanis alnoque adsibilat alnus. vv. 60-68

La diferencia principal entre este pasaje y el ya citado “himno a Italia” de las *Geórgicas* (II vv. 136-76) estriba en que aquí no se habla de un sitio real, sino de uno mítico, donde hay dos fuentes en que Cupido baña sus flechas, lugares frecuentados también por multitud de amorcillos, hijos de las ninfas, y por divinidades abstractas, tales *Licentia*, *Ira*, *Pallor* o *Metus* (cf. vv. 69-85); los perfumados *atria divae* sin duda excedían en gemas a la *Domus Aurea* (cf. vv. 85-96).

En otro pasaje del epitalamio las Nereidas, junto con otros dioses marinos, acuden a las nupcias de Honorio y María y acompañan a Venus. Claudiano abusa de su imaginación: *tametsi quid poetae cum fide?*<sup>1</sup>

nec non et variis vectae Nereides ibant  
audito rumore feris (hanc pisce voluto  
sublevat Oceani monstrum Tartessia tigris;  
hanc timor Aegaei rupturus fronte carinas  
trux aries; haec caeruleae suspensa leaenae  
innatat; haec viridem trahitur complexa iuvenum)  
certatimque novis onerant conubia donis. vv. 159-165

La novedad del pasaje radica en que las Nereidas no son conducidas por seres mitológicos, sino por seres reales, que habitan el *belluosi gurgitem Oceani*<sup>2</sup>. Sería difícil y a veces imposible la total certeza para los que intentaran ubicarlos en las clasificaciones conocidas, por lo cual traduce bien Platnauer “sea-tiger of Tartessus”, “sea-lion”, “sea-calf”: no es mucho más lo que puede decirse;<sup>3</sup> de cualquier forma, los versos están imbuidos del mismo espíritu naturalista aficionado que anima la obra de Claudiano. Otro dato: la nereida Doto lleva corales, otra maravilla, pues es planta bajo

<sup>1</sup> Plinio el Joven, *Cartas*, IX 33.

<sup>2</sup> Avieno. *Ora maritima*, v. 102; Apolonio de Rodas (IV v. 318) llama al océano *μεγακλήτης*, siguiendo a Homero (*Od.*, III v. 158).

<sup>3</sup> Charlet traduce “bélier”, “lionne”, “taureau”, sin ‘mar’; y dice que el v. 162 “fait penser à la machine de guerre.” *Tartessia tigris* Hallet está seguro de “qu’il s’agit de la murène” (“Claudien, poète animalier”, *Les Études Classiques*, LVI, 1, 1988, p. 52).

el agua, pero deviene gema al salir de ella (*mergit se subito vellitque corallia Doto: / vimen erat dum stagna subit; processerat undis: / gemma fuit*, vv. 169-171).

En vv. 278 *sq.*, Honorio ardía en deseos de hallarse en la noche de bodas con su esposa y quería que el sol se pusiera lo antes posible. La comparación que encuentra más a propósito es la del corcel:

calet obvius ire  
iam princeps tardumque cupit discedere solem:  
nobilis haud aliter sonipes, quem primus amoris  
sollicitavit odor, tumidus quatiensque decoras  
curvata cervice iubas Pharsalia rura  
pervolat et notos hinnitu flagitat amnes  
naribus accensis; mulcet fecunda magistros  
spes gregis et pulchro gaudent armenta marito. vv. 287-294

Pienso que tal comparación también se relaciona con un tema natural, que se halla también en un paso de las *Geórgicas* (III vv. 250-54): los caballos, como todas las otras bestias, llevan por naturaleza el arrebatador e irrefrenable aguijón del amor, el que había azuzado a Leandro.

Nonne vides, ut tota tremor pertentet equorum  
corpora, si tantum notas odor adtulit auras?  
ac neque nos iam frena virum neque verbera saeva,  
non scopuli rupesque cavae, atque obiecta retardant  
flumina, conreptos unda torquentia montis.<sup>1</sup>

Ni Claudiano ni Virgilio necesitaron exagerar ni inventar, para celebrar las maravillas naturales. Les bastó con seguir para estas materias el consejo de la epístola de Plinio: *sufficit ne ea, quae sunt vera, minuantur*.<sup>2</sup> El lugar virgiliano, inspirado por supuesto en el proemio del poema de Lucrecio, sirve bien al propósito del poema didáctico; en cambio los versos de Claudiano responden perfectamente al propósito del epitalamio, pues Honorio no es sólo *an ideal husband*, sino también la continuidad del Imperio, que aguarda de él una descendencia acorde con Teodosio y Estilicón. Por tal motivo la metáfora llega a un término lógico en *fecunda spes gregis*, más que en *pulchro marito*. Por eso la otra oposición relacionada con nuestro estudio, pues las prendas que adornan a Estilicón no son adquiridas sino propias: *adfectant alii quidquid fingique laborant, / hoc donat natura tibi* (vv. 321-322). El epitalamio tiene tanto de lírico como de político.

### **Panegyricus de tertio consulatu Honorii Augusti**

Es difícil para nosotros imaginarnos, en toda su magnitud, el temor que sienten los creadores que exhiben sus obras ante un público de gran importancia política. Sin duda más difícil era esto en tiempos antiguos, y un poeta de la corte sabía bien que el a

---

<sup>1</sup> Es común la metáfora médica en temas amorosos; p. ej. en los conocidísimos versos de *La vida es sueño*: Ojos hidrójicos creo / que mis ojos deben ser; / pues cuando es muerte el beber, / beben más, y desta suerte, / viendo que el ver me da muerte / estoy muriendo por ver.

<sup>2</sup> IX 33.

menudo inconstante favor del soberano y de sus favoritos es un riesgo, pues se puede caer de lo más alto. Claudiano ha pasado repetidas veces, y con éxito, esta prueba de fuego, pero siempre hay temor: *sancta sancte tractanda*. El prefacio del panegírico que dedicó al tercer consulado de Honorio es un buen ejemplo de lo que decimos, y el poeta toma, según costumbre suya, un símil de la naturaleza.

Parvos non aquilis fas est educere fetus  
ante fidem solis iudiciumque poli.  
nam pater, excusso saluit cum tegmine proles  
ovaque maternus rupit hiulca tepor,  
protinus implumes convertit ad aethera nidos  
et recto flamma imperat ore pati. vv. 1-6

Los naturalistas antiguos ya nos tienen acostumbrados a curiosas fábulas, y a este respecto podemos recordar lo dicho acerca del puerco espín, a quien vimos que se le atribuía el poder de lanzar como dardos sus púas. Las águilas, aves reinas, no tienen como Nerón celos de que sus hijos jueguen a ser jefes.<sup>1</sup> Ellas no pueden tener vástagos para crianza que renieguen de su condición real, y por esto deberán someterlos al temible, pero irreprochable, juicio superior: el sol, rey de las luminarias, juzgará cuánto valen. Es verdaderamente audaz la metáfora *implumes nidos* (v. 5), aunque reconoce como antecedente el *nidis loquacibus* de Virgilio (*Aen.*, XII, v. 475). Si las crías no son capaces de mirar de frente los rayos, de nada les valdrá la piedad y la tibieza de su madre, pues airada los herirá con crueles uñas. ¡Hasta tal punto es ‘maestra’ la luz!

consultit ardentis radios et luce magistra  
natorum vires ingeniumque probat.  
degenerem refugo torsit qui lumine visum,  
unguibus hunc saevis ira paterna ferit. vv. 6-10

Hay otros dos adjetivos especialmente interesantes. Uno es *degenerem*; efectivamente, el pequeño que, por su débil ojo, no puede pasar la prueba demostrará no estar a la altura de lo que por su *ingenium* se espera de él (en términos homéricos, no sólo los hombres, sino también los animales tienen su ἄρετή). *Saevis* también es sorprendente, aunque parece explicado por la expresión *ira paterna*; pero la naturaleza tiene sus reglas, a veces distintas de los criterios humanos, y el águila, sometiéndose al veredicto de tan curiosa ordalía, dará muerte inflexiblemente a su descendencia innoble. Por el contrario, el que pueda resistir la vista del sol merecerá el calificativo de ave de Júpiter y será criado por su madre.

exploratores oculis qui pertulit ignes  
sustinuitque acie nobiliore diem,  
nutritur volucrumque potens et fulminis heres,  
gesturus summo tela trisulca Iovi. vv. 11-14

Como antes subrayábamos *degenerem*, podemos ahora hacerlo con la expresión *acie nobiliore* porque, así como hay un rey en el cielo, hay también un ave de condición regia, *potens volucrum*, que sirve a Júpiter supremo. No es fácil, además, traducir *exploratores ignes*, pero creo que hace bien Platnauer dándole un sentido general “the

---

<sup>1</sup> Cf. Suetonio, *Nerón*, xxxv. El emperador había matado al hijo de Popea porque *ferebatur ducatus et imperia ludere*.

searching flame.” No sin cierto temor, el poeta sabe que ya ha sido juzgado digno por las Musas y que podrá, por tanto, ser enviado ante el sumo juez y dios de la corte, el emperador.

me quoque Pieriis temptatum saepius antris  
audet magna suo mittere Roma deo.  
iam dominas aures, iam regia tecta meremur  
et chelys augusto iudice nostra sonat. vv. 15-18<sup>1</sup>

Charlet cita antecedentes de este paso (p. ej. Aristóteles, *Hist. anim.* 9, 34; Plinio, *Nat.* 10, 10); pero dice que nuestro autor se inspira manifiestamente en Lucano (9, 902-6). En verdad, son llamativas las correspondencias: *qui potuere pati radios et lumine recto / sustinere diem, caeli servantur in usus, / qui Phoebos cessere iacent.*

Ya propiamente dentro de la obra, los leones son frecuentes en la imaginaria de nuestro autor. Aquí por ejemplo, cuando dice que Honorio es educado por Teodosio en la escuela del valor. Por ello, aunque es joven, arde en deseos de ir a la guerra. Teodosio no acepta su pedido, porque necesita prepararlo para el poder:

ut leo, quem fulvae matris spelunca tegebat  
uberibus solitum pasci, cum crescere sensit  
ungue pedes et terga iubis et dentibus ora,  
iam negat imbelles epulas et rupe relictas  
Gaetulo comes ire patri stabulisque minari  
aestuat et celsi tabo sordere iuveni.  
ille vetat rerumque tibi commendat habenas  
et sacro meritis ornat diademate crines. vv. 77-84

Versos a la altura de la majestad de una fiera que desprecia lo fácil y amenaza al ganado mayor, ufana de la fuerza y belleza que siente crecer en sí. Pero otra parte de los estudios naturales tenía que ver con los astros, y Claudiano en su obra demuestra poseer los conocimientos de la época sobre el particular; como en este pasaje en que se dice cómo Teodosio, después de pedirle a Estilicón que continúe velando por el imperio y por sus hijos, atraviesa los distintos círculos y sube a lo más alto, donde será una divinidad y una estrella. Es una apoteosis, por otra parte, deseada por todas las constelaciones.

nec plura locutus,  
sicut erat, liquido signavit tramite nubes  
ingrediturque globum Lunae limenque relinquit  
Arcados et Veneris clementes advolat auras.  
hinc Phoebi permensus iter flammamque nocentem  
Gradivi placidumque Iovem; stetit arce suprema,  
argenti qua zona riget Saturnia tractu.  
machina laxatur caeli rutilaeque patescunt

---

<sup>1</sup> Cito a modo de comparación una deliciosa prosa latina llamada “Condor”, obra de R. Sarmiento y hecha en Buenos Aires (publ. en *Palaestra Latina*, XXXII, 2, 1962, p. 369). Un pequeño cóndor se queja a su padre de hambre. Éste le responde en términos de ὄρετή: *Fili mi, condoris est omnia patienter ferre et inopiam forti animo sustinere.* La actitud paternal de esta ave americana es en este *ludus* menos rigurosa que la del águila de Claudiano, pero *pullus omnia quae condor dignoscere fas est discit a patre, regium volatum, praedae inventionem, periculi sollertiam.*

sponte fores. Arctoa parat convexa Bootes,  
 australes reserat portas succinctus Orion  
 invitantque novum sidus, pendentque vicissim  
 quas partes velit ipse sequi, quibus esse sodalis  
 dignetur stellis aut qua regione morari. vv. 162-174

La palabra *planeta* era empleada por los astrónomos antiguos para designar a siete cuerpos celestes: el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Aquí también se los menciona, a veces con sustituciones poéticas frecuentes, tales *Gradivus* por Marte y *Arcas* en vez de Mercurio. Hay también la mención de algunas constelaciones, como las Osas, Orión y el Boyero. Las expresiones *machina caeli* y *globus Lunae* son más astronómicas que poéticas; y en cuanto a la transformación de alguien en estrella, esto era recurso común en la literatura antigua, y el ejemplo tal vez más conocido sea la *Coma Berenices* de Calímaco, traducida también al latín por Catulo. El panegírico termina con una bastante tediosa enumeración de las riquezas que acompañarán a Honorio y Arcadio (los historiadores tal vez no los consideraron tan *unanimi* como dice el v. 189). Signo del poder renaciente de Roma serán las riquezas naturales del oriente: *vobis Rubra dabunt pretiosas aequora conchas, / Indus ebur, ramos Panchaia, vellera Seres.*

### Panegyricus de quarto consulatu Honorii Augusti

Honorio es progenie de dos Teodosios, ambos adornados por versos que traen alguna alusión natural. Cuando habla del primero, abuelo de Arcadio y Honorio, menciona sus victorias en el África y en Britania. Las Órcadas, Irlanda, los escotos y la misteriosa Tule eran para los antiguos sinónimo de geografía remota (*cf.* vv. 24-33); la tierra visitada por Píteas, según Estrabón. Y nuevamente tenemos una oposición entre la fábula y lo real, pues nada tienen de dorado los jardines de las Hespérides: *et vile virentes / Hesperidum risit, quos ditat fabula, ramos* (vv. 37-38). En cuanto a Teodosio el Grande, su dimensión llega a ser cósmica, porque es el encargado de restablecer el golpeado imperio. Una metáfora es la de la nave: nada quedaría del nombre romano si el padre del cónsul no hubiera salvado a la nave del naufragio común (*cf.* vv. 59-62). La otra es mítica, mas no carente de lo natural. Teodosio, en efecto, se asemeja a Apolo dominando el carro prestado a su hijo Faetonte. *Machina y concentus poli* son términos que dan color físico al lugar:

velut ordine rupto  
 cum procul insanae traherent Phaëthonta quadrigae  
 saeviretque dies terramque et stagna propinqui  
 haurirent radii, solito cum murmure torvis  
 sol occurrit equis; qui postquam rursus eriles  
 agnovere sonos, rediit meliore magistro  
 machina concentusque poli, currusque recepit  
 imperium flammaeque modum. vv. 62-69

Otro ejemplo de Teodosio como ejecutor de justicia cósmica. Cuando comentábamos el inicio del primer libro contra Rufino, veíamos cómo el poeta se manifestaba confiado en la existencia y poder de los dioses. En el panegírico hay, mucho más breve, un razonamiento semejante. Aunque él no se ensañará después de la victoria, porque es *mitis precibus, pietatis abundans, / poenae parcus* (vv. 113-114),

reordena con su triunfo el quiebre moral producido por las muertes de Graciano y Valentiniano II. En clave mitológica nos prueba la existencia de los dioses y que su providencia nada dejará sin castigo.

Illi iustitiam confirmavere triumpho,  
praesentes docuere deos. hinc saecula discant  
indomitum nihil esse pio tutumve nocenti:  
nuntius ipse sui longas incognitus egit  
praevento rumore vias, inopinus utrumque  
perculit et clausos montes, ut plana, reliquit.  
extruite inmanes scopulos, attollite turres,  
cingite vos fluviis, vastas opponite silvas,  
Garganum Alpinis Appenninumque nivalem  
permixtis sociate iugis et rupibus Haemum  
addite Caucasiis, involvite Pelion Ossae:  
non dabitur murum sceleri. qui vindicet, ibit:  
omnia subsident meliori pervia causae. vv. 98-110

Destaquemos la enseñanza a la posteridad, lugar común igual que la metáfora de aplanar lo elevado. Construir torres y modificar de modo colosal la naturaleza ya habíamos visto que era desmesura a la manera de Jerjes. Pero acompañan a Honorio y su consulado prodigios celestes (cf. vv. 178-191) Una conspicua estrella aparece en pleno día y piensan algunos que era la *parens Augusta*; dicen también que era el astro del divino abuelo; tal vez el sol tuvo un gesto magnánimo y permitió que, a pesar de su fulgor, fueran vistas otras luminarias. Ya mencionamos la consumada adjetivación de nuestro poeta; aquí se luce en *audax stella*, en *hospes ignis* que brilla *plagis alieni temporis*, o en el *sol patiens* que no impide que el cielo sea *commune* a sí y a los astros. Pero también decía antes que un claro sereno presagia la felicidad de los tiempos bajo el cónsul. Hasta en lugares nubosos como el monte Pangeo de Tracia y la Laguna Meótida se ven *insuetos radios* solares. No dispersó el Bóreas las nubes, ni el calor de Febo, sino que *imperii lux illa fuit*.

En esta obra de ocasión hay otra mención de Prometeo (la anterior había sido la ya comentada de *In Eutr.*, II vv. 490-501). Teodosio aquí se parece al Anquises de la *Eneida*, al dirigir unos consejos a su hijo. Antes que nada recomienda el γυνῶδι σεαυτόν, pues sólo así podrá Honorio favorecer a los demás con la virtud (la esfera del estado sobrepasa lo personal: *disce orbi, quod quisque sibi*). Segundo, cuando el titán dio forma a la especie humana, mezcló un elemento divino y otro terreno. Ahora bien, el elemento divino lo integran dos almas: *anima ut anima* y *anima ut spiritus*, diríamos tal vez.

cum conderet artus  
nostros, aetheriis miscens terrena, Prometheus,  
sinceram patri mentem furatus Olympo  
continuit claustris indignantemque revinxit  
et, cum non aliter possent mortalia fingi,  
adiunxit geminas. vv. 228-233

Cuáles son esas dos almas, y cuál es la que las gobierna a ellas y al cuerpo, es lo que se dice a continuación. Pero, antes de ir a la cita, recordemos que el cuerpo humano ha sido comparado con una torre o con una fortaleza (me refiero en especial a algún

tratado antiguo de medicina, cuyos grabados ilustran tal alegoría<sup>1</sup>), y en su *arx* está la parte rectora. *Mandatricem* dice Charlet que “semble être une création de Claudien.”

illae cum corpore lapsae  
intereunt, haec sola manet bustoque superstes  
evolat. hanc alta capitis fundavit in arce  
mandatricem operum prospecturamque labori;  
illas inferius collo praeceptaque summae  
passuras dominae digna statione locavit. vv. 233-238

Anota Platnauer que Claudiano sigue aquí la psicología de Platón, quien divide el alma “into τὸ ἐπιθυμητικόν, τὸ θυμοειδές, the two (‘geminas’) baser elements, and τὸ λογιστικόν (the ‘haec’ of l. 234)”. Tenemos entonces una parte sagrada y otra que no lo es. Prometeo (*opifex* nos dice el poeta, tal vez entendiendo con esta palabra una noción amplia de divinidad) determinó que las distintas almas tuvieran cada una su lugar:

quippe opifex veritus confundere sacra profanis  
distribuit partes animae sedesque removit. vv. 239-240

Claudiano detalla algo esa distribución comenzando por la ira y su desmesurado deseo de dañar. He aquí la causa fisiológica:

iram sanguinei regio sub pectore cordis  
protegit imbutam flammis avidamque nocendi  
praecipitemque sui. rabie succensa tumescit,  
contrahitur tepefacta metu. vv. 241-244

La sede o ‘región’ de la ira parece ser una especie de ‘cavidad’ (así dice Platnauer) que se contrae y se dilata: *rabie succensa* y *tepefacta metu* designan respectivamente la *vis* que la agranda y la que la refrigera y contrae. Prometeo encontró una forma de compensar los efectos producidos por la arrebatadora fuerza de la ira: por medio de los pulmones, el cuerpo halla la humedad necesaria para enfriar y ablandar la hinchazón de las partes afectadas. Esta mezcla de lo físico y de lo anímico probablemente sorprenda al lector moderno.

cumque omnia secum  
duceret et requiem membris vesana negaret,  
invenit pulmonis opem madidumque furenti  
praebuit, ut tumidae ruerent in mollia fibrae. vv. 244-247<sup>2</sup>

<sup>1</sup> “Pareciome que via una torre muy hermosa y muy espaciosa y de maravillosa y sabia fabrica y ordenacion hecha de tierra enuestida toda de partes defuera y pintada, etc.” Así es el comienzo del *Libro de anatomia; Declaracion en summa breue de la organica y marauillosa composicion del microcosmos o menor mu(n)do que es el hombre ordenada por artificio marauilloso en forma de sueño o fiction*, obra de Luis Lobera de Avila, Alcalá, 1542. Tengo noticia de este documento por un catálogo de subasta de libros (Christie’s, New York, oct. 29, 1992, p. 80).

<sup>2</sup> Como ejemplo sirva un personaje de Aquiles Tacio (VI 19), tensionado por la fuerza de las dos λαμπάδες que tenemos. Una es la del fuego del amor, que mora en el corazón; la otra es la de la ira, que εἰς τὸ ἦπαρ κάθηται. El ánimo es la τρυτάνη que no siempre puede dominar a estos serios contendientes.

Otro lugar en que se juntan poesía, física y fuerzas anímicas es el de la transformación de Licaón en lobo, en Ovidio: *fit lupus, et veteris servat vestigia formae. / Canities eadem est, eadem violentia*

Ciertamente las máquinas hacen algunas cosas mejor que el cuerpo humano. Las computadoras *cuentan* más de prisa, las grúas llevan cargas más pesadas, los autos son más rápidos... Pero nuestro cuerpo está tan bien hecho que puede hacer muchas cosas diferentes a la vez, y es capaz de reaccionar de modo imprevisto. También, como lo sabía Claudiano, sus pasiones y emociones pueden cambiar los usos establecidos de los objetos. Por ejemplo la ira, de la que hablamos aquí, es capaz de usar como arma lo que se le ponga delante. Así decía en su *Rimanti telum ira facit*.<sup>1</sup>

Y, de acuerdo con la medicina antigua, pone en las partes inferiores todo lo que es necesidad y deseo:

at sibi cuncta petens, nil conlatura cupido  
in iecur et tractus imos compulsa recessit,  
quae, velut immanis, reserat dum belua rictus,  
expleri pascique nequit: nunc verbere curas  
torquet avaritiae, stimulis nunc flagrat amorum,  
nunc gaudet, nunc maesta dolet satiataque rursus  
exoritur caesaque redit pollentius hydra.      vv. 248-254<sup>2</sup>

La *cupido* es comparada con una enorme bestia que no llega a saciarse nunca, y el poeta contempla la doble valencia de la palabra; es decir, el deseo de poder y riquezas (*verbere avaritiae*) y el deseo de placeres (*stimulis amorum*). Tal exceso y furia ansiosa (la idea de ‘arder en deseos’ la da *flagrat*) está expresada quizá en la aliteración de dentales: *nunc gaudet, nunc maesta dolet satiataque*; también sin duda en la alusión mitológica a la Hidra de Lerna.

La conclusión de cuanto antecede es de orden moral: si Honorio es capaz de dominar los movimientos de su ánimo, creará en su interior un santuario para su mente pura. Además, ningún poder sobre los pueblos de la tierra se compara con el mayor señorío, que es *tunc omnia iure tenebis / cum poteris rex esse tui* (vv. 261-262; cf. todo el pasaje vv. 255-268). Por otra parte, la clemencia, manifestación de ese señorío, es tal que *cum vincamur in omni / munere, sola deos aequat clementia nobis* (vv. 276-277).

Pero este panegírico al cuarto consulado de Honorio presenta otro pasaje que interesa a nuestro estudio, y se relaciona con el aire como elemento constitutivo. Citemos primero el paso de Claudiano, quien continúa poniendo consejos, en boca de Teodosio, dirigidos a Honorio. Entre otras cosas –le advierte– deberás guardar tu lugar y dignidad siempre, al igual que en el mundo cada elemento guarda el suyo. El amor,

*vultus, / idem oculi lucent, eadem feritatis imago* (I vv. 237-239). El pronombre de identidad vincula el antes y el después, como suele hacer el poeta. Si el brillo de los ojos o cierta forma facial inciden en el carácter sanguinario, resuélvanlo los galenos; o mejor, don Gregorio Marañón y las audaces interpretaciones que hacía a partir de bustos de romanos (p. ej. en “Figura, salud y muerte de Tiberio”, *Tiberio; Historia de un resentimiento*. Buenos Aires – México, Espasa Calpe, 1939, pp. 224-8).

<sup>1</sup> Cf. *Poemas menores*, vi: *In iaculum, quodcumque gerit, dementia mutat. / omnibus armatur rabies. pro cuspidе ferri / cuncta volant, dum dextra ferox in vulnera saevit. / pro telo geritur quidquid suggesserit ira.*

<sup>2</sup> Ideas antiguas médicas, como los humores del organismo y el hígado como sede de pasiones, no son ajenas a la poesía. Horacio dice en una oda (I xiii) que, cuando escucha a su amada alabar a un joven, *fervens difficili bile tumet iecur* (v. 4), pierde su color y sensatez y, testimonio de su dolor, *umor in genas furtim labitur* (vv. 6-7).

según Empédocles, Lucrecio y Ovidio, ha prevalecido y ha establecido una concordia cósmica.

nonne vides, operum quod se pulcherrimus ipse  
mundus amore liget, nec vi conexa per aevum  
conspirent elementa sibi? quod limite Phoebus  
contentus medio, contentus litore pontus  
et, qui perpetuo terras ambitque vehitque,  
nec premat incumbens oneri nec cesserit aër? vv. 284-289

El aire como principio constitutivo ocupa un importante lugar, además del que tiene en la filosofía jónica, en Empédocles y en Diógenes de Apolonia, también en Eurípides (recordemos esa rara apariencia o espectro de aire del cual habla en su *Helena*, vv. 31-43). En *Las troyanas* hallamos en labios de Hécuba una muy extraña invocación a Zeus:

ὦ γῆς ὄχημα κάπι γῆς ἔχων ἔδραν,  
ὅστις ποτ' εἶ, δυστόπαστος εἰδέναι,  
Ζεὺς, εἴτ' ἀνάγκη φύσεος εἶτε νοῦς βροτῶν... vv. 884-886

Términos como 'necesidad' e 'inteligencia' son referibles a pensadores presocráticos como Anaximandro, Empédocles y Anaxágoras. En cuanto al primer verso citado, los estudiosos dicen que es metáfora del aire. Paralelamente, el pequeño tratado hipocrático *Sobre los soplos* dice que la tierra es asiento del aire y el aire es vehículo de la tierra:

ἡ γῆ τούτου βάθρον, οὗτός τε γῆς ὄχημα, κενεόν τε οὐδέν  
ἔστιν τούτου. cap. iii

La coincidencia entre Eurípides e Hipócrates en el empleo de la expresión ὄχημα γῆς es llamativa. También sorprende, sin ser literal, la identidad de sentido entre βάθρον y ἔχων ἔδραν. Tal vez el trágico y el físico recurrieron a una sentencia tradicional. Podemos añadir esta anónima citación que el apologeta Taciano atribuye a un trágico:

καὶ τοῦ τραγωδοποιοῦ λέγοντος “αὔρα θεῶν ὄχημα τι-  
μιώτατον.”<sup>1</sup>

También las *Astronómicas* de Manilio reflejan esta doctrina común: la tierra pende en el centro del sistema, sostenida por una 'caverna de aire' (cf. I vv. 196-205). Para la citada obra hipocrática el aire es causa de las enfermedades, y para un personaje de las *Etiópicas* de Heliodoro (III vii) también de la βασκανία o *fascinatio*, pues la vista es más receptora (δεκτικώτερα) que otros sentidos, de las influencias externas.<sup>2</sup> Pero volviendo al lugar citado de Claudiano (cf. vv. 284-286), que el mundo y sus elementos se hallan unidos por el amor, dios más antiguo que Crono y que todo el

<sup>1</sup> Cap. viii, ed. D. Ruiz Bueno. *Padres Apologetas griegos*, 2ª ed. Madrid, BAC, 1979.

<sup>2</sup> En el s. XIII Pedro Hispano, en la nº 50 de sus *Quaestiones de animalibus*, dice que en los peces *non est morbus pestilencialis sicut in aliis animalis*. La razón es porque *morbis contagiosus est propter infectionem aeris et quia pisces non actrahunt aerem*. Además los peces *habitant in aqua que sordes mundificat*: esto porque *habitant in mare quod est salsum*.

mundo,<sup>1</sup> es idea ya conocida en la física; y tal vez Lucrecio sea aquí, como en otras partes de este trabajo, nuestro referente principal.<sup>2</sup> Pero también podemos recordar a Empédocles de Agrigento, por ejemplo en *Sobre la naturaleza*:

ἄλλοτε μὲν Φιλότητι συνεργόμεν' εἰς ἓν ἅπαντα  
γυῖα, τὰ σῶμα λέλογχε, βίου θαλέθοντος ἐν ἀκμῇ.<sup>3</sup>

También tiene formulación física el orden del mundo y sus elementos, a los que corresponde un lugar asignado. Pero nos interesa subrayar, de acuerdo con los textos griegos, el aire *qui perpetuo terras ambitque vehitque*, muy similar, por la idea de 'rodear' y de 'llevar', 'sustentar', a la expresión que leíamos en Eurípides y en el opúsculo hipocrático.

En otro lugar, con comparaciones físicas se señala la importancia de Honorio:

sic mollibus olim  
stridula ducturum pratis examina regem  
nascentem venerantur apes et publica mellis  
iura petunt traduntque favos; sic pascua parvus  
vindicat et necdum firmatis cornibus audax  
iam regit armentum vitulus. v. 380-385

Anotan los comentaristas que los antiguos no llamaban *reina* a la cabeza de las abejas sino, como Virgilio: *ipsae regem parvosque Quirites / sufficiunt*.<sup>4</sup> Además, el poeta alude al tópico de la república perfecta de estos insectos está con gran economía de medios (*publica iura* de casualidad aquí también se relaciona con comidas). Otras veces elogiamos la adjetivación en Claudiano, pero ahora miremos el acierto de los verbos *venerantur*, para la proverbial verticalidad de las abejas, y *vindicat*, pues el animal reclama lo que considera propio. En la segunda imagen, lo grande y lo fuerte se oponen a lo pequeño (*pascua, armentum / parvus, vitulus*).

Ya cerca del final, otras dos relaciones con temas naturales. Honorio ecuestre tiene tal magnificencia que, si los famosos caballos mitológicos pudieran elegirlo, despreciarían a señores tales como Cástor, Aquiles o Belerofonte. Etón que ahuyenta las estrellas con su relincho suma majestad a la frialdad del encomio; más todavía cuando dice que, al ver desde lo alto al cónsul sobre su cabalgadura mortal, *invidet inque tuis mavult spumare lupatis* (cf. vv. 554-564).<sup>5</sup> La segunda relación la dan las piedras preciosas (dejemos a los entendidos la tarea de identificarlas con precisión), la seda y la púrpura que adornan la veste de Honorio, que hace de él un *gravior deus* por el peso de sus riquezas (v. 585).

asperat Indus  
velamenta lapis pretiosaque fila smaragdis  
ducta virent; amethystus inest et fulgor Hiberus  
temperat arcanis hyacinthi caerulea flammis.

<sup>1</sup> Τοῦ Κρόνου πρεσβύτερος καὶ αὐτοῦ τοῦ παντός, dice Longo en *Dafnis y Cloe*, II 5.

<sup>2</sup> I vv. 1-20.

<sup>3</sup> Fragn. 20, ed. Jean Zafiropulo. *Empédocle d'Agrigente*. Paris, Les Belles Lettres, 1953.

<sup>4</sup> *Geórgicas*, IV vv. 200-201; Jenofonte (*Ciropedia*, V 24) usa βασιλεύς y ἡγεμών.

<sup>5</sup> Sobre este pasaje puede verse el estudio de Siegmund DÖPP. "Cyllarus und andere Rosse in römischem Herrscherlob", *Hermes*, CXXIV. Stuttgart, Franz Steiner, 1996, pp. 321-332.

nec rudis in tali suffecit gratia textu;  
 auget acus meritum picturatumque metallis  
 vivit opus: multa remorantur iaspide cultus  
 et variis spirat Nereia baca figuris.  
 quae tantum potuit digitis mollire rigorem  
 ambitiosa colus? vel cuius pectinis arte  
 traxerunt solidae gemmarum stamina telae?  
 in via quis calidi scrutatus stagna profundi  
 Tethyos invasit gremium? quis divitis algae  
 germina flagrant inter quae sivit harenas?  
 quis iunxit lapides ostro? quis miscuit ignes  
 Sidonii Rubrique maris? vv. 585-600

Veremos otra ἔκφρασις en un pasaje del *Rapto de Prosérpina*, pero nos parece que este es uno de los lugares menos felices de nuestro poeta, tan artificioso como el bordado que menciona; tan rebuscado como los raros elementos que dice, codicia del mercader.<sup>1</sup> Rescatemos de aquí la idea de que el arte, con su gracia *non rudis*, puede ayudar a la belleza nativa (*auget acus meritum*); y el interés por las curiosidades de estas riquezas, pero la erudita enumeración (tan pedante como nos parece hoy la pompa imperial) de cosas ya transitadas produce tedio, que podría haberse evitado poniendo sólo el *tricolon* final:

tribuere colorem  
 Phoenices, Seres subtegmina, pondus Hydaspes. vv. 600-601

### **Panegyricus dictus Manlio Theodoro consuli**

Varias son las alusiones físicas que hay en este panegírico a un personaje muy conocido,<sup>2</sup> a quien Claudiano dedica uno de sus poemas menores (nº xxi). El comienzo es de reflexión general: la virtud se complace en sí misma, no depende de los vaivenes de Fortuna; no necesita de la alabanza externa y, como Cincinato, no se cuida de los afanes de poder de los mortales. Así también Manlio Teodoro, sin buscar los honores, es buscado por ellos por causa de su virtud. Christiansen advierte que ya desde el comienzo aparece en el panegírico un tema natural, pues la virtud es descripta como lo haría un filósofo epicúreo, que “avoids ordinary people, not needing wealth, looking down on the rest of humanity from a high citadel.”<sup>3</sup> Y Struthers destaca lo peculiar de este proemio, pues no sólo se señalan virtudes cívicas en la figura alabada, sino “his

<sup>1</sup> Para el v. 591, Charlet prefiere la lectura *vultus*, de los mejores manuscritos, y explica: “Ici, il s’agit de broderies à fils d’or (*Ol.* 181) ou d’argent qui pouvaient représenter des portraits (*vultus*)” En vez de *remorantur* toma *ornatur*, “*lectio difficilior* et la mieux attestée.”

<sup>2</sup> Nota de Platnauer (i, p. 336): “Judging from this poem Manlius started by being an *advocatus* in the pretorian prefect’s court, was then *praeses* of some district in Africa, the governor (*consularis*) of Macedonia, next recalled to Rome as Gratian’s *magister epistolarum*, then *comes sacrarum largitionum* (= ecclesiastical treasurer) and after that prefect of Gaul (ll. 50-53).”

<sup>3</sup> *The uses of images by Claudius Claudianus*. The Hague – Paris, Mouton, 1969, p. 120. En otro lugar de su importante estudio, el investigador notaba que un particular aspecto de nuestro autor es “a respect for nature” (p. 130). Por supuesto coincidimos, aunque habríamos empleado otro concepto, como amor o admiración. Respecto de la seguridad de los santuarios de los sabios, recuérdese el comienzo del libro II de Lucrecio.

scientific interest in natural phenomena”.<sup>1</sup> A lo mejor no era un filósofo en sentido estricto, sino un *cor inquietum*, como nuestro Claudiano.

Ipsa quidem Virtus pretium sibi, solaque late  
Fortunae secura nitet nec fascibus ullis  
erigitur plausuve petit clarescere vulgi.  
nil opis externae cupiens, nil indiga laudis,  
divitiis animosa suis inmotaque cunctis  
casibus ex alta mortalia despicit arce. vv. 1-6

De cualquier forma, Claudiano más adelante dirá que la serenidad del sabio no será obstáculo para la labor de gobierno: igual que el Olimpo desde su altura desprecia las nubes y tormentas que están a sus pies, también el ánimo paciente y libre de pasiones harán a Teodoro justo y seguro con las riendas del poder (*cf.* vv. 198-225), *pariter libris fastisque legendus* (v. 335). Pero vayamos a la primera presencia natural. Mientras Manlio estuvo en funciones en Macedonia, tal vez conoció los ríos auríferos y minas en Tracia, de los que hablan los vv. 38-41; minas seguramente como todas las antiguas, cuyos métodos de trabajo eran “tan mediocres como inhumanos.”<sup>2</sup> Tan ruda metalurgia subterránea es descripta por el poeta con la ingeniosa expresión *abditae sollertia*; y la abundancia de mineral, con otra no tan diáfana, *venas sequaces*. Pero la actividad de Manlio (más honesta que la de Salustio, si hemos de creer al poeta), una vez libre del servicio de las funciones administrativas y políticas, son los estudios naturales, que necesitan una dedicación sacerdotal: de una metáfora proveniente de la milicia como *emeritus*, pasamos a la de *sacris*.

te quoque naturae sacris mundique vacantem,  
emeritum pridem desudatisque remotum  
iudiciis eadem rursus complexa potestas  
evehit et reducem notis imponit habenis. vv. 10-13

Sin duda Manlio experimentaba los mismos sentimientos que el ignoto Ptolomeo, poeta de la *Antología Palatina* que, cuando contemplaba las rutas circulares de los astros, se sentía cerca de Zeus y lleno de ambrosía.<sup>3</sup> Los versos que siguen (14-60) hacen la recorrida de los honores de Manlio, pero sus *ingenii fructus* no pueden permanecer ociosos cuando él goza de su condición de privado, sino que se vuelcan a otras ocupaciones.

Postquam parta quies et summum nacta cacumen  
iam secura petit privatum gloria portum,  
ingenii redeunt fructus aliique labores,  
et vitae pars nulla perit: quodcumque recedit  
litibus, incumbit studiis, animusque vicissim  
aut curam imponit populis aut otia Musis.  
omnia Cecropiae relegis secreta senectae  
discutiens, quid quisque novum mandaverit aevo  
quantaque diversae procudant agmina sectae. vv. 61-69

<sup>1</sup> Lester B. Struders. “The encomia of Claudius Claudian”, *Harvard Studies in Classical Philology*, XXX. Cambridge, Harvard Univ. Press, 1919, p. 57.

<sup>2</sup> Pierre-Julien Le Thomas. *La metalurgia*. Barcelona, Martínez Roca, 1969, p. 18.

<sup>3</sup> IX 557.

Los asuntos de la política son un proceloso mar, como bien sabía el Memmio amigo de Lucrecio y de Catulo,<sup>1</sup> pero una obligación irrecusable para el hombre de calidad, según advertía Cicerón contra los epicúreos.<sup>2</sup> Al verse libre de ellos el sabio no destina su tiempo a la pura ociosidad, sino al puerto de una *secura gloria*, que se halla resumida en la fórmula del v. 66 *curam populis, otia Musis*. Manlio estudia entonces los secretos de Atenas y las figuras de las diversas escuelas,<sup>3</sup> comenzando por los primeros cosmólogos jonios, a saber Anaxímenes, Tales y Heráclito:

Namque aliis princeps rerum disponitur aër;  
hic confidit aquis; hic procreat omnia flammis. vv. 70-71

Continúa luego con el ecléctico Empédocles de Agrigento, para quien los cuatro elementos del cosmos (suena algo panteísta el *deum* del v. 73) son mezclados y disgregados por la acción del Amor y la de ΝΕΪΚΟΣ. De este extraño hombre se llegó a decir que se había precipitado al Etna:

Alter in Aetnaeas casurus sponte favillas  
dispergit revocatque deum rursusque receptis  
nectit amicitiiis quidquid discordia solvit. vv. 72-74

A renglón seguido

corporis hic damnat sensus verumque videri  
pernegat. hic semper lapsurae pondera terrae  
conatur rapido caeli fulcire rotatu  
accenditque diem praerupti turbine saxi. vv. 75-78

La nota de Platnauer: “The ‘*hic*’ of l. 75 may be Democritus or it may refer to the Sceptic, Pyrrho. The ‘*hic*’ of l. 76 is Anaxagoras, the friend of Pericles.” El primer pensamiento está más en el corazón del escepticismo que del atomismo de Demócrito. En el segundo se lee el sostenimiento de la tierra por obra del ΝΟΥΣ, que causa una περιχώρησις, y la concepción de los cuerpos celestes como piedras arrancadas de la tierra.

Los versos siguientes se refieren al atomismo, tan importante para los romanos, pues muchos de sus jóvenes se habían formado en las escuelas de Sirón y Filodemo de Gádara:

ille ferox unoque tegi non passus Olympo  
inmensum per inane volat finemque perosus  
parturit innumeros angusto pectore mundos. vv. 79-81

Para Platnauer, *ille* puede referirse a Leucipo (“he postulated infinite space”). Su teoría de la formación del mundo a partir de un vórtice original (δίνη) va bien con los versos citados. Por otro lado, Claudiano expresa muy bien la ambición de *ille*,

<sup>1</sup> *De rerum natura*, I vv. 41-43; *Carmina*, xxviii, vv. 9-10.

<sup>2</sup> *De republica*, I i: *Unum hoc definio, tantam esse necessitatem virtutis generi hominum a natura, tantumque amorem ad communem salutem defendendam datum, ut ea vis omnia blandimenta voluptatis otiique vicerit.*

<sup>3</sup> Antecedente de enumeraciones poéticas de filósofos son los fragm. conservados de los *Silli* de Timón; también Manilio, I vv. 122-150.

quienquiera que éste sea, con acumulación de elementos de grandeza: *ferox, non passus, immensum per inane, perosus, innumeros*. Encomio de tal magnificencia que recuerda, aunque con correspondencias verbales muy lejanas, el elogio de Epicuro por Lucrecio, en el célebre *primum Graius homo* (I vv. 67-79).

Esta rápida mención de teorías físicas concluye con referencias claras a los atomistas y a su riguroso mecanicismo de átomos que se desplazan en el vacío y se encuentran para formar los seres:

hi vaga collidunt caecis primordia plagis. v. 82

Recordemos la importancia que adjudicaba Lucrecio al azar en la formación de las cosas, que son agregados, no mezcla, de *primordia rerum*. No sé, en cambio, si puedo afirmar con Platnauer que el verso siguiente alude a “the Platonists”; al menos con toda certeza:

numina constituunt alii casusque relegant. v. 83

Cito a continuación sin comentar (no hay alusiones físicas sino filosóficas generales, una serie de lugares comunes) los versos inspirados en el *Graiorum obscura reperta* del libro I de Lucrecio (v. 136):

Graiorum obscuras Romanis floribus artes  
inradias vicibus gratis formare loquentes  
suetus et alterno rerum contexere nodo.  
quidquid Socratico manavit ab ordine, quidquid  
docta Cleanthae sonuerunt atria turbae,  
inventum quodcumque tuo, Chrysippe, recessu,  
quidquid Democritus risit dixitque tacendo  
Pythagoras, uno de pectore cuncta vetustas  
condidit et maior collectis viribus exit.  
ornantur veteres et nobiliore magistro  
in Latium spretis Academia migrat Athenis,  
ut tandem propius discat, quo fine beatum  
dirigitur, quae norma boni, qui limes honesti;  
quaenam membra sui virtus divisa domandis  
obiectet vitiis; quae pars iniusta recidat,  
quae vincat ratione metus, quae frenet amores; vv. 84-99

En lo que acabamos de citar vemos que campea un sentimiento común a figuras que abrieron surco en literatura latina: Horacio con su introducción de la poesía eólica, Propertio con sus elegías al estilo de Calímaco y Filetas (*cf.* III i, vv. 1-4) y, para poner sólo tres ejemplos, Lucrecio con su exposición de Epicuro. Claudiano adjudica también a Manlio el mérito de saber interpretar la sabiduría de las escuelas griegas y de trasladarla al Lacio; y nos lo presenta mientras recorre las diversas partes de la filosofía.<sup>1</sup> Pero lo que cae bajo nuestra especial atención es el enunciado de los

---

<sup>1</sup> El resumen filosófico que aquí tenemos era práctica valorada en la antigüedad. Epicuro en su carta a Heródoto hace una epítome de sus escritos físicos, destinada a quienes no pueden seguirlos en detalle (Diógenes Laercio, X 35); Apuleyo escribió en latín *De Platone et eius dogmate*.

principales misterios naturales. Ya en otras ocasiones hemos visto cómo el poeta recurre a las interrogativas indirectas para enumerarlos.

aut quotiens elementa doces semperque fluentis  
materiae causas: quae vis animaverit astra  
impuleritque choros; quo vivat machina motu,  
sidera cur septem retro nitantur in ortus  
obluctata polo; variisne meatibus idem  
arbiter an geminae convertant aethera mentes;  
sitne color proprius rerum, lucisne repulsi  
eludant aciem; tumidos quae luna recursus  
nutriat Oceani; quo fracta tonitrua vento,  
quis trahat imbriferas nubes, quo saxa creentur  
grandinis; unde rigor nivibus; quae flamma per auras  
excutiat rutilos tractus aut fulmina velox  
torqueat aut tristem figat crinita cometem. vv. 100-112

*Elementa y semper fluentis materiae* son términos de indudable inspiración heraclitiana, y como un compendio de la variedad y del movimiento de la naturaleza. Primero se menciona el movimiento local, el de los ‘coros’, para usar la palabra poética, de los astros, animado por una fuerza ignota; luego el movimiento hacia el este en los siete planetas, opuesto al anterior; de modo que el poeta duda de si hay una o dos mentes gobernantes del mundo. Me parece evidente que esta opción en Claudiano es completamente artificial, sobre todo al recordar el paso ya citado de *In Ruf.* I vv. 4 *sq.*, donde el poeta parece estar más próximo a una postura deísta y rectora del mundo:

nam cum dispositi quaeissem foedera mundi  
praescriptosque mari fines annisque meatus  
et lucis noctisque vices: tunc omnia rebar  
consilio firmata dei...

Otra debatida cuestión, de presocrática antigüedad, es la de la confiabilidad del testimonio que suministran los sentidos. Aquí (vv. 106-107) está anunciada mediante un solo caso particular, el del color y su origen. De entre las muchas respuestas dadas, recordemos nada más la de Lucrecio, quien negaba que hubiera color en los elementos de la materia:

Nullus enim color est omnino materiae  
corporibus, neque par rebus neque denique dispar. II vv. 737-738

La luna y su influencia sobre las mareas, el origen ventoso del estrépito de los truenos y de la condensación del vapor de las nubes, la solidez del granizo y de las nieves y la llama multiforme de los fuegos celestes cierran la enumeración (vv. 107-112). La expresión *tristem figat crinita cometem* es verdaderamente *savante*, puesto que da la idea de ‘cabellera’, en forma griega y en forma latina; y hace una de las típicas traslaciones de significado –tan frecuentes en la poesía antigua– al aplicar ‘triste’ a los cometas, no a los efectos psicológicos que de ellos se siguen en la gente.

Los vv. 113-123 nos hablan de la diosa Justicia, la cual había abandonado la tierra ‘después de los tiempos del oro’ (v. 123), y que va ahora a Milán en busca de Manlio. Éste, una vez *telluris certus* (v. 114), se preparaba para posteriores estudios,

pero será reclamado por la diosa de Hesíodo. La Justicia<sup>1</sup> entra a los castos penates de Manlio Teodoro y encuentra a éste absorbido por sus estudios, y otra vez hallamos la cantidad importante de interrogativas indirectas:

invenit aetherios signantem pulvere cursus,  
quos pia sollicito deprendit pollice Memphis:  
quae moveant momenta polum, quam certus in astris  
error, quis tenebras solis causisque meantem  
defectum indicat numerus, quae linea Phoeben  
damnet et excluso pallentem fratre relinquat. vv. 126-131<sup>2</sup>

Manlio y su estudio de los fenómenos celestes reconoce antecedentes antiguos ilustres, que Claudiano, no por desconocimiento de los babilonios, pone en el haber de su patrio Egipto, también denominado *Memphis* (no sólo aquí: cf. *Bell. Gild.* I, v. 56 y *De quart. cons. Hon. Aug.*, v. 570) por metonimia. El v. 126 menciona el *eruditum illum pulverem* de Cicerón, que usaban geómetras y astrónomos para trazar sus figuras.<sup>3</sup>

Ya Anaximandro<sup>4</sup> había dicho que la luna es ψευδοφαῖη y que ἀπὸ ἡλίου φωτίζεται.<sup>5</sup> Febe, que brilla con luz no propia sino con la de Febo, también aparece junto a su hermano en *El rapto de Prosérpina*:

at Triviae lenis species et multus in ore  
frater erat, Phoebique genas et lumina Phoebi  
esse putes, solusque dabat discrimina sexus. II vv. 27-29<sup>6</sup>

La ciencia astronómica antigua debe ser sin duda objeto de nuestra admiración, no tanto por las verdades descubiertas por ella (quizás no fueron tantas y quizás no fueron tan útiles, si consideramos la actual concepción del universo), sino porque hizo ingentes esfuerzos en una dirección teórica que resultó fecunda varios siglos más tarde, por ejemplo en la búsqueda de un modelo matemático. Ya vimos, en *La esfera de Arquímedes*, al sabio siracusano trabajando en su sistema; pues bien, en la ‘escrita arena’ (v. 134) de Manlio, nuevo Eudoxo, se indica el *numerus* que gobierna el orden del cosmos, con el curso certero (*certus error*) de sus astros y con los efectos que éstos producen –aquí específicamente se habla de los eclipses.

Repitamos ahora algo. Emplear ciertas nociones científicas y filosóficas en la poesía es común en nuestro autor, pero también en otros. Leamos si no las *Metamorfosis* de Ovidio, en el pasaje en que todo el ‘jugo’ del cuerpo de Eco se desvanece en el elemento aéreo: rara forma de explicar el mito.

<sup>1</sup> Esta personificación de Justicia continúa la línea de la prosopopeya de las Leyes, en el *Critón* platónico. También Boecio y su célebre personificación: *Itaque ubi in eam deduxi oculos intuitumque defixi, respicio nutricem cuius ab adulescentia laribus obversatus fueram Philosophiam* (*De cons. Philos.* I, prosa iii).

<sup>2</sup> Los vv. 129-30 están corruptos, según Hall, quien no intenta sin embargo modificar el texto. Creemos que así como está tiene sentido comprensible.

<sup>3</sup> *De nat. deorum*, II 18; es el *geometriae pulvis* de las *Cartas a Lucilio* (LXXXVIII 39).

<sup>4</sup> Diógenes Laercio, II 2.

<sup>5</sup> *Tota proprii candoris expers, alienae lucis indiga* (Apuleyo, *De deo Socratis*, i); *Luna potest solis radiis percussa nitere* (Lucrecio, V v. 705).

<sup>6</sup> Otro ejemplo de este lugar común físico, en el *África* de Petrarca, II vv. 332-33: *Atlantisque ruens de vertice plena propinqui / Cynthia conspecti splendebat imagine fratris*.

adducitque cutem macies, et in aëra succus  
corporis omnis abit; vox tantum atque ossa supersunt;  
omnibus auditur: sonus est, qui vivit in illa. III vv. 397-99

La Justicia no ve en tal dedicación intelectual un óbice para las funciones de gobierno. Al contrario, Manlio Teodoro es *dis proximus*, porque su móvil es la razón y no la pasión. Si tiene que castigar, no lo hará con ira sino *consilio*. Y otra vez le viene a Claudiano la comparación natural. En efecto, el Nilo *lene fluit*, pero es más útil que los otros ríos, aunque su fuerza se manifieste *nullo murmure*; el Danubio es más rápido no cuando desborda, sino cuando se mantiene dentro de sus cauces, en ‘calladas riberas’; y el sagrado Ganges, que desemboca con la *clementia sani gurgitis*, modelo de la clemencia augustal. Los torrentes son en verdad amenazantes, pero *pax maiora decet* (cf. vv. 224-241). Leamos la síntesis que hace el poeta de la relación entre el carácter del futuro cónsul y su gestión:

qualem te legimus teneri primordia mundi  
scribentem aut partes animae, per singula talem  
cernimus et similes agnoscit pagina mores. vv. 253-255

Pero avancemos algo más en la lectura. Las Musas, objeto permanente de la piedad de Manlio, no quieren estar ausentes de la ceremonia de coronación de alguien que devolverá al consulado su antiguo lustre. El arte se valdrá de la naturaleza en un órgano hidráulico, que puede convertir *laborantes in carmina undas* (v. 319), habrá representaciones escénicas, acrobacias y otros espectáculos. Pero Clío hace honor a su nombre y se ocupa de pedir a la cazadora Diana las bestias necesarias *amphitheatrali pompae* (v. 293), parte importante de los festejos. Dentro de la consabida enumeración de bestias leemos:

obvia fulminei properent ad vulnera pardi  
semine permixto geniti, cum forte leaenae  
nobiliores uterum viridis corrumpit adulter;  
hi maculis patres referunt et robore matres. vv. 303-306

La cruce de una leona con otro animal más débil, pero de color vivo, es una bastante curiosa explicación del origen de los leopardos, aunque no ajena al gusto de los antiguos por las narraciones sobre híbridos. ‘Adúltero’, aplicado a los animales que se unen a otros que no son de su especie, se ve en varios escritores, entre los que citamos por modo de ejemplo a *Grattius*. Al hablar de las perras de Hircania, dice este autor que a veces se unen con tigres y dan origen a unos cachorros muy feroces, a los que aconseja sin embargo criar: por más daño que reciba el dueño al perder animales en su propio establo, lo compensará todo más tarde, cuando tenga que mandar a esas fieras a luchar con sus hermanas silvestres.

sed non Hyrcano satis est vehementia gentis  
tanta suae: petiere ultro fera semina silvis;  
dat Venus accessus et blando foedere iungit.  
tunc et mansuetis tuto ferus errat adulter  
in stabulis ultroque gravem succedere tigrin  
ausa canis maiore tulit de sanguine fetum.  
sed praeceps virtus: ipsa venabitur aula

ille tibi et pecudum multo cum sanguine crescet.<sup>1</sup>

La fuerza de la sangre, la ἄρετή de tales canes está además en directa relación con los elementos que indican abundancia (*vehementia, ausa, maiore, praeceps, multo*). Así es la naturaleza, bella también en sus excesos; y así es el poder de Venus, capaz de unir el hierro con la piedra imán, y de unir a especies distintas.

## De consulatu Stilichonis I

Muchas son las virtudes de Estilicón, pero aquí su resistencia al clima:

cumque igne propinquo  
frigora vix ferrent alii, tunc iste rigentem  
Danuvium calcabat eques nivibusque profundum  
scandebat cristatus Athon lateque corusco  
curvatas glacie silvas umbone ruebat.  
nunc prope Cimmerii tendebat litora Ponti,  
nunc dabat hibernum Rhodope nimbose cubile. vv. 124-30

El frío amilanaba a otros, pero no a él. Los montes tracios, el hielo del Danubio que recordaba Ovidio, las nieves de la Montaña Santa y los cristales que curvaban los ramos no son obstáculo para su resplandeciente escudo. También la naturaleza se manifiesta de modo misterioso en las tierras de los cimerios, ese pueblo que desde el norte se había lanzado sobre el Asia Menor y dejó la impronta de su nombre. No menos misteriosos los montes Rifeos. Bella es la expresión ‘lecho invernal’, que expresa la sencillez a que voluntariamente se somete el general. Pero el ser vencidas por él las nieves no disminuye la naturaleza, creadora de tal magnificencia. Estilicón, por otra parte, para el poeta no es sólo un general. Adquiere una dimensión cósmica cuando Teodosio le confía la tierra. La comparación es esperable: *sic Hercule quondam / sustentante polum melius librata pependit / machina* (cf. vv. 143-147). El mundo no sintió el cambio de guía, dice con la imagen del caballo: *tantoque remoto / principe mutatas orbis non sensit habenas* (vv. 149-150). Tal orden político repercute en la naturaleza: tanta paz hay *nullis ut vinea furtis / vel seges erepta fraudaret messe colonum* (vv. 164-165). ¡Paz augustal que se acerca a la de los siglos dorados! Hasta los rudos germanos se amansaron de grado, *sanguine nullo*, pues a Estilicón *videre pium, videre fidelem* (cf. vv. 188-231).

La dimensión cósmica del general germano, para terminar, se observa también en la huida del ejército africano de Gildón. Muchos de los enemigos se alejan por mar desde la costa, pero Tobruk, testigo de batallas más recientes, vio entonces cómo los elementos naturales sirvieron a Estilicón, haciendo volver a puerto las barcas de enemigos que parecían más bien bandoleros en fuga: *praedonem lembo profugum ventisque repulsum / suscepit merito fatalis Tabraca portu / expertum quod nulla tuis elementa paterent / hostibus* (vv. 358-61)

## De consulatu Stilichonis II

---

<sup>1</sup> Cyn., vv. 161-178.

Citamos esta parte del principio del poema, que nos introduce a la guardiana del mundo; la que habita la zona que le es afín, aquella que templó el ardor y el hielo; más aún, la que se apiadó de la confusión original e hizo lo que nosotros denominamos κόσμος.

Principio magni custos Clementia mundi,  
quae Iovis incoluit zonam, quae temperat aethram  
frigoris et flammae medio, quae maxima natu  
caelicolum. nam prima chaos Clementia solvit  
congeriem miserata rudem vultuque sereno  
discussis tenebris in lucem saecula fudit. vv. 6-11

Sobre la personificación de la Clemencia anota Platnauer: “Claudian seems to have in his mind partly the Epicurean doctrine of ἔρωϝ and partly the personification of *Clementia Caesaris*, well known as a legend on so many Roman coins. See, also, for *Clementia* as a goddess, Claud. xvii. 166, and Stat. *Theb.* xii. 481 *et sqq.*” *Mitis posuit Clementia sedem* (v. 482) es lo que dijo Estacio. En el *Panegírico de Manlio Teodoro* está en labios de la diosa Justicia

nonne vides, ut nostra soror Clementia tristes  
obtundat gladios fratresque amplexa serenos  
adsurgat Pietas, fractis ut lugeat armis  
Perfidia... vv. 166-169

Sin duda las fuentes mencionadas por el editor inglés se relacionan con este paso, pero creo que hay también la fuerte presencia presocrática, en particular del acragantino Empédocles y su Afrodita unidora, o aglutinante de los elementos del cosmos (el mismo Platnauer usa ‘Love’ para traducir *Clementia*).<sup>1</sup>

Y acerca de las cinco zonas, inmediatamente pensamos en el comienzo de las *Metamorfosis* de Ovidio.

Utque duae dextra caelum totidemque sinistra  
parte secant zonae, quinta est ardentior illis;  
sic onus inclusum numero distinxit eodem  
cura dei, totidemque plagae tellure premuntur.  
Quarum quae media est, non est habitabilis aestu;  
nix tegit alta duas: totidem inter utramque locavit,  
temperiemque dedit mixta cum frigore flamma. I vv. 45-51

Esta diosa Clemencia es, pues, la que habita en Estilicón como en un templo, y le ha enseñado al cónsul la justicia (*cf.* vv. 12-29). El amor es el origen del mundo, y también su actual sostenimiento. Esta noción también la sostenían los autores cristianos, particularmente Clemente Romano en su himno a la concordia cósmica. En ella se basa el pontífice para exhortar a los corintios a la paz:

ταῦτα πάντα ὁ μέγας δημιουργὸς καὶ δεσπότης τῶν

<sup>1</sup> *Cf.* lo dicho por nosotros más arriba, sobre el *De quart. cons. Hon. Aug.*, vv. 284-289.

ἀπάντων ἐν εἰρήνῃ καὶ ὁμονοίᾳ προσέταξεν εἶναι.<sup>1</sup>

Ahora bien, Estilicón deberá tener por maestra a la Clemencia, y estar más dispuesto a deponer la ira que a provocarla; a saber atender a las súplicas. Pero tiene a mano una comparación natural, la de los leones. Ya habíamos visto, cuando nos referíamos a *C. m. xlii De apro et leone*, que ellos desprecian víctimas postradas y presas fáciles, y buscan rivales a su altura. Curiosa comparación la de Claudiano, que no gira tanto sobre la fuerza sino sobre la magnanimidad:

ut sontibus ultro  
ignovisse velis, deponas ocius iram  
quam moveas, precibus numquam implacabilis obstes,  
obvia prosternas prostrataque more leonum  
despicias, alacres ardent qui frangere tauros,  
transiliunt praedas humiles. vv. 17-22

La paz del Imperio bajo Estilicón es como revivir los siglos dorados (*cf.* vv. 184-207). Este tipo de elogio no es nuevo en Claudiano; aquí la paz permite el cultivo del campo, pero incluso *exsectis, inculta dabant quas saecula, silvis* (v. 198). Algunos piensan hoy que la tala de bosques contribuyó bastante a la ruina económica romana. Al parecer los calores y fríos fueron más fuertes sin la presencia moderadora de árboles; la erosión del viento aumentó, lo mismo que el lavado y escurrimiento de suelos: como se ve, a lo largo del tiempo un texto tiene muy diferentes lecturas.<sup>2</sup> A esto ningún remedio podemos exigirle a Estilicón, aunque en este pasaje aparece la metáfora que habíamos citado más arriba,<sup>3</sup> *solo poterit Stilichone medente / crescere Romanum vulnus tectura cicatrix* (vv. 204-205).

Pero no sólo con animales reales es comparado Estilicón. Todos los ciudadanos que acuden a Roma para su consulado se parecen a las aves que hacen el cortejo del ave Fénix:

sic ubi fecunda reparavit morte iuventam  
et patrios idem cineres collectaque portat  
unguibus ossa piis Nilique ad litora tendens  
unicus extremo Phoenix procedit ab Euro:  
conveniunt aquilae cunctaeque ex orbe volucres,  
ut Solis mirentur avem; procul ignea lucet  
ales, odorati redolent cui cinnama busti. vv. 414-420

<sup>1</sup> I, xx, 11. *Concordia* es una noción fundamental en varios autores; p. ej. San Cipriano (*cf.* a este respecto el estudio de Liliana Pégolo. “El concepto de *concordia* en el *corpus* epistolar de San Cipriano”, *Actas X Jornadas de Estudios Clásicos*. Buenos Aires, Univ. Católica Argentina, Fac. de Fil. y Letras, 2000, pp. 123-128. En cuanto a la Clemencia personificada, también en Calpurnio Sículo: *omne procul vitium simulatae cedere pacis / iussit et insanos Clementia contudit enses* (I, vv. 58-59).

<sup>2</sup> *Cf.* J. Donald Hughes. *La ecología en las civilizaciones antiguas*. México, FCE, 1981, pp. 195-213. También: Paolo FEDELI. “Ecología política y cultura en Roma”, *Semanas de Estudios Romanos*, VI. Univ. Católica de Valparaíso, 1991, pp. 93-107.

<sup>3</sup> A propósito de *In Eutr.*, II, vv. 10-19.

“The leaders of the state may be compared to eagles, but Stilicho resembles something unique and immortal. The bird of the sun, the fiery bird, again points out his brightness.”<sup>1</sup>

En el final de este poema, un pasaje trae relacionados temas de tiempo, naturaleza y religión solar. El coro de los astros celestiales, entre los que se encuentran ambos Teodosios y las divinidades protectoras de Estilicón, se alegra. Pero hay un lugar que la mente humana ni siquiera puede pensar, sólo accesible a los dioses:

Est ignota procul nostraeque impervia menti,  
vix adeunda deis, annorum squalida mater,  
immensi spelunca aevi, quae tempora vasto  
suppeditat revocatque sinu. complectitur antrum,  
omnia qui placido consumit numine, serpens  
perpetuumque viret squamis caudamque reductam  
ore vorat tacito relegens exordia lapsu. vv. 424-430

La nota de Platnauer es significativa: “Eternity, in the sense of endless time, was pictured by the Egyptians as a snake devouring its own tail; cf. Plut. *De Is. et Osir.* i, 2, p. 5).” Por otro lado, mis conocimientos sobre el mundo antiguo no griego no me permiten citar textos, que sin duda existen, sobre lugares misteriosos de la máquina del cosmos.<sup>2</sup> Pero, desde lo literario, podemos decir que nuestro poeta capta el encanto y la misteriosa lejanía de tales sitios. Recordemos el comienzo del *Fénix*, donde *lucus* es comparable a *spelunca*, en el sentido de *ambitus*: *Oceani summo circumfluus aequore lucus / trans Indos Eurumque viret*. También el número v de *Poemas menores*:

Est procul ingenti regio summota recessu,  
insula quae resides fluctus mitescere cogit  
in longum producta latus, fractasque per undas  
ardua tranquillo curvantur brachia portu.

Ovidio es maestro del poeta, y en esto de los lugares numínicos recordemos la fuente y el bosque de Narciso, tan puros como el niño; agua no tocada por animales ni por las ramas de los árboles:

Fons erat inlimis, nitidis argenteus undis,  
quem neque pastores neque pastae monte capellae  
contigerant aliudve pecus, quem nulla volucris  
nec fera turbarat nec lapsus ab arbore ramus. III vv. 407-10

---

<sup>1</sup> Peder G. Christiansen. *The use of images by Claudius Claudianus*. The Hague – Paris, Mouton, 1969, p. 19.

<sup>2</sup> R. F. Newbold dice que la serpiente que custodia esta Caverna del Tiempo es la llamada οὐροβόρος o οὐρηβόρος: “Sensitivity to shame in Greek and Roman epic, with particular reference to Claudian and Nonnus”, *Ramus*, 14, 1, 1985, p. 40. Sigue a Alan Cameron, quien ya había señalado en el *Corpus hermeticum* la presencia de Eón “surrounded by the serpent devouring its own tail” (*Claudian; Poetry and propaganda at the court of Honorius*. Oxford, Clarendon Press, 1970, p. 206). En Marciano Capela (I 70), Saturno lleva en su diestra el símbolo del año: *flammivomum quendam draconem caudae suae ultima devorantem*. Este símbolo también era tratado en el Renacimiento: J. Camerarius en un grabado ilustra con esta serpiente “l’ancienne thématique, grecque et latine, de l’Année qui s’écoule”, y con *finisque ab origine pendet*, IV 16 de Manilio, otro poeta natural (Anna Maranini. “Réminiscences de Manilio dans emblèmes et devises de la Renaissance”, *Faventia*, 23/1, 2001, p. 133).

La guarda del ingreso a la caverna está encomendada a Natura, llena de años pero de hermoso aspecto, alrededor de quien vuelan y penden las almas:

vestibuli custos vultu longaeua decoro  
ante fores Natura sedet, cunctisque volantes  
dependent membris animae. vv. 431-433<sup>1</sup>

Pero los límites del tiempo están escritos, en leyes inmutables, por un venerable anciano, demiurgo *sui generis* y árbitro de la vida y de la muerte. *Numeros* sin duda significa el riguroso νόμος κοινός que rige el universo, filosofía de honda raigambre platónica.<sup>2</sup>

mansura verendus  
scribit iura senex, numeros qui dividit astris  
et cursus stabilesque moras, quibus omnia vivunt  
ac pereunt fixis cum legibus. vv. 433-436

También el anciano examina cuidadosamente los cursos de los siete planetas, algunos de ellos de características contrarias (*incertum-certum, velox-pigra*), y sus efectos para el mundo.<sup>3</sup> Nuevamente la expresión de Claudiano recurre a las interrogaciones indirectas.

ille recenset,  
incertum quid Martis iter certumque Tonantis  
prospiciat mundo; quid velox semita Lunae  
pigraque Saturni; quantum Cytherea sereno  
curriculo Phoebique comes Cyllenius erret. vv. 436-440

La caverna encierra un santuario de puertas de diamante. En fin, “literatura oracular y misteriosa”, para usar una expresión que se aplicó al proemio del poema de Parménides.<sup>4</sup> Naturaleza y Tiempo se relacionan íntimamente en esta artificiosa κατάβασις que crea el poeta.

Ilius ut magno Sol limine constitit antri,  
occurrit Natura potens seniorque superbis  
canitiem inclinat radiis. tum sponte reclusus  
laxavit postes adamas, penetrare profundum  
panditur et sedes aevique arcana patescunt.

<sup>1</sup> Comenta este paso Ernst Robert Curtius: “La naturaleza es potencia cósmica; está entre Júpiter y el mundo de los dioses; preside a los matrimonios y a la generación, y puede intervenir, con su queja, en el curso de la historia. Todo esto hace ver la relación que tiene Claudiano con cierta teología de la tardía Antigüedad que se nos conserva sobre todo en los himnos órficos.” (*Literatura europea y Edad Media latina*. México, FCE, 1975, vol. I, pp. 160-161). Curtius menciona concretamente el himno 10, *A la Naturaleza*; de allí podemos citar algún epíteto como μόνη τὸ κριθὲν τελέουσα (v. 24) y ἀθανάτη πρόνοια (v. 27).

<sup>2</sup> Cf. Boecio. *De cons. Philos.*, I, poema ii, vv. 10-12: *et quaecumque vagos stella recursus / exercet varios flexa per orbes, / comprensam numeris victor habebat.*

<sup>3</sup> W. H. Semple, a quien siempre podemos remitir cuando se habla de alusiones astronómicas en Claudiano, se pregunta aquí cuál es el significado de ‘números’: “If no special sense is given to *astris*, I think that *numeros* here means ‘rank’, ‘rating’, ‘classification’, ‘degrees of magnitude’.” (“Notes on some astronomical passages of Claudian”, *The classical quarterly*, XXXI. Oxford Univ. Press, 1937, p. 164).

<sup>4</sup> G. S. Kirk – J. F. Raven. *Los filósofos presocráticos*. Madrid, Gredos, 1970, p. 376.

hic habitant vario facies distincta metallo  
 saecula certa locis: illic glomerantur aena,  
 hic ferrata rigent, illic argentea candent.  
 eximia regione domus, contingere terris  
 difficilis, rutili stabat grex aureus anni:  
 quorum praecipuum pretioso corpore Titan  
 signandum Stilichone legit; tunc imperat omnes  
 pone sequi dictisque simul compellat euntes. vv. 441-453

Sin duda todo el pasaje siente la influencia de Virgilio: por ejemplo en la mención del mito de las edades, con sus siglos encerrados en la caverna del anciano Tiempo; y sobre todo en la elección de Estilicón que hace el Sol. Así como con Augusto, según el cisne de Mantua, iba a venir una nueva edad de oro, así también se vaticinan ahora siglos dorados (el canto sexto de la *Eneida*, cuando Anquises prepara a las almas de los futuros romanos, y la cuarta *Égloga* son los lugares más claros). Sin duda Claudiano no creía en este mito de tan dislocada fantasía, pero no es en esencia distinto de otros: *fabula seu verum canitur* (*De cons. Stilich.*, III v. 231).<sup>1</sup>

### De consulatu Stilichonis III

El libro tercero repite varias cosas de composiciones anteriores. Por ejemplo la exageración en la alabanza a Estilicón (*o mundi communis amor*, v. 52) o la ansiedad de la Urbe por recibirlo como cónsul. Pero mencionamos una relación cósmica en las siete colinas de Roma, espejo de los círculos de los planetas: *quae septem scopulis zonas imitatur Olympi* (v. 135; *zona* ya sabemos que es término de la física antigua). Y también el mito de la diosa Roma, sobre el que volveremos en la conclusión de nuestro estudio. Aquí Claudiano la llama *armorum legumque parens* (v. 136). Y tal dimensión cósmica de Roma se manifiesta en su alcance: *parvaque a sede profecta / dispersit cum sole manus* (vv. 139-140). Tanto es así –dice el poeta– que visitar los lugares más remotos y terribles hoy es un juego: *quod cernere Thylen / lusus et horrendos quondam penetrare recessus* (vv. 156-157; Platnauer traduce con el muy inglés ‘sport’). El dominio de Roma es también vertical, pues ella tiene el mundo como heredad de antiguos imperios: *sic Medus ademit / Assyrio Medoque tulit moderamina Perses; / subiecit Persen Macedo, cessurus et ipse / Romanis*. Pero el poder de Roma, según augurios de la Sibila (cf. vv. 163-167), no se detendrá jamás: Roma tiene de Júpiter un imperio sin fin, decía el de Mantua.

En las festividades del nuevo cónsul habrá espectáculos, que contarán con animales varios. Diana reúne entonces a sus ninfas compañeras. Cada una de ellas es virgen, amante de los bosques, con nombre significativo (como Leontódame, Nebrófone) y algo *virago* (v. 314). Pero las fieras serán cazadas esta vez con un único propósito: *in solam cruor hic servetur harenam* (v. 271), *consulis in plausum* (v. 274). *Horribiles Libyae alumnos* (v. 280) es el lugar común de la abundancia africana, pero también lo mítico está en forma de un carro de Diana, tirado por ciervos concebidos por la Luna y flanqueado por inmortales molosos que ladran deslizándose entre las nubes

<sup>1</sup> Una pregunta para los conocedores: ¿El *Mago naturale* o *Mago d’Ascalona*, de la *Gerusalemme* del Tasso (XIV 32-49), recibe la influencia de este pasaje del anciano? El italiano en otros lugares imitó al nuestro, al menos en el mito del Fénix (cf. Maria Lisa Ricci. “Per Tasso, lettore di Claudiano”, *Invigilata lucernis*, 17. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1995, pp. 159-165.

(vv. 285-297). La exagerada imaginación del poeta no está mal en el género encomiástico. Y es buena cuando menciona el temor de remeros y navegantes por la carga de fieras que llevan en sus barcos, y el de los bueyes, que, al ver en las jaulas a quienes suelen alimentarse de ellos, *pavidi temone recedunt* (vv. 325-332).

Ciertamente lo hiperbólico es habitual en un panegirista: leones cuyo tamaño apenas contiene la nave (*vix sublevat unum / tarda ratis!*, vv. 358-9); bestias terrestres mayores que los cetáceos marinos (vv. 359-361). Pero choca mucho con la actual sensibilidad una grandeza extravagante y cruel, pues la propia Diana, sentada sobre unos elefantes, les arranca de raíz los colmillos. La turba inerme de los paquidermos ('sin gloria') provoca estupor en los propios indios:

stupor omnibus Indis  
plurimus ereptis elephas inglorius errat  
dentibus: insedit nigra cervice gementum  
et fixum dea quassat ebur penitusque cruentis  
stirpibus avulsis patulos exarmat hiatus. vv. 349-353

### **Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti**

En el prefacio del panegírico Claudiano dice que, *sub nocte silenti*, él a menudo se ve en sueños ofrecer sus poemas a Júpiter y a toda la gran corte del Olimpo (vv. 11-26). En los versos anteriores a los citados, Claudiano nos da su explicación: los cazadores, los jueces, los aurigas, los navegantes, los avaros y los enamorados se ven, durante el sueño, haciendo las mismas cosas que hacen efectivamente a plena luz del día (vv. 3-10), porque nuestros más firmes deseos no nos abandonan en las dulces horas de reposo.

Omnia, quae sensu voluntur vota diurno,  
pectore sopito reddit amica quies. *Praef.* vv. 1-2

Este es otro tema natural, y la prueba de ello está en el espacio que le dedica Lucrecio (IV, vv. 962-1036). Las cosas a las que más atención prodigamos son las que parecen visitarnos en sueños:

Et quo quisque fere studio devinctus adhaeret  
aut quibus in rebus multum sumus ante morati  
atque in ea ratione fuit contenta magis mens,  
in somnis eadem plerumque videmus obire. IV vv. 962-965

La presencia imperial honra este consulado. Los babilonios sostenían, según el poeta, que los astros son favorables cuando están en su punto más alto (*caelicolae cum celsa tenent summoque feruntur / cardine nec radios humili statione recondunt*, vv. 20-21). Así también el Emperador, en sede romana, *auget spes Italas*, porque está en suelo vencedor (vv. 23-25). Claudiano juega con la etimología de "augusto." Por otra parte, también señalamos otro aspecto de lo sublime de Roma. Desde sus colinas ella contempla edificios que igualan el cielo, pero su grandeza natural es ampliada por la obra humana (*naturam cumulante manu*, v. 50).

El recurso literario ἔκφρασις, que veremos mejor en *El rapto de Prosérpina* (I, vv. 248 *sq.*), se halla también aquí en menores dimensiones, en una urna sobre la que se apoya el dios del río Erídano. En ella Apolo labró historias mitológicas. Pero también el propio Po, en cuyas aguas cayó Faetón. El río fue transformado en constelación, y ahora *rigat* la parte austral del cielo, y pasa cerca de Orión (*cf.* vv. 168-177). También aquí el poeta se complace en mostrar un conocimiento de los astros. El propio manto que cubre al dios del río está historiado: *palla tegit latos umeros, curruque paterno / intextus Phaëthon glaucos incendit amictus* (vv. 165-166). Pero la mención sirve a un propósito, pues por boca del Po Claudiano aconseja a Alarico tomar ejemplo del temerario hijo de Apolo: *crede mihi, simili bacchatur crimine, quisquis / adspirat Romae spoliis aut Solis habenis* (vv. 191-192).

Avanzando en la lectura del poema llegaremos al lugar en que Claudiano narra cómo Alarico, después de haber sido vencido en el año 402 por Estilicón en Pollentia, ve huir sus ejércitos. En vano les suplica que no lo abandonen (vv. 255-259), y en esto se parece a un viejo apicultor que emplea ruidos vanos:

qualis Cybeleia quassans  
 Hyblaeus procul aera senex revocare fugaces  
 tinnitu conatur apes, quae sponte relictis  
 descivere favis, sonituque exhaustus inani  
 raptas mellis opes solitaeque oblita latebrae  
 perfida deplorat vacuis examina ceris.      vv. 259-264

“Pérfidas” son las abejas, pero la apicultura como asunto de poemas didascálicos reconoce antecedente en el libro cuarto de las *Geórgicas*;<sup>1</sup> y el paso de Claudiano guarda similitud con este de Virgilio, que también habla del ruido de címbalos empleado para llamar a los enjambres:

tinnitusque cie, et Matris quate cymbala circum.    IV v. 64

La expresión *descivere favis* comporta una metáfora tomada de la milicia: como los laboriosos insectos los panales, así también los hombres de Alarico dejan, pérfidos, a su jefe. Éste, por su catástrofe, se refugia en las montañas, y de nuevo Claudiano aprovecha para expresar, en rápida pincelada, su admiración por otra obra de la naturaleza. Son los Apeninos, que se extienden *finibus ab Ligurum ad usque Pelorum* y separan el mar en dos, tocando a todos los pueblos de Italia. Y esto sin interrupción en su cadena de elevaciones, *perpetuo tractu* (vv. 286-290).

Otra curiosidad de *Natura* es la de sagradas aguas vivientes, capaces de una rara respuesta:

quin et Clitumni sacras victoribus undas,  
 candida quae Latiis praebent armenta triumphis,  
 visere cura fuit; nec te miracula fontis  
 praetereunt, tacito passu quem si quis adiret,  
 lentus erat; si voce gradum maiore citasset,  
 commixtis fervebat aquis; cumque omnibus una  
 sit natura vadis, similes ut corporis undas

<sup>1</sup> IV vv. 149 *sq.*

ostendant, haec sola novam iactantia sortem  
humanos properant imitari flumina mores. vv. 506-514

Anne-Marie Guillemin, en su edición del epistolario de Plinio el Joven, anota a la carta VIII 8:

Cette belle source, affluent du Tibre en Ombrie, était un lieu de pèlerinage fréquenté. Le dieu du fleuve, *Juppiter Clitumnus*, était représenté debout dans son temple et non pas couché à la manière des dieux fluviaux; les petites chapelles étaient celles des divinités des affluents.<sup>1</sup>

La carta habla de la amenidad del lugar (*nihil erit, ex quo non capias voluptatem* (VIII 8, 7), y también del carácter oracular de esta fuente (*praesens numen atque etiam fatidicum indicant sortes*, VIII 8, 5), pero Claudiano trae nuevas informaciones de interés. En efecto, dice en sus versos que los blancos animales que se sacrifican en los triunfos romanos provienen de allí. *Non tales, Clitumne, lavas in gurgite tauros, / Tarpeio referunt quos pia vota Iovi*, había escrito en otro lugar.<sup>2</sup> Tal vez siga a Virgilio, en el himno a Italia de las *Geórgicas*:

hinc albi, Clitumne, greges, et maxuma taurus  
victima, saepe, tuo perfusi flumine sacro,  
Romanos ad templa deum duxere triumphos. II vv. 146-148

Y, *nova sors*, si alguien se acerca despacio a la fuente, sus aguas fluyen de la misma manera; en cambio, si uno se acerca más rápido, las aguas parecen hervir y enturbiarse. Luego, una personificación y cualidad particular hay en ellas: no sólo devuelven imágenes, como hacía la fuente de Narciso, sino también imitan la conducta del hombre.

En la literatura muchas fuentes tienen raros efectos. Por ejemplo las del *Orlando furioso*, capaces de cambiar los sentimientos de Angélica, la bella del Catay, y de Reinaldo de Montalbán:

E questo hanno causato due fontane  
che di diverso effetto hanno liquore,  
ambe in Ardenna, en non sono lontane:  
d'amoroso disío l'una empie il core;  
chi bee dell'altra senza amor rimane,  
e volge tutto in ghiaccio il primo ardore.  
Rinaldo gustò d'una, e amor lo strugge;  
Angelica dell'altra: l'odia e fugge. I oct. 78

O la mencionada por el Tasso en la *Jerusalén libertada*, que causa una risa inextinguible:

Un fonte sorge in lei, cha vaghe e monde  
ha l'acque sì, chi i riguardanti asseta:  
ma dentro ai freddi suoi cristalli asconde

<sup>1</sup> Paris, Les Belles Lettres, 1928.

<sup>2</sup> *Descriptio armenti*, C. m. iv, vv. 34.

di tòsco estran malvagità secreta;  
ché un picciol sorso di sue lucide onde  
inebria l'alma tosto, e la fa lieta;  
indi a rider uom move; e tanto il riso  
s'avanza al fin, ch'ei ne rimane ucciso. XIV oct. 74

Claudiano no es enemigo de la magia, pero prefiere entonar laudes a las aguas que conoce, espejos de la virtud de la naturaleza. Las aguas del Clitumno son muy "milagrosas", pero no la única maravilla natural que encuentra Honorio en su viaje a Roma para recibir el consulado. También están las aguas del Nar, *rari coloris* (v. 516) que Platnauer atribuye al azufre. Antes había mencionado a Classis, el puerto de Ravenna, donde *certis legibus* el mar entra profundamente, para después, en la bajante, dejar seca la costa (cf. vv. 494-499). Y al Metauro, que con su fuerza forma en la montaña un inmenso arco. El monte se abre con arte (*arte patens*, v. 502) que no es obra humana, sino del agua que cava la piedra. Pero vayamos todavía más atrás, y a otro elemento. En efecto, cuando Estilicón ve los fuegos del campamento de Alarico, dice Claudiano que estaban dispuestos *stellarum more* (v. 453), porque se parecen a los astros: el elemento fuego, *sua levitate*, ocupó lo alto de la esfera celeste. En este panegírico hay como vimos muchas, aunque breves, alusiones naturales, que son prueba del interés del autor en las curiosidades de este mundo.

## De bello Gothico

Roma, gracias a Estilicón, puede sentirse de nuevo segura, como ciudad que tiene la antigüedad del mundo (*aequaevo polo*). Júpiter concedió a la ciudad, según Virgilio, un poder sin fin, aunque muchos de los hombres de esta época no tenían tal confianza.<sup>1</sup> Aquí Claudiano vuelve a la Roma eterna con una serie de imposibles naturales: cuando muden las leyes del cielo y ríos y vientos cambian a sitios y direcciones contrarias, sólo entonces cambiará el destino de la Urbe (vv. 54-60). Los godos, al intentar la conquista, adquieren dimensión total, pues son comparados a los gigantes que querían, quitados de raíz los montes, formar una *machina* en esa guerra celestial (vv. 67-71).

Claudiano, en este poema dedicado a la victoria sobre Alarico en el año 402, elogia a Estilicón no sólo por su fortaleza. También por su prudencia y habilidad se asemeja a un cirujano, quien además de cortar debe ser en extremo precavido para no dañar partes vitales:

cautius ingentes morbos et proxima cordi  
ulcera Paeoniae tractat sollertia curae  
parcendoque secat, ferro ne largius acto  
irrevocandus eat sectis vitalibus error. vv. 120-123

---

<sup>1</sup> Cf. *Eneida*, I vv. 257 sq. Además de otros autores, Lactancio (*Div. instit.*, VII 15, 12) hablaba de una sucesión de imperios: *Nam et Aegyptios et Persas et Graecos et Assyrios proditum est regimen habuisse terrarum: quibus omnibus destructis ad Romanos quoque rerum summa pervenit*. Pero antes (15, 11) había dicho que un sexto imperio, oriental, sucedería al romano: *rursus oriens dominabitur*.

Las imágenes médicas son comunes en la literatura,<sup>1</sup> y habíamos visto antes otro ejemplo (*In Eutr.*, II vv. 8-19). No estamos seguros de que “comparing Alaric and the Goths to a sore minimizes the threat”;<sup>2</sup> pero ésta es una referencia de tono muy general, aunque con menos erudición mitológica que la que sigue.

creditur Herculeis lucem renovasse lacertis  
femina dilecti fati impensa mariti;  
et iuvenem spretae laniatum fraude novercae  
non sine Circaeis Latonia reddidit herbis.  
Cretaque, si verax narratur fabula, vidit  
Minoum rupto puerum prodire sepulchro,  
quem senior vates avium clangore repertum  
gramine restituit: mirae nam munere sortis  
dulcia mella necem, vitam dedit horridus anguis.  
at tuus adventus non unum corpus ab umbris,  
sed tot communi populos sub morte iacentes  
totaque Tartareis e faucibus oppida traxit. vv. 438-449

La primera alusión es a Alcestitis, y la segunda a Hipólito, resucitado gracias a hierbas ‘como las de Circe’. La tercera: Glauco, hijo de Minos, vuelve a la vida por obra del anciano vate Poliiido, quien descubrió el modo de hacerlo gracias a la hierba vivificadora que llevaba en su boca una de las dos serpientes que amenazaban su vida. La ironía está en que la dulce miel causó a Glauco la muerte;<sup>3</sup> en cambio una horrible serpiente le devolvió la vida: todo esto, *si verax narratur fabula*. De todos modos, estos ejemplos son poca cosa comparados con Estilicón, quien arrebató de la muerte a numerosos pueblos (nuevamente debemos perdonar al poeta su bizarro sentido del encomio).

En otro pasaje Claudiano parece indignarse de la arrogancia de los godos, para quienes poco significan, seguros de su fuerza, los obstáculos que la naturaleza pone en su marcha a Grecia. Desfilan ante el lector célebres montañas y ríos, llenos de pavor, y hasta las célebres Termópilas ceden al primer ataque:

nubibus intactum Macedo miratur Olympum  
more pererratum campi; gemit inrita Tempe  
Thessalus et domitis inrisam cautibus Oeten.  
Sperchiusque et virginibus dilectus Enipeus  
barbaricas lavere comas. non obice Pindi  
servati Dryopes nec nubifer Actia textit  
litora Leucates; ipsae, quae durius olim  
restiterant Medis, primo conamine ruptae  
Thermopylae; vallata mari Scironia rupes  
et duo continuo conectens aequora muro  
Isthmos et angusti patuerunt claustra Lechaei:

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, en el *Orlando furioso*: *come eccellente medico, che cura / con ferro e fuoco e con veneno spesso / che, sebben molto da principio offende, / poi giova alfine, e grazia se gli rende* (VII oct. 42).

<sup>2</sup> Peder G. Christiansen. *The use of images by Claudius Claudianus*. The Hague – Paris, Mouton, 1969, p. 21.

<sup>3</sup> Estos elementos están asociados en el mito de Gilgamesh, en la serpiente que le come la planta de la inmortalidad, o mejor, del rejuvenecimiento. Cf. G.S. Kirk. *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*. Barcelona, Barral, 1973, p. 171.

nec tibi Parrhasios licuit munire colonos  
frondosis, Erymanthe, iugis, equitataque summi  
culmina Taygeti trepidae vidistis Amyclae. vv. 180-193

Pienso que Claudiano está comparando con la soberbia de Jerjes, quien había construido un canal en la península de Athos, para evitar el rigor del promontorio; y antes había hecho pasar a pie enjuto a su ejército por el Helesponto, con ayuda de naves amarradas (πολύγομφον ὄδισμα / ζυγὸν ἀμφιβαλὼν ἀύχενι πόντου).<sup>1</sup> En esta guerra casi mundial, Claudiano dice que tiemblan Cádiz y Britania; incluso la remota Tule, *insolito belli murmure* (v. 204).

En la guerra gótica los romanos, además de enfrentarse a los bárbaros, deberán superar toda una constelación de temores: sueños adversos, prodigios siniestros, admoniciones, fenómenos celestes, fatídicos vuelos de aves... Varios *omina* caen, como sabemos, dentro de la red de la brujería y magia tesálicas, pero también se ocupaban de ellos las viejas (y a la vez jóvenes) ciencias astronómicas antiguas (cf. vv. 227-248). Pero los soldados en su temor no piensan en los eclipses como causa de los oscurecimientos de la luna, sino en que viejas de Tesalia –tierra en verdad pródiga en morganas, según recordarán los lectores de *El asno de oro*– han acompañado a los godos y les exhiben su apoyo sublunar:

nec credunt vetito fraudatam Sole sororem  
telluris subeunte globo, sed castra secutas  
barbara Thessalidas patriis lunare venenis  
incestare iubar. vv. 235-238

Se dieron además ciertos hechos, que podían ser explicados sin necesaria recurrencia a lo divino: granizadas, apariciones de enjambres de abejas y varios incendios sin causa manifiesta (cf. vv. 238-242). Pero sobre todo un fenómeno que siempre traía temor con su ardiente cabellera. Esta vez apareció uno en el este y se dirigió luego al norte, para después desvanecerse. Claudiano pone entonces aquí un fruto de las vigilias de Arato:

et numquam caelo spectatum impune cometem,  
qui primum roseo Phoebi prolatus ab ortu,  
qua micat astrigera senior cum coniuge Cepheus;  
inde Lycaoniam paulatim expulsus ad Arcton  
crine vago Getici foedavit sidera Plaustri,  
donec in exiguum moriens vanesceret ignem. vv. 243-248

Tan fugaz como ese fenómeno fue la esperanza de los bárbaros ante Estilicón y su ejército. Pero la naturaleza sigue presente, pues el general enfrenta las corrientes del Lago de Como (que parece un mar, pues *dulci mentitur Nerea fluctu*) en frágil barca y supera los Alpes con el denuedo del león que busca alimento para sus crías seguras en una caverna, a pesar de los hielos que se adhieren a su pelo: *nec meminit leti nimbosve aut frigora curat, / dum natis alimenta parat* (cf. vv. 319-329).

---

<sup>1</sup> Esquilo, *Los persas*, vv. 71-72. Ya habíamos visto una alusión a la soberbia persa en el libro segundo contra Rufino, vv. 120-123.

También está Recia, madre de dos prodigios, el Rin y el Danubio; ambos navegables y ambos también, paradójicamente, cortados por las ruedas de carros en épocas frías (*ambo glacialia secti / tergo rotis*, vv. 338-339 es de un latín no para principiantes). Claudiano no puede detenerse, pero al pasar describe el lado de Recia que mira a Italia, con sus blandas moles que devoraron tantas veces bestias y carros, y muy temibles también cuando el calor derrite las nieves y un blando suelo es causa de aludes y trampa de grandes precipicios. Y de nuevo la poética adjetivación, en la personificación *male fida fundamina*; y las comparaciones con los naufragios y con el abismo “infernol” de los precipicios:

sed latus, Hesperiae quo Raetia iungitur orae,  
praeruptis ferit astra iugis panditque tremendam  
vix aestate viam. multi ceu Gorgone visa  
obriguere gelu; multos hausere profundae  
vasta mole nives, cumque ipsis saepe iuencis  
naufraga candenti merguntur plaustra barathro.  
interdum subitam glacie labente ruinam  
mons dedit et tepidis fundamina subruit astris  
pendenti male fida solo. vv. 340-348

¡Magnificencias de la naturaleza! Y vencerlas significa para Estilicón igualar, no sólo en lo táctico, a otros célebres ejemplos antiguos. Las fuerzas romanas tuvieron otra magnanimidad, la del desprecio por las riquezas que les ofrecen los despojos de los bárbaros derrotados. El soldado romano, en esa ocasión, pasa de largo ante los carros adornados de vestidos y metales preciosos y *caedis avarus / contemptas proculcat opes*. La sangre de sus enemigos era más preciosa que el oro, pues el fin era vengar la derrota de Valente y salvar a la Urbe de las hordas de Alarico (vv. 604-615).

\*\*\*

Hasta aquí nuestra mirada a la poesía política de Claudiano, en la cual hay mucha belleza, no sólo retórica. Y vimos que los misterios de la naturaleza también están, pues el propio poeta se sorprendía permanentemente ante ellos. Pero ahora debemos oír el canto mitológico.

## REFERENCIAS NATURALES EN *EL RAPTO DE PROSÉRPINA*

...y dijo que, con todo cuanto mal había dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena; que era el sujeto que ofrecían para que un buen entendimiento pudiera mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma, describiendo naufragios...

Según esta cita del *Quijote*,<sup>1</sup> la selva de aventuras era del agrado de los a veces tediosos novelistas antiguos, de Cervantes y de muchos que gustaban de llevar a pasear su pluma por todos los lugares, situaciones y hazañas. En el panorama de la obra de Claudiano, *El rapto de Prosérpina* significaba la pretensión de abarcar un mundo literario complejo, al tener espacio para explayarse y no estar encerrado el autor en los cofres epigramáticos. Asunto por otra parte no ajeno, pues ya se había asomado a él en el segundo libro contra Rufino (vv. 456-527).

El tema mismo de este inconcluso poema también se presta para que Claudiano incursione en los conocimientos naturales, pues el reino de las sombras, el mundo subterráneo, desplegaba numerosos enigmas a los sabios de entonces. Nuestro poeta no nos va a decir cómo se originan los terremotos, ni va a hablarnos de la causa de las aguas termales, pero su bajada poética traerá algunas alusiones, como pinceladas ligeras a este no fácil descenso al Averno. Dijimos antes “inconcluso poema.” ¿Realmente lo es? Así lo ha sostenido casi unánimemente la crítica, pero Luís Cerqueira dice que debemos considerarlo completo, o si no como “obra acabada e una, passível de ser lida como tal.”<sup>2</sup> Así lo hemos leído.

Comencemos por el Prefacio. Escribir un poema épico no es tarea sencilla. Lo sabían muy bien –y lo decían formalmente– los poetas helenísticos (“odio el poema cíclico”, había escrito Calímaco en un epigrama<sup>3</sup>). También Horacio temía que, de lo que prometía ser un parto de los montes, naciera un mísero ratón.<sup>4</sup> Pero ni Calímaco ni Apolonio se echaron atrás ante la épica de mayor aliento.

Antes de empezar digamos que el *Rapto* interesó a varios estudiosos de fuentes, entre las que podemos mencionar el himno homérico a Deméter y la narración correspondiente en el quinto libro de las *Metamorfosis*. Annette H. Eaton destaca diferencias entre la versión de Ovidio y la de nuestro poeta: “It seems to be a reasonable presumption that Claudian was using another author’s story as his pattern, while at the same time it is very clear that this author was not Ovid”.<sup>5</sup> De cualquier modo, creo que la originalidad de Claudiano al tratar el mito no está tanto en los aspectos narrativos, sino en su ingenio al imaginar situaciones y pensamientos de sus personajes. En otras palabras, en esto es muy ovidiano, más allá de las correspondencias verbales que con gran esmero la estudiosa muestra en su libro. Ella misma destaca la similitud de espíritu

---

<sup>1</sup> I 48.

<sup>2</sup> Luís Cerqueira. “Claudio, *De raptu Proserpinae*: considerações sobre o problema dos prólogos”, *Euphrosyne*, nova série, vol. XVIII. Faculdade de Letras de Lisboa, 1990, p. 280.

<sup>3</sup> xxviii, v. 1, ed. Cahen. Paris, Les Belles Lettres, 1961.

<sup>4</sup> *Ad Pis.*, v. 139.

<sup>5</sup> *The influence of Ovid on Claudian*. Washington, The Catholic Univ. of America Press, 1943, p. 107.

entre ambos: “The fact that so many of the allusions are to be found in Ovid probably means that Claudian turned to Ovid as the great compiler of myths whose work was cast in the classical language and style which Claudian himself desired to imitate”.<sup>1</sup>

Claudiano, sabedor de la magnitud de la obra que emprende, echa mano de una comparación que abraza la naturaleza y el arte. El arte es necesario para poder avanzar sobre la naturaleza. Lo había dicho Ovidio en el *Arte de amar* (*arte regendus Amor* I, v. 4), y lo dice Claudiano respecto de la poesía: el asunto de *El rapto de Prosérpina* es comparable a una difícil navegación, que sólo puede emprender quien ya se ha iniciado en la poesía; del mismo modo que, antes de irrumpir en la hondura del piélago y de saber guiarse por las estrellas, es necesario transitar por las modestas navegaciones costeras. Así el arte puede dar algo –poco– de lo que natura niega.

Inventa secuit primus qui nave profundum  
et rudibus remis sollicitavit aquas,  
qui dubiis ausus committere flatibus alnum  
quas natura negat praebuit arte vias:  
tranquillis primum trepidus se credidit undis  
litora securo tramite summa legens;  
mox longo temptare sinus et linquere terras  
et leni coepit pandere vela Noto.  
ast ubi paulatim praeceps audacia crevit  
cordaque languentem dedidicere metum,  
iam vagus inrumpit pelagus caelumque secutus  
Aegaeas hiemes Ioniumque domat.<sup>2</sup>

Luego de invocar, siguiendo al de Mantua,<sup>3</sup> a los dioses del ‘vano Averno’ (no es fácil traducir aquí *vacuus*), nos trae Claudiano la primera relación con los temas naturales, en el anhelo de Plutón:

Dux Erebi quondam tumidas exarsit in iras  
proelia moturus superis, quod solus egeret  
conubiis sterilesque diu consumeret annos  
impatiens nescire torum nullasque mariti  
illecebras nec dulce patris cognoscere nomen. I vv. 32-36

El amor, decía Nasón en su arte amatoria, es lo que ha originado el mundo. Y otra autoridad, Aristóteles, es la que da el Arcipreste de Hita: “El mundo por dos cosas trabaja: la primera, / por aver mantenençia; la otra cosa era / por aver juntamiento con fenbra placentera” (estr. 71). Parece coincidir con este pensamiento Láquesis. No es

---

<sup>1</sup> *Op. cit.*, p. 158.

<sup>2</sup> Ettore Bignone dice que el *Rapto* es “injustamente” su obra tal vez más famosa. Consideramos que no, que tiene algo más que “una que otra vez bellezas mitológicas ovidianas.” Cf. *Historia de la literatura latina*. Buenos Aires, Losada, 1952, p. 542. En cambio, A. Ruiz de Elvira, precisamente un experto en Ovidio, no duda en considerar al poema una obra maestra, en que la mitología “alcanza una elaboración espléndida” (cf. CLAUDIANO, s. v. Madrid, Gran Enciclopedia Rialp, 1981). Confrontamos la ed. de Platnauer con la de Jean-Louis Charlet. *Oeuvres*, tome I: *Le rapt de Proserpine*. Paris, Les Belles Lettres, 1991. En cuanto al pasaje citado, para Francesca Minissale, aquí Claudiano de vale de la imagen de la nave poética para simbolizar un *climax* en su propia carrera política en la corte: cf. “Il poeta e la nave (Claud. *rapt. Pros.* I, 1-14)”, *Helikon*, XV-XVI, 1975-1976, pp. 497.

<sup>3</sup> *Eneida*, VI vv. 264-267.

necesario que el árbitro de las sombras y de la vida nueva nueva contienda entre los elementos. No necesita amenazar a Júpiter. Si pide una esposa, le será dada:

O maxime noctis  
arbitrator umbrarumque potens, cui nostra laborant  
stamina, qui finem cunctis et semina praebes  
nascendique vices alterna morte rependis,  
qui vitam letumque regis (nam quidquid ubique  
gignit materies, hoc te donante creatur  
debeturque tibi certisque ambagibus aevi  
rursus corporeos animae mittuntur in artus):  
ne pete firmatas pacis dissolvere leges,  
quas dedimus nevitque colus, neu foedera fratrum  
civili converte tuba. cur impia tollis  
signa? quid incestis aperis Titanibus auras?  
posce Iovem; dabitur coniunx. I vv. 55-67

Los términos lucrecianos *semina* y *materies*, el orden cósmico y el virgiliano ciclo de almas que retornan a miembros corporales<sup>1</sup> son elementos filosóficos aquí explícitos. Las metáforas de la paz y de la guerra recuerdan las épicas cosmogónicas, aunque con el toque *civili tuba*, que tan malos recuerdos despierta en los romanos.

Pero el primero de los temas propiamente naturales que encontramos es el de la isla de Sicilia. Los antiguos estaban ciertos de que ella antes había estado unida al continente *angustis faucibus*, pero la fuerza del mar produjo un quiebre. El propio suelo de la isla, *tenuis ac fragilis*, lleno de cavernas y de ctónicos arcaduces, la hace penetrable a todos los vientos. Más aún, desde el interior el azufre y el bitumen hacen que una lucha entre el aire y el fuego se dé en sus entrañas: en varios lugares hay llamas, humo y vapor. *Inde denique Aetnae montis per tot saecula durat incendium*. El promontorio que hay en Italia se llama *Rhegium* por ῥηγγύνηαι, *quia graece abrupta hoc nomine pronuntiat*. Las anteriores palabras de Justino<sup>2</sup> sobre la reina de las islas mediterráneas son un buen prólogo para el inicio de nuestra ínfima navegación siguiendo al poeta.

Sicilia es prolongación de la península, pero también para Claudiano ambas fueron antes una sola tierra. Y vemos nuevamente aquí cómo nuestro autor hace uso poético de las realidades físicas. Muchas veces a lo largo de este estudio encontramos el espíritu de Ovidio, que se complace en los mitos fundantes de esas realidades. Lo físico en este paso es ‘el mar y la corriente’; lo mítico es Nereo.

Trinacria quondam  
Italiae pars iuncta fuit; sed pontus et aestus  
mutavere situm. rupit confinia Nereus  
victor et abscissos interluit aequore montes,  
parvaque cognatas prohibent discrimina terras.  
nunc illam socia ruptam tellure trisulcam

---

<sup>1</sup> *Eneida*, VI vv. 724-755.

<sup>2</sup> IV 1.

Más fuerte que Hércules es Natura, y la idea del combate entre los elementos está bien sugerida por ‘vencedor’, aplicado a Nereo. Es que, como antes dijimos, los expertos relacionan *Regium* (mejor que la ortografía anterior *Rhegium*), la ciudad italiana que se opone a *Messana*, está relacionada etimológicamente con la raíz griega de ‘romper’. Tal ‘fractura’ es indudablemente obra de quien dio a Sicilia su accidentada geografía, sus tres más famosos promontorios y el Etna, inmenso túmulo del gigante Encélado. El hombre en este lugar se siente inerme ante el combate de ambos mares, ante Escila y Caribdis y ante las fuerzas ígneas y aéreas que sacuden el suelo que está pisando.

caput inde Pachyni  
 respuit Ionias praetentis rupibus iras;  
 hinc latrat Gaetula Thetis Lilybaeaeque pulsat  
 brachia consurgens; hinc indignata teneri  
 concutit obiectum rabies Tyrrhena Pelorum.  
 in medio scopulis se porrigit Aetna perustis,  
 Aetna Giganteos numquam tacitura triumphos,  
 Enceladi bustum, qui saucia terga revinctus  
 spirat inexhaustum flagranti vulnere sulphur  
 et, quotiens detractat onus cervice rebelli  
 in laevum dextrumque latus, tunc insula fundo  
 vellitur et dubiae nutant cum moenibus urbes. I vv. 148-159<sup>2</sup>

La misma mezcla entre física y mitología la encontramos en este pasaje de las *Argonáuticas* de Valerio Flaco. Los vientos, causantes en parte de la accidentada faz de la isla (ellos y el océano fueron la verdadera causa de Gibraltar y Mesina, no lo que dicen los mitos), no siempre estuvieron bajo el poder de Éolo. Júpiter fue quien los sometió a tal monarca (*vereri* del v. 592 tiene aquí su prístino sentido de respetuoso temor):

hinc in terras latumque profundum  
 est iter, hinc olim soliti miscere polumque  
 infelixque fretum (neque enim tunc Aeolus illis  
 rector erat, Libya cum rumperet advena Calpen  
 Oceanus, cum flens Siculos Oenotria fines  
 perderet et mediis intrarent montibus undae),  
 intonuit donec pavidis ex aethere ventis  
 omnipotens regemque dedit, quem iussa vereri  
 saeva cohors: in monte chalybs iterataque muris  
 saxa domant Euros. I vv. 585-594

<sup>1</sup> En el v. 143 Charlet, con Hall, sigue la “quasi unanimité des manuscrits”: *pars una*. En lo literario, Wolfgang Fauth subraya con acierto lo patético de estos versos, que hacen a Italia *Mutterland* de Sicilia, lo cual parece anticipar la posterior separación de Perséfone y su madre. Cf. “*Concusio Terrae; Das Thema der seismischen Erschütterung und der vulkanischen Eruption in Claudians De raptu Proserpinae*”, *Antike und Abendland*, XXXIV, 1988, pp. 65-66.

<sup>2</sup> Ante el ataque de Alarico, en la *Guerra gótica*, dice el poeta que Sicilia querría alejarse más todavía de Italia, si fuera posible: *ipsa etiam diffisa brevi Trinacria ponto, / si rerum natura sinat, discedere longe / optat et Ionium refugo laxare Peloro* (vv. 220-222).

La explicación mitológica del Etna es natural que se encuentre en una descripción poética de la isla. Muy bien entendió esta tradición Góngora en su Polifemo.<sup>1</sup> Pero Claudiano quizá haya también tenido presente el recuerdo del valeroso Plinio, muerto en la erupción del Vesubio del 24 de agosto del 79:

Aetnaeos apices solo cognoscere visu,  
non aditu temptare licet. I vv. 160-161

Y continúa con la descripción de la cumbre del volcán:

pars cetera frondet  
arboribus; teritur nullo cultore cacumen.  
nunc movet indigenas nimbos piceaque gravatum  
foedat nube diem, nunc motibus astra lacessit  
terrificis damnisque suis incendia nutrit.  
sed quamvis nimio fervens exuberet aestu,  
scit nivibus servare fidem pariterque favillis  
durescit glacies tanti secreta vaporis,  
arcano defensa gelu, fumoque fideli  
lambit contiguas innoxia flamma pruinas. I vv. 161-170

Otro prodigio de la naturaleza: con toda la fuerza de su calor, la ígnea y *picea* materia que despide el volcán se contenta nada más que con “lamer” el hielo y la nieve que hay en la cumbre. La guerra es padre de todo, pero el calor y el frío no son aquí enemigos, sino formas de manifestación de la fuerza del mundo; y tan íntima unidad la pinta muy bien Claudiano con escogidas palabras: la frialdad del hielo está segura, pues la llama le da, en rara contigüidad, una *fides*. “L’Etna, toujours personnifié, observe l’engagement qu’il a conclu dans son pacte entre le feu et la glace”, anota Charlet a este lugar, pero muchos otros interrogantes hay en torno al Etna:

quae scopulos tormenta rotant? quae tanta cavernas  
vis glomerat? quo fonte ruit Vulcanius amnis?  
sive quod obicibus discurrens ventus opertis  
offenso rimosa furit per saxa meatu,  
dum scrutatur iter, libertatemque reposcens  
putria multivagis populatur flatibus antra;  
seu mare sulphurei ductum per viscera montis  
oppressis ignescit aquis et pondera librat. I vv. 171-178

Ya hemos visto, en otros pasajes de Claudiano, cómo estas preguntas reflejan su interés propio y el de todos los antiguos por estos enigmas. Pero debemos subrayar algunos términos. En primer lugar *tormentum*, que designa a una máquina de lanzar dardos, ve repetir la idea de movimiento que encierra (*torquere*) en el verbo *rotat*; el torrente de lava es un río, pero *Vulcanius*; las corrientes de aire subterráneas son tan violentas que, al encontrar obstáculos cuya magnitud ignoramos, corroen la piedra en forma devastadora (las imágenes arrastran un fuerte peso en *putria* y *populatur*);<sup>2</sup> y el

<sup>1</sup> No es éste el lugar para ocuparnos del tema, pero pienso que Góngora leyó bien *El rapto de Prosérpina*, no sólo las *Metamorfosis*; cf. Antonio Vilanova. *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, vol. I. Madrid, CSIC (anejo LXVI de la *Rev. de Filología Española*), 1957, pp. 311-368.

<sup>2</sup> La fuerza del viento en otros lugares es tomada como imagen por Claudiano. Como cuando Plutón, en el *Rapto*, se queja a Júpiter y parece el Bóreas, *pelagus, silvas camposque sonoro / flamine rapturus* (cf. I

azufre, similar al que emergía en el lago Averno, adquiere ígnea fuerza y proyecta enormes moles en su presión. Todo lo que nosotros conocemos, en suma, en pequeña escala es hecho en proporciones titánicas por la naturaleza. De ella Claudiano admira también lo dantesco.<sup>1</sup> Un quiebre parecido al de Sicilia quiere hacer un gigante en la *Gigantomaquia*.<sup>2</sup> Pretende arrancar Delos y tirarla contra los dioses (*Porphyrion trepidam conatur rumpere Delon, / scilicet ad superos ut torqueat improbus axes*)

Pero así como, según *Los cuentos de Canterbury*, la Britania de Arturo estaba *fulfild of fayerye* ('llena de hadas'),<sup>3</sup> también Sicilia abunda en mitos. Ceres desea proteger a su hija de amantes como Marte y Febo, y ha elegido Sicilia como lugar para dejarla en custodia. Por esto llena a la isla de fertilidad, derramando sobre ella una especie de edad de oro, de abundancia espontánea (*nullos patiere ligones / et nullo rigidi versabere vomeris ictu*, vv. 197-198). Cuando se va de la isla siente un extraño temor (*praesaga mali* define el *πρόθος*, v. 192), y unas lágrimas asoman sobre sus mejillas. Pero vayamos más adelante, a la parte en que Júpiter da a Venus precisas directivas. Ya es tiempo de entregar (*sic Atropos urget*, I v. 218) al rey del Tártaro el objeto de sus deseos; por ello Venus irá, en compañía de Palas y de Diana, a buscar a Prosérpina y a sacarla del palacio que los Cíclopes habían construido por orden de Ceres. Ante la marcha de las diosas la senda se llena de luz... ¿Pero de qué manera? Claudiano tiene a mano una comparación muy frecuentada.

Accelerat praecepta Venus; iussuque parentis  
Pallas et inflexo quae terret Maenala cornu  
addunt se comites. divino semita gressu  
claruit, augurium qualis laturus iniquum  
praepes sanguineo dilabitur igne cometes  
prodigiale rubens: non illum navita tuto,  
non impune vident populi, sed crine minaci  
nuntiat aut ratibus ventos aut urbibus hostes. I vv. 229-236

Recordemos el lugar citado más arriba (*Bell. Goth.*, vv. 243-248), la mención de los siempre temidos cometas. En aquél y en éste está, negada, la palabra *impune*. En efecto, sus apariciones siempre traen un *augurium iniquum* de plagas que no podemos evitar. *Rubens* y *sanguineo* son lo que lleva la carga más significativa: el paso de las tres diosas llenó de luz el lugar, pero su presagio es tan funesto como el cruento rojo del astro que todos temen, en tierra y mar.

La Ifigenia eurípidea se quejaba de que, en Táuride, vivía sola y sin familia; tampoco podía mitigar esto haciendo alguna variada tela (*ποικίλλουσα*) en la que

---

vv. 69-75). Tal furia llena de hielo cuadra muy bien con la grandeza que nuestro poeta quiere dar al mundo infernal.

<sup>1</sup> El *Aetna* reaparece en la literatura neolatina, en el poema homónimo de Ios. Morabito (publ. en *Latinitas*, II 2, 1954, pp. 115-118). El autor no se preocupa por los enigmas antiguos; le basta la mitología: *Vulcanus et semper minaces / ore vomuit furialis undas* (vv. 39-40). Pero lo que me parece más original es la admonición final al lector, que es el hombre mismo (*homulle*, v. 86). "Continúa tú [hago una síntesis] sembrando semillas de discordia con armas de destrucción (*globos perfice atomi crepacis*, cf. vv. 91-92). Tal vez si consideras amenazas como la del volcán, que natura ha dispuesto para nosotros, te deshagas de las armas y busques la concordia (*cunctos allicias tibi / ut osculum iungas amicum / muneribusque fruare pacis*, vv. 106-108).

<sup>2</sup> *C.m.* lii, vv. 114-119.

<sup>3</sup> En el comienzo del "Cuento de la viudad de Bath."

estuviera representado algún motivo común, por ejemplo Παλλάδος Ἰατρίδος εἰκὼ καὶ Τιτόνων (vv. 223-224). Prosérpina en cambio entretiene su permanencia en el riquísimo palacio de Ceres con el canto y la labor, una labor de cuyo fruto nunca gozará su madre (*irrita texebat rediturae munera matri*, v. 247). Ya es conocido el recurso de la descripción de una tela<sup>1</sup> (citemos sólo el poema lxiv de Catulo, la pugna entre Atenea y Aracne, de Ovidio, y el manto purpúreo de Jasón, bordado por Atenea, de las *Argonáuticas*<sup>2</sup>), pero el “asunto” de esta tela es cósmico:

hic elementorum seriem sedesque paternas  
 insignibat acu, veterem qua lege tumultum  
 discrevit Natura parens et semina iustis  
 discessere locis: quidquid leve, fertur in altum;  
 in medium graviora cadunt; incanduit aër;  
 legit flamma polum; fluxit mare; terra pependit. I vv. 248-253<sup>3</sup>

¡Gran sabiduría en las manos de una niña, aunque diosa! La fuente remota de estos versos podría ser el canto I de las *Metamorfosis* (vv. 5 sq.). *Elementorum seriem* no creo que se refiera a “the concourse of atoms”, como traduce Platnauer, sino a los cuatro elementos. En su intento por no repetir el modelo, nuestro poeta da a *tumultum* sentido cosmogónico, asimilable al de

unus erat toto naturae vultus in orbe,  
 quem dixere Chaos; rudis indigestaque moles... vv. 6-7

Pero veamos otros cambios de palabras, respecto de la fuente. Cada elemento buscó su lugar, su propia tendencia según peso y naturaleza. La autora de tal mutación y separación en Claudiano: *discrevit Natura parens*. En Ovidio,

Hanc deus et melior litem natura diremit... v. 21

Acerca de quién fue *ille opifex rerum*, dejemos la respuesta en estado de ἐποχή, para que la resuelvan quienes estudian en profundidad a Nasón.<sup>4</sup> La presente ἔκφρασις alaba a Prosérpina, porque su maestría artística es capaz de imitar la realidad. Cada color está destinado a un elemento distinto, y es especialmente notable el caso del agua,

<sup>1</sup> Acerca de la ἔκφρασις en Claudiano, está el art. de Barbara Lawatsch-Boomgaarden. “Die Kunstbeschreibung als strukturierendes Stilmittel in den Panegyriken des Claudius Claudianus”, *Grazer Beiträge*, XVIII. Univ. Graz – Univ. Salzburg, 1992, pp. 171-193.

<sup>2</sup> I vv. 721 sq.

<sup>3</sup> Conviene tener en cuenta, aquí y en otras partes, que la concepción del universo que encontramos en Claudiano es la ciceroniana. Es decir que la tierra está inmóvil en el centro de una esfera celestial envolvente y que gira. En su superficie interior están las estrellas fijas. Entre la circunferencia de la esfera y la tierra están las esferas de los siete planetas. Resumo así la descripción amplia de W. H. Semple. Merece especialísima mención su erudito trabajo “Notes on some astronomical passages of Claudian”, *The classical quarterly*, XXXI y cont. en XXXIII. Oxford Univ. Press, 1937 y 1939, pp. 161-9 y 1-8. Nuestra lectura de Claudiano es literaria y no científica, pero el estudio de Semple ilumina, incluso para la crítica textual, el sentido de muchos pasajes. Sin un conocimiento de la física de la época no se comprenden esos lugares. En el aspecto textual, Charlet sigue para el v. 253 la lección *egit*, mejor atestiguada, y piensa que “la variante *legit* a pu être inspirée par OV. *met.* 1, 27 ‘igneae vis / emicuit, summaque locum sibi *legit* in arce’.”

<sup>4</sup> C. S. Lewis considera que en el v. 249 Claudiano ve en Natura al “demiurgo que redujo el caos primitivo al cosmos”. Cf. “Estacio, Claudiano y la dama Natura”, *La imagen del mundo; Introducción a la literatura medieval y renacentista*. Barcelona, Península, 1997, p. 37.

cuyos hilos es como si ‘cincelaran’ unas olas que son falsas; uno podría imaginarse en medio del mar, que golpea contra peñascos llenos de algas y arena. El poeta aquí, lo mismo que en la descripción de los hermanos de Catania, trata de hacernos *ver* el trabajo de la joven.

nec color unus erat: stellas accendit in auro,  
ostro fundit aquas. attollit litora gemmis  
filaque mentitos iamiam caelantia fluctus  
arte tument: credas inlidi cautibus algam  
et raucum bibulis inserpere murmur harenis. I vv. 254-258

El arte trata otra vez de reproducir, con esfuerzo lleno de admiración, la compleja belleza del modelo del mundo. La variedad de hilos intenta acercarse a lo *versicolor* que componen el cielo estrellado y las aguas. La sinestesia es el recurso que el poeta pone a su servicio, empleando *algam, raucum, bibulis*... Luego las cinco zonas.

addit quinque plagas; mediam subtegmine rubro  
obsessam fervore notat; squalebat inustus  
limes et adsiduo sitiebant stamina sole.  
vitales utrimque duas, quas mitis oberrat  
temperies habitanda viris; in fine supremo  
torpentes traxit geminas brumaque perenni  
foedat et aeterno contristat frigore telas. I vv. 259-265

Prosérpina da vida a su obra,<sup>1</sup> pues los hilos que figuraban la zona tórrida “estaban sedientos” por el permanente sol que la “asediaba”; las palabras *temperies* y *vitales* caracterizan las partes habitables; las partes heladas padecen la tristeza de una permanente *bruma iners* (pidamos prestado a Horacio, *Od.*, IV vii v. 11). Pero he aquí el paso del poeta de Sulmona, también en el canto I.

Utque duae dextra caelum totidemque sinistra  
parte secant zonae, quinta est ardentior illis;  
sic onus inclusum numero distinxit eodem  
cura dei, totidemque plagae tellure premuntur.  
Quarum quae media est, non est habitabilis aestu;  
nix tegit alta duas: totidem inter utramque locavit,  
temperiemque dedit mixta cum frigore flamma. vv. 45-51<sup>2</sup>

Estaba en la tela el mundo infernal, y no podía estar ausente, pues también forma parte de la *physis*.

nec non et patruī pingit sacraria Ditis  
fatalesque sibi Manes; nec defuit omen,  
praescia nam subitis maduerunt fletibus ora. I vv. 266-268

Sin duda la intención del poeta ha sido bastante efectista al apelar al *πάθος*. El llanto como presagio le da pábulo como para mostrar su maestría en las adjetivaciones

<sup>1</sup> Teócrito, en el idilio *Las siracusanas*, habla de unos tapices donde todo parecía vivo, más que hilado: ἔμψυχ’, οὐκ ἐνυφαντά (v. 83).

<sup>2</sup> Sobre las cinco zonas, también es clásico el pasaje del *De republica* ciceroniano, en el célebre *Somnium Scipionis*, VI 20; Marciano Capela también: *quinque zonas, sive melius fasceas dico* (VI 602).

*fatales Manes y praescia ora*, pero tales premoniciones tenían ilustres antecedentes épicos; como cuando Dédalo, en el canto VI de la *Eneida*, no puede cincelar la muerte de Ícaro en las puertas del templo cumano de Apolo:

tu quoque magnam  
partem opere in tanto, sineret dolor, Icare, haberes.  
Bis conatus erat casus effingere in auro:  
bis patriae cecidere manus. vv. 30-33

Cerremos nuestra mirada sobre el tapiz con una nota de un viejo libro:

Como se ve, no es la nobleza de invención lo que celebra el campeón del paganismo espirante, sino la fidelidad en la reproducción de un pasaje jigantesco, aquellas centelleantes estrellas, aquellas algas que van á estrellarse contra las rocas y aquellas olas que se hinchan:

*Filaque, mentitos jamjam caelantia fluctus,  
Arte tument.*

El procedimiento no es el mismo: la aguja ha reemplazado á la lanzadera; el bordado ha destronado á la tapicería.<sup>1</sup>

Más adelante, en el canto tercero, Ceres encuentra abandonado el palacio de Sicilia, y en él *semirutas confuso stamine telas* (v. 155). Pero en realidad la labor interrumpida por Prosérpina fue continuada por otro personaje de Ovidio, pues *audax sacrilego supplebat aranea textu* (v. 158), que parece corresponder a *exercet aranea telas*.<sup>2</sup>

Al empezar el canto segundo, después de alabar en el prefacio a Florentino,<sup>3</sup> la personificación de la siciliana Henna le pide al Céfiro que despliegue todo su poder y adorne con sus riquezas la tierra por donde pasarán Atenea, Diana, Venus, y Prosérpina (vv. 71-87). La acción del viento primaveral es la que se describe a continuación.

Dixerat; ille novo madidantes nectare pennas  
concutit et glaebas fecundo rore maritat,  
quaque volat vernus sequitur rubor; omnis in herbas  
turget humus medioque patent convexa sereno. II vv. 88-91

En toda la descripción predomina lo pictórico, aunque sorprende que Claudiano elija el rojo en vez del verde para caracterizar lo primaveral (tal vez por eso Platnauer vierte “spring’s brilliance”). El significado de *glaebas maritat* me parece claro a partir de un fragmento de Esquilo que habla de las nupcias entre la tierra y la lluvia.<sup>4</sup> Esa humedad vivificante se expresa en *madidantes nectare* y *fecundo rore*, pero *vernus color* se entiende mejor a partir de

<sup>1</sup> Eugenio Müntz. “La tapicería en Roma hasta el triunfo del cristianismo”, *La tapicería*. Madrid, Jubera, s.f., p. 46.

<sup>2</sup> *Metamorfosis*, VI v. 145. Claudiano no fue el único en imitar a la tejedora, pues John Wyndham presenta una notable reelaboración de Aracne en su cuento *A strange hobby*.

<sup>3</sup> *Praefectus urbi* entre 395 y 397.

<sup>4</sup> ὄμβρος δ’ ἀπ’ εὐνοσθέντος οὐρανοῦ πεσὼν / ἔκυσσε γαῖαν. Fragg. 25, ed. Hugh Lloyd-Jones, app. a la ed. de Esquilo de Herbert Weir Smyth. Cambridge, Mass. & London, Harvard Univ. Press & W. Heinemann, 1971 (reimpr.).

sanguineo splendore rosas, vaccinia nigro  
imbuit et dulci violas ferrugine pingit. II vv. 92-93

Todas las gemas que el arte humano puso en los ceñidores de los reyes partos, la púrpura y hasta las pintadas y duraderas plumas del pavo real no pueden compararse con la diversidad maravillosa que Céfiro imprime mientras pasa. Tampoco los colores del arco iris.

Parthica quae tantis variantur cingula gemmis  
regales vinctura sinus? quae vellera tantum  
ditibus Assyrii spumis fucantur aëni?  
non tales volucer pandit Iunonius alas,  
nec sic innumeros arcu mutante colores  
incipiens redimitur hiems, cum tramite flexo  
semita discretis interviret umida nimbis. II vv. 94-100

La hermosura del lugar supera incluso la de las flores.

Forma loci superat flores: curvata tumore  
parvo planities et mollibus edita clivis  
creverat in collem; vivo de pumice fontes  
roscida mobilibus lambebant gramina rivis,  
silvaque torrentes ramorum frigore soles  
temperat et medio brumam sibi vindicat aestu: II vv. 101-106

Tal vez estos versos sean eco de la ya citada fuente de Narciso, en el tercer libro de las *Metamorfosis*:

Fons erat inlimis, nitidis argenteus undis,  
quem neque pastores neque pastae monte capellae  
contigerant aliudve pecus, quem nulla volucris  
nec fera turbarat nec lapsus ab arbore ramus. vv. 407-410

Ambos lugares amenos, el de Nasón y el de Claudiano, parecen reflejar la pureza de sus respectivos protagonistas. Los árboles tienen sus características y sus funciones bastante tipificadas:

apta fretis abies, bellis accomoda cornus,  
quercus amica Iovi, tumulos tectura cupressus,  
illex plena favis, venturi praescia laurus;  
fluctuat hic denso crispata cacumine buxus,  
hic hederæ serpunt, hic pampinus induit ulmos. II vv. 107-111

Claudiano enumera los que cubrían con sus ramos las fuentes, en primer lugar el abeto ‘apto para los mares’: más todavía, en la *Eneida* el abeto es metonimia de una nave (*labitur uncta vadis abies*, VIII v. 91); y se destacan el laurel de Apolo, la encina de Zeus (*Dodonia quercus* la había llamado el poeta en el *Raptus*, I v. 31) y los fúnebres cipreses.

haud procul inde lacus (Pergum dixere Sicani)  
panditur et nemorum frondoso margine cinctus

vicinis pallescit aquis: admittit in altum  
cernentes oculos et late pervius umor  
ducit inoffensos liquido sub flumine visus  
imaque perspicui prodit secreta profundi. II vv. 112-117

Claudiano personifica el *umor*, que admite hasta sus profundidades los ojos del hombre, como el lago formado por la fuente de *Aponus* (vv. 31-34). La claridad de estas aguas sicilianas se asemeja a una despedida, pues un poco más adelante, después del rapto, Prosérpina se hallará en el sombrío mundo subterráneo.<sup>1</sup>

La salida de Plutón al mundo de la luz constituye en sí una alteración del orden establecido (*fraternum cupiens exire sub orbem*, v. 169).<sup>2</sup> Pero los efectos no son sólo mitológicos (los caballos del carro infernal quedan como enceguecidos, *attoniti meliore polo*;<sup>3</sup> Vulcano y los Cíclopes dejan su faena). Un inmenso estrépito sacude las cavernas de Sicilia, y hasta en el Tíber y en el Po se escucha el terremoto causado por el dios. Más aún, los mismos astros cambian su ruta habitual (*cf.* vv. 173-191). Pero Claudiano aprovecha el rapto para otra comparación natural. En efecto, después de arrebatarse a Prosérpina, Palas y Ártemis se disponen a resistir a su tío, movidas también por el amor a la virginidad. Así como un león que, con una vaca entre sus garras y llena su melena de sangre de la víctima, poco se cuida de *viles pastorum iras*, también él desprecia la amenaza de las diosas (*cf.* vv. 210-213). La avidez de la fiera está pintada en *nudata viscera fodit* (v. 210) y en la *crassa sanie* que lo hace *turpis* (v. 212).

En medio de inconsolable tristeza la diosa es llevada en el carro de Plutón (*eripitur cum luce pudor, terrisque relictis / servitum Stygio ducor captiva tyranno*, vv. 263-264). Éste, a pesar de su fiereza, se conmueve ante sus lamentos y la consuela con palabras que elogian las bondades de su reino: la joven deidad debe sentirse honrada y feliz por compartir el trono del esplendoroso reino de abajo (*cf.* vv. 273-276).

Desine funestis animum, Proserpina, curis  
et vano vexare metu. maiora dabuntur  
sceptra nec indigni taedas patiere mariti.  
ille ego Saturni proles, cui machina rerum  
servit et inmensum tendit per inane potestas. II vv. 277-281

La tierna diosa será soberana de un mundo que Claudiano define con una voz de trayectoria filosófica. *Inane* se halla en Cicerón y Lucrecio para designar el vacío de los epicúreos, aunque la traslación de este término al mundo subterráneo aumente un poco la oscuridad del pasaje. De cualquier forma, la idea es que él es tan ‘inmenso’ (démosle sentido etimológico) como el de arriba, y forma parte de la *machina rerum*, idea también de Lucrecio. El *ille ego*, igual al del seguramente apócrifo comienzo de la *Eneida*, le sirve al rey infernal para dar noticia de su poder enorme, y para presentarse como un deseable marido; lo mismo hacían algunos personajes de las *Metamorfosis* de Ovidio, por ejemplo Apolo cuando enumera, con arrogancia, ante Dafne sus propias laudes:

<sup>1</sup> Más adelante, cuando en el libro tercero la nodriza de Prosérpina relata a Ceres el rapto, también se refiere a esta primavera fuera de época, obra de Venus: los gélidos meses enrojecen *alieno germine* (vv. 220-225).

<sup>2</sup> Una breve narración, algo racionalista (*ferunt*), del rapto, en el *De signis* ciceroniano (107).

<sup>3</sup> El choque ante la luz de este mundo se halla también en Quinto de Esmirna (VI 267): Hércules arrastraba desde el mundo infernal a Cérbero ‘a un desacostumbrado lugar’.

Nescis, temeraria, nescis,  
 quem fugias, ideoque fugis. Mihi Delphica tellus  
 et Claros et Tenedos Patareaque regia servit.  
 Iuppiter est genitor; per me quod eritque fuitque  
 estque patet; per me concordant carmina nervis.  
 Certa quidem nostra est, nostra tamen una sagitta  
 certior, in vacuo quae vulnera pectore fecit.  
 inventum medicina meum est, opiferque per orbem  
 dicor, et herbarum subiecta potentia nobis.  
 Ei mihi, quod nullis amor est sanabilis herbis,  
 nec prosunt domino, quae prosunt omnibus, artes! I vv. 514-524

El lector puede saborear despacio el paso XIII vv. 798-869, en que Polifemo trata de convencer a Galatea de sus bondades: de su ingente y rara hermosura (*placuitque mihi mea forma videnti*, v. 841) y de sus riquezas sin cuento (*pauperis est numerare pecus*, v. 824). El pasaje ovidiano empieza con otra nada desdeñable dosis de autoestima:

At bene si noris, pigeat fugisse, morasque  
 ipsa tuas damnes et me retinere labores. vv. 808-809

Volvamos a Claudiano, donde Plutón continúa con las maravillas de su reino. La *domus exilis Plutonia*<sup>1</sup> no está menos dotada que la de los *superi*; mejor aún, pues aquí se conoció una sola edad de oro, en cambio los *inferi* la poseen a perpetuidad:

amissum ne crede diem: sunt altera nobis  
 sidera, sunt orbis alii, lumenque videbis  
 purius Elysiumque magis mirabere solem  
 cultoresque pios; illic pretiosior aetas,  
 aurea progenies habitat, semperque tenemus  
 quod superi meruere semel. II vv. 282-287

No olvidemos, al leer este lugar, que para los antiguos grande era la añoranza de la edad de oro; tanto que muchas veces creían verla en diversos sitios. Por ejemplo, se acercaba algo a ella la organización descrita por Tácito en la *Germania*;<sup>2</sup> y la *iustitia gentis ingeniis culta, non legibus* de los escitas.<sup>3</sup> Pero, aunque Horacio llama *ater* al Cocito,<sup>4</sup> el mundo de abajo también tiene astros y mundos, un sol y ‘luz purpúrea’, como decía el Mantuano;<sup>5</sup> y viven allí gentes justas y felices, que para nada añoran la vida de aquí. Virgilio dice en el canto VI:

His demum exactis perfecto munere divae  
 devenere locos laetos et amoena virecta  
 fortunatorum nemorum sedesque beatas.

<sup>1</sup> Horacio, *Odas*, I iv, v. 17

<sup>2</sup> P. ej. el cap. xix, cuya síntesis es: *plusque ibi boni mores valent quam alibi bonae leges*.

<sup>3</sup> Justino, II ii.

<sup>4</sup> *Odas*, II xi, vv. 17-18.

<sup>5</sup> Recuérdese que la posibilidad de otros soles, fuera también del caso del mundo ctónico, era cuestión debatida en esos tiempos. El *De republica* ciceroniano: *quaesierat ex me Scipio, quidnam sentirem de hoc, quod duo soles visos esse constaret* (I xiii).

Largior hic campos aether et lumine vestit  
purpureo; solemque suum, sua sidera norunt.  
Pars in gramineis exercent membra palaestris;  
contendunt ludo et fulva luctantur harena;  
pars pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt. vv. 637-644

El paisaje en el Hades parece más rico y más perfecto, con primavera y otoño, flores y frutos, perennes. Sicilia tampoco en esto puede rivalizar con este imperio de gloriosas sombras:

nec mollia desunt  
prata tibi; Zephyris illic melioribus halant  
perpetui flores, quos nec tua protulit Aetna.  
est etiam lucis arbor praedives opacis  
fulgentes viridi ramos curvata metallo:  
haec tibi sacra datur fortunatumque tenebis  
autumnum et fulvis semper ditabere pomis. II vv. 287-293<sup>1</sup>

También aquí la presencia de Virgilio, en el episodio de la rama dorada, en la *Eneida*, de aquel célebre árbol que se hallaba en un espeso bosque

Latet arbore opaca  
aureus et foliis et lento vimine ramus,  
Iunoni infernae dictus sacer; hunc tegit omnis  
lucus et obscuris claudunt convallibus umbrae. vv. 136-139

En efecto, Prosérpina es la divinidad a quien está consagrado este ramo que se renueva siempre:

Hoc sibi pulchra suum ferri Proserpina munus  
instituit: primo avulso non deficit alter  
aureus et simili frondescit virga metallo. vv. 142-144

Pero Claudiano hace a Plutón dador, para su futura esposa, de la proverbial abundancia que trae el otoño (*pomifer autumnus*, según las palabras de Horacio en la oda IV vi). Tampoco la diversidad de los reinos sublunares puede igualarse con la belleza de los dominios que aguardan a la joven:

Parva loquor: quidquid liquidus complectitur aër,  
quidquid alit tellus, quidquid maris aequora verrunt,  
quod fluvii volvunt, quod nutrivere paludes,  
cuncta tuis pariter cedent animalia regnis  
lunari subiecta globo, qui septimus auras  
ambit et aeternis mortalia separat astris. II vv. 294-299

Ya Platón, en *Las leyes* (828 d), consideraba a Plutón un dios benéfico, pues la muerte entraña el estado de separación (διόλυσις) de alma y cuerpo, mejor para él que el de κοιωνία. Mas la llegada de Prosérpina cambia el curso habitual de su nuevo

---

<sup>1</sup> La lección *Aetna* del v. 289, seguida por Hall y Charlet, es casi unánime; la variante *Henna*, de muy pocos manuscritos, parece vulnerar el principio de *lectio difficilior*.

mundo. Plutón se hace *mitior* (v. 307), *serenus* (v. 312) y hasta sonrío (vv. 213-214).<sup>1</sup> Ante la proximidad de la boda, la alegría se apodera de esos pálidos lugares. Pluton consolaba a su futura esposa (vv. 300-302): *sub tua purpurei venient vestigia reges / deposito luxu turba cum paupere mixti / (omnia mors aequat)*.<sup>2</sup> Pues bien, el rey Minos deja de agitar las democráticas suertes de su urna. También los Manes, el Érebo y las Euménides se preparan para el banquete de bodas. Hasta el Tártaro se toma unas ferias, y Ticio, Tántalo e Ixión reposan un poco de sus tormentos. Buena ocasión para el despliegue mitológico, pero el nuestro no es un autor que exagere tanto. Hasta los célebres lagos Averno y Amsancto detienen sus pestíferas exhalaciones:

tunc et pestiferi pacatum flumen Avernī  
innocuae transistis, aves, flatumque repressit  
Amsanctus: fixo tacuit torrente vorago.     II vv. 348-350

El lago Averno, explicado por los antiguos como un lago ‘sin aves’, es bien conocido por el pasaje de la *Eneida* (VI vv. 237-242). Pero la expresión aquí usada, *pacatum flumen*, destaca bien el carácter transitorio de la detención de las emanaciones; en cuanto al valor pasivo de *innocuae*, también en el panegírico dedicado a Manlio Teodoro: *fida per innocuas errent incendia turres* (v. 330).<sup>3</sup>

Claudiano tal vez recuerda a Plinio (II 208), quien habla de las emanaciones mefíticas del lago Amsancto, en el Samnio, y del santuario a la diosa Mefitis, que había en ese lugar *quem qui intrauere moriuntur*; y a Cicerón, quien dice que la tierra donde está ese lago es *mortífera*.<sup>4</sup> Virgilio describe empero su peculiar magnificencia, en el libro VII:

Est locus Italiae medio sub montibus altis,  
nobilis, et fama multis memoratus in oris,  
Amsancti valles: densis hunc frondibus atrum  
urguet utrimque latus nemoris, medioque fragosus  
dat sonitum saxis et torto vertice torrens.  
Hic specus horrendum et saevi spiracula Ditis  
monstrantur, ruptoque ingens Acheronte vorago  
pestíferas aperit faucis: quis condita Erinys,  
invisum numen, terras coelumque levabat.     vv. 563-571

Pero como, según los fisiólogos, τὸ ὁμοιον ἰέναι πρὸς τὸ ὁμοιον,<sup>5</sup> antes de pasar a otra alusión a los temas naturales, leamos una recreación del lago Averno. Gordiano el Sabueso, el “detective” romano creado por Steven Saylor, es llevado por sus lupas casualmente a la Sibila de Cumas, en medio de las pesquisas de un misterioso asesinato. Al regresar pasa por el lago y nos deja esta descripción, más lucreciana que temerosa de lo divino:

<sup>1</sup> Según Stephen Wheeler, esto se debe a que “the sacrifice of Proserpina leads to the civilizing of Pluto” (cf. “The underworld opening of Claudian’s *De raptu Proserpinae*”, *Transactions of the American Philological Association*, CXXV, 1995, pp. 127-128).

<sup>2</sup> Tal vez Claudiano recuerde aquí la oda horaciana: *Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas / regumque turris* (I iv, vv. 13-14).

<sup>3</sup> Virgilio, en *Aen.* X vv. 301-302: *donec rostra tenent siccum, et sedere carinae / omnes innocuae*.

<sup>4</sup> *De la adivinación*, I 79.

<sup>5</sup> Aristóteles, *Ética eudemia* 1235 a.

El sendero descendía en una pendiente zigzagueante de suelo rocoso y yermo. La oleada de aire tórrido que nos envolvió traía consigo un olor a azufre aún más intenso, que nos obligó a cubrirnos la cara con las mangas de la túnica. Llegamos a una ribera ancha de lodo amarillento. El lago no era una superficie uniforme de líquido, como parecía desde arriba, sino una serie de charcas de azufre comunicadas entre sí, cubiertas por nubes de vapor y separadas por puentes de piedras, que podían servir para pasar al otro lado, siempre que un hombre se atreviera a correr el riesgo y pudiera sobrevivir al calor y al olor.<sup>1</sup>

Toda la parte final del libro segundo de *El rapto de Prosérpina* es magnífica, pues el poeta ha sabido describir e imaginar algo impensado, como es una fiesta en las moradas del Hades. Las deidades que llenan de pavor a los hombres se hallan mencionadas aquí. Y, desde el punto de vista de la generación, la Naturaleza aguarda con impaciente alegría (*laeta exspectat*) un aumento en el número de dioses, que se avecina con la unión del hermano y yerno de Júpiter (*nova numina rebus*). En condiciones normales, tal aumento sería visto como algo terrible para los hombres. Pero el poeta ha llevado la alegría y la fiesta al mundo de la palidez. Conviene, dijimos, a este poema la grandeza. En efecto, así como en el *Prometeo liberado* de Esquilo sabemos que había un coro de los Titanes, liberados del Tártaro por la clemencia de Zeus, aquí son los bienaventurados quienes cantan la alabanza que pone aires de himeneo a este libro segundo, aunque Ceres no haya deseado *a priori* nietos estigios:

“Nostra potens Iuno tuque o germane Tonantis  
et gener, unanimi consortia discite somni  
mutuaque alternis innectite vota lacertis.  
iam felix oritur proles; iam laeta futuros  
expectat Natura deos. nova numina rebus  
addite et optatos Cereri proferte nepotes.” II vv. 367-372

En esto de interrumpir el curso natural del Averno, nos parece que es fuente el canto de Orfeo, en el libro décimo de las *Metamorfosis*:

Talia dicentem nervosque ad verba moventem  
exsanguis flebant animae; nec Tantalus undam  
captavit refugam, stupuitque Ixionis orbis,  
nec carpere iecur volucres, urnisque vacarunt  
Belides, inque tuo sedisti, Sisyphes, saxo.  
Tunc primum lacrimis victarum carmine fama est  
Eumenidum maduisse genas; nec regia coniunx  
sustinet oranti, nec qui regit ima, negare... vv. 40-47

Y podemos terminar nuestras referencias al canto con otra comparación. Ella nos enseñará a no sorprendernos de que Claudiano haya cambiado la visión terrífica del Hades por otra más adecuada a sus propósitos (aun en el reino de Dite, *Natura miranda est*). La comparación es la del Tasso, quien en la *Gerusalemme* también se atreve a modificar la mitología habitual del mundo de abajo, como lo prueba la identificación, de hecho, entre Plutón y Lucifer:

---

<sup>1</sup> Steven Saylor. *El brazo de la justicia*. Barcelona, Emecé, 1993, p. 163.

–Tartarei numi, di seder più degni  
 là sovra il sole, ond'è l'origin vostra,  
 che meco già da i più felici regni  
 spinse il gran caso in questa orribil chiostra;  
 gli antichi altrui sospetti e i fieri sdegni  
 noti son troppo, e l'alta impresa nostra.  
 Or Colui regge a suo voler le stelle,  
 e noi siam giudicate alme rubelle. IV oct. 9<sup>1</sup>

En resumen, el amor de Claudiano por la naturaleza lo ha ayudado a dar una visión original (no queremos decir carente de fuentes) del Hades y de su rey. No creemos que haya pensado en “un bonaccione” que “si lascia indurre facilmente a non essere precipitoso, ad esaurire le vie legali prima di ricorrere a mezzi estremi, rispettando la gerarchia”.<sup>2</sup> No es ocioso volver a recordar aquí que nuestro autor fue leído por poetas europeos posteriores.

El canto tercero del *Raptus* comienza con una asamblea de los dioses, convocada por Júpiter. Luego de ocupar ellos en orden sus correspondientes lugares, comienza el rey del Olimpo con estas palabras.

“Abduxere meas iterum mortalia curas  
 iam pridem neglecta mihi, Saturnia postquam  
 otia et ignavi senium cognovimus aevi;  
 sopitosque diu populos torpore paterno  
 sollicitae placuit stimulis impellere vitae,  
 incultis ne sponte seges grandesceret arvis,  
 undaret neu silva favis, neu vina tumerent  
 fontibus et totae fremerent in pocula ripae  
 (haud equidem invideo –neque enim livescere fas est  
 vel nocuisse deos– sed, quod dissuasor honesti  
 luxus et humanas oblimat copia mentes),  
 provocet ut segnes animos rerumque remotas  
 ingeniosa vias paulatim exploret egestas  
 utque artes pariat sollertia, nutriat usus. III vv. 19-32

‘Ya vuelven los reinos de Saturno’, tales las palabras de las *Bucólicas* virgilianas que resumen el anhelo de una edad de oro, en que reinaban la bondad y un perfecto equilibrio en la naturaleza.<sup>3</sup> Los poetas prodigaban laudes a la libertad y felicidad de los primeros hombres. Pero Claudiano aquí destaca un aspecto no tratado en otros autores. Esa facilidad, en efecto, adormecía a la humanidad en un quietismo inerte, no modificaba la naturaleza; la dejaba, en cambio, activar un crecimiento desmesurado. En suma y en consecuencia, habría afectado a la larga la moralidad humana: el *luxus* y la abundancia llenan de fango las mentes.

<sup>1</sup> En el *Fausto* de Marlowe el infierno es llamado *infernal Dis* (XVIII v. 1).

<sup>2</sup> Así dice Francesco Guglielmino en su “Introduzione generale” a Claudiano (en sus traducciones del *De raptu Proserpinae* y *De bello Gothico*. S.I., Garzanti, 1946).

<sup>3</sup> IV v. 6.

*Saturnia otia, ignavum aevum, sopitos torpore paterno* son las expresiones que sintetizan tal aspecto negativo que, para el rey de los dioses, tenían los siglos dorados. Por otra parte, cuando Júpiter dice que no es lícito a los dioses *livescere* ni *nocuisse*, se aparta claramente de la visión homérica de los mismos.

Para las *Geórgicas* el progreso humano era un indicador de su decadencia: como la naturaleza no le proporcionaba sustento ni bienestar suficiente (esto era lo perfecto), la indigencia del hombre había sido el motor de un desarrollo limitado (*ut varias usus meditando extunderet artes*, I v. 133), que nunca sería capaz de rivalizar con la antigua bienaventuranza. Los versos del Mantuano aludidos por nuestro poeta:

tum variae venere artes: labor omnia vicit  
inprobus et duris urgens in rebus egestas. I vv. 145-146

También Ovidio, por razones distintas de las de Claudiano, expresaba en el *Arte de amar* sus reservas sobre la visión idealista de la edad de oro. Es cierto que los tiempos antiguos eran más puros y buenos, pero era un mundo dominado por cierta barbarie. Por eso dejaba a otros el alegrarse con las cosas antiguas, que él se felicitaba de haber nacido en una edad grata a sus costumbres, *quia cultus adest, nec nostros mansit in annos / rusticitas priscis illa superstes avis*.<sup>1</sup>

Para Séneca, aunque los hombres de oro podían ser muy buenos, en tanto que *a dis recentes*, no eran sabios ni virtuosos, pues no basta natura: *ars est bonum fieri*. Ellos eran buenos *ignorantia rerum*, pero es mucho más meritorio adquirir la virtud, incluso *adsidua exercitatione* (dice en clave estoica). Esos hombres tenían la materia de la virtud, no la virtud misma.<sup>2</sup> Pero ahora la situación es distinta. Natura se queja a Júpiter de que los hombres sufren por carencia de frutos.

“Nunc mihi cum magnis instat Natura querellis  
humanum relevare genus, durumque tyrannum  
inmitemque vocat regnataque saecula patri  
commemorat parcumque Iovem se divite clamat,  
qui campos horrere situ dumisque repleti  
rura velim, nullis exornem fructibus annum. III vv. 33-38

El *durum tyrannum inmitemque* tiene un remoto antecedente en el Zeus del *Prometeo encadenado*. Allí Esquilo hace decir al Poder: “para que aprenda a contentarse con el dominio (τὴν τυραννίδα) de Zeus” (vv. 10-11). Y nuevamente juega Claudiano con los opuestos, esta vez *parcum* y *divite*. La proposición de relativo con valor final subraya la culpa de Júpiter, al menos en opinión de la diosa. Y continúan las quejas:

Se iam, quae genetrix mortalibus ante fuisset,  
in dirae subito mores transisse novercae;  
‘quid mentem traxisse polo, quid profuit altum  
erexisse caput, pecudum si more pererrant  
avia, si frangunt communia pabula glandes?  
haecine vita iuvat silvestribus abdita lustris,

---

<sup>1</sup> III vv. 127-128.

<sup>2</sup> Cf. *Ad Lucilium*, XC 44-46.

La literatura griega varias veces se refiere con invectivas a las μητρυσιαί. Podemos recordar nuevamente a Eurípides, quien hace decir a su Alcestris: “Pues siempre una madrastra sobreviene como enemiga para los hijos anteriores, en nada más buena que una víbora” (vv. 309-310). Aquí Claudiano cambia apelativos tradicionales de la naturaleza (*mater, genetrix, parens*) por otro, que a menudo era tomado por los antiguos *in malam partem*. Pero la imagen ya estaba en Esopo: las legumbres salvajes crecen más y mejor que las ἡμερα, pues la tierra es madre de las primeras, y madrastra de las segundas.<sup>1</sup>

La diosa de la fertilidad se queja por el desaprovechamiento humano de los recursos que ella abundantemente derrama (*more pecudum*). Es ella misma quien hace la oposición con cultura, tan cara a los antropólogos.

Y de nuevo un tema de las *Metamorfosis* de Ovidio, respecto del origen divino de la mente humana:

natus homo est: sive hunc divino semine fecit  
 ille opifex rerum, mundi melioris origo,  
 sive recens tellus seductaque nuper ab alto  
 aethere cognati retinebat semina caeli. I vv. 78-81

Y respecto de la cabeza erguida, distinta de la de los animales, o *pecora, quae natura prona atque ventri oboedientia finxit*, como decía Salustio en la *Conjuración de Catilina* (i 1):

pronaque cum spectent animalia cetera terram,  
 os sublime dedit, caelumque videre  
 iussit et erectos ad sidera tollere vultus. I vv. 86-87

Por fin, terminan las palabras del supremo dios en los vv. 45-65: Júpiter se apiadó del mundo, para que abandonara las bellotas y se alimentara de Ceres, cuyo carro hará conocer a los pueblos *ignotas aristas* (v. 53).

A este respecto conviene recordar al Extranjero de Elea, personaje del *Político* platónico, quien responde al joven Sócrates acerca de si los que vivían bajo Crono tenían τὸν βίον εὐδαιμονέστερον en comparación con los que ahora viven bajo Zeus.

—Pues bien: si los pupilos de Crono— teniendo a su disposición tantísimo tiempo libre y facultad para poder entablar conversaciones, no ya con hombres, sino incluso con animales— utilizaran todos estos bienes con vistas a la filosofía, relacionándose igual con bestias que entre ellos, y procurando inquirir en toda clase de seres, por si alguno, dotado de una especial virtud, acertaba a descubrir algo excepcional, y para el acopio de la sabiduría es fácil decidir que, en compara-

<sup>1</sup> En la fábula n° 154, “El jardinero y las legumbres”; Plutarco (*La educación de los hijos*, 5) también aconseja que las propias madres críen y amamenten a sus hijos, pues las nodrizas tienen un afecto ‘fingido y falso.’

ción con los de ahora, los de entonces estaban, en punto a felicidad, infinitamente mejor. Si, por el contrario, atiborrándose de alimentos y bebidas hasta saciarse, conversaban entre sí y con los animales sobre mitos como los que ahora se cuentan a propósito de ellos, también entonces, si he de expresar mi opinión, el problema es bien fácil de resolver.<sup>1</sup>

Tal vez algunos hombres de la edad de oro cultivaron una especie de quietismo, porque la feracidad de la tierra entonces lo permitía; y tal vez se hicieron algo brutales, a la manera de los cíclopes de la *Odisea*, que no trabajan sus campos ni surcan con naves el mar; tampoco había entre ellos οὐτ' ἄγοραὶ βουλευφόροι οὔτε θέμιστες (IX vv. 105 sq.).<sup>2</sup>

Otro ejemplo, esta vez en la poesía latina, en las *Argonáuticas* de Valerio Flaco. Zeus, al ver a los griegos construir la nave Argo, se alegra, pues él no aprobaba el antiguo ocio que existía bajo el reinado de su padre Saturno. Esto es trabajo del hombre sobre la naturaleza; pero hay también lo mitológico, en la alegría de las Parcas, quienes (argumento bastante euripideo) verán acrecentado su fúnebre patrimonio con las futuras muertes en el mar:

Siderea tunc arce pater pulcherrima Graium  
coepta tuens tantamque operis consurgere molem  
laetatur; patrii neque enim probat otia regni.  
una omnes gaudent superi venturaque mundo  
tempora aquaeque vias cernunt sibi crescere Parcae. I vv. 498-502

Seguimos adelante en la lectura y encontramos otra alusión a creencias naturales antiguas:

Haeret adhuc suspensa Ceres et singula demens  
ceu nondum transacta timet; mox lumina torquens  
vultu ad caelicolas furiato pectore fertur.  
arduus Hyrcana quatitur sic matre Niphates,  
cuius Achaemenio regi ludibria natos  
advexit tremebundus eques: fremit illa marito  
mobilior Zephyro totamque virentibus iram  
dispergit maculis timidumque hausura profundo  
ore virum vitreae tardatur imagine formae. III vv. 260-268

Cuando Virgilio, en el tercer libro de las *Geórgicas*, describe cómo hombres y animales se entregan al amor, escribe estos versos, antecedente del pasaje de Claudiano:

Continuoque, avidis ubi subdita flamma medullis,  
vere magis, quia vere calor redit ossibus, illae  
ore omnes versae in Zephyrum stant rupibus altis,  
exceptantque levis auras; et saepe sine ullis  
coniugiis vento gravidae (mirabile dictu)

<sup>1</sup> Cf. 272 b-d; trad. de Antonio González Laso, en su ed.: Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955.

<sup>2</sup> Acerca de esta didáctica divina, en *Trabajos y días* Hesíodo dice a Perses que, si los dioses nos hubieran concedido fáciles medios de vida, trabajaríamos un día y holgazaríamos el resto del año (vv. 42-44).

*In Lusitanis* –escribe Justino– *iuxta fluvium Tagum vento equas fetus concipere multi auctores prodidere*. Tal *fabula* dice este autor que tuvo origen en la fecundidad de las yeguas: sus potrillos eran tan veloces *ut non immerito vento ipso concepti videantur*.<sup>1</sup> Justino buscaba una explicación racional para esta creencia. De todos modos, el viento como poder fecundante, que el poeta destaca con la audaz expresión *marito Zephyro*, puede parecernos algo muy extraño hoy, pero los antiguos solían prestar atención a explicaciones de esa clase. Como muestra, podemos mencionar la narración que se halla en *Las etiópicas* de Heliodoro.<sup>2</sup> Persina, reina de los etíopes, debe abandonar a su hijita, que tuvo de su legítimo esposo Hidaspes. La razón fue que, en el momento de unirse ambos, ella contemplaba una pintura de Andrómeda. La beba nació por ello blanca, color ἀπρόσφυλος Αἰθιόπων. La exposición fue necesaria para evitar una muerte ignominiosa de parte de su pueblo. El poeta de *Cynegetica* cuenta cómo las yeguas y las palomas hembras, si ven variedad de colores en el momento del coito, engendran vástagos también variados, porque en sus vientres reciben el esperma, pero con sus ojos el color (δεξαμένη μορφήν δὲ πολύχροον ὀφθαλμοῖσι). Un arte semejante al de los espartanos, quienes ponían pinturas de bellos jóvenes (tales Nireo, Narciso, Jacinto, Cástor y Pólux, y entre los dioses Apolo y Dioniso); así ellas τίκτουσίν τε καλοὺς ἐπὶ κάλλει πεπτηνῖαι (cf. I vv. 328-367). ¿Y quién no recuerda la historia bíblica de la treta de Jacob a Labán, con las ovejas negras y las cabras moteadas?<sup>3</sup> Marciano Capela habla de una fuente *quem cum greges biberint, in rubrum colorem incipiunt mutare lanas*.<sup>4</sup> Para terminar, el escéptico Pirrón ponía, como ejemplo de dificultad para la posibilidad del conocimiento cierto, el hecho de que algunos animales no se reproducen como los otros, sino ‘sin mezcla’. Tales algunos gusanos, el Fénix árabe y ciertos seres que viven en el fuego (πυρίβια).<sup>5</sup>

Sigamos ahora hasta cerca del final del libro tercero. Después de manifestar su deseo de recorrer el mundo para buscar a su hija (Claudiano aprovecha para una breve enumeración geográfica en los vv. 319-325), Ceres acude los *montis Aetnae miracula*. Así Marciano Capela lo califica, pues su cráter se extiende veinte estadios y su ceniza espolvorea a Tauromenio y a Catania; muge con un estrépito y truenos, provocados por la lucha de sus llamas. Las cinco colonias y sesenta y tres ciudades de la isla, sus tres promontorios y sus numerosos ríos y fuentes parecen opacados por lo grandioso de los ríos de fuego subterráneos.<sup>6</sup>

Lo que es terrorífico para el hombre, es casi un instrumento fácil para la diosa. En efecto, en la boca del volcán se procura unas antorchas gigantes con los árboles de un bosque sagrado cercano al Acis (cipreses que son como torres gemelas: *germanas adeo credas*, v. 374). Galatea acostumbra bañarse en este río y a menudo lo prefiere al propio mar. En este bosque (Claudiano usa primero *lucus* y después *silva*) es fama que Júpiter dejó los despojos de los Gigantes, después del combate de Flegra, y cada tronco

---

<sup>1</sup> LXIV 3.

<sup>2</sup> III 8.

<sup>3</sup> Gn 30, 32 sq.

<sup>4</sup> VI 677.

<sup>5</sup> Cf. Diógenes Laercio, IX 79; Apuleyo, en *De deo Socratis*, viii, se hace eco de creencias antiguas en animales alados que pasaban toda su vida en el fuego (*cum eo exoriri cumque eo extingui*).

<sup>6</sup> VI 647.

se jacta de antiguos trofeos. Lo numínico del sitio impresiona a la propia diosa (*accenditur relligione loci*, cf. vv. 319-325). Tal es el motivo por el que la gente del lugar teme aproximarse: hasta los Cíclopes y el propio Polifemo huyen de su sombra (cf. vv. 332-356).

Postquam perventum scopuli flagrantis in ora,  
protinus arsuras aversa fronte cupressus  
faucibus iniecit mediis lateque cavernas  
textit et undantem flammarum obstruxit hiatus. III vv. 392-395<sup>1</sup>

Esta titánica acción de la diosa, de alimentar descomunales antorchas de cipreses (Ovidio hablaba de *flammiferas pinus*<sup>2</sup>) con el fuego del volcán, reconoce el antecedente de Megera, en el primer libro contra Rufino (*ingentem piceo succendit gurgite pinum*, v. 121); pero aquí es adobada con un curioso dato, que podría ser como la contracara del célebre *fuego griego* de los bizantinos:

tum, ne deficerent tantis erroribus, ignes  
semper innocuos insopitosque manere  
iussit et arcano perfudit robora suco,  
quo Phaëthon inrorat equos, quo Luna iuencos. III vv. 400-403<sup>3</sup>

Fuegos que no se apagan, semejantes a los que hicieron arder el palacio de Creonte, según dice la *Medea* de Séneca: *alit unda flammis, quoque prohibetur magis, / magis ardet ignis* (vv. 889-890). Anota Platnauer a *arcano suco*, que vierte “secret drug”: “A magic drug or herb on which the sun is said to have fed his horses in order to render them non-inflammable. Ovid tells how Phaëthon was treated by his father in a like way (*Met.* ii. 122).” Éste es el pasaje ovidiano:

Tum pater ora sui sacro medicamine nati  
contigit et rapidae fecit petientia flammae,  
imposuitque comae radios...

El lector percibe una diferencia, pues Ovidio hace que Apolo aplique la sustancia a su hijo, no a los caballos. En cuanto a su naturaleza, Claudiano habla de un *sucus* con el que ‘rocía’. Pero más arriba (II v. 120) el poeta del amor usa *sucus* para referirse al ‘jugo de ambrosía’ con que se alimentaron los caballos del sol. Me parece acertada la traducción de Ruiz de Elvira: “tocó el rostro de su hijo con una crema divina...”<sup>4</sup> En efecto, Ovidio con frecuencia emplea *medicamen* como ‘cosmético’ o ‘aceite’ (p. ej. *El arte de amar*, III v. 205). En cambio, en el mito de Aracne, Atenea “la regó con los jugos de una hierba de Hécate, e inmediatamente sus cabellos, tocados por la droga siniestra, se consumieron...” Así traduce Ruiz de Elvira VI vv. 139-141: *sucis Hecateïdos herbae / sparsit; et extemplo tristi medicamine tactae / defluxere comae...*

<sup>1</sup> En el v. 393 Charlet, con Hall, sigue la lección *adversa fronte*, que “renvoie aux cyprès, dont la ‘tête’ est dirigée vers le cratère pour faciliter l’embrasement”; en cambio, *aversa fronte*, que “s’appliquerait à Cérès ‘détournant la tête’.”

<sup>2</sup> *Met.*, V v. 442.

<sup>3</sup> *Phaëthon*, como dice Charlet, no designa aquí al hijo del Sol, sino al propio Sol (φαιέθων).

<sup>4</sup> En su trad. de las *Metamorfosis*. Barcelona, Bruguera, 1983, p. 42.

De cualquier forma, otra vez la curiosidad de nuestro poeta hurgó en la curiosidad del poeta augustal.<sup>1</sup>

\*\*\*

Pensamos que lo hasta aquí escrito contribuye a destacar que *El rapto de Prosérpina* hizo bastante más que amplificar el himno homérico a Deméter. El proyecto de Claudiano era mucho más ambicioso, cualquiera haya sido su destino final; es uno de los grandes en la historia de este mito, aunque la posteridad lo recuerde menos que *El rapto de Prosérpina* del Bernini. Sicilia era grande por sus maravillas naturales y por su historia, pero el poeta destacó también su carácter de umbral del infierno. En este sentido, él es un hito de consideración en esa larga serie de escritores que ensayaron un viaje al más allá, desde Homero hasta ciertas comedias de otras artes. Claudiano no visitó el infierno con la seriedad de un C. S. Lewis en *The Screwtape letters*,<sup>2</sup> pero dio a su obra la grandeza que conviene a la escatología.<sup>3</sup>

“Claudiano, como sempre, s’è abbandonato al gusto tipicamente ellenistico e declamatorio, assimilato nelle scuole di Alessandria, delle amplificazioni; da un tema centrale –ed è questo un carattere particolare del suo temperamento spesso sovrabbondante– il poeta ricava una fitta serie di temi secondari, di sviluppi, di ritorni, di sovrapposizioni, che non raramente si stemperano in un’orchestrazione intricata, a tutto danno dell’unità lirica, che si smarrisce in una selva di motivi esornativi più d’una volta fiacchi e scoloriti.”<sup>4</sup> No negamos los hechos, pero repetimos que nos agrada la capacidad de invención de Claudiano. Por otra parte más de un poeta, antiguo o actual, gusta de hacer un juego de detección de motivos: sus lectores, según grado de conocimiento, los percibirán o no.

Para algunos, en los poemas mayores se notan más ciertos méritos de Claudiano. Fue original en un terreno no virgen, pues infundió hálito vital en los huesos secos de la mitología e inmortalizó acontecimientos, haciendo épica de la historia contemporánea. Y todo esto sin forzar el lenguaje con exageraciones y extravagancias métricas; con esa corrección que todos reconocen y que tal vez se deba a su familiaridad con los clásicos latinos, a los que debió recurrir como modelos *a prima schola*, si el latín fue para él una

---

<sup>1</sup> Otro ejemplo de sustancias de raros poderes, en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. Medea dará a Jasón un fármaco, ‘que llaman prometeico’, pues proviene de una hierba que nació de la tierra al caer una gota del ἰχὼρ del Titán, en el Cáucaso. Jasón será invulnerable ante cualquier golpe y ante el fuego ardiente (III vv. 844-57). En cuanto a *sucus*, los diccionarios dan bastantes significados: ‘jugo’, ‘savia’, ‘poción’, ‘sabor’, ‘fuerza’ o ‘vigor’ (de la constitución física); un tratado médico lo aplica al *humor melancholicus* (Alfonso de Santacruz. *Dignotio et cura affectuum melancholicorum*. Matriti, apud Thomam Iuntam, 1622, fol. 2, col. 2).

<sup>2</sup> Hay versión española de Miguel Marías. *Cartas del Diablo a su sobrino*, 2ª ed. Santiago, Andrés Bello, 1995.

<sup>3</sup> Todavía hoy el misterio tremendo mueve a los poetas. P. ej. al neolatino italiano Florindo Di Monaco, quien en “Specus Postumienses”, dedicado a las célebres grutas de Postumia, en Eslovenia, dice que ese lugar maravilloso *est Avernus*. Y añade, en la maestría de sus estrofas sáficas: *Umbra mortales rapiens profunda / scepra Plutonis tenet ipsa duri / noctis et claudit spatia universae / amphitheatrum* (<http://www.suberic.net/~marc/flodimmarabilissima.html>).

<sup>4</sup> Virginio Cremona. “La composizione del *De raptu Proserpinae* di Claudio Claudiano”, *Aevum*, XXII, 2-4. Milano, Univ. Cattolica del Sacro Cuore, 1948, p. 239.

lengua aprendida.<sup>1</sup> Aceptamos tales asertos pero reiteramos nuestra preferencia personal por los poemas menores.

Pensamos también que hay en las otras obras extensas pasajes bellísimos que hacen del nuestro un autor interesante, para los antiguos, para los modernos, y para nosotros hoy, tan sensibles a los enigmas de la naturaleza. Hay otro aspecto, que no es muy fácil percibir en nuestra época. En efecto, los antiguos empleaban como recurso casi constante la alusión. Alusión a un lugar, a un pensamiento, a una figura... En fin, rendían sus respetuosas ofrendas a los grandes poetas.<sup>2</sup> Creemos que el nuestro, sin ser estudio de fuentes, ha ayudado mostrando pasos paralelos, u otros animados por una idea común.

---

<sup>1</sup> Tal síntesis es de John C. Rolfe. "Claudian", *Transactions and proceedings of the American Philological Association*, XLIX. New York, 1918, p. 138. Un contemporáneo de Claudiano, Paulino de Pela, dice en su *Eucharisticus* que desde muy temprana edad lo pusieron a leer a Virgilio *vix bene comperto sermone latino*. La lengua que él sabía era el griego, que tenía por el trato con esclavos: *conloquio Graiorum adsuefactus famulorum* (cf. vv. 73-80). Aunque su familia era oriunda de Burdeos, y él era nieto del gran Ausonio, nació en Macedonia (376), donde su padre era *vicarius*. Como en el caso de nuestro poeta, su lengua primera fue griega.

<sup>2</sup> N. I. Barbu ("ObservaŃii asupra poeziei lui Claudian", *Studi clasice*, V. BucureŃti, 1963, p. 10) dice que en Claudiano los ornamentos poéticos tradicionales, como mitología y personificaciones, son un lastre que estropea la unidad de su obra. Puede ser, pero su respeto a las fuentes tiene originalidad y creatividad.

## CARMINA GRAECA Y CARMINA VEL SPURIA VEL SUSPECTA

Poco y nada podemos decir sobre referencias naturales en los poemas griegos de Claudiano. Por ejemplo en la fragmentaria *Gigantomaquia* griega (i, Hall), como ya habíamos visto en la latina (c. m. lii), la tierra es pequeña ante el poder y dimensiones de dioses y gigantes. Uno de ellos bebe el agua del mar y deja al descubierto los abismos (vv. 25-34). Tiene ingenio el caso de Venus, que desdeña las armas convencionales: adornando su nativo encanto, lanza los dardos de sus ojos y domina con su belleza a todo el que los mira, y no es inferior al poder del propio Marte (εἰ δέ τις αὐτῆ / ὄμμα βάλοι, δέδμητο, cf. vv. 43-54). Por fin, Encélado aranca de raíz una isla y la quiere lanzar contra Júpiter.<sup>1</sup>

Cuando comentábamos los epigramas dedicados a la roca con agua en su interior (c. m. xxxiii-xxxix) nos habíamos referido a los dos que sobre el mismo tema trae la *Antología Palatina* (IX 753 y 754; iv y v, Hall). Por otra parte, los dos dedicados εἰς τὸν σωτήρα que hay en la *Antología* (I 19 y 20; vi y vii, Hall) son contrapartida griega del *De Salvatore* (c. m. xxxii). Pierre Waltz llama a su autor Claudiano de Alejandría, y dice que no es el autor del tiempo de Honorio, sino un “poète épique contemporain de Théodose II (408-450)” y que debe ser identificado “avec l’auteur d’une *Gigantomachie* dont il nous reste 77 vers.”<sup>2</sup>

En el nº 19 hacemos mención de los vv. 1-2: ὦ πυρὸς ἀενάοιο σοφὴν ὠδῖνα φυλάσσω / ἐμβεβαῶς κόσμοιο παλιυδίνητον ἀνάγκην; que Waltz vierte: “O toi qui gardes toujours la sage fécondité du feu éternel, toi qui as, le premier, renversé les lois de l’Universe.” En efecto, el nacimiento de Cristo supera la naturaleza, definida como ‘necesidad permanente (i. e. que siempre vuelve) del mundo.’ Creo que hay una imagen de muy difícil traducción, pues Cristo ‘sube’ al carro del mundo, como si fuera el del sol o el de los astros. También el v. 9: αἰθέρος ἀμφιβέβηκας ἐφ’ ἐπτάζωνον ὀχῆα, que se refiere a los siete planetas.

Como veíamos, muy probablemente no es nuestro Claudiano, sino un homónimo u otro autor desconocido, el autor de cada uno de los poemas griegos que figuran en las ediciones, pero llama la atención que la *Gigantomaquia*, los epigramas a la gota en el cristal y los dos cristológicos sean análogos a los latinos del poeta de Honorio y Estilicón.

Tampoco encontramos muchas alusiones naturales en los poemas de dudosa atribución, que suelen incluir sin embargo las ediciones de Claudiano. En el llamado *Laus Herculis* (2, Hall) podemos mencionar la descripción de las dos serpientes que atacan a Heracles niño. Se destaca allí la velocidad de desplazamiento de ambos monstruos, a pesar de su enorme tamaño (*nec, quamvis maxima tractu, / tardantur spiris*), el lúgubre silbido que despiden y sus lenguas trisulcas (cf. vv. 28-35).

<sup>1</sup> Cf. un lugar paralelo en la *Gigantomaquia* latina, vv. 114 sq. Para poemas griegos y dudosos, el texto que sigo es el de Hall.

<sup>2</sup> En su ed. de la *Anthologie Grecque*, tome I. Paris, Les Belles Lettres, 1928, p. 133. Vittorio Citti advierte que “per ragioni di lingua e di stile” son de este autor posterior: “Claudio, A. P. 1. 19. 3”, *Prometheus*, XIII, 1. Firenze, 1987, pp. 179-181.

*De hippopotamo et crocodilo* (9, Hall) menciona nada más sendas características de las bestias del río natal del poeta: *Utraque fecundo nutritur belva Nilo / quaeque vorat morsu quaeque sub ore fremit*. En *Magnes* Claudiano mencionaba los amores de Venus y Marte; en *Laus Martis* (7, Hall) leemos: *sic tibi post pugnas et pastos sanguine campos / amplexus tribuat vinclis secura Cithere* (vv. 3-4).

## CONCLUSIÓN

No haremos aquí una clasificación de los temas naturales, pues preferimos dejar la tarea a una mente más ordenada que la nuestra. Ciertamente lo múltiple de la *physis* se resiste a la disección. Más todavía en las alusiones poéticas de Claudiano. Su obra no es una ἀρεταλογία física, pero encontramos dispersos motivos que podemos esbozar.

- Lugares (p. ej. *Descriptio portus Smyrnensis*, África en *De bello Gildonico* y Sicilia en *De raptu Proserp. I*).
- Ríos y fuentes (p. ej. *Nilus*, *Aponus*, el Clitumno en *Paneg. VI cons. Hon.*).
- Objetos inanimados (p. ej. *Magnes*, *De crystallo cui aqua inerat*, la seda en *Paneg. Prob. et Ol. cons.*).
- Animales terrestres (*De mulabus Gallicis*, *De hystrice*, el león en *De bello Gild.*).
- Animales acuáticos (*Torpedo*, *De lucusta*, el pez guía en *In Eutr. II*).
- Seres fabulosos (*Phoenix*, seres marinos en *Epith. de nuptiis Hon. Aug.*).
- Hombres “monstruosos” (Rufino, Eutropio, Estilicón, *De Salvatore*).
- Ingenio humano (*In sphaeram Archimedis*, Manlio Teodoro).
- Cierta forma “natural” de vivir, no apegada a la riqueza (*De sene Veronensi*, los hermanos de Catania, el elogio de la vida sencilla en *In Ruf. I*).
- Los astros (*In sphaeram Archimedis*, los prodigios celestes en *De bello Goth.*, los astros del mundo subterráneo en *De raptu Proserp. II*).

En cuanto a las influencias, varias importantes recibe Claudiano, y han sido señaladas. Sólo destacamos a Virgilio y a Ovidio;<sup>1</sup> pero nos hemos fijado también en Lucrecio, desde cierta originalidad. En la poesía latina varios autores se han preciado de ser originales. Horacio consideraba que su inmortalidad literaria se debía a que era el primero en componer en latín según el canto eolio.<sup>2</sup> Propercio pide a los manes de Calímaco y Filetas que le permitan ir a su sagrado bosque, pues él se considera un ‘sacerdote’, un iniciador (*primus ego ingredior*) de la elegía griega en Italia.<sup>3</sup> En nuestra introducción habíamos señalado el precedente de Calímaco<sup>4</sup> y el de Lucrecio. Éste se anticipaba a la anterior imagen de Propercio del lugar ameno: recorro –dice– sitios alejados de la presencia humana; me agrada ver fuentes intactas y ponerme una corona de flores frescas, porque soy el primero en componer versos *magnis de rebus*.<sup>5</sup> Y la originalidad de una poesía científica en latín también se la adjudica Manilio.

El autor de las *Astronómicas* en el primer libro manifiesta su deseo de conocer los astros y sus cursos. Pero no basta con ello:

impensius ipsa

---

<sup>1</sup> Ya citamos: Lucrecia Bracelis Calatayud. “El mundo de Virgilio y el de Claudiano comparados”, “La influencia literaria de Virgilio sobre Claudio Claudiano. Imitación formal”, “La influencia literaria de Virgilio sobre Claudio Claudiano. Imitación de contenido”, *REC*, IX, X y XI. Mendoza, Univ. Nac. de Cuyo, 1965, 1966 y 1967; y Annette H. Eaton. *The influence of Ovid on Claudian*. Washington, The Catholic Univ. of America Press, 1943.

<sup>2</sup> *Odas*, III xxx.

<sup>3</sup> III i, vv. 1-4.

<sup>4</sup> *In Telchines*, vv. 25-28.

<sup>5</sup> IV vv. 1-9.

scire iuvat magni penitus praecordia mundi,  
quaque regat generetque suis animalia signis  
cernere et in numerum Phoebos modulante referre. vv. 16-19

En efecto, el poeta, primero según él en este asunto,<sup>1</sup> se confiesa lleno de un doble deseo, *carminis et rerum* (v. 22): el verso es apropiado para celebrar algo tan grande (*ad tanta canenda*, v. 10); y la paz que reina en la época de Augusto hará su tarea posible (*hoc sub pace vacat tantum*, v. 13). También en el libro III se dirige a las Musas, pues su objetivo es excelso: *vestros extendere fines / conor et ignotos in carmina ducere census* (vv. 3-4). Unos decenios antes Lucrecio pedía a Venus paz para los romanos, necesaria por otra parte para que él se pusiera a trabajar en su poema.<sup>2</sup> También Claudiano, bajo el favor de Honorio y de Estilicón, gozó de paz para escribir una poesía que, según estudiamos, admiraba los milagros naturales.

Más de una vez se considera original Manilio, pues al comienzo del libro II menciona a Homero (vv. 1-11), a Hesíodo (vv. 11-24), a otros que contaron las varias figuras de los astros (vv. 25-38), a Teócrito (vv. 39-42) y a otros poetas que hablaron de aves, de fieras, de serpientes y del mundo subterráneo (vv. 43-48). En cambio él buscará *integra prata* (v. 53). La razón del mundo universo será su meta, a la cual corre *solo curru y propria rate* (vv. 58-59); y esto es nuevo: *nulli vatam debemus orsa* (v. 57). No nos parece casual la enumeración, pues ella muestra lo que dijimos en nuestra introducción. Pensábamos, en efecto, que lo didáctico es épico, es celebrar las “gestas” de la naturaleza. Por eso desde Homero se desarrolla una línea que llega hasta autores como Mácer, a quien Ovidio conoció.<sup>3</sup>

\*\*\*

Advierte Italo Calvino que en general leemos a Plinio para saber qué creían los antiguos sobre determinada cuestión, pero Plinio merece también una lectura por “la admiración de todo lo que existe y por el respeto hacia la infinita diversidad de los fenómenos.”<sup>4</sup> Nuestra mirada a Claudiano ha tratado de ser aquí semejante.

Una primera impresión puede ser de desconcierto, pues es tradicional atribuir a la mente romana un espíritu práctico y poco afecto a ἀεροβλατεῖν (pidamos prestado el verbo a *Las nubes* de Aristófanes, v. 225). Por ejemplo Valerio Máximo, al hablar de Sócrates y su abandono de los estudios naturales:

Sócrates, considerado el más sabio no sólo por el consenso de los hombres, sino también por el oráculo de Apolo, (...) llegó a la gloria más excelsa. Y con toda razón, pues mientras los ingenios de los hombres más ilustrados vagaban en ciegas disputas e intentaban, con

<sup>1</sup> I vv. 4-6: *primusque novis Heliconam movere / cantibus et viridi nutantis vertice silvas / hospita sacra ferens nulli memorata priorum*. Como vemos, otra vez la idea de adentrarse en un lugar numínico antes que nadie, aunque esto puede ser válido en el caso del latín, porque en griego ya había escrito Arato.

<sup>2</sup> I vv. 28-43.

<sup>3</sup> *saepe suas volucres legit mihi grandior aevo, / quaeque nocet serpens, quae iuvat herba, Macer* (*Tristes*, IV x, vv. 43-44).

<sup>4</sup> Italo Calvino. “El cielo, el hombre, el elefante”, en *Por qué leer los clásicos*. Barcelona, Tusquets, 1995, pp. 45-46.

elocuentes razones más que con verdaderas, dilucidar las medidas del Sol, de la Luna y demás astros, y se atrevieron a abrazar el espacio de todo el mundo; él fue el primero en sacar de estos doctos errores el ánimo, y lo obligó a estudiar lo más profundo de la condición humana y los sentimientos del corazón. III iv 1

De cualquier forma, Sócrates no pudo encerrar en un δεσμοτήριον la curiosidad y apetencia cognoscitiva de sus compatriotas. Ese deseo que todos los hombres por naturaleza tienen es subrayado por Aristóteles en el propio comienzo de la *Metafísica* (980 a): y la prueba que da el Estagirita es ἡ τῶν αἰσθήσεων ἀγάπησις, el amor que tenemos por las sensaciones; a las que amamos por ellas mismas, independientemente de la utilidad que de ellas podamos obtener. Y especialmente nos deleitan las sensaciones visuales.

Por otro lado, este espíritu de curiosidad (περιεργία) es puesto como característica de su raza por un autor griego, el novelista Caritón de Afrodisia.<sup>1</sup> Este amor por la sabiduría era tan grande en Pitágoras que Metaponto, lugar donde según Valerio Máximo estaba su tumba, era *oppidum Pythagorae quam suorum cinerum nobilius clariusve monumento* (VIII vii 2).

Es evidente, entonces, que Aristóteles destaca una relación entre la percepción de la naturaleza y la belleza que de ella se sigue. Los sabios muchas veces habían expresado sus preferencias por el ornato natural, que ninguna de las técnicas humanas podía imitar con ventaja. A este respecto viene bien citar la *Vida de Solón* de Diógenes Laercio. Cierta vez Creso se puso todos sus adornos, se sentó en el trono y le preguntó al legislador ateniense si alguna vez había visto algún espectáculo más hermoso (θέαμα κάλλιον dice el original). No se hizo esperar la breve e incisiva respuesta: “Los gallos, los faisanes y los pavos reales, pues han sido adornados con una belleza natural (φυσικῶ ἄνθει) y mucho más bella” (I 51). En su soberbia, el rey de Lidia se parecía al grajo de la fábula.<sup>2</sup>

Pero Aristóteles no restringe el concepto de “seres bellos” a esos animales que generalmente son considerados tales. En *Las partes de los animales* advierte que no debemos abstenernos del examen περὶ τῶν ἀτιμοτέρων ζώων, pues “en todas las cosas de la naturaleza hay algo admirable” (I v); y más abajo repite la idea: “... pues en todas las cosas hay algo natural y bello” (*ibid.*): *nulla ars imitari sollertiam naturae potest*. Con tales ideas ha comulgado Maurice Maeterlinck, al manifestar en *La vida de las abejas* un ferviente reconocimiento por el cotidiano prodigio de su *apis mellifica*.

No otro es el fundamento de la idea de arte para los antiguos: la obra más perfecta es la que mejor imita a la naturaleza. Y nuevamente citamos a Valerio Máximo, en busca de ejemplos de tal concepción. En efecto, nos habla de un hombre que

---

<sup>1</sup> *Aventuras de Quéreas y Calírroe*, IV 5. La curiosidad a la que se refiere el texto es superficial, pero entendemos que en esencia no es distinta de la que ha inventado el arte y las ciencias. En los *Comentarios a Aristóteles* se dice que nosotros, como φιλόμυθοι, nos complacemos en la περιεργία de los criados, y se cita *Los querellantes* de Menandro: “Te amo, Onésimo, / también tú eres curioso” (περίεργος es la palabra). Cf. fragm. 2, ed. A. Ramírez Trejo: Menandro. *Comedias*. México, UNAM, 1987, p. 3.

<sup>2</sup> Fedro, I iv, cuyo comienzo es: *Ne gloriari libeat alienis bonis, / suoque ut potius habitu vitam degere, / Aesopus nobis hoc exemplum prodidit. / Tumens inani graculus superbia / pennas pavoni quae deciderant sustulit / seque exornavit.*

*libidinoso complexu* trató de poseer a la Venus cnidia de Praxíteles, y de perros, caballos y toros movidos por imágenes pintadas o esculpidas de sus semejantes (VIII ix 4).

Pero destaquemos ahora otro aspecto. A lo largo de nuestro estudio, además de lo bello de la naturaleza, hemos señalado lo admirable por diversos motivos. También otros autores se han asombrado. Por ejemplo Luciano de Samósata, quien en uno de sus *Diálogos marinos* relata la lección que le da Proteo a Menelao. Ante la sorpresa del rey de Esparta por la versatilidad del dios, éste responde que algo semejante ocurre con el pulpo. Este curioso animal (los antiguos como sabemos generalizaban con ἰχθύς) se aferra con sus tentáculos a las piedras y μεταβάλλει τὴν χροάν, μιμούμενος τὴν πέτραν, ὡς ἂν λάθῃ τοὺς ἀλιέας (IV 3). Aunque ciertamente lo de Proteo es παραδοξότερον, vale el mismo principio expresado arriba: *nulla ars imitari sollertiam naturae potest*.

La primera moción anímica del poeta ante la fuerza maravillosa de la naturaleza es –muchas veces lo dijimos– la admiración. Pocos plasmaron esto con la claridad de un gran humanista de Colombia, Miguel Antonio Caro.

Tu medicina malis, curis, Natura, levamen,  
terrigenis venis omnibus una parens.  
Flamine depulsus, quo mentem leniter ambis,  
qui me vexabat iam fugit ille dolor.  
Me placida involvis: mihi, te deductus ab ipsa,  
sanguis per venas incipit ire novus.  
Ipsa calore tuo molles penetrare medullas  
coeptas, et miris me recreare modis.  
Mundus dives opum praebes mihi dona petenti,  
quae das accipio mundus et ipse capax.  
Tum, quas confusas voces et verba volutas,  
quaeque tuo manant murmura vasta sinu,  
excipio et, mira dulcedine pectore capto,  
responso, faciles ore ferente sonos.<sup>1</sup>

De algo personal se obtiene algo general. En efecto, el sople de la madre común de todos los mortales alivia los dolores de cuerpo y alma, y hace que surja en nuestro interior nueva savia vivificante. Y nosotros también (sigue el poeta) somos un pequeño mundo, capaz de reconocer sus dones y de responder –aquí la mayor similitud con Claudiano– mediante cantos de alabanza y agradecimiento.

Y de este sentimiento de admiración participa también Antífilo de Bizancio, poeta del siglo I A.D. que, en la *Antología Palatina* (IX 73) se asombra ante las varias veces violentas fluctuaciones de estas aguas:

Oh mar del golfo de Eubea que desandas tus pasos,  
agua errante, enemigo de tus propias corrientes,  
que ordenas tu curso tres veces bajo el sol y tres en la noche,  
¡qué poca confianza presta tu corriente a las naves!

---

<sup>1</sup> Es el poema “*Ad naturam*”, en Miguel Antonio Caro. *Poesías latinas* (ed. José Manuel Rivas Sacconi). Bogotá, Inst. Caro y Cuervo, 1951, p. 10.

¡Maravilla de la vida!, mucho me admiro de ti... pero no busco  
la causa de tus disputas: pertenece a la inefable Natura.

La actitud del poeta no es la del verbo *ματεύω*, sino el asombro ante un *θαύμα βίου*, cosas que competen *ἀρρήτω φύσει* (cf. vv. 5-6). Pero detengámonos un momento en un poema latino de Henry More (1614-1687), *fellow* del Christ's College de Cambridge, y su elogio al descubrimiento de la circulación de la sangre, debido a William Harvey. La materia escogida por el poeta parecerá a muchos hasta desagradable (el propio Jorge Luis Borges solía criticar a Góngora el empleo de *humor*, un término que no sin razón consideraba “de farmacia”).

Humano subdi ingenio sidera coeli  
aetheriasque vias, monstrant monumenta piorum:  
sanguinis at solito redeuntes ordine lusus  
purpureaeque ratos, quae corde repellitur, undae  
circuitus, blando calent qua cuncta madore,  
nemo Anglum ante senem mysteria tanta reclusit  
nec dictis potuit stupefacto exponere mundo:  
difficile est adeo nosmet descendere in ipsos,  
atque excursantes animi compescere flammās.  
Ergo, Harvae, tuos pariter celebramus honores  
dum canimus pulsum et rutilantis sanguinis orbem,  
quaque potest tacitas fluor hic, ratione docemus,  
subrepens renovare per omnia membra choreas;  
conspersum unde viget vitali flumine corpus  
diffusos late succo penetrante meatus.<sup>1</sup>

Es verdad que el conocimiento humano ha subyugado las estrellas (podemos sin dificultad admitir en el humanista esa arrogancia que nosotros hoy, algo más conscientes de nuestra ignorancia, no concebimos). Pero ni Arato ni Eudoxo de Cnido imaginaron la regularidad (*solito ordine*) y los certeros (*ratos*) recorridos de nuestra purpúrea onda. ¡La habilidad de Henry More para escoger los términos es notable! El sistema cíclico (usemos una palabra griega en lugar de la latina *orbem*) de nuestra circulación forma en nosotros coros de danza, de esa savia vital que llega a las más pequeñas partes de nuestro mundo interno. En suma, metáforas y una óptima elección del vocabulario ayudan a More a entregarnos en forma poética algo que lo es de suyo: es admirable la *machina* de nuestro cuerpo, como también es admirable el curso de los astros. Nuestra razón tal vez no pueda dominarlo, pero puede progresar en conocimiento... Y en amor, en vivencia estética. Reconozcamos además que More tuvo el tino de no caer en los ambages y larguísimos períodos, más bien pesados hoy, que la Décima Musa de México construye en *Primero sueño*. No se trata de describir en verso las funciones de los pulmones o del corazón, sino de expresar artísticamente la maravilla de la máquina corpórea.

---

<sup>1</sup> Este poema lo copio de la antología *The Penguin Book of Latin verse* (ed. Frederick Brittain). Penguin Books, 1962. No he podido consultar un ed. de obras de More, pero se ve que el v. 1 así es métricamente insalvable. En cuanto a la “medicina literaria”, uno de los mejores ejemplos es el de Platón, fervorosamente elogiado por el autor de *Sobre lo sublime*: decía que Platón en ese lugar (*Timeo*, 65 c) describía ‘de un modo divino’ la anatomía del cuerpo humano (XXXII 5).

A veces el hombre y su ingenio actúan sirviéndose de la naturaleza como materia prima y como causa ejemplar, y consiguen sorprendentes resultados. Veamos si no el ejemplo de Henry Vaughan (1622-1695), dedicado al *fly casting*.

*Dedicatoria de un salmón pescado con mosca*  
Accipe praerapido salmonem in gurgite captum,  
ex imo in summas cum penetrasset aquas.  
Mentitae culicis quem forma elusit inanis:  
picta coloratis plumea musca notis.  
Dum captat, capitur. Vorat inscius, ipse vorandus.  
Fitque cibi raptor grata rapina mali.  
Alma quies! miserae merces ditissima vitae!  
Quam tuto in tacitis hic latuisset aquis!  
Qui dum spumosi fremitus et murmura rivi  
quaeritat, hamato fit cita praeda cibo.  
Quam grave magnarum specimen dant ludicra rerum!  
Gurges est mundus; salmo, homo; pluma, dolus.<sup>1</sup>

Un poema de ocasión es el torrente al que Vaughan lanza su curvo ingenio volador, para meditar sobre un hecho: la *cibi sacra fames* (notará el avisado lector que *claudicat meus versus*) le ha causado la muerte. Habría sido mejor para él una *aurea infirmitas*, quedarse en las aguas del fondo y no ser víctima de la curiosidad y de la gula.<sup>2</sup> No es una *alma Venus* sino una *quies*, una vida alejada de la *cupiditas* lo que aquí se elogia. El salmón ha dejado de ser un mero objeto suntuario y se ha transformado en causa ejemplar, pero de lo que no debe hacerse. No deseamos multiplicar las citas de escritores que aprovechan a Plinio y a Aristóteles para hallar en ellos una enseñanza; bástenos ahora dos contemporáneos de Vaughan, primero San Francisco de Sales (*ob.* 1622):

El cernícalo, gritando y mirando los pájaros de rapiña, los espanta por una propiedad y virtud secreta, causa por que las palomas le aman más que a todos los otros pájaros, viendo viven seguras en su compañía. Así, la humildad rechaza a Satanás y conserva en nosotros las gracias y dones del Espíritu Santo; y por esto todos los santos, y particularmente el Rey de los Santos y su Madre santa, han siempre honrado y amado esta santa virtud más que alguna otra entre las morales.<sup>3</sup>

Y el Príncipe de los Ingenios en el *Quijote*, en la novela del curioso impertinente:

Cuentan los naturales que el arminio es un animalejo que tiene una

<sup>1</sup> Tomo el texto de la citada antología de Brittain.

<sup>2</sup> Los peces desde siempre nos han suministrado ejemplos de conducta y de inconducta, pero en especial el llamado *scarus*. De él dice Files que puede ser capturado en gran número pues, cuando ven a una hembra de su especie en el círculo de la red, saltan dentro de ella movido por la lascivia; no son pues τὸ ζῆν ἐγκρατῶς διδάσκαλοι. Por otra parte, peces de la especie llamada *anthias* son maestros de solidaridad porque, si ven a un compañero capturado lo retienen entre todos, y a veces rompen el hilo que lo apresa, ὀδοῦσι πυκνοῖς; cf. *Versus de animalium proprietate*, n° 88.

<sup>3</sup> *Introducción a la vida devota*, III iv; la trad. que citamos es la de Francisco de Quevedo y Villegas. Buenos Aires, Dictio, 1980, p. 146.

piel blanquísima, y que cuando quieren cazarle, los cazadores usan deste artificio; que, sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y después, ojeándole, le encaminan hacia aquel lugar, y así como el arminio llega al lodo, se está quedo y se deja prender y cautivar, a truco de no pasar por el cieno y perder y ensuciar su blancura, que la estima en más que la libertad y la vida. La honesta y casta mujer es arminio, y es más que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad; y el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y la conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes... (I 33)<sup>1</sup>

Volvamos a Vaughan, quien opone hábilmente *tacitis* y *latuisset* a *fremitus* y *murmura*; también antes lo había hecho con *raptor* y *rapina*, con *merces* y *miseræ*. Es que el engaño del mundo captura fácilmente a quien no sabe vivir alejado de desmesurada avidez. El hecho de la pesca del salmón es en sí algo banal, que puede dar materia nada más que para una agudeza epigramática (*ludicra*). Pero, bien mirado, nos ofrece una enseñanza importante (*grave*), aunque esto es un poema y no una *novella* ejemplar.<sup>2</sup>

Nos permitimos anudar todas las anteriores consideraciones con una imagen: nuestro espíritu arde en su curiosidad por los fenómenos físicos; lo mismo que la tremenda eficiencia del ἄσφαλτος había maravillado al aristotélico Alejandro Magno, según dice la vida escrita por Plutarco: τὸν μεταξύ πολλάκις ἄερα συνεκκαίει (cap. 35). Victor Hugo tiene para esto palabras extraordinarias, pues dice que en un momento a la creación le faltaba el hombre, y tristes estaban la tierra y la naturaleza: *l'une de l'absence de son roi, l'autre de l'absence de son époux*.<sup>3</sup>

Volvemos a Aristóteles, pero con palabras del Sócrates platónico, para quien era propio del filósofo, y comienzo del filosofar, τὸ θαυμάζειν: la mitología había hecho bien en llamar a Iris “hija de Teumante.”<sup>4</sup> Y Claudiano no ha tomado las cuestiones físicas de un modo escolar, para redactar una composición sobre algún tema frecuente de práctica retórica: *an sol maior quam terra, luna globosa an plana an acuta, unus mundus an plures*;<sup>5</sup> sino para maravillarse. Por eso los poetas ven en la naturaleza el *pulchrum*; como dijo uno de ellos, *begrüßen die schöne Natur*.<sup>6</sup> Y el fin de la poesía, decía el autor de *Sobre lo sublime*, es la ἔκπληξις.<sup>7</sup>

<sup>1</sup> No sólo aquí Cervantes muestra gusto por los antiguos escritos sobre tales temas. En la segunda parte, Montesinos le dice a don Quijote cómo le sacó el corazón a Durandarte: “y en verdad que debía de pesar dos libras, porque según los naturales, el que tiene mayor corazón es dotado de mayor valentía del que le tiene pequeño” (II 23). Creencia tan rara como la que recuerda Tirso en *El burlador de Sevilla* (I vv. 323-324), sobre la comadreja “que concibe por la oreja / para parir por la boca.”

<sup>2</sup> Sobre el poema de More y el de Vaughan hay una nota nuestra: “Dos poemas neolatinos”, *Proyecto* (Revista del Centro Salesiano de Estudios), X, 31. Buenos Aires, sept.-dic. 1998, pp. 117-121.

<sup>3</sup> En “Le Deuxième Homme”, que conozco por la antología *The Penguin Book of French Verse; 3 The Nineteenth Century* (ed. Anthony Hartley). Baltimore, 1965.

<sup>4</sup> *Teeteto*, 155 d.

<sup>5</sup> Quintiliano, VII ii 6.

<sup>6</sup> Heine. *Libro de los cantares*, “Intermezzo lírico”, n° 37.

<sup>7</sup> XV 2.

Todo lo anteriormente dicho tiene que ver indudablemente con una concepción del arte; o, al menos, con una parte del mismo, con un aspecto. Veamos una interesante reflexión de Quintiliano sobre el particular, cualquiera pueda ser el sentir de nuestros tiempos:

Et, si Praxiteles signum aliquid ex molari lapide conatus esset exsculpere, Parium marmor mallet rude; at si illud idem artifex expolisset, plus in manibus fuisset quam in marmore. Denique natura materia doctrinae est; haec fingit, illa fingitur. Nihil ars sine materia, materiae etiam sine arte pretium est, ars summa materia optima melior. II xix 3

A lo largo de nuestro trabajo hemos tratado de mostrar, con los ejemplos de Claudiano y con los de otros autores, que los estudios naturales son *bona materies* de lo bello. También nos apoyaremos en otra autoridad, tal el arte argentino contemporáneo (para hacerle caso a Quintiliano y su Praxíteles). En efecto, la preocupación por la naturaleza y nuestras relaciones con ella, característica de estos tiempos, no podía estar ausente del arte actual. Pero citamos nada más algo de esta inquietud, tal como se manifiesta en la plástica de nuestro país.

La galería de arte Zurbarán, dirigida por Ignacio Gutiérrez Zaldívar, ha presentado La Vida Silvestre y también El Arte de los Argentinos. Estas importantes exposiciones anuales, con pulcros catálogos, han tenido la colaboración y patrocinio de la Fundación Vida Silvestre Argentina. La segunda muestra (1992) también fue a beneficio de World Wide Fund for Nature, y asistió el Príncipe Felipe, Duque de Edimburgo, presidente de la misma WWF.

Mencionaremos en segundo lugar la acción de Eguiguren Arte Hispanoamericano, galería de arte especializada en autores animalistas. Entre estos no puede omitirse al más famoso: el cordobés Axel Amuchástegui, que integra con Antonio Seguí y Marcelo Bonevardi “el selectísimo grupo de artistas argentinos con presencia internacional.”<sup>1</sup>

Además de Amuchástegui, se destacan en esa galería las exposiciones pictóricas con participación de los talentosos Aldo Chiappe y Oscar Correa, célebres ilustradores también de libros dedicados a la vida silvestre.

Jorge Rajadell, discípulo de Quinquela Martín y Antonio Berni, alcanzó en 1993 el precio más alto hasta entonces (U\$S 73800) para el trabajo de un maestro argentino vivo, con su obra *Las cebras del Kilimandjaro*. Pero lo importante no es tanto su valor material, sino la calidad técnica de este pintor sordomudo que desde 1987 cultiva con excelencia el modo animalista.

Pero los estudios naturales y la plástica no sólo se relacionan mediante el hiperrealismo animalista. Para citar uno entre centenares de ejemplos de otros modos, tomamos la muestra de Luis Bénédict en la galería Ruth Benzacar (Buenos Aires, 1988). Allí obras como *Delfín Fitz Roy*, *Rea Darwini* y *Zorro lobo de las Malvinas* plasman en técnicas mixtas las inquisiciones del sabio navegante del Beagle. Y una joven

---

<sup>1</sup> Cf. la nota de Alicia de Arteaga en la revista dominical del diario *La Nación*. Buenos Aires, 18 jul. 1993, p. 36.

cordobesa, María Soledad Marangoni, testimonió su admiración por los maestros animalistas, en la muy bella muestra de la Casa de Córdoba (Buenos Aires, 1999): *Simplemente Animales*.

Tampoco podemos olvidar a otra autoridad. Son los muchos ilustradores que adornaron con sus trabajos, durante centurias, tantas obras de historia natural. Ese prodigioso esfuerzo, no siempre reconocido (por artistas y *marchands*) está atesorado en bibliotecas, y a veces ve la luz en alguna subasta. Ellos sabían muy bien qué clase de bellezas alberga nuestro mundo físico, y su principal mérito creativo consistió en una reverente imitación. Quien gusta de los grabados y dibujos que traen las antiguas ediciones de libros naturales, sin duda también apreciará este aspecto de la poesía de Claudiano. No tomamos despectivamente lo que se escribió sobre él, que en su creación “*affiora il tentativo di costruire un quadro con una tecnica ingenua ed analitica, piú da miniatore che da pittore.*”<sup>1</sup>

Nuestra incompleta enumeración pretende nada más dar idea del interés enorme por el hermoso misterio que encierra la creación, que artistas de todo tiempo intentaron figurar. El plástico, ya sea del mármol, del pincel o de la palabra, logra una forma intelectual que arranca de la materia del mundo, y la siembra en su obra. Es un demiurgo que da hálito vital a lo inerte.

La emoción que experimentaron los artistas plásticos puede compararse a la de los europeos que llegaron a nuestro continente de lo real maravilloso, y creyeron encontrar aquí las extrañas cosas de las que hablaban los naturalistas antiguos. Escribieron tanto historias naturales de las Indias como relatos de viajes, testimonios de raras plantas, de armadillos, del manatí, de lagartos, de piedras de raros efectos. Quien se interese por tales temas no desdeñará la lectura de los pasajes que hemos estudiado.<sup>2</sup> Y en nuestra literatura, no podemos dejar de recordar *El Tempe argentino* de Marcos Sastre. Sus descripciones son serias, pero sobre todo tienen el apasionamiento del que busca en la flora y la fauna compañía y consuelo, según el mismo confiesa en el capítulo primero, introductorio:

En mi infancia, arrancado por primera vez de los muros de la ciudad natal, me hallé un día absorto y alborozado en aquel sitio encantador. Más tarde, en la edad de las ilusiones, lo visité impelido por los placeres recuerdos de la niñez, y creí haber hallado el edén de mis ensueños de oro; y hoy, en la tarde de la vida, cuando la ingratitud y la perversidad de los hombres han oscurecido la aureola de mis esperanzas, lo he vuelto a visitar con indecible placer; he vuelto a gozar de sus encantos; he aspirado con cierta expansión interior las puras y embalsamadas emanaciones de aquellas aguas saludables y de aquellos bos-

---

<sup>1</sup> Donato Gagliardi. “Il descrittivismo in Claudiano”, en *Aspetti della poesia latina tardoantica*. Palermo, Palumbo, 1972, p. 99. Aquí relacionamos al Claudiano animalista con determinado arte reciente, pero Charles Hallet lo relaciona con la plástica animalista romana: “Les statues, mosaïques et autres objets d’art représentant des animaux étaient nombreux aux quatrième et cinquième siècles. Des figures de bêtes étaient brodées sur les étoffes. Avec la littérature antérieure, cet art figuratif a pu influencer notre poète” (“Claudian, poète animalier”, *Les Études Classiques*, LVI 1, 1988, p. 65).

<sup>2</sup> Una síntesis de lo dicho está en Agustín Zapata Gollán. *Mito y superstición en la conquista de América*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.

ques siempre floridos.<sup>1</sup>

En nuestro trabajo hemos mostrado que el interés de Claudiano por las cuestiones naturales era grande, y no sólo en los poemas menores se nota esto. Pero creemos también haber contribuido a la difusión de un autor no muy conocido. Con todo, su importancia para la latinidad se basa en varios motivos.

En primer lugar, en su valor intrínseco. Hemos dicho varias veces que prescindíamos de considerar los aspectos históricos, al revés de muchos estudiosos, quienes han visto en nuestro poeta sobre todo una fuente de información. Nuestra intención de ninguna manera es despreciar tales trabajos (que por otra parte no nos consideramos capaces de encarar, pues no tenemos la formación en esa disciplina), sino ver a Claudiano sobre todo como un gran poeta.

En la *Respuesta a los Telquines*, hablando de Mimnermo, decía Calímaco que ‘la gran mujer’, esto es el poema extenso llamado *Nanno*, era para él inferior a otras composiciones, breves. Así también nosotros consideramos, dentro de la producción de Claudiano, los *Carmina minora* como superiores a las invectivas y panegíricos, minas de datos para los *historici*.

Es cierto que los poemas dedicados a Serena y el *Epitalamio de Paladio* y *Celerina* tienen una frialdad, y un convencionalismo, que difícilmente un lector actual pueda sobrellevar con placer.<sup>2</sup> Pero las composiciones a las estatuas de los piadosos hermanos, *El anciano de Verona*, *Aponus*, *El Nilo* y *El Fénix* son, a nuestro entender, ejemplos importantes del arte de Claudiano. Un personaje de Molière se sorprendía de saber hablar en prosa. Pues bien, en Claudiano nos agrada su verso de dulce recorrido, que parece hecho con facilidad. También es capaz de conmovernos con la belleza de sus descripciones, cierta agudeza psicológica en sus reflexiones desde el mito y desde la historia y –tal el objeto de nuestro trabajo– su mirada inquisitiva sobre los prodigios de la Naturaleza.

Y por extrañas vueltas de la vida, hasta ha llegado a ser un autor de anticipación, con *La piedra imán*. Pues hoy nuestras ciudades albergan muchísimos comercios de venta de las más variadas piedras. A veces sirven de adorno y a veces se supone que poseen raras *vires* energéticas. Claudiano y los autores antiguos y medievales *de lapidibus* cobran impensada actualidad, en su intento por *captar sua voz inenfática, impessoal*, para usar la expresión de un poeta brasileño.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Sarmiento fue otro escritor argentino amante de la ciencia natural, y en especial del Tigre, de cuyo paisaje disfrutaba en una casa isleña: cf. Cristóbal R. Garro. “Sarmiento en el delta del río Paraná”, *Proa*, XLI. Buenos Aires, mayo-jun. 1999, pp. 81-82. También expresa literariamente profundo amor por la naturaleza el uruguayo Juan Burghi, aunque el estilo de su magnífica *Zoología lírica* (Buenos Aires, 1961) resulte muy anticuado para el lector.

<sup>2</sup> Así como preferíamos los poemas breves, vamos a anteponer a *Paladio* y *Celerina* este epitalamio de Petronio: *Ite, agite, o iuvenes; et desudate medullis / omnibus inter vos; non murmura vestra columbae / brachia non hederarum, non vincant oscula conchae. / Ludite: sed vigiles nolite extinguere lychnos. / Omnia nocte vident: nil cras meminere lucernae.* Es el n° xxv, según *Oeuvres complètes*, ed. M. Héguin de Guerle. Paris, Garnier Frères, s. f.

<sup>3</sup> João Cabral de Melo Neto, en su poema “A educação pela pedra”, *An anthology of twentieth-century Brazilian poetry*. Middletown, Connecticut, Wesleyan Univ. Press, 1972, p. 148.

Añadamos, como otras características esenciales del estilo de nuestro autor, el gusto por señalar las paradojas, el encanto de una mitología bella, no exagerada, y su afición a los detalles. En este sentido, no creo aventurado considerarlo un clásico más, pues en su obra se halla una como síntesis de la poesía latina. Creemos que con nuestro trabajo hemos colaborado para mostrar estos aspectos. Las alusiones de Claudiano a Lucrecio, a Virgilio, a Ovidio y a Horacio son, nos parece, la mejor prueba.

Por otra parte, *El rapto de Prosérpina* es un poema realmente importante, pues en él sabe ser original, siguiendo la enseñanza de Ovidio: imaginar una situación mitológica y dotarla de personajes vivos, no marmóreos, es mérito que no muchos pueden adjudicarse. Lo mitológico no tiene allí la frialdad que decíamos tenía el *Epitalamio*. Por ejemplo, la belleza terrible y oscura del mundo del Hades, opuesta a la inocente y juvenil de la niña, es sin duda un gran acierto. La descripción de Sicilia y su esencia numínica, el engaño de Venus o la determinación de Dite, en el rapto, y de Ceres, en la búsqueda, también son dignas de elogio.<sup>1</sup> Ciertamente corrió peligro de despeñarse de las alturas por las que se atrevió a volar, pero salió airoso de una materia difícil. Su dominio en el uso de las imágenes, varias veces estudiadas por los críticos, lo ayudó.

Es fuerza que confesemos que los panegíricos y los poemas de nuestro no son el género que más nos agrada, pero incluso en ellos Claudiano puede encontrar campo para su inspiración. Por ejemplo, podemos citar la comparación de Rufino con la serpiente Pitón; Eutropio descrito como uno de los monstruosos partos de la naturaleza; o, *in bonam partem*, la personificación de Δίκη en el panegírico dedicado a Manlio Teodoro. Acerca de los ataques personales a Rufino y Eutropio, se ha señalado acertadamente la presencia del *Ciceronianismus*, en otros escritores tardoantiguos y en especial en el nuestro.<sup>2</sup> De nuevo él se erige como una síntesis de los múltiples aspectos de la literatura latina. No obstante, a pesar de las condiciones que reúne para ser un modelo, apropiado, por su mismo carácter integrador, para ser empleado en las clases, casi nunca llega a ellas en nuestro medio. Nos gustaría ayudar un poquito a su “descubrimiento” en estos lares. ¡Curioso caso el de este poeta, que no parece escribir en una lengua aprendida!

Además, el Claudiano mayor es rico en algo que gusta mucho al hombre de hoy. Es el humor político, muchas veces grosero. Las bromas a la corte de Eutropio, por ejemplo, además de ayudarnos a conocer mejor ese período del mundo bizantino, casi ignorado en estas tierras, recogen la hiel de Aristófanes, que, aunque no es lo que preferimos, admite muchas comparaciones con cierta literatura y periodismo actuales.

También es valiosa la obra política de Claudiano por su contribución al llamado “mito de Roma”. La *Relatio* de Símaco y su célebre personificación (*Romam nunc putemus adsistere, atque his vobiscum agere sermonibus*, nº 9) son una prueba de cuán grato era a los escritores del s. IV; una prosopopeya, ciertamente, no ligera como la que

---

<sup>1</sup> Para C. E. Gruzelier, Claudiano es un precursor de la novela histórica y, especialmente en el *Rapto*, “reveals as much about the flavour of contemporary life as Sir Walter Scott does about the concerns of his social circle in his works, or modern historical novelists about our world”. “Temporal and timeless in Claudian’s *De raptu Proserpinae*”, *Greece & Rome*, XXXV. Oxford, The Classical Association, 1988, p. 56.

<sup>2</sup> Cf. Ilona Opelt. “Schimpfwörter bei Claudian”, *Glotta*, LX. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1982, pp. 130-135.

hace Ovidio de la diosa Elegía.<sup>1</sup> Nuestro poeta sabe mitigar la frialdad de los panegíricos con la emoción que despierta el elogio a la reina de las ciudades, en ocasiones personificada como *Dea Roma*.<sup>2</sup> Su poesía de ocasión no es en absoluto despreciable. Más aún, por ser un poeta que, ubicado en una gran encrucijada histórica, “volle vivere il passato”, fue admirado por los humanistas europeos: “anche ad essi, in qualche maniera, si imponeva lo stesso corso del destino.”<sup>3</sup>

Claudiano llama a la Urbe *numen amicum y legum genetrix*,<sup>4</sup> la describe acompañada de *Impetus* y *Metus*, semejante a la virginal Minerva, con un escudo cuyo resplandor rivaliza con el mismo sol.<sup>5</sup> Quien vive en ella está *totius medio telluris in ore*.<sup>6</sup> Y es curioso cómo en este siglo IV varios otros vates no italianos tuvieron ese fervor de Roma; y paradójicamente de una Roma que no estaba muy lejos de su desastre. Ausonio en su *Ordo urbium nobilium* le dedica nada más el primer verso, pero tal parquedad se debe a que su grandeza está más allá de toda discusión.<sup>7</sup> Pero si el bordelés la elogiaba como morada de los dioses, el español Prudencio la celebra sobre todo como una ciudad gloriosa no tanto por las batallas antiguas, sino por las de los mártires, en particular *martyris Laurentii / non incruento proelio*.<sup>8</sup>

Otro nombre de la lista es Rutilio Namaciano, quien al volver a su nativa Galia comenzaba su despedida de la gran ciudad con estas entrañables palabras:

exaudi, regina tui pulcherrima mundi,  
inter sidereos Roma recepta polos,  
exaudi, genetrix hominum genetrixque deorum,  
non procul a caelo per tua templa sumus:  
te canimus semperque, sinant dum fata, canemus:  
sospes nemo potest immemor esse tui. I vv. 47-52

La Roma eterna es tema que atrajo a muchos poetas, no sólo al nuestro. En lengua española el más conocido es Quevedo y su soneto *A Roma sepultada en sus ruinas*,<sup>9</sup> pero ponemos como ejemplo a un autor neolatino, Giovanni Pascoli. En este fragmento del *Himno a Roma* nos habla –contra su costumbre, en versos no oscuros, carentes de palabras rebuscadas– de una Urbe ejemplar, luz de la ley y el derecho; lumbre de la cual tantos pueblos encendieron una llama de justicia.

Aeternum spiras, aeternum, Roma, viges. Tu  
post multas caedes, post longa oblivia rerum  
et casus tantos surgentesque undique flammis,  
tu supra cineres formidatasque ruinas  
altior existens omni de morte triumphas;

<sup>1</sup> *Amores*, III i vv. 5 sq.

<sup>2</sup> Varios estudiosos reflexionaron sobre esto; el más reciente que conozco es Florencio Hubeñák. *Roma; El mito político*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1997, pp. 176 sq.

<sup>3</sup> Así dice Franco Serpa, en su introd. a *Il rapimento de Proserpina – La guerra dei Goti*, 4ª ed. Milano, BUR, 1998, p. 11.

<sup>4</sup> *Paneg. Prob. et Olybr. cons.*, vv. 126 y 127

<sup>5</sup> *Paneg. Prob. et Olybr. cons.*, vv. 73-99.

<sup>6</sup> *De quart. cons. Hon. Aug.*, v. 270.

<sup>7</sup> *Prima urbes inter, divum domus, aurea Roma*.

<sup>8</sup> *Peristephanon*, II: cf. vv. 1-20.

<sup>9</sup> Es el nº 212 en la ed. *Obras completas*, de José Manuel Blecua, vol I. Barcelona, Planeta, 1963.

tu populis iuris per te consortibus offers  
 mirandam te nunc in primo flore iuventae,  
 Pallantis similem, tutam fulgentibus armis,  
 accinctam gladio: terrarumque imminet orbi  
 illa ingens cuius gentes de lumine lumen  
 primum accenderunt, quae nobis discutit umbram,  
 Roma potens, vitae potior tua tempore lampas.<sup>1</sup>

Estos artistas crearon una Roma que, como dice Petra Riedl, se mueve en una esfera que está por arriba de las divinidades convencionales; es la poética representación de la ciudad y del estado.<sup>2</sup>

En otro terreno, Claudiano no pretende disputar la palma a Calímaco, a Asclepiades o a Páladas de Alejandría, pero también es cierto que algunos de sus epigramas son interesantes y bellos. Nos habíamos detenido en aquellos dedicados al cristal con la gota de agua,<sup>3</sup> pero *De quadriga marmorea*, *In sepulchrum speciosae*, los dos *De paupere amante* o *In Iacobum magistrum equitum* satisfacen a los que gustan del género.

Pero hay todavía otro factor, el de Claudiano como un puente entre mundos poéticos. En efecto (permítaseme aquí recordar mis ya lejanos años de estudiante), siempre se hablaba de la influencia de los modelos griegos y latinos sobre los autores europeos nacientes. Pero la escasez del tiempo de que se disponía en clase no daba mucho espacio para hablar de los autores “menores” –no abriremos juicio sobre tal denominación. Una vez terminados mis estudios, poco a poco las posteriores lecturas me hicieron descubrir algo de ese mundo, valioso aunque tenga lunares (¿de cuántos autores nos gusta el ciento por ciento de sus obras: a veces *bonus dormitat Homerus*, y Claudiano también es desigual). Creí entonces comprender por qué no sólo conocían a Horacio y a Virgilio, sino a muchos otros de diversas épocas.<sup>4</sup> La lírica latina se me presentó como un camino sin solución de continuidad, por encima de estilos, métricas,

<sup>1</sup> En *Poemetti latini* (scelti e comm. da Luciano Vischi, 2ª ed.). Edizioni Scolastiche Mondadori, 1954. El espíritu claudiano vive bien en él, que no veía, naturalmente, a Roma como la reina de nuestro mundo actual, pero sí como su maestra. En cambio el *África* pone en boca de Publio Escipión una profecía, *in somnio*, para su hijo: *Vis loquar? In finem, quamvis ruinosa, dierum / vivet et extremum veniet tua Roma sub evum / cum mundo peritura suo* (II vv. 324-326). El gran Petrarca, a través de su personaje, advierte que es ley de la vida la declinación (*qualiter annosum vires animusque leonem / destituunt*). No obstante, *prisca manet reverentia fronti* (cf. II vv. 313-322). El Pascoli ve mejor que Petrarca la Roma eterna, que no pereció con su propio mundo, sino que vive en todas partes; en especial en la Italia del pensamiento, de la creatividad, del arte, del diseño, del trabajo y del buen vivir.

<sup>2</sup> Petra Riedl. “Die Romidee Claudians”, *Gymnasium*, CII. Heidelberg, 1995, p. 541. Claudiano no sólo hizo representaciones pictóricas de Roma; también de Britania, Galia, Hispania. Todavía hoy se ven monedas que traen efigies de Madre Patria, y nuestro poeta también se inscribe en esta tradición de arte. En el mundo anglosajón el mito continúa en “*Dea Roma*” del bostoniano Robert Lowell, traducido muy bien al español por nuestro Alberto Girri (*Poemas de Robert Lowell*, versión, pról. y notas. Buenos Aires, Sudamericana, 1969, pp. 30-33).

<sup>3</sup> Confesamos que nos gustan, aunque Platnauer en la introducción de su ed. (p. xviii) los pone como ejemplo de estilo oscuro e “involved”, y de “frigidity.” Por otra parte, ya habíamos insistido en el carácter alejandrino de su poesía.

<sup>4</sup> Un muy buen ejemplo de esta tradición viva en Claudiano lo da el art. citado al comienzo de nuestro estudio: Eunice Joiner Gates. “Góngora’s indebtedness to Claudian”, *The Romanic Review*, XXVIII. New York, Columbia Univ. Press, 1937, pp. 19-31. Por otra parte, en una obra como la de Gilbert Highet, apenas se menciona a Claudiano, como posible fuente de Chaucer y como autor bien conocido por Petrarca. Cf. *La tradición clásica; Influencias griegas y latinas en la literatura occidental*. México, FCE, 1978, vol. I, pp. 163 y 299. Nuestro trabajo en esto “completa” el pionero del gran filólogo inglés.

mentalidades y durezas retóricas. Hoy debo decir que, para bien o para mal, mantengo mi modesta opinión. En estas páginas, donde no pudimos tratar cuestiones textuales ni de cronología (tarea superior a nuestras posibilidades), han desfilado muchos nombres; pero nuestro objetivo ya dijimos que no era el estudio de fuentes, sino más bien la búsqueda de un sentimiento o de una concurrencia poética.

En línea con lo anterior, vuelvo a recordar mis años mozos, cuando repetía lo oído: el Petrarca latino estaba bastante por debajo del Petrarca italiano. En cambio ahora prefiero la grandeza del *África*, a pesar de cierta meticulosidad que puede achacársele, a la perfección del *Canzoniere*, porque veo el tema desde una perspectiva neolatina, es decir de hombres que valoran la comunicación (a veces científica) en una dilecta lengua aprendida. Claudiano fue uno de los primeros, modelo al que los demás con frecuencia leyeron y gustaron. No es una mala introducción a este tipo de textos, hoy cuando muchos estudiosos de nuevo predicán el estudio vivo del latín. Por otro lado, muchos años antes que nosotros, Coleridge consideraba a Claudiano el primero de los modernos.<sup>1</sup> Para el poeta inglés la poesía moderna se caracterizaba “by the poet’s anxiety to be always striking”; y en Claudiano él veía que “every line, nay, every word, stops, looks full in your face, and asks and begs for praise!”.<sup>2</sup> Luego de tales palabras nos sentimos más apoyados en nuestro amor por este poeta de un mundo caduco.

Ya hemos llegado al final, y repetiremos lo que muchas veces dijimos sobre el sentimiento de la naturaleza y sus misterios. Decía el Caballero de la Triste Figura que el poeta con dones propios, quien podía afirmar *est deus in nobis*, ayudado del arte supera a quienes son fuertes sólo en una o en otra cosa. “La razón es porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perfeccionándola; así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfectísimo poeta” (II 16). Vimos que Claudiano, como poeta, contribuyó de manera nada despreciable. Para ello se valió de su talento, de su genio; pero también de su maestría y oficio. Y no es poca cosa esto último. Podemos pues modificar un poco y aplicarle el juicio que Ovidio hacía de Calímaco:

quamvis ingenio non valet, arte valet.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Así como otros “le dernier des classiques”: René Martin – Jacques Gaillard. *Les genres littéraires à Rome*. Paris, Nathan, 1990, p.45.

<sup>2</sup> Citamos por Coleridge. *Select poetry & prose* (ed. Stephen Potter). London, The Nonesuch Press, s.f., p. 178 (el subrayado está en el original). Supe de estos juicios de Coleridge por Franco Serpa, en su ed. de *Il rapimento di Proserpina* y *La guerra dei Goti* (4ª ed.). Milano, BUR, 1998, pp. 26-27.

<sup>3</sup> *Amores*, I xv 14.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Ediciones*

1. V. CRÉPIN. *Claudien. Oeuvres complètes*, 2 vol. Paris, Garnier, 1933.
2. J. KOCH. *Claudii Claudiani carmina*. Leipzig, Bibliotheca Teubneriana, 1893.
3. M. PLATNAUER. *Claudian*, 2 vol. Cambridge, Mass. & London, Harvard University Press & William Heinemann, 1976 y 1972 (reimpres. de la ed. de 1922).
4. John Barrie HALL. *Claudii Claudiani carmina*. Leipzig, Teubner, 1985.
5. Jean-Louis CHARLET. *Claudien. Oeuvres*, tome I: *Le rapt de Proserpine*. Paris, Les Belles Lettres, 1991.
6. Jean-Louis CHARLET. *Claudien. Oeuvres*, tome II (2 vol.): *Poèmes politiques (395-398)*. Paris, Les Belles Lettres, 2000.
7. Maria Lisa RICCI. *Claudii Claudiani Carmina minora*. Bari, Edipuglia, 2001 (Quaderni di *Invigilata Lucernis*, n° 12).
8. Miguel CASTILLO BEJARANO. *Claudiano. Obra completa*, 2 vol. Madrid, Gredos, 1993.
9. Francesco GUGLIELMINO. *Il ratto di Proserpina – La guerra contro i Goti*. S. I., Garzanti, 1946.
10. Franco SERPA. *Il rapimento di Proserpina – La guerra dei Goti*, 4ª ed. Milano, BUR, 1998.
11. LUCAN, SILIUS ITALICUS, CLAUDIEN. *Oeuvres complètes* (con trad. francesa, public. bajo la dir. de M. Nisard). Paris, Firmin Didot, 1871.
12. Pierre WALTZ. *Anthologie Grecque*, tome I. Paris, Les Belles Lettres, 1928.

### *Época de Claudiano*

1. Berthold ALTANER. “I grandi Padri e scrittori dell’ Occidente”, *Patrologia*, 7ª ed. Torino, Marietti, 1977.
2. Alan CAMERON. “Paganism and literature in late fourth century Rome”, *Entretiens Fondation Hardt*, XXIII. Vandoeuvres – Genève, 1977, pp. 1-40.
3. Fabricio CANFORA (ed.): SIMMACO – AMBROGIO. *L’altare della Vittoria*. Palermo, Sellerio, 1991, 243 pp.
4. Charles Norris COCHRANE. “Teodosio y la religión de estado”, *Cristianismo y cultura clásica*. México – Buenos Aires, FCE, 1949, pp. 314-350.
5. Pierre GRIMAL. “Las grandes ciudades imperiales”, *La civilización romana*. Barcelona (y otros), Paidós, 1999, pp. 283-294.
6. Hella S. HAASSE. *Un gusto a almendras amargas*. Barcelona, Plaza & Janés, 1994 (versión española de la novela *Een nieuwer testament*, 1966).
7. León HOMO. “El imperio cristiano del siglo IV”, *Nueva historia de Roma*, 6ª ed. Barcelona, Iberia, 1971, pp. 377-401.
8. Florencio HUBENÁK. *Roma; El mito político*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1997.

9. ----- “La decadencia del mundo romano. De la romanidad a la cristiandad”, *Formación de la cultura occidental*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999.
10. ----- “El hispano Teodosio y la cristianización del Imperio”, *Hispania Sacra*, LI, 103. Madrid, CSIC, Centro de Est. Históricos, 1999, pp. 5-42.
11. ----- “La primera Roma: La formación de un mito político”, *Stylos*, V. Buenos Aires, 1996, pp. 119-145.
12. ----- “El emperador Graciano en el pasaje de la Romanidad a la Cristiandad”, *Stylos*, VII. Buenos Aires, 1998, pp. 129-164.
13. Juan Antonio JIMÉNEZ SÁNCHEZ. “El lenguaje de los espectáculos en la patrística de Occidente (siglos III-VI)”, *Polis*, 12. Univ. De Alcalá, 2000, pp. 137-179.
14. W. P. KER. *The Dark Ages*. New York, The New American Library, 1958.
15. Raúl LAVALLE. “Bucolismo en una carta de Sidonio Apolinar”, *Letras*, XXIII-XXIV. Univ. Católica Argentina, Fac. Fil. y Letras, 1990-1991, pp. 49-57.
16. Fotios MALLEROS K. “La dinastía de Teodosio el Grande”, *El Imperio Bizantino (395-1204)*. Univ. de Chile, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, 1987, pp. 43-68.
17. Henri-Irénée MARROU. “El estado romano y la educación”, *Historia de la educación en la antigüedad*. Madrid, Akal, 1985, pp. 383-401.
18. Harold MATTINGLY. “Theodosius I and II”, *The Oxford classical dictionary*. Clarendon Press, 1953 (reimpr.), s. v.
19. José Orlandis. “La doble conversión religiosa de los pueblos germánicos (siglos IV al VIII)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, IX. Univ. de Navarra, Fac. de Teología, Inst. de Historia de la Iglesia, 2000, pp. 69-84.
20. Jaroslav PELIKAN. “Classical culture and Christian theology”, *Christianity and classical culture*. Yale Univ., 1993, pp. 3-21.
21. María PÉREZ MEDINA. “*Superstitio* en la legislación constantiniana”, *Florentia Iliberritana*, VI. Univ. de Granada, 1995, pp. 339-346.
22. André PIGANIOL. “La dinastía constantiniana”, “La dinastía valentiniana”, “El fin de Roma”, *Historia de Roma*, 3ª ed. Buenos Aires, Eudeba, 1974, pp. 427-471.
23. Manlio SIMONETTI. “Il millenarismo cristiano dal I al V secolo”, *Annali di Storia dell’Exegesi*, XV, 1. Bologna, 1998, pp. 7-20.
24. Barthélemy-A. TALADOIRE. “Littérature latine païenne”, *Histoire des littératures* (varios aut.), vol. I. Paris, Gallimard, 1955. [Reimpr. en *Encyclopédie de la Pléiade*. Bruges, 1967, pp. 479-539.]
25. VARIOS. *Historia de la vida privada*, vol. 1. Buenos Aires, Aguilar, 1990.

### ***Obra de Claudiano***

1. Antonio ALBERTE. “Consideraciones en torno al carácter épico de los poemas de Claudiano *De bello Gildonico* y *De bello Gothico*”, *Durius*, VI, 11-12. Univ. de Valladolid, 1878, pp. 29-49.
2. Luigi ALFONSI. “Un’eco virgiliana in Claudiano”, *Latomus*, XXV, 1, janv.-mars 1966, pp. 143-144.
3. Graham ANDERSON. “*Simulator simius*”, *The Classical Quarterly*, XXX. Oxford Univ. Press, 1980, pp. 259-260.
4. N. I. BARBU. “ObservaŦiî asupra poeziei lui Claudian”, *Studii Clasice*, V. BucureŦti, 1963, pp. 259-268.
5. T. D. BARNES. “The victims of Rufinus”, *The Classical Quarterly*, XXXIV. Oxford Univ. Press, 1984, pp. 227-230.

6. ----- “An anachronism in Claudian”, *Historia*, XXVII, 3. Wiesbaden, Franz Steiner, 1978, pp. 498-499.
7. Hugo F. BAUZÁ. *El imaginario clásico; Edad de Oro, Utopía y Arcadia*. Univ. de Santiago de Compostela, 1993 (cf. pp. 51-55).
8. Ettore BIGNONE. “Claudio. Los poetas menores”, *Historia de la literatura latina*. Buenos Aires, Losada, 1952, pp. 538-544.
9. Lester K. BORN. “The perfect prince according to the latin panegyrists”, *American Journal of Philology*, LV, 1. Baltimore, Johns Hopkins, 1934, pp. 20-35.
10. Alan CAMERON. “Notes on Claudian’s invectives”, *The Classical Quarterly*, XVIII, 2. Oxford Univ. Press, nov. 1968, pp. 387-411.
11. ----- “Claudian and the ages of Rome”, *Maia*, XXVI, 1975, p. 47.
12. ----- “Three notes on the *Historia Augusta*”, *The Classical Review*, XVIII, 1. Oxford, Clarendon Press, 1968, pp. 17-20.
13. ----- *Claudian; Poetry and propaganda at the court of Honorius*. Oxford, Clarendon Press, 1970.
14. Filippo CAPPONI. “Le fonti del *carme* 49 di Claudio”, *Κοινωνία*, 10/2, 1986, pp. 159-173.
15. Francesco CASACELI. “Recenti studi claudiane”, *Bollettino di Studi Latini*, II. Napoli, 1972, pp. 318-326.
16. Luís CERQUEIRA. “Claudio, *De raptu Proserpinae*: considerações sobre o problema dos prólogos”, *Euphrosyne*, nova série vol. XVIII. Fac. de Letras de Lisboa, 1990, pp. 275-280.
17. Jean-Louis CHARLET. “L’Etna, la rose et le sang; Critique textuelle et symbolisme dans le *De raptu Proserpinae* de Claudien”, *Invigilata Lucernis*, 9. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1987, pp.25-44.
18. Peder G. CHRISTIANSEN. *The uses of images by Claudius Claudianus*. The Hague-Paris, Mouton, 1969.
19. ----- “*Laus Herculis*”, *Hermes*, XCIX. Wiesbaden, F. Steiner, 1971, pp. 380-382.
20. Peder CHRISTIANSEN – Judith Lynn SEBESTA. “Claudian’s *Phoenix*: Themes of Imperium”, *L’Antiquité Classique*, LIV. Bruxelles, 1985, pp. 204-224.
21. Vittorio CITTI. “Claudio, A. P. 1. 19. 3”, *Prometheus*, XIII, 1. Firenze, 1987, pp. 179-181.
22. Virginio CREMONA. “La composizione del *De raptu Proserpinae* di Claudio Claudio”, *Aevum*, XXII, 2-4. Milano, Univ. Cattolica del Sacro Cuore, 1948, pp. 231-256.
23. Ernst Robert CURTIUS. *Literatura europea y Edad Media latina*. México, FCE, 1975 (cf. vol. I, pp. 160-162).
24. Francisco N. D’ANDREA. *Estudio sobre Claudio Claudio*. Univ. de Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, 1916.
25. Siegmund DÖPP. “Cyllarus und ande Rosse in römische Herrscherlob”, *Hermes*, CXXIV, Stuttgart, Franz Steiner, 1996, pp. 321-332.
26. Vincenzo D’ORIA. “Nota a Claudio” (c. m. 25, 101)”, *Invigilata Lucernis*, 12. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1990, pp. 153-159.
27. Ernest DUTOIT. “L’emploi du thème de l’adynaton dans la poésie latine”, *Le thème de l’adynaton dans la poésie antique*. Paris, Les Belles Lettres, 1936, pp. 154-173.
28. Javier ECHAVE-SUSTAETA. CLAUDIANO, s. v. *Diccionario del mundo clásico* (dir. Ignacio Errandonea). Barcelona (y otros), Labor, 1954.
29. Stephan ELBERN. “Die vier Flüsse Phrygiens; Zu Claudian, *In Eutr.* 2, 259-269”, *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*. Torino, Loescher, 1987, pp. 50-53.

30. Dulce ESTEFANÍA. “La épica de la época imperial” (5. Claudiano), VARIOS. *Historia de la literatura latina*. Madrid, Cátedra, 1996, pp. 441-448
31. Paolo FABBRI. “Il genio del male nella poesia di Claudiano”, *Athenaeum*, VI. Pavia, 1918, pp. 48-61.
32. Wolfgang FAUTH. “*Concussio Terrae*; Das Thema der seismischen Erschütterung und der vulkanischen Eruption in Claudians *De raptu Proserpinae*”, *Antike und Abendland*, XXXIV, 1988, pp. 63-78.
33. María Delia FERRADÁS. *El agua como símbolo del acto creador; Aproximación a los Carmina minora y a De raptu Proserpinae de Claudio Claudiano* (tesis de licenciatura, inédita, presentada en la Fac. Filosofía y Letras, Univ. Católica Argentina, 2000).
34. Olindo FERRARI. “Il mondo degli inferi in Claudiano”, *Athenaeum*, IV. Pavia, 1916, pp. 335-338.
35. Jacques FILÉE. “Claudien et le ‘Vieillard de Vérone’”, *Les Études Classiques*, LXI, 4. Namur, Soc. des Études Classiques, 1993, pp. 337-343.
36. Hermann FUNKE. “Zu Claudians Invektive gegen Rufin”, *Illinois Classical Studies*, IX, 1, 1984, pp. 91-109.
37. Donato GAGLIARDI. “Il descrittivismo in Claudiano”, *Aspetti della poesia latina tardoantica*. Palermo, Palumbo, 1972, pp. 91-123.
38. C. E. GRUZELIER. “Temporal and timeless in claudian’s *De raptu Proserpinae*”, *Greece & Rome*, XXXV. Oxford, The Classical Association, 1988, pp. 56-72.
39. Charles HALLET. “Claudien, poète animalier”, *Les Études Classiques*, LVI. Namur, Soc. des Études Classiques, 1988, pp. 49-66.
40. ----- “La guerre des grues et des Pygmées”, *Les Études Classiques*, LXIV, 1996.
41. Mark S. HAYWOOD. “Some geographical etymologising in Claudian (*B. G. I 504-526*)”, *Mnemosyne*, IV, vol. xl. Lugduni Batavorum, 1987, pp. 425-426.
42. Héctor HERRERA CAJAS. “Temas de Claudiano”, *Semanas de Estudios Romanos*, III-IV. Univ. Católica de Valparaíso, 1984, pp. 187-208.
43. Nicholas HORSFALL. “Economía suburbana e tradición bucolica: Il *Senex* di Claudiano”, *Invigilata Lucernis*, 13-14. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1991-1992, pp. 169-177.
44. E. KOMORNICKA. “Le *De bello Gildonico* de Claudien et la tradition épique”, *Revue des Études Latines* (compte-rendu des séances). Paris, Les Belles Lettres, 1973, pp. 23-24.
45. A. KURFESS. “Zu Claudius Claudianus’ Invektiven”, *Hermes*, LXXVI. Wiesbaden, Franz Steiner, 1941, pp. 93-95.
46. Christian LACOMBRADÉ. “Notes sur deux panégyriques”, *Pallas*, IV, 3. Faculté des Lettres de Toulouse, 1956, pp. 15-26.
47. Pierre LAURENS. “Poétique et histoire: étude de neuf épigrammes de Claudien”, *Bulletin de l’Association Guillaume Budé*, XLV, déc. 1986, pp. 344-367.
48. Raúl LAVALLE. “La naturaleza en los *Carmina minora* de Claudiano”, *Argos*, V. Buenos Aires, 1981, pp. 75-82.
49. ----- “Dos poemas de Claudiano”, *Teología*, XXV, 51. Univ. Católica Argentina, Fac. de Teología, Buenos Aires, 1988, pp. 93-100.
50. ----- “Un autor latino menor”, *Ser en la Cultura*, IV, 5. Buenos Aires, Casa y Mutual Universitaria de Gral. San Martín, 1993, pp. 40-42.
51. ----- “Dos epigramas a la piedad filial”, *Stylos*, VIII. Univ. Católica Argentina, Fac. de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1999, pp. 87-97.
52. ----- “Otra traducción de un dístico a Claudiano”, *Stylos*, IX, 2000, pp. 445-446.
53. ----- “Un imitador de Claudiano”. De próxima aparición en *Stylos*, XI.

54. Barbara LAWATSCH-BOOMGAARDEN. "Die Kunstbeschreibung als Strukturierendes Stilmittel in den Panegyriken des Claudius Claudianus", *Grazer Beiträge*, XVIII. Univ. Graz-Univ. Salzburg, 1992, pp. 171-193.
55. Massimo LENCHANTIN DE GUBERNATIS. CLAUDIO CLAUDIANO, s. v. *Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti*, Ist. Giovanni Treccani.
56. Harry L. LEVY. "Two notes on Claudian's *In Rufinum*", *American Journal of Philology*, LXVIII, 1. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1948, pp. 64-73.
57. C. S. LEWIS. "Estacio, Claudiano y la dama Natura", *La imagen del mundo; Introducción a la literatura medieval y renacentista*. Barcelona, Península, 1997, pp. 35-39.
58. René MARTIN – Jacques GAILLARD. *Les genres littéraires à Rome*. Paris, Nathan, 1990.
59. Francesca MINISSALE. "Il poeta e la nave (Claud. *rapt. Pros.* I, 1-14)", *Helikon*, XV-XVI, 1975-1976, pp. 496-499.
60. Brunella MORONI. "Tradizione letteraria e propaganda: Osservazioni sulla poesia politica di Claudiano", *Scripta Philologica*, III. Univ. degli Studi di Milano, Ist. di Filologia Classica, 1982, pp. 213-239.
61. Eugenio MÜNTZ. "La tapicería en Roma hasta el triunfo del cristianismo", *La tapicería*. Madrid, Jubera, s. f., pp. 38-48.
62. Heinz-Günther NESSELRATH. "Zu Datierung und Aufbau des 1. Buches von Claudians Invektive *In Rufinum*", *Hermes*, 119. Stuttgart, Franz Steiner, 1991, pp. 217-231.
63. R. F. NEWBOLD. "Sensitivity to shame in Greek and Roman epic, with particular reference to Claudian and Nonnus", *Ramus*, 14, 1, 1985, pp. 30-45.
64. Stewart Irvin OOST. "Count Gildo and Theodosius the Great", *Classical Philology*, LVII, 1. Univ. of Chicago, 1962, pp. 27-30.
65. Ilona OPELT. "Schimpfwörter bei Claudian", *Glotta*, LX. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1982, pp. 130-135.
66. F. PASCHOUD. "Claudien", *Roma aeterna*. Roma, Inst. Suisse, 1967, pp. 133-155.
67. Raffaele PERRELLI. "Sulla *Praefatio* all'*Epithalamium de nuptiis Honorii Augusti* di Claudiano", *Κοινωνία*, 9/2, 1985, pp. 121-130.
68. Erich POTZ. "Die Gestalt Rufins in Claudians *Panegyricus auf das dritte Konsulat des Kaisers Honorius*", *Grazer Beiträge*, XVII. Univ. Graz – Univ. Salzburg, 1990, pp. 225-233.
69. Maria Lisa RICCI. "I doni di Serena (Claudiano *carm. min.* 46-48 Hall)", *Invigilata Lucernis*, 10. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1988, pp. 263-277.
70. ----- "Oggetti quotidiani in due epigrammi claudianeï", *Invigilata Lucernis*, 11, 1989, pp. 491-505.
71. ----- "Problemi di contenuto e di attribuzione in due carmi pseudo-claudianeï", *Invigilata Lucernis*, 13-14, 1991-1992, pp. 269-279.
72. ----- "Il poeta e i funzionari (Claudiano *carm. min.* 19 e 3 Hall)", *Invigilata Lucernis*, 9, 1987, pp. 175-193.
73. ----- "I funzionari e il loro sonno (Claud. *c. m.* 21)", *Invigilata Lucernis*, 12, 1990, pp. 253-263.
74. ----- "Note testuali ai *Carmi minori* de Claudiano", *Invigilata Lucernis*, 5-6, 1983-1984, pp. 137-149.
75. ----- "Per il commento del carne minore di Claudiano sui fratelli di Catania (*c. m.* 17 Hall)", *Invigilata Lucernis*, 7-8, 1985-1986, pp. 175-191.
76. ----- "Esercizi poetici per il cristallo", *Invigilata Lucernis*, 15-16, 1993-1994, pp. 269-283.

77. ----- “Letteratura ed epigrafia in alcuni carmi minori di Claudiano (11 e 12 Hall)”, *Invigilata Lucernis*, 18-19, 1996-1997, pp. 243-249.
78. ----- “Il carme minore 22 di Claudiano e l’Ovidio dell’esilio”, *Invigilata Lucernis*, 20, 1998, pp. 221-228.
79. ----- “Note sulla presenza di Virgilio nei *Carmi minori* di Claudiano”, *Invigilata Lucernis*, 21, 1999, pp. 333-340.
80. ----- “Struttura del *Phoenix* di Claudiano e motivi favolistici”, *Atti del Convegno Internazionale “Letterature classiche e narratologia”*. Selva di Fasano (Brindisi), 6-8 ottobre 1980, pp. 285-295.
81. ----- “Il mito della fenice in Claudiano, tra propaganda politica e scienza”, *Quad. Foggia*, I, 1981, pp. 63-71.
82. ----- “Elementi descrittivi ed elementi narrativi nel carme sui fratelli catanesi di Claudiano (*carm. min. 17 BIRT*)”, *Munus amicitiae (Scritti in memoria di Alessandro Ronconi)*, I. Firenze, Le Monnier, 1986, pp. 221-232.
83. ----- “Note al carme *De Salvatore*”, *Paideia cristiana (Studi in onore di Mario Naldini)*. Roma, GEI, 1994, pp. 365-374.
84. ----- “Forme letterarie e uomini politici nei carmi minori de Claudiano tra oriente e occidente”, *Atti del II Convegno dell’Associazione di Studi Tardoantichi*, 1995, pp. 249-257.
85. Petra RIEDL. “Die Romidee Claudians”, *Gymnasium*, CII. Heidelberg, 1995, pp. 537-555.
86. Michael ROBERTS. “The use of myth in Latin epithalamia from Statius to Venantius Fortunatus”, *Transactions of the American Philological Association*, CXIX, 1989, pp. 321-348.
87. John C. ROLFE. “Claudian”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, XLIX. New York, 1918, pp. 135-149.
88. Domenico ROMANO. “Claudio a Catania”, *Orpheus*, VII, 1. Univ. di Catania, 1986, pp. 85-93.
89. Niall RUDD. “Claudian, *Carmina minora* 20. 13”, *Classical Philology*, XCIII, 4. Univ. of Chicago, oct. 1998, p. 343.
90. A. RUIZ DE ELVIRA. CLAUDIANO, s. v. *Gran Enciclopedia Rialp*. Madrid, 1981.
91. W. H. SEMPLE. “Notes on some astronomical passages of Claudian”, *The Classical Quarterly*, XXXI. Oxford Univ. Press, 1937, pp. 161-169.
92. ----- “Notes on some astronomical passages of Claudian (continued)”, *The Classical Quarterly*, XXXIII, 1939, pp. 1-8.
93. C. J. SIMPSON. “Claudian and the Federation of the Bastarnae”, *Latomus*, XXXIV, 1, janv.-mar 1975, pp. 221-223.
94. Lester B. STRUDERS. “The rhetorical structure of the encomia of Claudius Claudian”, *Harvard Studies in Classical Philology*, XXX, 1919, pp. 49-87.
95. Hanna SZELEST. “Klaudians *Laus Serenae*”, *Eos*, LXV, 2, 1977, pp. 257-263.
96. J. VANDERSPOEL. “Claudian, Christ and the cult of the saints”, *The Classical Quarterly*, XXXVI. Oxford Univ. Press, 1986, pp. 244-255.
97. F. VOLLMER. CLAUDIANUS, s. v. *Pauly Real-Encyclopädie des Classischen Altertumswissenschaft*. Stuttgart, 1899.
98. Inés WARBURG. “Arte retórica y arte poética en los *Carmina minora*” (trabajo inédito). Buenos Aires, 2001.
99. Stephen WHEELER. “The underworld opening of Claudian’s *The raptu Proserpinae*”, *Transactions of the American Philological Association*, CXXV, 1995, pp. 113-134.

100. Heather WHITE. "On Claudian's *Rape of Persephone*", *Giornale Italiano di Filologia*, XLIX, 2. Roma, Herder, 1997, pp. 247-249.
101. David WOODS. "The early career of the *Magister Equitum Jacobus*", *The Classical Quarterly*, XLI. Oxford Univ. Press, 1991, pp. 571-574.
102. s. v. CLAUDIAN. *The New Encyclopaedia Britannica*, 15<sup>a</sup> ed., 1987.
103. s. v. CLAUDIO CLAUDIANO. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Barcelona, Espasa, s.f.
104. s. v. CLAUDIEN. *Grand dictionnaire universel du XIXe. siècle*. Paris, Larousse, 1869.

### ***Claudiano y otros autores***

1. André F. BASSON. "Tradition and originality in late latin literature: Classical literary genres in Paulinus of Nola", *Scholia*, VIII. Univ. of Natal, Department of Classics, 1999, pp. 79-95.
2. Sven BLOMGREN. "De Venantio Fortunato Lucani Claudianique imitatore", *Erano*, XLVIII, 4, 1950, pp. 150-156.
3. Francesco BOSCARINO. "L'autore della 'Gigantomachia' greca attribuita a Claudiano e i suoi rapporti con Nonno", *Helikon*, XVII. Univ. di Messina, 1977, pp. 178-192.
4. Lucrecia BRACELIS CALATAYUD. "El mundo de Virgilio y el de Claudiano comparados", *Revista de Estudios Clásicos*, IX. Mendoza, Univ. Nac. de Cuyo, 1965, pp. 75-119.
5. ----- "La influencia literaria de Virgilio sobre Claudio Claudiano. Imitación formal", *REC*, X, 1966, pp. 37-100.
6. ----- "La influencia literaria de Virgilio sobre Claudio Claudiano. Imitación de contenido", *REC*, XI, 1967, pp. 65-105.
7. Richard T. BRUÈRE. "Lucan and Claudian: the invectives", *Classical Philology*, LIX, 4. Univ. of Chicago, oct. 1964, pp. 223-256.
8. María Teresa CALLEJAS BERDONÉS. "Confrontación del *De Ave Phoenixe* de Lactancio y el *Phoenix* de Claudiano", *Cuadernos de Filología Clásica*, XX. Madrid, Univ. Complutense, 1986-1987, pp. 113-120.
9. Vittorio CITTI. "Claudiano, A. P. 1. 19. 3", *Prometheus*, XIII, 1. Firenze, 1987, pp. 179-181.
6. Marthe de CHAMBRUN RUSPOLI. *Le retour du Phénix*. Paris, Les Belles Lettres, 1982.
7. Robert E. COLTON. "Propertian echoes in Claudian's *In Eutropium*", *Res Publica Litterarum*, XVI, 1993, pp. 63-67.
8. Annette H. EATON. *The influence of Ovid on Claudian*. Washington, The Catholic Univ. of America Press, 1943.
9. Ignazio GAZZANIGA. "Alcuni 'colori' nicandrei in Stazio e Claudiano (*Theb.* V, 505; *Gigant.* II, 25)", *Acme*, XII. Univ. Degli Studi di Milano, 1959, pp. 125-129.
10. Gilbert HIGHET. *La tradición clásica; Influencias griegas y latinas en la literatura occidental* (2 vol.). México, FCE, 1978.
11. Eunice JOINER GATES. "Góngora's indebtedness to Claudian", *The Romanic Review*, XXVIII. New York, Columbia Univ. Press, 1937, pp. 19-31.
12. Pierre de LABRIOLLE. "La poésie chrétienne au IVe siècle", *Histoire de la littérature latine chrétienne*. Paris, Les Belles-Lettres, 1924, pp. 415-444.
13. Harry L. LEVY. "Claudian's *In Rufinum* and an epistle of St. Jerome", *American Journal of Philology*, LXIX, 1. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1948, pp. 62-68.

14. André LOYEN. “L’*Albis* chez Claudien et Sidoine Apollinaire”, *Revue des Études Latines*, XIe année, fasc. 1. Paris, Les Belles Lettres, 1933, 203-211.
15. Raffaele PERRELLI. “Claudio e il *Carmen contra paganos*”, *Vichiana*, 16, 1987, pp. 135-150.
16. F. J. E. RABY. *A history of secular poetry in the Middle Ages*. Oxford, Clarendon Press, 1934.
17. Maria Lisa RICCI. “Osservazioni su fonti e modelli nei *carm. min.* 9 e 49 (Birt) di Claudio”, *Invigilata Lucernis*, 3-4. Univ. di Bari, Ist. di Latino, 1981-1982, pp. 197-214.
18. ----- “Per Tasso, lettore di Claudio”, *Invigilata lucernis*, 17, 1995, pp. 159-165.
19. José Manuel RODRÍGUEZ PEREGRINA. “Juan Segundo y el género epitalámico neolatino”, *Florentia Iliberritana*, VII. Univ. de Granada, 1996, pp. 307-331.
20. Kurt SMOLAK. “La poesía cristiana latina tra il quarto e il quinto secolo”, *Salesianum*, LXII, n° 1. Roma, Univ. Salesiana, en.-mar. 2000, pp. 19-39.
21. Antonio VILANOVA. *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, vol. I. Madrid, CSIC (anexo LXVI de la *Rev. de Filología Española*), 1957.
22. J. WIGHT DUFF – Arnold M. DUFF. *Minor Latin poets*. Cambridge, Mass. & London, Harvard Univ. Press & W. Heinemann, 1978 (reimpr.).

#### ***Los temas naturales en otros autores***

1. Isaac ASIMOV. “Arquímedes”, *Momentos estelares de la ciencia*, 5ª ed. Madrid, Alianza, 1984, pp. 7-12.
2. Miguel de ASÚA. “Los *Problemata* o *Quaestiones de animalibus* de Pedro Hispano”, *Stromata*, LIV, 3-4. Buenos Aires, Univ. del Salvador, Fac. de Filosofía y Teología, jul.-dic. 1998, pp. 267-302.
3. María Delia BUISEL de SEQUEIROS. “*Deus et melior natura*: Ovidio, *Met.* I, 21”, *Actas VIII Jornadas de Estudios Clásicos*. Univ. Católica Argentina, 1997, pp. 51-70.
4. Italo CALVINO. “El cielo, el hombre, el elefante”, *Por qué leer los clásicos*. Barcelona, Tusquets, 1995, pp. 45-55.
5. Paolo FEDELI. “Ecología política y cultura en Roma”, *Semanas de Estudios Romanos*, VI. Univ. Católica de Valparaíso, 1991, pp. 93-107.
6. G. P. GOOLD. Intr. a su ed. de MANILIUS. *Astronomica*. Cambridge, Mass & London, Harvard Univ. Press, 1977 (reimpr. con correcciones 1997), pp. vii-cxxiii.
7. Werner HEISENBERG. *Diálogos sobre la física atómica*, 2ª ed. Madrid, BAC, 1975.
8. J. Donald HUGHES. *La ecología en las civilizaciones antiguas*. México, FCE, 1981.
9. G. S. KIRK – J. E. RAVEN. *Los filósofos presocráticos*. Madrid, Gredos, 1970.
10. Raúl LAVALLE. “Algunos himnos órficos sobre los cuatro elementos”, *Átma-Iñána*, II, 6. Buenos Aires, mar.-abril 1993, pp. 25-28.
11. ----- “Aproximación y reflexiones sobre un pasaje de *Halieutica*”, *Stylos*, IV. Buenos Aires, 1995, pp. 15-24.
12. ----- “El niño y el delfín (*Halieutica* V 458-518)”, *Estudios de Homenaje a Aída Barbagelata*, vol. I. Buenos Aires, 1994, pp. 247-253.
13. ----- “Sobre la poesía natural de Manuel Files”, *Byzantion Nea Hellás*, XI-XII. Santiago de Chile, 1991-1992, pp. 191-199.

14. ----- “Algunos mitos en los *Fenómenos* de Arato”, *Actas VIII Jornadas de Estudios Clásicos*. Univ. Católica Argentina, 1997, pp. 161-167.
15. ----- “Una carta de Campanella”, *Rev. de la Fac. de Filos., Ciencias de la Educación y Humanidades*, III, 4. Univ. de Morón, ag. 1998, pp. 147-151.
16. ----- “Dos poemas neolatinos”, *Proyecto*, X, 31. Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios, sept.-dic. 1998, pp. 117-121.
17. ----- “Un poeta neolatino”, *Ápices*, 1. Buenos Aires, 1999, pp. 7-15.
18. ----- “Perseo y Andrómeda en Manilio” (trabajo inédito, aceptado para publicar en un número de homenaje al Dr. Gerardo Pagés, 2001).
19. Pierre Julien LE THOMAS. “La metalurgia prisionera de la historia”, *La metalurgia*. Barcelona, Martínez Roca, 1969, pp. 5-29.
20. G. E. R. LLOYD. *De Tales a Aristóteles*. Buenos Aires, Eudeba, 1973.
21. Anna MARANINI. “Réminiscences de Manilius dans emblèmes et devises de la Renaissance”, *Faventia*, 23/1. Univ. Autònoma de Barcelona, 2001, pp. 133-135.
22. Adriana B. MARTINO. “La naturaleza en la consideración de Claudio Eliano; Una aproximación al *De natura animalium*”, *Actas VIII Jornadas de Estudios Clásicos*. Univ. Católica Argentina, 1997, pp. 169-183.
23. A. W. MAIR. Intr. a su ed. OPPIAN (y otros). London & New York, W. Heinemann & G. P. Putnam’s Sons, 1928.
24. Gerardo PAGÉS. “Plinio en Borges”, *Stylos*, V. Buenos Aires, 1996, pp. 161-169.
25. Martha PALEY DE FRANCESCATO. *Bestiarios y otras jaulas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1977.
26. Guillermo L. PORRINI. “El himno a Venus de Lucrecio”, *Argos*, XI-XII. Buenos Aires, 1987-1988, pp. 101-111.
27. Martín POZZI. “Nosotros y los negros (Lecturas de la desigualdad racial en las *Astronómicas* de Manilio)”, *Actas X Jornadas de Estudios Clásicos*. Univ. Católica Argentina, 2000, pp. 129-133.
28. ----- “Identidades lingüísticas: La *egestas linguae Latinae* de Manilio”. Trabajo leído en las XI Jornadas de Estudios Clásicos, Univ. Católica Argentina, 2001 (se publicará).
29. Ilaria RAMELLI. Intr. a su ed. de MARZIANO CAPELLA. *Le nozze di Filologia e Mercurio*. Milano, Bompiani, 2001, pp. vii-civ.
30. Giovanni REALE – Dario ANTISERI. “La ciencia antigua en la época imperial”, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, vol. I. Barcelona, Herder, 1991, pp. 314-325.
31. Giampiero SCAFOGLIO. “La présence d’Ovide dans la *Moselle* d’Ausone”, *Les Études Classiques*, 68. Namur, Soc. des Études Classiques, 2000, pp. 175-190.
32. Jean ZAFIROPULO. *Empédocle d’Agrigente*. Paris, Les Belles Lettres, 1953.